ESTUDIOS PÚBLICOS

Nº 170 OTOÑO 2023

ESTUDIOS PÚBLICOS

www.estudiospublicos.cl

Estudios Públicos es una revista trimestral, arbitrada, de carácter multidisciplinar y con foco en los problemas más relevantes que enfrenta el espacio público en una sociedad libre y democrática. Provee de un foro de alto nivel a intelectuales y académicos interesados en publicar investigaciones de calidad que aborden las transformaciones, debilidades y oportunidades del ámbito público contemporáneo, bajo una perspectiva técnica, histórica o conceptual. La revista promueve el intercambio de ideas, experiencias y evaluaciones críticas que tengan interés público.

La revista aparece trimestralmente en forma impresa y digital. Los trabajos publicados en *Estudios Públicos* han sido previamente evaluados por especialistas en un proceso de arbitraje ciego. Los textos publicados son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de los editores ni del Centro de Estudios Públicos.

Las colaboraciones deben ceñirse a las normas para presentación de trabajos a *Estudios Públicos*. Los trabajos sometidos a consideración, así como los comentarios y correspondencia, deben ser enviados a través de www.estudiospublicos.cl.

Print and online editions of *Estudios Públicos*
The online edition of *Estudios Públicos* is published at www.estudiospublicos.cl, and includes papers in Spanish and their abstracts both in Spanish and English.

Indexación
Estudios Públicos está incorporada en los siguientes índices académicos: REDIB, Latindex Catálogo, Erihplus, Dialnet, Google Scholar, Miar, Clase, Hapi, Ebsco, OCLC y Biblat.

Suscripciones
Nicole Gardella, editora ejecutiva. Email: ngardella@cepchile.cl. También, a través de www.estudiospublicos.cl.
Teléfono: +56 2 2328 2400

ISSN 0716-1115 (edición impresa)
ISSN 0718-3089 (edición en línea)

Edición gráfica y digital: Pedro Sepúlveda V.

Publicado 1 de junio de 2023
Impreso en Andros Productora Gráfica
Hecho en Chile / Printed in Chile, 2023

Aldo Mascareño
Editor en Jefe, Centro de Estudios Públicos, Chile

Nicole Gardella
Editora Ejecutiva, Centro de Estudios Públicos, Chile

Adelaida Neira
Editora de Estilo, Centro de Estudios Públicos, Chile

Comité Editorial

Enrique Barros
Universidad de Chile, Chile

Antonio Bascuñán
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

José Joaquín Brunner
Universidad Diego Portales, Chile

Sofía Correa Sutil
Universidad de Chile, Chile

Sebastián Edwards
UCLA, Los Ángeles, Estados Unidos

Francisco Gallego
Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

James Heckman
Chicago University, Estados Unidos

Deirdre McCloskey
University of Illinois at Chicago,
Estados Unidos

Sonia Montecino
Universidad de Chile, Chile

Leonidas Montes
Centro de Estudios Públicos, Chile

Eric Nelson
Harvard University, Estados Unidos

Eric Schliesser
University of Amsterdam, Países Bajos

John Thompson
Cambridge University, Reino Unido

Florencia Torche
Stanford University, Estados Unidos

Sergio Urzúa
University of Maryland, Estados Unidos

PRESENTACIÓN DE TRABAJOS A *ESTUDIOS PÚBLICOS*

- *Estudios Públicos* publica trabajos que han sido previamente admitidos para revisión y luego favorablemente informados por al menos dos especialistas en un proceso de arbitraje ciego.
- Se entiende que los trabajos recibidos no han sido publicados en forma íntegra o parcial en otro medio impreso o electrónico, ni han sido sometidos simultáneamente a otros editores en su forma actual o como parte de un trabajo más extenso.
- *Estudios Públicos* concede el permiso para hacer copias físicas o digitales para uso personal, siempre y cuando estas copias no se distribuyan con provecho comercial y exhiban en su primera página la fuente original, el nombre del autor y esta misma advertencia.
- Para republicar trabajos aparecidos en *Estudios Públicos* se debe solicitar permiso escrito al editor en jefe.
- Normas de estilo de *Estudios Públicos* en https://estudiospublicos.cl/index.php/cep/informacion-revista.
- *Estudios Públicos* adhiere supletoriamente a la siguiente licencia de Creative Commons: Atribucion-NoComercial-CompartirIgual (BY-NC-SA).

Nº 170
otoño
2023

ESTUDIOS PÚBLICOS

CONTENIDOS

Artículos

9 La violencia y su comprensión en los debates en la Cámara de Diputadas y Diputados chilena tras el 18-O
Sebastián Soto Velasco

41 Metros siniestrados y preferencias en el plebiscito de entrada en Chile
Sebastián Aravena Fuenzalida, Jorge Fantuzzi Majlis y Emily Jacob Kunze

101 Exportaciones de servicios: tendencias globales y perspectivas para Chile
Felipe Larraín Bascuñán y Óscar Perelló Pérez

Simposio *Nunca fuimos modernos*, a más de 30 años

131 Latour y el gesto de atender al mundo. Introducción al simposio *Nunca fuimos modernos*
Pablo Celis

139 Bruno Latour como portavoz de la configuración ontológica del mundo
Claudio Ramos Zincke

151 Haciendo género con pizarras: aportes de la antropología simétrica al estudio del género en la investigación matemática
Fernando A. Valenzuela, María Isabel Cortez y Mariel Sáez

171 Revisitando a Bruno Latour desde lo poscolonial y lo interseccional
Francisca Ortiz Ruiz

Reseñas

181 *Posthuman Feminism*, de Rosi Braidotti
Julieta Suárez-Cao

187 *Queer Criminology*, de Carrie L. Buist y Emily Lenning
Vir Cano

193 *Slouching Towards Utopia: An Economic History of the Twentieth Century*, de Bradford DeLong
Pablo García

199 *El momento populista chileno*, de Cristóbal Bellolio
Claudio Riveros

Artículos

Estudios Públicos 170 (2023), 9-40
DOI: https://doi.org/10.38178/07183089/1145220303

Artículo

La violencia y su comprensión en los debates en la Cámara de Diputadas y Diputados chilena tras el 18-O

Sebastián Soto Velasco
Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Resumen: Este artículo analiza la comprensión de la violencia que aparece del examen de los diarios de sesiones de la Cámara de Diputadas y Diputados entre el 18 de octubre y el 30 de diciembre del año 2019, esto es, en las sesiones que siguieron al así llamado 'estallido social'. El estudio contextualiza esta temática examinando primero la discusión sobre violencia política en el Chile de la segunda mitad del siglo XX. Luego analiza los debates en el hemiciclo de la Cámara Baja para concluir que mayoritariamente no hubo promoción expresa de la violencia en las fuerzas políticas ahí representadas y, en cambio, sí hubo una amplia defensa de la política como el mecanismo para superar la crisis. Además muestra que tempranamente la vía institucional empezó a converger hacia la discusión constitucional. Por otra parte, el artículo da cuenta de una ambigüedad en la definición del contenido de la violencia, ya sea por inclusión o exclusión de conductas. A ello se suma una ausencia de planteamientos más elaborados al momento

Sebastián Soto Velasco es abogado por la Pontificia Universidad Católica de Chile, máster en Derecho (LLM) por la Universidad de Columbia y doctor en Derecho por la Universidad de Chile. Es profesor asociado de la Facultad de Derecho, Pontificia Universidad Católica de Chile. Dirección: Avda. Libertador Bernardo O'Higgins 340, Santiago, Chile, CP 8320000. Email: jssoto@uc.cl.

Agradezco los comentarios del editor y de dos árbitros anónimos, así como los valiosos aportes que a lo largo de esta investigación hicieron Loreto Cox, José Manuel Castro, Juan Francisco Cruz, Gonzalo Blumel y Magdalena Ortega. Agradezco también a mi equipo de ayudantes que participó activamente en la discusión y revisión de los diarios de sesiones legislativas. En particular, a quienes colaboraron coordinando ese trabajo: Trinidad Burrows, Agustín López y María José Luna.

de fundamentar la condena a la violencia y examinar sus causas. Esto último se examina críticamente.

Palabras clave: violencia política, debates parlamentarios, Cámara de Diputadas y Diputados, estallido, política, constitución

Recibido: marzo 2022 / Aceptado: octubre 2022

Violence and Its Understanding in Chilean House of Representatives after October 18th

Abstract: This article analyzes the comprehension of violence emerging from the House of Representatives debates between October 18 and December 30, 2019, which are the legislative sessions after the so-called 'social outburst'. As context, the research first examines the discussion on political violence in Chile since the second half of the 20th Century. Then it analyzes the debates in the floor of the House and concludes that, for the most part, there is no direct promotion of violence by the political forces. Instead, there was a broad support of politics as the right mechanism to solve the crisis and, since the beginning, this path began to converge towards the discussion of a new constitution. On the other hand, the article critically analyzes the ambiguity in the understanding of the content of violence, either by inclusion or exclusion, and the absence of elaborated approaches when arguing against the use of violence and examining its causes.

Keywords: political violence, congressional debates, House of Representatives, outburst, politics, constitution

Received: March 2022 / Accepted: October 2022

Ya es un lugar común decir que tras los acontecimientos iniciados el 18 de octubre del 2019 (en adelante 18-O), Chile inició un proceso político y social que ha llevado a examinar las bases mismas de nuestra convivencia. Una de esas facetas ha exigido revisitar la legitimidad y el tratamiento de la violencia en la política. Posiblemente más por silencio que fruto de la deliberación, en las últimas décadas la proscripción del uso de la violencia como un mecanismo legítimo de acción política parecía un consenso bien asentado en nuestra sociedad. Pero bastó que el actuar violento de un grupo se confundiera con la demanda social expresada en las masivas manifestaciones para que tanto la ciudadanía como los líderes políticos revisitaran esa convicción.

Este artículo busca contribuir a esta reflexión fijando su atención en los debates sostenidos en la Cámara de Diputadas y Diputados tras el 18 de octubre y hasta la última sesión del año 2019. Como se analizará,

esas fueron semanas tensas durante las cuales la reacción política se desplegaba a la par de los disturbios y hechos más violentos de los que hayamos conocido en Chile en las últimas décadas. Junto con ello, ciertos hitos legislativos y, en general, la flexibilidad que ofrecen los discursos parlamentarios entregan un espacio de interesantes perspectivas para examinar la retórica de los congresistas frente a la violencia y la crisis política que se iniciaba. En particular, el artículo analiza el tratamiento de la violencia en los debates legislativos, especialmente en relación a su promoción, condena, causa y contenido.

La primera sección (1) inserta este artículo en un contexto ya abierto por otras investigaciones que han abordado la violencia política en Chile. De esta forma, las conclusiones que se expondrán se sitúan dentro de la discusión académica que ha tenido la historiografía sobre el espacio que la violencia política ha ocupado a partir de la segunda mitad del siglo XX en nuestro país. Luego, la siguiente sección (2) hace algunas precisiones metodológicas examinando las potencialidades de los discursos parlamentarios como objeto de estudio y detallando después aquellos que se examinan en este artículo.

Las secciones posteriores entran de lleno al estudio de las actas de los debates de la Cámara de Diputadas y Diputados en las 42 sesiones que van desde el 18 de octubre hasta el 30 de diciembre de 2019. En primer lugar (3) se elabora un examen global del contexto para, a continuación (4), analizar la violencia y su significado en los debates legislativos agrupándolos en torno a diversas temáticas: (i) la promoción de la violencia, (ii) las fronteras del concepto, (iii) las declaraciones condenatorias y (iv) sus causas. Por último, (v) se analiza una fórmula particular que se propone para poner fin a la violencia: la solución constitucional. El trabajo cierra (5) con una reflexión crítica de la comprensión de la violencia en los debates de la Cámara de Diputadas y Diputados, y finaliza con unas breves conclusiones (6).

1. Discurso y violencia política en la segunda mitad del siglo XX en Chile

Los vínculos entre política y violencia en la historia de Chile han sido objeto de diversos estudios. Loveman y Lira (1999, 2000) han dado detallada cuenta de la habitual presencia de la violencia política en nuestra historia, sea que se exprese en la acción del Estado o en levantamientos populares. Los autores (Loveman y Lira 2017) han ofrecido una categori-

zación de las prácticas de violencia política recurrentes en Chile entre las que se cuentan la resistencia violenta a determinadas políticas públicas, los esfuerzos violentos por influir en ellas, los intentos de sustituir un gobierno o cambiar de régimen y la violencia ejercida por el Estado para imponer políticas o defender al gobierno constituido contra su derrocamiento. Salazar (2006, 98), a su vez, detalla siete ciclos de violencia política a lo largo de nuestra historia e identifica ciertos elementos que se reiteran: son ciclos de largo plazo que se inician años después de una crisis "económico-social de fondo", con una creciente movilización y violencia que nace como un "movimiento semidelictual", aunque más tarde se politiza radicándose en alguna fracción de la "clase política civil" y convergiendo hacia los grupos medios. Este ciclo, concluye Salazar (2006, 98), suele terminar con la intervención de las Fuerzas Armadas, la recomposición de la clase política civil y la "restauración de la institucionalidad liberal".

Si nos enfocamos en la historiografía sobre violencia política de la segunda mitad del siglo XX, encontramos obras que dan cuenta de su presencia regular. Correa et al. (2001, 253) escriben que a partir de la segunda mitad de la década de 1960 "la sociedad chilena se precipitó en un torbellino de agitación" en el cual "la escalada de acciones que rompían con el orden establecido adquirió un dinamismo autónomo". San Francisco et al. (2018, 35) anotan que en los sesenta se inicia una "transformación importante en la cultura política del país, que veía con preocupación el surgimiento y la justificación de la violencia política". Jocelyn-Holt (2014, 315), por su parte, sostiene que desde los años cincuenta los índices de violencia "fueron escalando hasta llegar a su máximo apogeo radicalizado durante el Gobierno de la Unidad Popular y luego en el período 1980-1985".[1]

Y es que tras la Revolución cubana de 1959, al interior de la izquierda chilena se inicia con más fuerza una 'radicalización verbal' que reivindica el rol de la violencia como vía para alcanzar el poder. Un antecedente decidor fue la declaración del Partido Socialista en Linares y su 'punto formal máximo' fue la que le siguió en el Congreso de Chillán de 1967 (Klein 2018, 148-151; Núñez 2017, 153-180). En esos años, el discurso favorable a la violencia política empapó a toda la izquierda, lo que

[1] Una mirada global a la violencia política en Chile en esas décadas desde fuentes escritas se encuentra en Arancibia (2001) y en Arancibia, Aylwin y Reyes (2003).

Genaro Arriagada (1974, 289) consigna tempranamente cuando sostuvo que, a inicios de la década de 1960, la vía insurreccional había transitado rápidamente desde el repudio inicial a la unanimidad.

El asunto no quedó recluido a lo discursivo. La retórica fue acompañada de una incipiente estructura de organizaciones armadas que abandonó los discursos y se instaló en la acción política (Palieraki 2018). De esta forma, al decir de Cristián Pérez (2013, 21), entre 1965 y 1990, "la izquierda nacional logró dotarse de cierta capacidad militar", aun cuando nunca estuvo en condiciones de enfrentar con éxito a las Fuerzas Armadas.

Tras el golpe militar, los debates al interior de la izquierda fueron paulatinamente fortaleciendo la vía institucional como la vía para recuperar la democracia y, como contracara, deslegitimando el uso de la violencia política. Así, a medida que se acercaban los noventa, y ya definitivamente después del retorno a la democracia, la izquierda abandonó las vías revolucionarias y se acercó a posiciones reformistas y socialdemócratas que perduran hasta hoy (Delamaza 2018, 277).

En la derecha, la violencia política no fue objeto de una reflexión similar a la que hicieron sus adversarios políticos. Si, al decir de Lozoya (2018), en los sesenta y setenta los planteamientos de Fanon tuvieron influencia en la comprensión de la violencia por parte de las izquierdas, en las derechas no hay nada que se le asemeje. El uso de la violencia como mecanismo político y los debates en torno a su legitimidad solo aparecen como justificación previa y posterior del golpe de Estado. Visto así, son más bien fruto de la reacción al momento político que de una reflexión teórica. Por eso, como dan cuenta diversas investigaciones, ninguna de las corrientes intelectuales que habitaron la derecha chilena en esos años teorizaron sobre la violencia política (Pereira 1994; Correa 2004; Herrera 2014; Verbal 2017).

El triunfo de la Unidad Popular, sin embargo, introdujo un factor nuevo. La llegada de Allende a La Moneda inició el "destrozo del optimismo democrático", al decir de Fernández y Rumié (2020, 61), acentuando en algunos grupos de la derecha "un modo de acción confrontacional extremo". El ejemplo de esto es la acción de Patria y Libertad que nació inspirado por ideas nacionalistas y corporativistas para pronto transformarse en un grupo de enfrentamiento y acciones subversivas. De hecho, como explica Castro, la ruptura de Jaime Guzmán y el gremialismo con ese mo-

vimiento se debió, entre otras razones, a discrepancias sobre la estrategia de "resistencia frontal y directa contra la UP, al margen de la vía democrática y propiciando un enfrentamiento violento" (Castro 2016, 179).

En lo intelectual, según narra Cristi (1992, 134), los setenta permitieron que surgieran tendencias que buscaban legitimar la oposición extrademocrática a la Unidad Popular y que luego justificaran la instauración del régimen autoritario. Y aun cuando, como anota Sofía Correa (2004, 268), "el hecho [de] que el partido de la derecha (el Partido Nacional) terminara apostando a la intervención militar para resolver el conflicto, constituye un profundo fracaso como actor político", lo cierto es que es la derecha la que presta el más duradero sustento intelectual al gobierno de Pinochet. A ello debemos sumar la justificación y tolerancia, con mayor o menor grado de intensidad, de la represión y las violaciones a los derechos humanos. Todo eso termina por vincular también a la derecha con la violencia política en estas décadas. Ello, hasta los noventa, y con más fuerza en la primera década del siglo, cuando se distancia paulatinamente de la dictadura e inicia una crítica más directa a las violaciones a los derechos humanos (Delamaza 2018, 283).

Como puede apreciarse, tanto en izquierdas como en derechas encontramos, en el último medio siglo, un tránsito que ha llevado a asentar un consenso extendido que proscribe cualquier forma de violencia política. Este artículo se inserta en esta línea de investigaciones a fin de examinar si, en una faceta de la expresión política como son los debates parlamentarios, ese consenso se mantuvo en las semanas posteriores al 18-O.

2. Debates parlamentarios. Precisiones metodológicas

El discurso parlamentario como objeto de estudio

El discurso parlamentario ocupa un lugar central en la tarea de las legislaturas. Estas son los órganos de representación por excelencia en el sistema político y los discursos de sus integrantes son una de las herramientas para el ejercicio de esa tarea.

El discurso parlamentario es un discurso político con ciertas particularidades que lo distinguen de otras fórmulas retóricas. Si bien toma las formas de un monólogo, es en realidad dialógico, pues se hace frente a una asamblea que delibera. Quien lo elabora a veces es un portavoz

de su facción y otras un orador individual, sin que sea posible distinguir formalmente los roles. Es por naturaleza adversarial y competitivo, aun cuando está cargado de reglas formales e informales de educación y trato (Bitonte y Dumm 2007).

Su relevancia se aprecia no solo en la regularidad de su uso. También en que los debates en las legislaturas son estudiados desde distintas áreas del conocimiento. Para la ciencia política, algunos estudios ponen énfasis en el aspecto estratégico de los debates en los procesos de decisión partidista. Otros destacan el potencial deliberativo o las especificidades discursivas propias de las intervenciones parlamentarias (Bachtiger 2014). También pueden encontrarse análisis cuantitativos, cualitativos o sistémicos (Rico 2017). Para el derecho, por su parte, los diarios de sesiones legislativas siguen siendo una fuente autorizada para consultar la intención del legislador. Desde que Andrés Bello escribió las reglas de interpretación de la ley en el Código Civil (Guzmán Brito 2011) y, más tarde, con la expansión de la idea del "legislador racional" (Nino 2012), son estas fuentes las que consultan regularmente los operadores jurídicos y jueces. La intención del legislador, en Chile y el mundo, puede incidir en la interpretación de una determinada norma (Ekins 2012).

Los discursos

Estudiar los discursos en las sesiones legislativas tiene, en Chile y para su cultura parlamentaria, algunas virtudes que otras fuentes no ofrecen. Ante todo, y desde 1846 para el Congreso Nacional, hay una transcripción íntegra de los debates parlamentarios (Vicuña 2002, 46). Hoy, además, son expresión de una reflexión relativamente informal. Rara vez se lee un discurso en la sala y generalmente se improvisa. Así, a diferencia por ejemplo de las entrevistas o de una presentación en un seminario, lo que los legisladores expresan en el hemiciclo ha sido objeto de alguna reflexión, pero principalmente es fruto de la improvisación.

Por cierto, no se trata de una improvisación como la que fluye en una conversación entre amigos. El Congreso Nacional está cargado de espacios de riesgo. No es entonces un momento en el cual se pueda decir cualquier cosa. Pese a ello, la intervención en la sala, si bien puede tener menos valor como planteamiento acabado, sí refleja bien nociones naturales e innatas que emanan de la reflexión del legislador sobre un determinado tema. En tal sentido, y es aquí donde radica su valor, se

trata de una expresión que puede ser más auténtica y con menos aspiraciones de trascendencia, donde pueden encontrarse concepciones sobre un determinado tema. Lo que ahí se dice es un planteamiento que fluye con cierta naturalidad en un contexto adversarial (Marafioti 2007).

Por eso, detenerse en los debates legislativos siempre ofrecerá elementos para comprender, aunque sea parcialmente, las actuaciones y razonamientos de las facciones políticas. No será ahí donde podrá elaborarse una completa teoría del comportamiento de un determinado grupo político. Sí será, en cambio, un espacio para apreciar inspiraciones, reacciones, justificaciones y, en general, una amplia gama de planteamientos que subyacen a las fuerzas políticas que se expresan en una legislatura.

Los discursos que examina esta investigación son aquellos que se efectuaron en todas las sesiones de la Cámara de Diputadas y Diputados entre el 20 de octubre y el 30 de diciembre de 2019. Es decir, desde la primera sesión que siguió al denominado 'estallido social', hasta la última del año.

Durante este período se desarrolló la discusión de diversos proyectos de ley que intentaron conectar la agenda legislativa con el momento que vivía el país. Así, en esos meses fue sometido a discusión y votación la reducción de la jornada laboral a 40 horas, la rebaja de la dieta parlamentaria, el seguro de salud para la clase media, la regulación del precio de los medicamentos, la reglamentación de los plebiscitos comunales, entre otros. Hacia el final se aprobó la reforma constitucional que estableció el cronograma para hacer posible lo pactado en el Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución.

Además de debatir sobre proyectos de ley, en las sesiones que se examinan también se discutió y aprobó la acusación constitucional contra el ministro del Interior Andrés Chadwick y se rechazó la acusación constitucional contra el presidente de la República. Igualmente, hubo diversas sesiones especiales convocadas para discutir sobre lo que estaba ocurriendo.

Desde una perspectiva cuantitativa, en el período en estudio hubo 42 sesiones de la Cámara Baja entre especiales y ordinarias. La cifra es alta: si se examina el mismo período en el año 2018, el número de sesiones fue de 30; el 2020, fueron 34; y el 2021, 24. Asimismo, en esas 42 sesiones se registran 466 votaciones, mientras que en igual período del año 2021 se registraron 288 votaciones.

El análisis que se ha hecho de cada sesión no es cuantitativo sino cualitativo. Primero se hizo una lectura completa de cada sesión, tanto de la orden del día como de los debates de la cuenta. Luego, sobre la base de una pauta, se destacaron las argumentaciones y reflexiones vinculadas con la interpretación de lo ocurrido a partir del 18-O, con la violencia y el cambio constitucional. Así, entonces, se extractaron expresiones y frases insertas en los discursos parlamentarios que critican la violencia, que denuncian violaciones a los derechos humanos, que interpretan las causas del 'estallido' o sus consecuencias, que hacen referencia a la cuestión constitucional o a la necesidad de un acuerdo político, entre otras. Todas estas frases fueron más tarde sistematizadas en cuatro grandes temas: reflexiones sobre la violencia, cambio constitucional, interpretación del 18-O y rol de la política en esa coyuntura concreta. Esta sistematización es la que origina las secciones que siguen en este artículo, en las cuales, a pie de página, se consignan todas las intervenciones pertinentes al tema que se desarrolla y se transcriben en los cuadros respectivos las intervenciones que mejor ejemplifican la argumentación bajo análisis.[2]

3. El contexto: 'estallido social' y violencia

La cuestión de la violencia no puede separarse del contexto que le sirvió de base: las movilizaciones que, a partir del 18-O, se suelen denominar el 'estallido social' y la reacción a este por parte de las fuerzas policiales.

Si ese día y los que le siguieron hubo en las ciudades más importantes de Chile actos que pueden calificarse como violencia política, disturbios, desobediencia civil o revolución, no es tan relevante para estas páginas. Cada uno de estos conceptos tiene un significado para la teoría política y para el derecho que exigiría hacer distinciones que trascienden a este artículo (Kalyvas 2019; Havercroft 2021). Lo central aquí es coincidir en que en torno a esos días hubo violencia, es decir, un sinnúmero de intervenciones físicas voluntarias, de un individuo o grupo contra otros, ejercidas contra la voluntad de quien la sufre con el objeto de destruir,

[2] Las citas a los diarios de sesiones seguirán el siguiente formato: Apellido del diputado/a y nombre solo en caso de ser necesario para efectos de distinción; sigla del partido al que pertenece; número de la sesión de la cual se extrae la cita o referencia.

dañar o coartar (Bosi y Malthaner 2014; Bobbio, Matteucci y Pasquino 2015).

Entre aquellas intervenciones debemos incluir tanto aquellas cuyo objeto es el control social como las que buscan el cambio social (Kahn 1971). Así, entonces, referirse a la violencia del 18-O incluye tanto la violencia policial que, excediendo los protocolos de actuación generó severos daños en un grupo de personas, como aquella desplegada por personas o grupos contra otras personas y bienes públicos o privados (Somma et al. 2020a). Cabe destacar que en este artículo no abordamos los debates parlamentarios en torno a la violencia policial, ya que es ampliamente condenada en los discursos, sin perjuicio de las diferencias que se presentan en la ponderación de las circunstancias. Es en el análisis de la segunda donde se enfoca este artículo, pues es la que ofrece una amplia gama de reflexiones.

Para contextualizar las intervenciones de los diputados, hay al menos tres facetas desde las que puede analizarse el vínculo entre estallido y violencia: los datos, las percepciones y la cuestión institucional.

La primera de ellas permite dar cuenta del número de acciones calificadas como violentas. Según Somma et al. (2020b, 17) del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), los datos muestran un aumento de 40% de acciones violentas en relación con eventos similares en años anteriores (como en 2011), considerando tanto la violencia policial como la de los manifestantes. Las diversas tácticas violentas, tales como destrucción de propiedad, saqueos, ataques a fuerzas policiales e incendios, adquirieron inusual protagonismo, uniéndose a otras formas de manifestación pacífica masiva. Un posible síntoma de aquello es que durante este tiempo la composición de los grupos movilizados cambió intensamente respecto de protestas anteriores. Si antes de 2019 los grupos presentes en las protestas eran trabajadores y estudiantes, en las movilizaciones posestallido quienes más aumentaron su presencia son los 'encapuchados'. La misma publicación también da cuenta del vínculo entre tácticas violentas y represión policial que, en este período, también aumenta. A la inversa de lo que podría suponerse, la mayor represión policial no disuade la protesta violenta, sino que la incentiva "produciendo espirales de violencia generalizada que se retroalimentan" (Somma et al. 2020b, 19). En definitiva, y coincidiendo con la información entregada

por el gobierno y por Carabineros,[3] los datos dan cuenta de un aumento inusitado de hechos violentos.

Por otra parte, desde las percepciones, el estallido social ofreció un nuevo espacio para volver a preguntarnos sobre la legitimidad de la violencia como medio para promover cambios. Si bien en Chile ya antes del 'estallido' podía advertirse un apoyo a mecanismos no institucionales y disruptivos (Pontificia Universidad Católica y GfK Adimark 2015, 70), el 18-O permitió sofisticar las mediciones y apreciar, entre otras cosas, una extendida percepción de ilegitimidad en el uso de la fuerza policial con resultados dañosos, incluso cuando esta buscaba enfrentar manifestaciones violencias (CEP 2019; Encuesta Bicentenario UC 2021). Igualmente pudo apreciarse una diferencia en la justificación de la violencia según rangos etarios, donde los más jóvenes tienden a sustentarla mientras que los adultos mayores se oponen con más claridad (Espacio Público-IPSOS 2020). Este apoyo es especialmente intenso en aquellos denominados 'manifestantes frecuentes', que suelen ser jóvenes, educados e identificados fuertemente con el pensamiento político de izquierda (Cox, González y Le Foulon 2021).

Por último, la perspectiva institucional del vínculo estallido-violencia nos lleva a detenernos en la cuestión del ejercicio del poder en esos meses. La relación entre poder y violencia, anota Hannah Arendt (2015, 76), es innegable: "donde uno domina absolutamente, falta el otro". El 18-O y las semanas posteriores dan cuenta de aquello porque la amenaza disuasiva que invocó quien ejercía el poder fue rápidamente percibida como incapaz de controlar la violencia. La paradoja de ese momento fue que el mecanismo más intenso para el control de la violencia en el marco de un Estado de Derecho, el estado de excepción y el despliegue de las Fuerzas Armadas, fue superado. Si el poder no 'dominaba' entonces, la

[3] Según información oficial, entre el 18 y el 30 de octubre de 2019 hubo un total de 1.376 hechos de violencia con un promedio diario en el país de 98 y un *peak* de 350 el 20 de octubre. Entre estos se consideran saqueos, incendios, destrucción de propiedad privada o pública y otros de similar naturaleza. En el mes de noviembre, el total fue de 1.091; en diciembre, de 99, y en enero, 134. El promedio de todos estos meses fue de 19 eventos violentos diarios. Entre estas cifras no se incluyen barricadas y enfrentamientos con carabineros en los que se suele observar destrucción de bienes públicos, lanzamiento de bombas molotov y otros objetos. Los datos son tomados de la presentación del ministro del Interior Gonzalo Blumel ante la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputadas y Diputados, sesión del 11 de marzo de 2020.

violencia vio un espacio en el que instalarse. Y es que, continúa Arendt (2015, 76), "la violencia aparece donde el poder está en peligro". Por eso es que la actitud inicial de las autoridades que propusieron enfrentar la violencia únicamente con el uso de la fuerza estatal no solo exacerbó un contexto de enfrentamiento sino que, con particular dramatismo, dejó en evidencia el 'peligro' que en esas semanas empezó a rondar al 'poder'.

Estas tres perspectivas alimentaron la retórica parlamentaria que se estudia en las siguientes páginas. Los hechos violentos, el fluctuar de las percepciones ciudadanas y el debilitamiento del poder estatal fueron procesados por cada uno de los legisladores al momento de expresar las ideas que se plantean a continuación.

4. La violencia y su significado en los debates legislativos tras el 18-O

La primera sesión de la Cámara de Diputadas y Diputados posterior al 18-O, el domingo 20 de octubre, fue convocada para votar el proyecto de ley que congelaba el alza de la tarifa del transporte público Transantiago. La tensión se aprecia en todas las intervenciones. Por ejemplo, en un momento, el presidente de dicha Cámara, Iván Flores, para motivar una sesión breve señala que "el informe del jefe de seguridad del Congreso Nacional y del intendente regional es que las fuerzas [policiales] están concentradas en el Congreso y en estos momentos están saqueando buena parte del centro de Valparaíso" (DC, 91).[4] O cuando el diputado Félix González (PEV, 91) cierra su intervención diciendo: "no quiero votar este proyecto […] Yo hoy prefiero estar en la calle. ¡Me voy a la calle!". A esa sesión le siguen otras que mantuvieron en alto esa tensión: "no es justo que se esté ocupando toda la fuerza para resguardarnos", planteó la diputada Hoffmann (UDI, 92); "una parte de la estación Baquedano del metro está siendo utilizada como centro de detención ilegal, de golpizas y torturas", denunció, falsamente como quedó demostrado más tarde, la diputada Hertz (PC, 94).

Este ambiente se replica, con mayor o menor intensidad, en las sesiones siguientes. En las próximas páginas analizamos una faceta de

[4] Otras intervenciones durante esos días dan cuenta de lo mismo: Alessandri (UDI, 91) y Hoffmann (UDI, 92).

estos debates e intervenciones examinando el tratamiento de la violencia tras el 18-O. Para eso, primero se estudia si hubo o no intervenciones que promovieran la violencia para luego analizar otras argumentaciones vinculadas con su contenido, cuestionamiento y eventuales causas. Por último, se destacan los debates que reivindican la política y una determinada aproximación a la cuestión constitucional como forma de superar la crisis.

¿Hay promoción de la violencia?

No hay parlamentario o facción alguna que expresamente promueva la violencia como medio de acción política. Como veremos, hay diferencias al momento de dilucidar sus causas, interpretar sus efectos y condenar su utilización, pero no hay una adhesión explícita al uso de medios violentos ni existe alguna de las argumentaciones tradicionales con que suele justificarse la violencia política (Frazer y Hutchings 2007).

Pese a no existir una promoción expresa, sí se encuentran debates que muestran dudas en torno a la sinceridad del consenso en contra de la violencia política. Algunos diputados sostienen que habría una velada promoción de la violencia y, en otros casos, una validación de la misma como medio de acción política.[5] Pese a ello, lo cierto es que en las actas de las sesiones tras el estallido social no hay un llamado explícito a usar medios violentos.

Cabe acotar, con todo, que si bien no se constata una justificación explícita de la violencia, lo que sí se aprecia es una cierta valoración de hechos que, vistos en su globalidad, forman parte integral de la violencia que se abrió paso ese 18-O. Visto así, no se trata de una promoción sino más bien de una validación de ciertas conductas que, por sus efectos, son juzgadas como positivas.

Es esto último lo que se aprecia en algunas intervenciones que, por ejemplo, celebran el salto de los torniquetes en el metro[6] o visten de épica todo lo ocurrido. Entre estos últimos, el diputado Leonardo Soto (PS, 127) regala un elogio ambiguo cuando reconoce que el 18-O "Chile se levantó y millones de chilenos paralizaron el país. ¡Ni aunque se hubieran

[5] Pardo (RN, 94), Schalper (RN, 93 y 113), Coloma (UDI, 91), Romero (RN, 104). En sentido contrario, Boric (CS, 115) y Rosas (CS, 118).
[6] Félix González (PEV, 127), Carvajal (PPD, 117), Labra (PC, 117).

programado y se hubieran puesto de acuerdo lo habrían hecho mejor!". Y, aunque sin referirse a lo ocurrido ese día, el diputado Ibáñez (CS, 117) afirma en otra sesión que "estamos discutiendo esto precisamente porque la calle explotó; y no explotó por odio, como quieren hacer ver algunos: explotó por amor, por empatía, por esperanza".

Este tipo de afirmaciones da cuenta de una valoración acrítica de un momento de ineludible violencia, como fue el 18-O y el contexto posterior a ese evento. Estas expresiones no son llamados directos a la acción política violenta y, en tal sentido, no pueden insertarse dentro de una promoción de la violencia. Sí, en cambio, son fórmulas para validarla en retrospectiva, en una suerte de empatía. Quien promueve la violencia llama a su ejercicio explícitamente y la considera como un medio más de acción política. En cambio, quien la valida interpreta la acción violenta llenándola de significado y valorándola, regularmente de modo positivo; la considera valiosa sea por empatía con los agravios de quien la expresa o por sus pretendidos efectos. Esto último, que se aprecia en algunas intervenciones, no genera mayor debate pese a que, como argumentaremos más adelante, la distinción entre promover y validar es tenue.

También hay un uso retórico de la violencia cuando esta se utiliza como una suerte de amenaza. Es lo que hace el diputado Monsalve (PS, 112), por ejemplo, al decir: "Queremos decir al ministro que si el gobierno no resuelve el estallido social, si no logra acuerdos con el mundo social y político, no va a quedar economía y tampoco va a quedar convivencia social. No va a haber paz en Chile".[7] Este tipo de intervenciones, que no son escasas, parecen más bien ejercicios discursivos mal logrados y no una validación de la violencia política. En cualquier caso, su uso es cuestionable, pues no es fácil distinguir si en ese anuncio de violencia futura hay una voluntad de evitar o una simple espera.

¿Qué es violencia? La dilución de un concepto

Las mayores discrepancias que pueden apreciarse en los debates legislativos se centran en la definición de aquello que es o no violencia.

Las conductas violentas que regularmente se condenan son los saqueos, incendios y otros actos delictuales de similar entidad. La inmensa

[7] En igual sentido, Díaz (PS, 110), Parra (PPD, 110).

mayoría condena esta violencia y la distingue de otras formas de expresión. El diputado Undurraga (EVO, 91), por ejemplo, es claro cuando dice que "entre el malestar social y el vandalismo existe una línea muy clara, absolutamente patente, infinitamente divisoria, y sobre la que no se admite discusión alguna". E igualmente la diputada Hertz (PC, 118) cuando afirma "como bancada no solo estamos por condenar públicamente, sino también por sancionar las conductas delictivas, como saqueos e incendios que afectan, mediante la destrucción parcial o total, al pequeño comercio o a las mipymes, así como a los bienes históricos y emocionales que dan vida e identidad a una ciudad o a un barrio".

Este acuerdo, con todo, se diluye cuando se intentan fijar fronteras a aquello que constituye una conducta violenta. Y la dilución opera tanto por exclusión como por inclusión.

La exclusión se produce cuando, durante los debates, se legitiman conductas típicamente violentas y se las valida como parte de la protesta. Es lo que ocurrió en el período estudiado con motivo de un proyecto de ley que modificaba el Código Penal para tipificar con más precisión ciertas conductas vinculadas a los desórdenes públicos, usualmente denominada 'ley antisaqueos y antibarricadas'. La discusión en el pleno de la Cámara de Diputadas y Diputados se desarrolló el 4 de diciembre de 2019 y en tal oportunidad un grupo de parlamentarios argumentó que diversas conductas que el proyecto sancionaba eran legítimas y no debían ser sancionadas. Así, por ejemplo, argumentó el diputado Jackson (RD, 118) al mostrar su acuerdo con una parte del proyecto —la que generaba una agravante para el saqueo— y al agregar luego lo siguiente: "pero no metamos de pasada, por interés político, cosas que no tienen que ver con los saqueos, sino con la restricción a la libertad de expresión de las personas". Entre aquellas incorporaba las barricadas y el lanzamiento de objetos contundentes que no causaran daño.[8] Por el contrario, otro grupo mayoritario de diputados calificaba las barricadas, al igual que los saqueos e incendios, como conductas violentas susceptibles de ser sancionadas.[9] Finalmente, la norma fue aprobada.[10]

[8] En igual sentido se expresan las diputadas Hertz (PC) y Parra (PPD).

[9] Walker (DC), Kort (UDI), Meza (PR), Sebastián Álvarez (EVO), Coloma (UDI), Pardo (RN), Torrealba (RN) y Calisto (DC). Todos en la sesión 118.

[10] Estas votaciones no han estado exentas de posterior polémica. Pocos días después de la votación, el entonces diputado Gabriel Boric explicó que su votación buscaba "mandar una señal clara en contra de los saqueos", pero que "comunicacionalmente eso no se logró".

La dilución por inclusión, por su parte, se produce cuando diversos parlamentarios matizan su condena a la violencia al argumentar que hay otras conductas violentas a las que los adversarios políticos no prestan atención (Cuadro 1). La violencia, entonces, no sería únicamente el uso de medios de fuerza física para conseguir un objetivo o causar temor, sino que también debieran ser calificadas como violencia otras formas activas u omisivas que permiten mantener condiciones o sistemas que se califican como injustos. Es lo que Zizek (2017, 9) denomina violencia 'sistémica' y violencia 'simbólica', esta última expresada en el lenguaje y sus formas.

Quien con más insistencia plantea esta argumentación es Jorge Brito. En la primera sesión tras el 18-O, interviene diciendo esto: "mencionaron el saqueo, pero acá no han mencionado el saqueo de las AFP, a las vidas de nuestros viejos y de nuestras viejas" (Brito, RD, 91). Más adelante, Brito elabora con más decisión y conciencia el argumento: "Probablemente me van a gritar […] que somos violentistas por venir y decir eso […] Nosotros estamos en contra de los saqueos, pero de todos los saqueos: de las farmacias a la salud de nuestras familias; de las AFP a las pensiones de nuestras viejas y viejos; […] Si usted solo condena este último, que ha aparecido tanto en televisión, no es que esté en contra de los saqueos; está a favor de los abusos de los grandes grupos económicos en contra del país trabajador" (93). En una sesión posterior, Brito insiste en que "este sistema se sostiene de manera tremendamente violenta" (97). Al igual que el diputado Brito, algunos legisladores incluyen dentro del concepto de violencia otra serie de conductas, condiciones de vida e instituciones.

Respecto de las barricadas explicó que "en el contexto de la lucha social nos parecen legítimas". Disponible en: https://www.eldinamo.cl/pais/2019/12/05/gabriel-boric-autocritica-ley-antisaqueos/https://www.eldinamo.cl/nacional/2019/12/05/gabriel-boric-autocritica-ley-antisaqueos [1 de abril 2023]. Más tarde, el tema volvió a surgir en la opinión pública cuando Daniel Jadue (PC), previo a la elección primaria, sostuvo: "Gabriel Boric permitió, con su voto de aprobación de la Ley Antibarricadas, que hoy día tengamos muchos 'presos políticos'". Disponible en: https://cooperativa.cl/noticias/pais/politica/presidenciales/jadue-aprobando-la-ley-antibarricadas-boric-permitio-que-tengamos/2021-07-12/144224.html [1 de abril 2023].

Cuadro 1. DILUCIÓN DEL CONCEPTO DE VIOLENCIA

¡Seamos claros: para el pueblo violencia es irse a comer pizza mientras Chile está desesperado y desbordado! (Hirsch, PH, 91).
Mi pregunta es si sacarían a los militares a la calle, por ejemplo, frente al saqueo de las AFP; si sacarían a los militares a la calle frente al saqueo de los mares. (Girardi, PPD, 94)
Ni este gobierno ni muchos de quienes estamos acá hemos avanzado en profundizar en cambios reales para terminar con el peor de los vandalismos: el de cuello y corbata. (Espinoza, PS, 94)
Este proyecto es violento, es indigno y degradante [sobre el proyecto de salud clase media]. (Ibáñez, CS, 98)
Fíjense en la contradicción: queremos resolver las demandas que la ciudadanía nos ha instalado en la calle y sus exigencias, poniendo más recursos al presupuesto del gobierno del presidente Sebastián Piñera. Eso, obviamente, es una contradicción. Es más, diría que no solo es una contradicción, sino una afrenta, una agresión. (Daniel Núñez, PC, 105)
Hoy, en la Comisión Mixta señaló que el país estaba secuestrado por grupos violentistas, saqueos y vandalismo. Nosotros estamos en contra de eso, ministro. Pero lo que los socialistas queremos pedir al gobierno del presidente Sebastián Piñera es que libere al país del otro secuestro, de aquel del cual el gobierno no habla. Este país está secuestrado por grupos de personas de grandes fortunas, por grupos económicos que no quieren pagar impuestos, que eluden, que se coluden y que concentran la riqueza. Ese es el verdadero secuestro del país. (Monsalve, PS, 112)
El astrónomo José Maza señaló lo siguiente en una entrevista: "La calle ya habló, hablaron los ciudadanos, pero quisiera escuchar lo que me dicen los que han estado abusando y que por treinta años generaron violencia. Las AFP, las isapres, las farmacias. Esa es una violencia elegantísima, bonita, dentro de los márgenes de la ley, pero es una violencia absoluta." […] Cada vez que compramos medicamentos nos están robando. (Crispi, RD, 114)
No estamos con los saqueadores, no estamos con los violentistas, pero tampoco estamos con aquellos que ustedes defienden, que son los saqueadores de cuello y corbata, los que cansaron también a los chilenos con la corrupción, con el robo de las AFP y las isapres. Esas cosas no se han dicho. (Espinoza, PS, 115)
También es violencia escuchar aquí cuando tratan a sectores de la izquierda como 'izquierda democrática'. (Alarcón, PH, 118)
Chile despertó y se ha manifestado en contra de la violencia que muestra el abuso, la injusticia y el sistema que nos tiene en las condiciones que conocemos. Se ha expresado una violencia fría, que intentó ser naturalizada e invisibilizada. (Saldívar, PS, 118)
La historia constitucional de Chile es una historia de la violencia y en estos dos meses y en esta hora de debate muchos han hablado de los violentistas. ¡Háblenles de violencia a las mujeres, háblenles de violencia a los mapuches, háblenles de violencia a los explotados! Les respondo citando lo que leí en una pared del centro de Santiago: 'Les trajimos al centro la violencia cotidiana de la población'. (Winter, RD, 127)

La condena de la violencia y sus matices

La condena a la violencia se repite en numerosas sesiones. Desacreditarla como medio de acción política, advertir de sus consecuencias, invalidar sus efectos y cuestionar las ambigüedades son expresiones habituales en las sesiones de la Cámara Baja. A veces la condena es individual y otras, a nombre de la bancada o partido político. En ocasiones va acompañada de una fundamentación y otras es simplemente una declaración.[11] Como ya anotamos, no hay facción que la promueva explícitamente.

Entre las variadas condenas, destaca la de Jaime Naranjo (PS). Muy tempranamente, y atribuyéndose la vocería del Partido Socialista, Naranjo expresó el rechazo a "todos los actos de violencia" (94). Días después reiteró lo mismo, ahora a nombre de todos los diputados: "No somos partidarios de la violencia. ¡Ninguno!" (98). Y luego insistió sobre ello recordando a Martin Luther King: "la violencia crea más problemas sociales que los que resuelve y, por tanto, no conduce nunca a una paz permanente" (104).

Las razones que se esgrimen al condenar la violencia son diversas (Cuadro 2). Algunos argumentan que la violencia daña la democracia y el Estado de derecho,[12] empaña la manifestación pacífica,[13] deja en el desamparo a las víctimas,[14] deteriora el crecimiento y afecta la economía.[15]

Regularmente se insiste en que no es la violencia, sino la acción política, los consensos y la deliberación los caminos para resolver la crisis. Si hay algo que se reitera a lo largo de las diversas sesiones es la crítica a la desconexión de la política con la ciudadanía y la necesidad de generar vías institucionales para que una nueva política sea la que resuelva las demandas sociales. Visto así, es la política el camino que suscriben los legisladores sin que haya voz alguna que prefiera la vía violenta.[16]

---

[11] Ossandón (RN, 94), Eguiguren (RN, 104), Alejandra Sepúlveda (FRVS, 104), Venegas (DC, 104), Ignacio Urrutia (REP, 104), Francesca Muñoz (104, RN), Ortiz (DC, 106), Pardo (RN, 118).
[12] Bellolio (UDI, 91), Eduardo Durán (RN, 127), Kort (UDI, 118), Molina (EVO, 94).
[13] Leiva (PS, 91).
[14] Hoffmann (UDI, 130).
[15] Hernández (UDI, 105), Berger (RN, 105), Bobadilla (UDI, 108), Jurgensen (RN, 124), Melero (UDI, 124).
[16] La autocrítica se reitera en diversos discursos a lo largo del período: Leiva (PS, 91), Undurraga (EVO, 91), Díaz (PS, 91), Raúl Soto (PPD, 91), Rodrigo González (PPD, 93), Mulet (FRVS, 93), Pardo (RN, 95), Romero (RN, 99), Parra (PPD, 100), Ilabaca (PS, 100), Marzán (PPD, 102), Eguiguren (RN, 102), Calisto (DC, 103), Ossandón (RN, 103), Schalper (RN, 109), Venegas (DC, 104), Fernández (PS, 113), Kast (EVO, 120), entre otros.

La absoluta proscripción de la violencia en política, con todo, es matizada por algunas intervenciones muy aisladas. La diputada Karol Cariola (PC, 91), por ejemplo, condiciona la condena a la violencia cuando expresa: "Dicen: 'Condenemos la violencia'. ¡Claro! Nosotros decimos: 'Sí, pero a partir de un pacto social, con el movimiento social, con el pueblo'". De esta manera, solo sería correcto condenar el actuar violento en cierto contexto y bajo un pacto determinado. En el actual, sugiere la diputada, esa condena debe ser, al menos, matizada.[17]

Cuadro 2. ALGUNOS FUNDAMENTOS DE LA CONDENA A LA VIOLENCIA

No es posible, en una democracia, dialogar a través de la violencia y del incendio. (Bellolio, UDI, 91)
Condenar de la manera más enérgica a quienes tratan de empañar las protestas legítimas de los vecinos con saqueos y robos en todo el territorio nacional. (Leiva, PS, 91)
Por eso es tan importante reiterarlo: tenemos que aislar y terminar con toda expresión de violencia, de incendios y de saqueos, que lo único que hacen es deteriorar más nuestra ya complicada economía. (Melero, UDI, 105)
Rechazamos y repudiamos enérgicamente ese tipo de actos, porque cuando se saquea un negocio no solo se hace daño al propietario, sino también a muchas familias que ven oportunidades de trabajo gracias a esos emprendedores. (Bobadilla, UDI, 108)
Hoy día, el llamado es a terminar con la violencia, a terminar con el odio, porque el odio y la violencia no engendran paz. Solo el amor es fuente de vida, semilla fecunda que hace la prosperidad de los pueblos y la grandeza de las naciones. (Sabag, DC, 104)
No podemos aceptar el aprovechamiento del uso de la violencia como forma de validación de esas demandas. Eso, bajo ningún punto de vista podemos aceptarlo, porque lo que hace no solo es provocar daño en el momento, sino que debilita la institucionalidad de nuestro país, debilita el Estado de derecho, y eso es lo peor que se puede hacer pues, finalmente, afecta la democracia. (Kort, UDI, 118).
Estos hechos han dejado una herida en nuestra sociedad, al dejar a miles y miles de chilenos como víctimas directas de esa violencia organizada: saqueados, incendiados, que han perdido lo que habían logrado edificar con el esfuerzo de toda su vida. (Hoffmann, UDI, 130)

[17] El planteamiento de la diputada Cariola no es aislado en el Partido Comunista. El diputado Labra, en una sesión posterior, afirmó "Cuando algunos se quedan solamente en la destrucción que se produjo después (del 18-O), es difícil pensar en condenar la violencia tan categóricamente, porque estamos jugando un juego peligrosísimo" (sesión 92, 28 de octubre de 2020, 32). Y el presidente de esa colectividad, Guillermo Tellier, en una entrevista en prensa, señaló: "si digo que no debe haber violencia, quiere decir que digo no salgan a manifestarse y eso no lo diré" (*La Tercera*, 11 de octubre de 2020). Disponible en: https://www.latercera.com/politica/noticia/guillermo-teillier-presidente-del-partido-comunista-si-digo-que-no-debe-haber-violencia-quiere-decir-que-digo-que-no-salgan-a-manifestarse-y-eso-no-lo-dire/4KXYP6EMLNFWJIBIOBD7KGUM4A/ [1 de abril 2023].

Las causas de la violencia

Del examen de los debates no resulta sencillo separar las causas que generaron la violencia de aquellas que provocaron las manifestaciones masivas. En gran medida, el 18-O y los días posteriores combinan tanto protesta pacífica como violencia. Si bien es posible distinguir, en el plano individual, aquello que motiva a quien participa en una marcha de las motivaciones que tiene quien decide enfrentarse con Carabineros, arrojar piedras o iniciar un incendio, es más difícil hacerlo a nivel colectivo. Con mayor razón, entonces, la complejidad aumenta cuando se intenta buscar estas diversas causas en los discursos parlamentarios.

Pese a ello, algunos parlamentarios hicieron la distinción y atribuyeron la violencia a diversas causas. Como es obvio, muchas de ellas se confunden con las causas del malestar que habría dado paso a la protesta masiva. Pero, pese a ello, vale la pena destacar algunos de los planteamientos.

Ante todo, conviene señalar que no encontramos en las actas legislativas una reflexión sobre las causas de la violencia política. En general nos enfrentamos a planteamientos o análisis coyunturales sin que ellos originen una abstracción más acabada.

Hay solo dos aproximaciones que, considerando el contexto, presentan una reflexión más densa sobre la violencia. La primera es la intervención de Cristina Girardi (PPD, 118) quien, citando al politólogo noruego Johan Galtung, define 'violencia estructural' para luego argumentar que el Estado chileno no solo no atiende esta dimensión sino que la promueve. La idea de 'violencia estructural' es reiterada por la diputada Giraldi más adelante cuando afirma que es la Constitución "la generadora de violencia estructural" (127) y que por eso debe ser cambiada.

La segunda intervención que intenta dar una mirada algo más amplia a la violencia es la de Diego Schalper (RN). A diferencia de la anterior, no trata de insertar el argumento en un marco conceptual definido. Solo elabora una reflexión que intenta hacerse cargo de la complejidad del problema. Para ello examina dos facetas de la violencia: la violencia en la ciudad donde se refiere al narco (a quienes califica como "violentos con fin de lucro") y a las barras bravas. La otra faceta es la violencia que llama "individualista", que es aquella "de algunos que creen que sus demandas son tan legítimas que pueden cortar caminos, tomarse colegios e impedir el tránsito y hacer que la gente baile para pasar" (118 y 121). Estas dos

facetas, continúa, se vinculan en gran medida tanto con la "ineficacia de la política" como con la existencia de partidos que tienen "un acuerdo de vida en pareja" con la violencia.

Es cierto que nada de lo anotado es completamente novedoso para la discusión legislativa y mucho menos para la reflexión teórica. Antes y después, otros diputados, cada uno a su modo, habían planteado perspectivas similares. Lo novedoso, con todo, en ambas intervenciones es que intentan teorizar sea para dialogar con reflexiones académicas que hayan examinado la materia, como es el caso de Cristina Girardi, sea para elaborar un planteamiento más global de las expresiones de la violencia y sus eventuales causas, como es el caso de Schalper.

Si nos enfocamos ahora en la mirada global, es posible identificar tres causas de la violencia que son reiteradas en diversos discursos. Algunos parlamentarios, en general del Frente Amplio o del PC, atribuyen la violencia a la represión de la protesta por parte de los agentes del Estado. Llama la atención que no hay mucha elaboración al respecto. Simplemente se sostiene que la violencia es una reacción al actuar de carabineros y las fuerzas militares que estuvieron desplegadas la primera semana. Así lo argumentan los diputados Boric (CS), Jackson (RD), Crispi (RD) y la diputada Vallejos (PC) (Cuadro 3). Desde la centroderecha, en cambio, el discurso es distinto. Instalan como causa de la violencia la impunidad que ofrecen las marchas,[18] la existencia de lumpen, grupos radicales, anárquicos e incluso terroristas[19] y la falta de respeto por la ley.[20] Una reflexión reiterada es la del diputado Mellado (RN), quien en diversas sesiones expresa la necesidad de "mano dura".[21] Quien elabora con mayor profundidad una de las causas es el diputado Torrealba al explicar que la violencia se inició en los colegios emblemáticos de la comuna de Santiago, en especial el Instituto Nacional. Esto normalizó la violencia sin que las autoridades la atajaran anticipadamente.[22] Por último, un grupo de intervenciones también destaca que la principal causa de la violencia es la falta de justicia social.[23]

[18] Miguel Mellado (RN, 93).
[19] Berger (RN, 105), Romero (RN 104, 105).
[20] Santana (RN, 117).
[21] Miguel Mellado (RN, 104, 106, 113).
[22] Torrealba (RN, 130).
[23] Monsalve (PS, 110), Saavedra (PS, 104), Schalper (RN, 113), Silber (DC, 110).

Cuadro 3. CAUSAS DE LA VIOLENCIA

Se ha producido una escalada de violencia producto de la decisión del gobierno de restringir las libertades civiles con el estado de emergencia decretado el día de ayer en la madrugada. (Jackson, RD, 91)
Tenemos que hacernos cargo del problema de la violencia, y creo que es importante decir, en el marco de la discusión de este proyecto, que para eso se debe terminar con la militarización. (Boric, CS, 93)
Usted y su gobierno decidieron criminalizar y reprimir este malestar con una violencia absolutamente desproporcionada. Y frente a su violencia, el pueblo despertó. (Crispi, RD, 94)
La responsabilidad política de estar donde estamos es de este gobierno, del presidente de la República y del ministro del Interior, que actuaron sistemáticamente de manera errada, que sistemáticamente han respondido con violencia de Estado. (Vallejos, PC, 94)
Esto no se detendrá mientras no se aplique mano dura a la delincuencia. No me refiero a aquellos que salen a la calle a manifestar su descontento, sino a esos que se escudan en las justas demandas de la sociedad para crear caos, destruir y saquear. (Mellado, RN, 104)
Estamos actuando represivamente con los 'ninis', los anarquistas y los narcos, quienes se han apoderado de gran parte del país y de la paz de Chile. (Meza, PR, 118)
Esta violencia se dio de manera irracional en el Instituto Nacional y en otros colegios emblemáticos con el lanzamiento de bombas molotov, con encapuchados y personas que vestían overoles blancos, a quienes hemos visto repetidamente en las marchas desde el 18 de octubre en adelante y que son los que han generado violencia, que no se atajó anticipadamente. (Torrealba, RN, 130)

La salida de la crisis y el fin de la violencia: construir la 'casa de todos'

Como ya se destacó, una coincidencia que se aprecia en diversas intervenciones es la valorización de la política como mecanismo para salir de la crisis. No se trata únicamente de resolver las causas que podrían haber motivado el 'estallido'. También hay, además de recurrentes *mea culpa*, un llamado a resucitar una política que se haga cargo de los desafíos que plantea la coyuntura: "es el momento de la buena política para poder ir construyendo respuestas" fue el llamado del ministro Blumel (EVO, 91) el 20 de octubre y, tanto en esa sesión como en las siguientes, numerosos otros parlamentarios lo comparten.[24]

El llamado a la política tempranamente toma la forma de un nuevo pacto social y, más específicamente, de una nueva constitución. Principalmente desde la izquierda, aunque no exclusivamente, varios dipu-

[24] Parra (PPD, 92), Díaz (PS, 92), Tohá (PS, 99), Cruz-Coke (EVO, 101), Trisotti (UDI, 105), Melero (UDI, 112).

tados promovieron la idea de una nueva constitución[25] y de un nuevo pacto social.[26] Sería ese el mecanismo adecuado para hacer frente a una crisis que, ya en esos primeros días, se apreciaba como una de inmensas magnitudes. Por eso el camino constituyente era una reacción a la altura de las circunstancias.

Luego fueron muchos más los que, en torno a las fechas del Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución (15 de noviembre de 2019), valoraron esa forma de enfrentar la crisis. El diputado Melero (UDI, 105), por ejemplo, afirmó: "hoy renuevo mi esperanza en el estilo y la tolerancia como forma de expresarnos entre los chilenos, en lugar de hacerlo con enfrentamientos". Al día siguiente, el diputado Rocafull (PS, 106) señaló: "si existe la voluntad y la disposición que hubo anoche, podemos construir un mejor país y dar tranquilidad a muchas de las familias que hoy están en ascuas y muy asustadas por esta situación".[27]

Algunos confiaron explícitamente en que esta era la vía para reducir la violencia. El diputado Auth (IND, 104) lo sostuvo con elocuencia: "el voto es el mejor antídoto contra la violencia y, podría decir, con dramatismo no exagerado, que es el único antídoto contra el naufragio de la institucionalidad democrática en Chile". También se expresó en la misma dirección el diputado Desbordes (RN, 127) cuando señaló: "cada acuerdo que logremos en reformas sociales, en reformas políticas es una derrota para los violentistas".

También hubo coincidencia en esas semanas en que el camino constitucional exigía construir una 'casa de todos'. Es sorprendente lo profundo que caló en el relato político esta analogía acuñada por el constitucionalista Patricio Zapata (2015 y 2020). A través de ella se expresa el anhelo de una nueva constitución, asumido explícitamente por muchos durante esos meses y hasta hoy (Cuadro 4). Es la política, construyendo una constitución que sea la 'casa de todos', la que permitirá superar la crisis.

---

[25] Hirsch (PH, 91), Cariola (PC, 91), Monsalve (PS, 94), Cosme Mellado (PR, 94), Ricardo Celis (PPD, 94), Cicardini (PS, 94), Meza (PR, 97), Alinco (IND, 97), entre otros.

[26] Díaz (PS, 91), Raúl Soto (PPD, 91), Longton (RN, 94), Berger (RN, 94 y 99), Mix (COM, 94), Joanna Pérez (DC, 94), Bernales (PL, 103), entre otros.

[27] En similar sentido, Jackson (RD, 106), Schalper (RN, 104 y 106), Naranjo (PS, 106), Jiménez (PPD, 106).

Cuadro 4. LA CONSTITUCIÓN COMO 'CASA DE TODOS'

Ante una determinación tan importante como es la de tener una nueva Constitución, que es un contrato social, que es construir la casa de todos, me pregunto si alguno de los que están aquí aceptaría que esa casa de todos se hiciera a través de un sistema tan arbitrario. (Naranjo, PS, 100)
Devolvámosles a las personas el derecho a decidir y les aseguro que saldremos fortalecidos de esta crisis, con más democracia y con una Constitución que vuelva a ser la casa de todos los chilenos. (Auth, IND, 104)
Una Constitución debe ser siempre un lugar de refugio, el punto de encuentro, la casa común, como algunos dicen. (Díaz, PS, 127)
La actual Constitución adolece precisamente de esa condición esencial: no es la casa de todos. (Saffirio, IND, 127)
Nos hemos propuesto avanzar hacia la construcción de una institucionalidad que permita que todos los chilenos —¡sí, todos!— se sientan cómodos en esta casa común, como suele nominarse a la Constitución. (Ascencio, DC, 127)
Debemos ser capaces de construir una nueva constitución nacida en democracia, una casa común donde quepan todos y todos sean escuchados. (Leiva, PS, 127)
Y lo hacemos porque queremos una Constitución que nos represente a todas y a todos los chilenos y no solo a un sector minoritario. (Boric, CS, 127)
Chile necesita una reconciliación en materia constitucional, a pesar de que la actual estructura institucional de Chile, que está en la Constitución, haya hecho que Chile sea un mejor país en términos de movilidad social, de derrota a la pobreza y de desarrollo social y económico que el resto de Latinoamérica. (Macaya, UDI, 127)
La política apareció en pleno para encauzar, desde el disenso y las diferencias ideológicas, la construcción de una nueva casa de todos. (Parra, PPD, 127)

5. Discusión. Luces y sombras en la comprensión de la violencia

La narración que se ha hecho de los debates parlamentarios en la Cámara de Diputadas y Diputados tras el 18-O ofrece algunas luces, así como también genera inquietudes.

Entre los aspectos positivos debe destacarse la ausencia de discursos que promuevan la violencia y la confianza en la política como la forma de abandonar la crisis.

Constatar en Chile la ausencia de una promoción expresa de la violencia política es muestra de una positiva evolución. Ya mostramos al inicio el espacio que, a lo largo de nuestra historia, ha cedido la política a la violencia. Que esta vez la retórica parlamentaria en el hemiciclo no la haya promovido directamente es un elemento que debe valorarse.

También debe destacarse que esta ausencia va acompañada de una reivindicación de la política como forma primaria de enfrentar la crisis. Ello da cuenta de una valiosa centralidad de la vía institucional que tempranamente sigue las formas constitucionales. El ropaje constitucional de la vía institucional puede tener su causa, como he argumentado en otra parte (Soto 2020), en dos factores. El primero es histórico y no exclusivamente chileno: tradicionalmente la carta constitucional ha sido utilizada como mecanismo para intentar superar crisis políticas. El segundo factor es más contingente y da cuenta de la relevancia que, en la década que antecede al 18-O, tomó la cuestión constitucional en la política chilena. Ambos factores confluyen en los meses bajo examen para sostener la vía institucional promoviendo la idea de una constitución como 'casa de todos'.

Estas luces, con todo, no alcanzan a difuminar las sombras que emergen de los debates. La más evidente es la ausencia de una conceptualización suficiente sobre la violencia. Los planteamientos que se expresan en estos debates parecen no reflexionar sobre un dilema fundamental: la dimensión conceptual y ética de la violencia política. Y este silencio es particularmente problemático en el foro examinado, pues uno de los ejes de la política moderna es precisamente la separación entre violencia y no violencia. Uno esperaría que en un espacio político por excelencia cada uno de sus integrantes tuviera un verdadero 'prejuicio' en torno a su propia concepción de la violencia (Arendt 2018). No es eso lo que puede apreciarse.

Por el contrario, y como primera faceta de esta carencia, se observa una ambigüedad conceptual donde aquello que es o no es violencia se ve erosionado por exclusiones e inclusiones. Esta aproximación a la violencia nos conduce a una antigua tensión al momento de examinarla. Es lo que Jorge Millas (2021, 21), en su clásico 'Las máscaras filosóficas de la violencia', califica como la falacia del género sumo. Esta "consiste precisamente en extender más allá del dominio de las operaciones lógicas donde se hace posible la construcción del género, las relaciones de identidad que dentro de él son legítimas". Y es que si todo es violencia, al final nada lo es. Si decir injusticia o abuso es lo mismo que decir violencia, se torna difícil abordar cada desafío con las herramientas correctas. Como concluye Millas (2021, 25), "llamar violencia a todo eso es inflar el concepto más allá de su natural elasticidad". La violencia se combate de un modo

distinto al que se deben combatir las bajas pensiones o el precio de los medicamentos. Insistir, entonces, como lo hacen tantos diputados, en llamar violencia a mucho de aquello que les disgusta vacía de contenido el concepto en la búsqueda de empates y matices.

Una segunda faceta que da cuenta de lo mismo es la falta de reflexiones más completas que invaliden el uso de la violencia. Hay una ausencia de referencias a autores que hayan reflexionado sobre el tema, a perspectivas históricas o a planteamientos canónicos. Es cierto que sí hubo una condena transversal a la violencia y, como ya anotamos, eso es valioso. Pero lo que llama la atención es que el paso siguiente, la fundamentación de la condena, se levanta principalmente desde argumentos utilitarios y formalistas. No hay miradas normativas como podrían ser, entre otras, una condena a la violencia fundada en su ilegitimidad intrínseca (Arendt 2015, 71), en perspectivas históricas que se levanten sobre nuestra propia experiencia de violencia política y el daño que ella produjo en nuestra convivencia (Loveman y Lira 2000), o en el ejemplo de figuras transformadoras e indudablemente críticas de la violencia (Todorov 2016).

Tampoco hay un examen profundo que cuestione esa cierta validación o empatía que mostraron algunos, según hemos señalado. Es seguramente aquí donde más tenue es la diferencia y, por lo mismo, más riesgos hay de entrar en una espiral irreversible. Y es que, nuevamente con Arendt, la empatía con la reacción violenta de aquel que aparece como agraviado es casi una tendencia natural. Por eso, entonces, es más importante aún la denuncia: "la práctica de la violencia, como toda acción, cambia el mundo, pero el cambio más probable originará un mundo más violento" (Arendt 2015, 106).

La distancia entre la promoción de la violencia y la validación o empatía con el acto violento no es mucha. Ambas son formas calificativas diversas pero que tienen coincidencias: empatizan con sus causas, valoran sus efectos e incluso, a veces, matizan la crítica al acto mismo, sea por su daño acotado o su inevitabilidad. Esta frontera difusa entre condena y validación, donde efectivamente hubo aproximaciones dispares, debió haber cristalizado tempranamente en el debate parlamentario para separar aguas con mayor claridad. Hemos visto que eso no ocurrió.

Es solo con el paso del tiempo y en especial con el trabajo de la Convención Constituyente, que el debate se ha detenido con más pro-

fundidad en este espacio, distinguiendo las posiciones en torno a la validación de la violencia y sus efectos con mucha mayor precisión que la que se tuvo en los meses analizados. De hecho, han surgido diversas interpretaciones del 18-O que valoran de modo distinto la violencia de esos días. La lúcida distinción que propone José Joaquín Brunner entre 'octubristas' y 'noviembristas'; afirmaciones tales como "la violencia fue necesaria para abrir el proceso constituyente", de Fernando Atria;[28] "la violencia hizo lo suyo", del senador Jaime Quintana,[29] entre tantas otras. En fin, el debate en la Convención, tanto al inicio como al momento de escribir el preámbulo, en torno al rol del 'estallido social' en el momento constitucional, dan cuenta de una discusión que integra la violencia en la interpretación del 18-O y los eventos posteriores a esa fecha. En cada caso la violencia es procesada de modo diverso: a veces justificándola, otras validándola o condenándola. Cualquiera que sea la explicación, lo cierto es que resta aún tiempo para examinar desapasionadamente cómo es que la violencia inicial se inserta dentro de la comprensión del proceso constituyente.

Lo anotado en este artículo deja abiertas algunas interrogantes. La primera es preguntarse por qué el debate legislativo no elaboró con mayor profundidad argumentos para sostener que la violencia no es un medio aceptable de acción política. Una respuesta posible es que, más que por una falta de convicción o argumentos, el silencio se debe a que no hubo en el debate un desarrollo argumentativo suficiente que requiriera ser contradicho. El discurso parlamentario, como vimos, es adversarial y la falta de argumentos que contradecir, justificaría el silencio. Otra lectura, menos condescendiente, podría atribuir esta omisión a la carencia de conceptos básicos que permitan sostener una posición suficientemente fundada. Varios antecedentes sugieren que es esta última la lectura más plausible. Ante todo, y como vimos, hubo alguna ambigüedad en la condena a la violencia o, al menos, cierta empatía y validación. Además, ya se mencionó que el contexto en el que se desarrollaron los debates analizados fue objetivamente más violento que cualquier otro en las últimas

[28] *El Desconcierto*, 19 de julio, 2021. Disponible en: https://www.eldesconcierto.cl/noticias/2021/07/19/el-analisis-de-atria-sobre-los-presos-de-la-revuelta-abogar-por-una-amnistia-no-implica-validar-la-violencia-ni-justificarla.html [1 de abril 2023].

[29] *La Tercera*, 15 de octubre, 2021. Disponible en: https://www.latercera.com/la-tercera-sabado/noticia/jaime-quintana-ppd-sin-justificarla-la-violencia-genero-condiciones-para-el-acuerdo/VMDQFPEM4FEM7COJU5SJF2LOFU/ [1 de abril 2023].

tres décadas. Si ambos factores no motivaron una reflexión más acabada, es difícil pensar qué podría hacerlo.

También debemos preguntarnos por qué, con el tiempo, ha aumentado la discusión sobre la valoración de la violencia asociada al 18-O, sin que esta se aprecie en las actas. Muchas son las respuestas que podrían explorarse a futuro. Ante todo, es probable que las intervenciones en el hemiciclo no sean representativas de todo lo que dicen los legisladores. Las 'cuñas' y los *twitter* que circulan en las redes sociales posiblemente contribuyen de un modo mucho más intenso a formar opinión pública. Por eso, una declaración ambigua o que valide lo ocurrido puede ensombrecer cualquier reflexión de algún discurso parlamentario. Dicho de otra forma, es perfectamente posible que un análisis de las declaraciones de prensa o de los *twitter* tras el 'estallido' ofrezca conclusiones diversas a las que aquí se plantean. Si así fuera, y eso podría ser el objeto de otra investigación, será necesario preguntarse por qué los parlamentarios no dicen en el Congreso lo que sí dicen en otros foros. Con todo, es más probable que la ausencia de una validación expresa de lo ocurrido, salvo casos excepcionales según vimos, se deba al período acotado que se examina. En general para 'validar' un hecho inicial es necesario conocer cómo se desenvuelve en el tiempo. No es posible encontrar una validación global de lo ocurrido, violencia incluida, porque en el momento no se sabía la dirección que tomarían los eventos del 18-O y las semanas siguientes.

Por último, es importante advertir que un examen acabado de los debates en torno a la violencia política no puede obviar que en estos años ha habido otros momentos de discusión legislativa que han vuelto sobre el tema. Tal es el caso, por ejemplo, de la moción que amnistía a los detenidos por determinados delitos en los meses siguientes al 'estallido' (Boletín 13941-17) o las mociones que modifican la ley de partidos políticos para exigir la renuncia a la violencia política (Boletines 13066-06 y 14723-06). Un análisis de estos y otros debates permitiría dirigir una mirada más extendida de la evolución de la concepción de la violencia en nuestra clase política. Por ahora, esta investigación solo busca aportar un examen del tratamiento de la violencia en un espacio y tiempo muy precisos.

6. Conclusiones

La violencia y el discurso político en Chile ha sido objeto de variado examen. Diversos historiadores dan cuenta de que la violencia estuvo presente tanto en el discurso como en la acción política de la segunda mitad del siglo XX. Con el retorno a la democracia y el nuevo siglo, los discursos políticos promotores de la violencia desaparecieron.

Este artículo se inserta en esa línea de investigaciones para examinar la comprensión de la violencia en los debates en la Cámara de Diputadas y Diputados tras el 18 de octubre de 2019 y hasta la última sesión de ese año. Se abordan, así, semanas fundamentales para nuestro sistema político no solo por lo que ocurría en el país, sino también por los proyectos discutidos. Fueron semanas de intensa actividad legislativa y, por medio del análisis cualitativo de los discursos en el hemiciclo, se ha examinado el tratamiento de la violencia tras el 18-O.

Del estudio planteado se puede apreciar que no hay parlamentario o facción alguna que expresamente promueva la violencia como medio de acción política. Por el contrario, se encuentra, salvo en intervenciones muy aisladas, una masiva condena a la violencia sobre la base de variadas justificaciones. Igualmente, el análisis de los debates de esa época muestra una temprana confianza en la vía institucional como mecanismo para superar la crisis y terminar con la violencia. Esa vía toma ya en las primeras sesiones las formas constitucionales y, más precisamente, la idea de construir una 'casa de todos'.

Las diferencias se encuentran, ante todo, en algunos discursos que tienden, de modo más o menos explícito, a empatizar y validar lo ocurrido, sea justificando sus causas o efectos. Sin embargo, las discrepancias más intensas se encuentran en la definición de aquello que es o no violencia donde la conceptualización del acto violento tiende a diluirse. Esto ocurre por exclusión de ciertas conductas que algunos legisladores no califican como actos violentos, sino como formas de expresión (por ejemplo, barricadas). Y también se aprecia la dilución del concepto por inclusión, es decir, cuando se denuncian como actos de violencia hechos, formas o políticas que se califican como injustas (por ejemplo, el sistema de pensiones).

También hay diferencias al momento de abordar las causas de la violencia. Un grupo de diputados, en general del Frente Amplio y el PC, atribuyen la violencia a la represión policial. Otro grupo, desde la cen-

troderecha, sostiene que la causa de la violencia es la impunidad que ofrecen las marchas. Un tercer grupo transversal se detiene en la falta de justicia social.

Tras el análisis de estas intervenciones, este artículo plantea algunas reflexiones. Ante todo, la ausencia de una facción política que promueva expresamente la violencia es algo positivo si se mira el asunto con perspectiva histórica. También debe valorarse la promoción de la política y la vía institucional como el camino para salir de la crisis. Estas luces, con todo, no alcanzan a disipar las sombras que se han planteado. La ausencia de una conceptualización suficientemente densa sobre la violencia, la ambigüedad conceptual, la escasa teorización al momento de fundamentar la condena y la validación o empatía con la violencia que muestran algunos discursos, dan cuenta de nociones muy elementales sobre un concepto eje de la política como es la distinción entre violencia y no violencia.

En definitiva, todo hace sugerir que parece necesario emprender con decisión un trabajo conceptual más completo sobre la violencia a fin de identificar sus causas, invalidar sus efectos y acordar su contenido. La política lo reclama.

Bibliografía

Arancibia, P. (ed.) 2001. *Los orígenes de la violencia política en Chile. 1960-1973*. Santiago: Libertad y Desarrollo, CIDOC Universidad Finis Terrae.

Arancibia, P., Aylwin, M. y Reyes, S. 2003. *Los hechos de violencia en Chile: del discurso a la acción.* Santiago: Libertad y Desarrollo, CIDOC Universidad Finis Terrae.

Arendt, H. 2015. *Sobre la violencia*. Buenos Aires: Alianza.

Arendt, H. 2018. *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.

Arriagada, G. 1974. *De la vía chilena a la vía insurreccional*. Santiago: Editorial del Pacífico.

Bachtiger, A. 2014. Debate and Deliberation in Legislatures (145-166). En Martin, S., Saalfeld, T. y Strom, K. (ed.), *The Oxford Handbook of Legislative Studies*. Oxford: Oxford University Press.

Bitonte, M.E. y Dumm, Z. 2007. El discurso parlamentario: ¿diálogo en la torre de Babel? (169-195). En Marafioti, R. (ed.), *Parlamentos. Teoría de la argumentación y debate parlamentario*. Buenos Aires: Biblos.

Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G. 2015. *Diccionario de política*. México, DF: Siglo Veintiuno Editores.

Bosi, L. y Malthaner, S. 2014. Political Violence (439-451). En Della, D. y Diani, M., *The Oxford Handbook of Social Movements*. Oxford: Oxford University Press. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780199678402.013.50.

Castro, J.M. 2016. *Jaime Guzmán, ideas y política. 1946-1973*. Santiago: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.

CEP 2019. Estudio Nacional de Opinión Pública. Centro de Estudios Públicos, diciembre. Disponible en: https://www.cepchile.cl/encuesta/estudio-nacional-de-opinion-publica-n84-diciembre-2019-2/ [1 de abril 2023].

Correa, S., Figueroa, C., Jocelyn-Holt, A., Rolle, C. y Vicuña, M. 2001. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Sudamericana.

Correa, S. 2004. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Sudamericana.

Cox, L., González, R. y Le Foulon, C. 2021. The 2019 Chilean Social Upheaval: Who Are the Leaderless Protesters? Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/355198336_The_2019_Chilean_Social_Upheaval_Who_Are_the_Leaderless_Protesters [1 de abril 2023].

Cristi, R. 1992. La síntesis conservadora de los años 70 (124-139). En Cristi, R. y Ruiz, C. (eds.), *El pensamiento conservador en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

Delamaza, G. 2018. Pensamiento político en el proceso de transición (1990-2010) (251-274). En Jaksic, I. y Gazmuri, S., *Historia política de Chile, 1810-2010. Intelectuales y pensamiento político*. Tomo IV. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Ekins, R. 2012. *The Nature of Legislative Intent*. Oxford: Oxford University Press.

Encuesta Bicentenario UC 2021. Anhelos y expectativas de la sociedad chilena. Disponible en: https://politicaspublicas.uc.cl/wp-content//uploads/2022/01/Encuesta-Bicentenario-2021-versio%CC%81n-final_OK-1.pdf [1 de abril 2023].

Espacio Público-IPSOS 2020. Encuesta. Chilenas y chilenos hoy. Capítulo 1: Chilenos y chilenas frente a la tolerancia, violencia, abuso y dignidad. Disponible en: https://media.elmostrador.cl/2020/04/Resultados-Ipsos-Espacio-Publico_tolerancia-y-violencia-abuso-y-dignidad-1.pdf [1 de abril 2023].

Fernández, J. y Rumié, S. 2020. Las transformaciones de la derecha chilena: desafíos, adaptaciones y renovaciones (1932-2010) (43-85). En Alenda, S. (ed.), *Autonomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio*. Santiago: Fondo de Cultura Económica y Universidad Andrés Bello.

Frazer, E. y Hutchings, K. 2007. Argument and Rhetoric in the Justification of Political Violence. *European Journal of Political Theory* 6(2), 180-199.

Guzmán Brito, A. 2011. *Las reglas del Código Civil de Chile sobre interpretación de las leyes*. Santiago: Abeledo Perrot-Legal Publishing.

Havercroft, J. 2021. Why Is There No Just Riot Theory? *British Journal of Political Science* 51(3), 909-923.

Herrera, H. 2014. *La derecha chilena en la crisis del bicentenario*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

Jocelyn-Holt, A. 2014. *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago: DeBolsillo.

Kahn, P. 1971. The Justification of Violence: Social Problems and Social Solutions. Presidential Address to the Society for the Psychological Study of Social Issues, Delivered at the Annual Convention of the American Psychological Association, Washington, DC.

Kalyvas, S. 2019. The Landscape of Political Violence (11-33). En Chenoweth, E., English, R., Gofas, A. y Stathis, K., *The Oxford Handbook of Terrorism*. London: Oxford University Press. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780198732914.013.1.

Klein, M. 2018. Sociedad e ideología de masas, siglo XX (133-161). En Jaksic, I. y Gazmuri, S., *Historia política de Chile, 1810-2010. Intelectuales y pensamiento político*. Tomo IV. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Loveman, B. y Lira, E. 1999. *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política. 1814-1932*. Santiago: LOM Ediciones.

Loveman, B. y Lira, E. 2000. *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política*. *1932-1994.* Santiago: LOM Ediciones.

Loveman, B. y Lira, E. 2017. La violencia política en Chile: contextos y prácticas desde 1801 (361-392). En Jaksic, I. y Ossa, J.L. (eds.), *Historia política de Chile, 1810-2010. Prácticas políticas*. Tomo I. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Lozoya, I. 2018. Los intelectuales y las ideologías de izquierda en el siglo XX (163-193). En Jaksic, I. y Gazmuri, S. (eds.), *Historia política de Chile, 1810-2010. Intelectuales y pensamiento político*. Tomo IV. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Marafioti, R. 2007. Discurso parlamentario: entre la política y la argumentación. En Marafioti, R. (ed.), *Parlamentos. Teoría de la argumentación y debate parlamentario*. Buenos Aires: Biblos.

Millas, J. 2021. *La filosofía de la violencia*. Santiago: Fundación para el Progreso.

Nino, C. 2012. *Introducción al análisis del derecho*. Buenos Aires: Astrea.

Núñez, R. 2017. *El gran desencuentro*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Palieraki, E. 2018. La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970). *Polis* 7(19), 1-18.

Pereira, T. 1994. *El Partido Conservador. 1930-1965. Ideas, figuras y actitudes*. Santiago: Fundación Mario Góngora.

Pérez, C. 2013. *Vidas revolucionarias*. Santiago: Editorial Universitaria, Centro de Estudios Públicos.

Pontificia Universidad Católica y GfK Adimark 2015. Una mirada al alma de Chile. 2006-2015. Diez años de la Encuesta Nacional Bicentenario. Disponible en: https://politicaspublicas.uc.cl/publicacion/una-mirada-al-alma-de-chile-2006-2015/ [1 de abril 2023].

Rico Motos, C. 2017. El estudio de la deliberación en los parlamentos: aportaciones de un enfoque sistémico. *Revista de Estudios Políticos* 176, 343-363.

Salazar, G. 2006. *La violencia política popular en las 'Grandes Alamedas'. La violencia en Chile. 1947-1987*. Santiago: LOM Ediciones.

Salazar, G. 2010. *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas*. Santiago: Debate.

San Francisco, A., Castro, J.M., Cortés, M., Duchens, M., Larios, G. y Soto, A. 2018. *Historia de Chile*. 1960-2010. Tomo 3. Santiago: CEUSS.

Somma, N., Bargsted, M., Disi Pavlic, R. y Medel, R. 2020a. No Water in the Oasis: The Chilean Spring of 2019-2020. *Social Movement Studies* 20(4), 495-502. DOI: 10.1080/14742837.2020.1727737.

Somma, N., Garretón, M., Campos, T. y Joignant, A. 2020b. Radiografía del 'estallido social' (11-21). En Somma, N., Garretón, M., Campos, T. y Joignant, A. (eds.), *Informe Anual. Observatorio de Conflictos 2020*. Santiago: Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social.

Soto, S. 2020. *La hora de la re-constitución*. Santiago: Ediciones UC.

Todorov, T. 2016. *Insumisos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Verbal, V. 2017. *La derecha perdida*. Santiago: Ediciones LyD.

Vicuña, M. 2002. *Hombres de palabras. Oradores, tribunos y predicadores*. Santiago: Sudamericana.

Zapata, P. 2015. *La casa de todos*. Santiago: Ediciones UC.

Zapata, P. 2020. *La casa de todos y todas*. Santiago: Ediciones UC.

Zizek, S. 2017. *Sobre la violencia*. Barcelona: Paidós Esenciales. *EP*

Estudios Públicos 170 (2023), 41-99
DOI: https://doi.org/10.38178/07183089/14262220218

Artículo

Metros siniestrados y preferencias en el plebiscito de entrada en Chile

Sebastián Aravena Fuenzalida,[a] Jorge Fantuzzi Majlis[b] y Emily Jacob Kunze[b]
[a] **Ministerio de Hacienda, Chile**
[b] **FK Economics, Chile**

Resumen: En Chile, durante el 'estallido social' de octubre de 2019, hubo estaciones de la red de metro de Santiago que fueron foco constante de violencia y destrucción, y muchas de ellas resultaron parcial o completamente siniestradas. Este evento histórico —entre otras cosas— dio paso al inicio del proceso constituyente, el cual se votó en el plebiscito de entrada del año 2020 y tuvo las opciones Apruebo o Rechazo a la redacción de una nueva constitución. Dado que las manifestaciones se asociaron a la opción Apruebo, este evento resulta útil para estudiar el efecto que tiene la violencia y la destrucción, en particular de bienes públicos, sobre las votaciones. Específicamente, este artículo estudia el efecto de la exposición a la destrucción de un bien valorado (metro) sobre las preferencias electorales. Se utilizan

Sebastián Aravena F. es magíster en Economía Aplicada por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es asesor en el Ministerio de Hacienda de Chile. Dirección: Teatinos 120, piso 11, Santiago, Chile, CP 8320000. Email: slaravena@uc.cl.

Jorge Fantuzzi M. es magíster en Economía por la Pontificia Universidad Católica de Chile y MPP por la Universidad de Chicago. Es socio de FK Economics, Chile. Dirección: El Bosque 77, of. 6, Las Condes, Santiago, Chile, CP 7550000. Email: jfantuzzi@fkeconomics.com.

Emily Jacob K. es economista por la Universidad de Chile. Es analista económica y financiera de FK Economics, Chile. Dirección: El Bosque 77, of. 6, Las Condes, Santiago, Chile. CP 7550000. Email: emjacobk@gmail.com.

Agradecemos a Francisco Da Silva y a Emilio Depetris por sus comentarios y correcciones a una versión preliminar de este artículo para optar al grado de Magíster en Economía Aplicada de Sebastián Aravena. Asimismo, agradecemos las valiosas sugerencias de dos árbitros anónimos y del equipo editorial de *Estudios Públicos*. Todos los errores y omisiones son de nuestra completa responsabilidad.

datos georreferenciados del padrón electoral de la Región Metropolitana para estimar la exposición promedio en una mesa de votación a la destrucción de estaciones de metro. Se constata que en las mesas donde vota gente que está más expuesta a estaciones de metro siniestradas, luego de controlar por participación, preferencias electorales, una proxy a edad y características comunales, la votación por la opción Rechazo en el plebiscito de entrada aumenta. Es decir, en este contexto, la destrucción del metro sería contraproducente para los propósitos de la protesta social. Este efecto es consistente entre distintas especificaciones y, de acuerdo a lo esperado, tiene una magnitud mayor en comunas del sector oriente de la Región Metropolitana.

Palabras clave: preferencias electorales, protestas, bienes públicos, destrucción, plebiscito

Recibido: febrero 2022 / Aceptado: octubre 2022

Damaged Subways and Preferences in the 2020 Chilean Referendum

Abstract: In Chile, during the 'Social Outbreak' of October 2019, some subway network stations in Santiago were a constant focus of violence and destruction, many of which were partially or completely damaged. This historic event gave way to the beginning of the constituent process, which was voted in the 2020 referendum and had the options of Approve or Reject a process to have a new constitution. Given that the demonstrations were associated with the Approve option, this event turned out to be a good experiment to study how violence and destruction of public goods affected voting. Specifically, this article studies the effect of exposure to the destruction of a valued good (subway) on electoral preferences. Georeferenced data from the electoral roll of the Metropolitan Region are used to estimate the average exposure, at a polling station, to the destruction of subway stations. It is found that in polling places where people that were more exposed to damaged subway stations, after controlling for participation, electoral preferences, a proxy for age and municipal characteristics, the vote for the Reject option increases, that is, in this context, the destruction of subway stations would be counterproductive for the protest and its purposes. This effect is consistent among different specifications, and, as expected, has a greater magnitude in the municipalities of the eastern sector of the Metropolitan Region.

Keywords: electoral preferences, protests, destruction of valued assets, destruction, referendum

Received: February 2022 / Accepted: October 2022

En octubre de 2019 se vivió en Chile el inicio del llamado 'estallido social', el cual se extendió durante varios meses con protestas de alta convocatoria y caracterizadas por ser independientes del llamado por parte de partidos políticos y grupos organizadores, lo que formó una heterogeneidad de demandas, sin una reivindicación clara o específica (Peña 2020). En este tipo de manifestaciones —en contra del aparato estatal—, típicamente ocurren disturbios que se centran en ataques a la infraestructura pública, el transporte público y el personal policial (Moutselos 2020). En el caso de Chile, el alza del pasaje del metro de Santiago marcó un hito en el comienzo de las movilizaciones, pues durante los primeros días se registraron desde evasiones masivas hasta la quema y/o destrucción parcial o completa de algunas estaciones de la red de metro. Transcurridas algunas semanas de continuas e incesantes protestas, el gobierno, junto a sectores políticos de oposición, anunciaron un acuerdo transversal para la realización de un proceso constituyente inédito en Chile, el cual comprometió la redacción de una nueva carta magna, que reemplazaría la Constitución vigente.

Como primer paso del proceso constituyente, el pacto transversal estableció la realización del plebiscito 2020, también llamado plebiscito de entrada.[1] Esta votación, realizada en octubre de 2020, permitió decidir entre las opciones Apruebo o Rechazo a la redacción de una nueva constitución.[2] El resultado del plebiscito de entrada dio por ganadora a la opción Apruebo, la cual obtuvo el 78,3% de los votos válidamente emitidos a nivel nacional. Además, el plebiscito 2020 alcanzó la mayor cantidad de votantes en la historia de Chile hasta la fecha de su realización, con 7.573.914 personas que emitieron su voto, teniendo una participación de 51,2% del padrón oficial. Es evidente que la opción Rechazo no alcanzó un gran respaldo. De hecho, a nivel nacional, solo ganó en 5 de las 346 comunas del país; de ellas, 3 son de la Región Metropolitana y se caracterizan por ser de las con mayores niveles de ingreso promedio en el país. Cabe destacar que, aunque el 'estallido social' fue independiente de la convocatoria de partidos políticos, una vez que se anunció

[1] El 4 de septiembre de 2022 se realizó el llamado plebiscito de salida, en el que el electorado se manifestó a favor o en contra del texto propuesto por la Convención Constitucional, luego de haberse aprobado en el plebiscito de entrada la redacción de una nueva constitución.

[2] Además de decidir entre las opciones Apruebo y Rechazo, se debía votar por el tipo de organismo encargado de redactar la eventual nueva constitución.

la realización del plebiscito 2020, la opción Apruebo se convirtió en una consigna de las manifestaciones.

El contexto en el cual ocurre este 'estallido social' es uno de malestar, conflicto, polarización e incertidumbre. Esto es reflejado por la encuesta del Estudio Nacional de Opinión Pública Nº 84, de diciembre de 2019, llevada a cabo por el Centro de Estudios Públicos (CEP 2019). Los resultados arrojaron que un 56% de los encuestados creía que la situación económica de ese momento era 'Mala + Muy mala' (en mayo de 2019, un 32% de los encuestados marcó esta respuesta). En relación con el conflicto del orden público que se generó, la confianza en las Fuerzas Armadas (FF.AA.), Carabineros y PDI disminuyó de 40% a 20%, de 37% a 17% y de 37% a 25%, respectivamente, desde mayo de 2017. Al momento de la encuesta del CEP, un 6% de los encuestados creía que Chile estaba progresando y 32% creía que el país estaba en decadencia (disminución y aumento de 17 puntos porcentuales respectivamente desde mayo del mismo año). Luego, un 19% de las personas encuestadas creía que el principal responsable de los incendios al metro eran organizaciones políticas chilenas, un 18% creía que eran personas cansadas de los abusos y la desigualdad. Finalmente, un 20% de los encuestados creía que la mejor forma de solucionar los problemas del país era mediante una nueva constitución y un 67% aprobaba una nueva constitución en ese minuto.

Es en el marco descrito anteriormente donde se generó un movimiento social y zonas de alta concentración de protestas. Muchas de estas protestas conllevaron violencia y destrucción como, por ejemplo, estaciones del metro quemadas y arruinadas. Adicionalmente, en estas zonas de la ciudad que fueron más afectadas, hubo destrucción generalizada de servicios básicos, como cajeros automáticos y supermercados, entre otros. Lo anterior provocó que la gente que vivía próxima a dichas zonas haya estado expuesta constantemente a las manifestaciones.

Así, resulta interesante estudiar el efecto que puede tener la exposición a la destrucción de un bien valorado por la sociedad, como lo es el metro, sobre las preferencias electorales de los votantes en el plebiscito de entrada. Lohmann (1994) argumenta que las protestas sirven como medio de información para la decisión de voto y logran más apoyo a la causa de la protesta, aunque en determinados casos, en los cuales los votantes ya tienen información, la manifestación agrega 'ruido' y podría ser contraproducente. Existe evidencia, por ejemplo, que sostiene que

la destrucción y los disturbios generan que las personas expuestas a ellos tomen una posición contraria a la protesta y, para asegurar la provisión de seguridad ante actos violentos, prefieran respaldar políticas en favor de los regímenes vigentes (El-Mallakh 2020; Wang y Wong 2021; Berrebi y Klor 2008). Por otro lado, también existe evidencia a partir de otros casos, que plantea que las personas más expuestas a las protestas recibirán su mensaje de forma más intensiva, por lo que tendrán mayor información y aumentará el respaldo a la opción que la protesta favorece (Lohmann 1994; Iyer y Srivastava 2018).

Dado que el metro es un bien público muy preciado en la Región Metropolitana, pues constituye uno de los principales medios de transporte diario para millones de personas, en este estudio se espera encontrar que en mesas de votación asignadas a personas que viven —en promedio— más cerca de estaciones de metro siniestradas, el respaldo por la opción Rechazo en el plebiscito de entrada sea mayor, entregando más evidencia que avala el apoyo a políticas de regímenes vigentes en situaciones de protesta. Lo anterior se sostiene en que la destrucción de estaciones de metro cercanas y las protestas de gran intensidad y violencia pueden causar en los votantes más expuestos miedo a la incertidumbre y a los cambios y, por otra parte, rechazo a aquellas manifestaciones asociadas a la destrucción de sus bienes valorados. En este sentido, Bencsik (2018) sostiene que la violencia observada en manifestaciones públicas causa efectos negativos en términos socioemocionales a las personas que se ven expuestas a ellas. Específicamente, los disturbios disminuirían la felicidad y aumentarían el estrés de los habitantes que viven y circulan a diario en sectores afectados por ellos. En un marco de votantes similares, pero que difieren en su exposición a una estación de metro destruida, los votantes más expuestos podrían considerar que la destrucción de la estación de metro y las protestas violentas generan temor frente a una situación de incertidumbre política, y asocian la violencia y destrucción de un bien valorado por ellos a la opción Apruebo, lo cual los inclina a votar por la opción Rechazo.

Este artículo utiliza resultados a nivel de mesas de votación para explorar el efecto de la exposición a la destrucción de un bien preciado sobre las preferencias electorales. Para medir dicha exposición, se dispone de información georreferenciada de las estaciones de metro siniestradas durante los primeros días del 'estallido social' y el domicilio electoral de

los votantes. Por lo tanto, este artículo aporta a la literatura al emplear información individual sobre la exposición a disturbios, aunque agregada a nivel de mesas. Además, se delimita el tipo de disturbio a la destrucción de un bien específico y valorado por la sociedad, lo cual no se ha hecho en otros estudios. Por último, este artículo es un aporte a fin de entender los efectos que las manifestaciones pueden tener sobre las conductas electorales en el contexto latinoamericano.

Se utiliza una estimación por mínimos cuadrados ordinarios (MCO), que emplea controles por preferencias políticas, participación, una proxy a la edad y características comunales. Adicionalmente, se estudian las diferencias de magnitud entre sectores de la Región Metropolitana y se realizan especificaciones alternativas para probar la consistencia de los resultados. Se analiza en detalle, a lo largo del artículo, que la variable independiente principal es la distancia promedio de los votantes en una mesa a una estación de metro dañada, y que esta medida puede ser problemática, ya que el promedio puede verse afectado por valores extremos. Por otro lado, es importante destacar que las protestas llevadas a cabo con violencia y destrucción fueron independientes del resultado esperado en la votación, ya que estos eventos ocurrieron previo el anuncio de la votación.

Los resultados de este artículo respaldan que la destrucción de un bien valorado a causa de protestas violentas, genera que las personas expuestas a ello tomen una posición contraria a la manifestación. Esto es así, pues se identifica un efecto estadísticamente significativo que muestra que las mesas con votantes, en promedio, más expuestos a las estaciones de metro siniestradas, dan mayor respaldo a la opción Rechazo. Adicionalmente, se encuentra que el efecto es de magnitudes diferentes entre sectores de la Región Metropolitana.

Las siguientes secciones del artículo se organizan de esta manera: la sección 1 contiene una revisión de literatura relevante para la redacción de este artículo. En la sección 2 se explican los mecanismos mediante los cuales se da esta relación. En la sección 3 se describen las fuentes y los datos utilizados en este texto. Luego, en la sección 4 se muestra la estrategia empírica empleada y se justifica su utilización. La sección 5 expone los principales resultados del estudio junto a una discusión y un breve análisis de robustez. Finalmente, la sección 6 concluye el artículo.

I. Revisión de literatura

La literatura relevante no es muy extensa y en ella se han encontrado efectos de distintas magnitudes y sentidos, por lo que no es posible establecer un acuerdo unánime de cómo afectan las manifestaciones violentas o disturbios a las preferencias en una votación. Esto se puede deber a que los artículos previos han estudiado protestas con consignas de distinta índole, las que van desde causas raciales, étnicas o religiosas (Iyer y Srivastava 2018; Wasow 2016, 2020), hasta manifestaciones reformistas o para derrocar un régimen (Aidt y Franck 2015; El-Mallakh 2020; Wang y Wong 2021). Asimismo, se han utilizado distintas definiciones y eventos para medir la exposición a protestas, entre las que se encuentran la cantidad de disturbios registrados en un distrito (Iyer y Srivastava 2018; Aidt y Franck 2015) o la cantidad de mártires durante un período de protestas (El-Mallakh 2020).

Aun así, es posible clasificar la literatura respecto de la hipótesis que respalda cada artículo. Por un lado, están los estudios que demuestran que las manifestaciones son contraproducentes, en términos electorales, para sus propios objetivos, mientras que, por otro lado, están las investigaciones que encuentran evidencia en relación a que las protestas logran aumentar el respaldo hacia la opción que buscan favorecer.

Entre el primer grupo mencionado se encuentra el estudio del autor El-Mallakh (2020), quien emplea una estimación por mínimos cuadrados ordinarios para estudiar el efecto de las protestas sobre los resultados de las votaciones para candidatos de distintas coaliciones en Egipto. Para esto utiliza la cantidad de mártires fallecidos y registrados en distintos distritos durante protestas ocurridas en 2011. Sus resultados muestran que, en distritos con mayor cantidad de mártires, lo cual el autor interpreta como mayor exposición a protestas, los candidatos del régimen gobernante obtuvieron una mayor proporción de votos. Sus resultados se pueden interpretar como que, en localidades con mayor exposición a protestas, el respaldo al régimen actual y contrario a las protestas es mayor. El autor argumenta que en dichas localidades se prefiere respaldar el establecimiento del orden ya que las protestas pueden traer consecuencias social y económicamente desfavorables. El-Mallakh (2020) utiliza contextos y definiciones distintas a las del presente artículo, sin embargo, el argumento entregado por el autor considera la destrucción

de bienes públicos, por lo tanto, es una parte central de por qué se espera respaldar esta hipótesis en este texto.

Wang y Wong (2021) utilizan el Movimiento de los Paraguas de Hong Kong, desarrollado en 2014 y caracterizado por ser contrario al régimen, para implementar una estrategia de diferencias en diferencias donde la variable de interés es la proximidad espacial a zonas de protesta, similar a la definición de exposición a protestas que se utiliza en este artículo. Los resultados sostienen que al aumentar la exposición a los disturbios disminuye el respaldo a la oposición, es decir, se vota más por candidatos a favor del régimen gobernante. Nuevamente, los autores argumentan que se prefiere respaldar al régimen constituido para asegurar la provisión de orden público.

Por último, Wasow (2016, 2020) distingue entre protestas pacíficas y violentas en el contexto del movimiento por la equidad racial de la década de 1960 en Estados Unidos. Sus resultados indican que los lugares que experimentaron mayor exposición a protestas pacíficas logran un mayor apoyo para partidos a favor del movimiento, mientras que las protestas violentas tuvieron un efecto contrario, es decir, los partidos contrarios al movimiento obtuvieron un mayor porcentaje de votos. Estos trabajos logran distinguir entre protestas pacíficas y violentas, lo cual no se encuentra en los otros estudios revisados.

Por otro lado, entre las investigaciones que proveen información favorable para las situaciones donde se evidencia que las protestas aumentan el respaldo por su causa y la opción que se busca apoyar se encuentra Iyer y Srivastava (2018). En este artículo se estudia el efecto de disturbios asociados a causas religiosas y étnicas, promovidas por grupos nacionalistas de India, sobre los resultados electorales entre los años 1981 y 2001. Utilizan datos de panel y una estrategia de variables instrumentales con la cual se estima el efecto de la ocurrencia de al menos un evento de disturbios el año anterior a las votaciones sobre el porcentaje de votos obtenidos por el partido nacionalista hindú. Los autores argumentan que deben utilizar una variable instrumental debido a que no pueden suponer que las protestas fueron independientes del resultado esperado en la votación, es decir, que no haya grupos que esperan influir mediante las protestas en los resultados. En el caso del presente artículo esto no es un problema debido a que se estudian eventos ocurridos antes del anuncio de la votación. Los resultados de Iyer y Srivastava (2018)

son positivos, significativos y robustos a distintas especificaciones y muestran que, en zonas con mayor concentración de protestas nacionalistas, el apoyo a dicho partido fue mayor.

Aidt y Franck (2015) utilizan la cantidad de disturbios registrados en un distrito para investigar el efecto de las 'Swing riots' sobre las votaciones para el parlamento británico en 1831 —dichas protestas eran en favor de la gran reforma inglesa de 1832. Los autores recurren a distintas estrategias empíricas y advierten que, en su especificación preferida, la exposición a un evento de disturbios adicional aumenta el porcentaje de escaños obtenidos por partidos pro reforma. Finalmente, Madestam et al. (2013) estiman el efecto de la intensidad de las protestas del 'Tea Party', movimiento conservador estadounidense desarrollado en torno a la aprobación de leyes y a la elección de candidatos conservadores. Para ese propósito, los autores utilizan una variable instrumental relacionada con el clima y en base a ella definen la intensidad de la protesta. El efecto que encuentran es positivo, es decir, en lugares donde el 'Tea Party' fue más intenso, los candidatos y las leyes conservadoras logran una mayor proporción de votos. Cabe destacar que el 'Tea Party' no fue caracterizado como un movimiento violento.

Otros trabajos similares que pueden aportar al entendimiento del tema se refieren a los efectos de actos de terrorismo y violencia organizada en los resultados de votaciones. Berrebi y Klor (2008) buscan el efecto de ataques terroristas en las preferencias políticas en Israel. Para esto utilizan la cantidad de muertes de personas no combatientes en ataques terroristas entre 1984 y 2004, y se centran en el efecto de ello sobre el porcentaje de votos obtenidos por partidos de derecha en elecciones parlamentarias del período. Sus principales resultados muestran un aumento en el apoyo a partidos de derecha ante una muerte adicional por ataques terroristas en el distrito.

Gallego (2018), en la única investigación encontrada para Latinoamérica, estudia los efectos de actos de violencia organizados en Colombia sobre la participación electoral. Para esto distingue entre la violencia ejercida por guerrillas de las FARC o por grupos paramilitares. El autor constata que los ataques de las FARC (violencia de guerrillas) tienen un efecto negativo en la participación electoral, mientras que los de la violencia paramilitar no tiene efectos estadísticamente significativos. Estos resultados son consistentes con el hecho de que los ataques de las FARC

tienen intenciones de sabotaje a las elecciones, mientras que las estrategias paramilitares pueden tener intenciones de favorecer a candidatos que se asocian con ellas.

2. Mecanismos

Para entender cómo la proximidad a un metro siniestrado afecta las preferencias políticas de los votantes, es importante revisar el mecanismo por medio del cual esta relación se podría producir.

Por un lado, un efecto directo resulta en que aquellos votantes expuestos en mayor medida a la destrucción de metros ya no pueden hacer uso de este medio de transporte. De esta forma, el mecanismo más probable es el de temor por parte de los votantes a una situación de incertidumbre política o a cambios que puedan derivar de llevarse a cabo la escritura de una nueva constitución, junto con el rechazo a manifestaciones que se asocian a la destrucción de sus bienes valorados. De esta forma, la mayor exposición a la destrucción de infraestructura pública puede haber generado en estos votantes asociar la violencia y destrucción del metro a la opción Apruebo, con lo cual, junto con el miedo a posibles cambios, preferirán votar por la opción Rechazo o, tal como se demostró, en relación a quiénes redactarían esta propuesta de la nueva carta magna, tener un mayor apoyo por la opción de Convención Constituyente Mixta en lugar de por la Convención Constituyente, optando por un cambio menos rupturista.

Es relevante entender cómo las protestas violentas y destructivas afectan la opinión pública y las preferencias políticas. Relacionado con esto, Jeager et al. (2012) examinan cómo la violencia en la Segunda Intifada influye en la opinión pública palestina. Se encuentra que la violencia israelí contra los palestinos los lleva a apoyar facciones y actitudes más radicales. También, que la proximidad geográfica tiene un efecto sobre la radicalización, ya que las muertes palestinas locales tienen un efecto más fuerte que las muertes palestinas en otros distritos. Lo anterior se debe principalmente a que i) la violencia a nivel local provoca que los residentes de un distrito alteren su rutina diaria como consecuencia de un cambio en su seguridad personal percibida, lo que afecta su actitud hacia el conflicto; ii) la violencia local también puede afectar la economía del distrito y los ingresos futuros esperados de sus habitantes; iii) los palesti-

nos que residen en el mismo distrito de la fatalidad pueden haber experimentado una experiencia más vívida o traumática del evento.

Por otro lado, Bautista et al. (2021) estudian los efectos de la exposición a la represión sobre la oposición política a un régimen autoritario. Se muestra que aquellos barrios más cercanos a las bases militares al comienzo de la dictadura de Pinochet en Chile, en 1973, experimentaron más muertes de civiles y desapariciones forzadas; al mismo tiempo, los residentes de estos barrios se registraron para votar y votaron en contra de Pinochet en mayor proporción. Con esto se afirma que las acciones del régimen provocaron una reacción a un nivel mayor en estas áreas cercanas, con lo cual se concluye que la geografía de la represión importa en la opinión pública y sucesiva votación.

Ambas investigaciones muestran que las áreas geográficas donde se identifica mayor violencia y destrucción son relevantes al momento de la postura política a tomar por parte de los individuos. Así, un mecanismo que explica que es más probable votar por la opción Rechazo mientras exista una mayor exposición a una estación de metro siniestrada, es que la proximidad a esta situación de destrucción influye en la opinión política. Ello, ya que esto afecta la seguridad personal percibida por parte del individuo, con consecuencias directas en la infraestructura pública primordial para el transporte —como es el metro—, y con ello la implicancia en tiempo y costos para los usuarios. Adicionalmente, esto lleva a los votantes a asociar la violencia y destrucción de un bien valorado a la opción Apruebo. De esta forma, y dados el temor y la incertidumbre generados a partir de los cambios que pueden derivar de una nueva constitución, estos votantes mayormente expuestos a metros siniestrados se inclinarán por votar Rechazo.

3. Datos

En la presente sección se describirá la base de datos final utilizada en este artículo. En particular se mencionarán las fuentes y luego se mostrarán las estadísticas descriptivas.

Fuentes

Los datos a nivel individual provienen principalmente del Servicio Electoral de Chile (Servel). Se cuenta con el padrón electoral oficial del

plebiscito 2020 (5.839.397 de registros para la Región Metropolitana), que contiene el Rol Único Tributario (RUT), nombre completo, domicilio electoral,[3] sexo, circunscripción y mesa de votación de todas las personas habilitadas para votar. Debido a que el Servel entrega esta información únicamente en formato pdf, se realizó una extracción de los datos que obtuvo cerca del 97% del padrón oficial; los datos efectivamente extraídos conforman el padrón disponible (5.701.562 de registros). Adicionalmente, las direcciones contenidas en el padrón disponible fueron geolocalizadas con el software ArcGIS. Este procedimiento logró obtener adecuadamente la latitud y longitud del 88,07% de las direcciones del padrón oficial. Con esto, el padrón geolocalizado contiene 5.142.901 de registros.

Debido a los procedimientos realizados, hubo una pérdida de datos cercana al 10%. Sin embargo, esta pérdida de datos parece aleatoria, por lo cual no debe afectar significativamente las estimaciones realizadas. En el Apéndice A se encuentran comparaciones que apoyan la similitud de las muestras. En este se añaden también los valores considerando la muestra principal, la cual únicamente toma en cuenta las comunas de la provincia de Santiago y Puente Alto, pues esta muestra es la preferida para el objetivo de este artículo debido a que excluye comunas rurales y/o que están muy distantes de la red de metro en general.

En cuanto a los resultados electorales, el nivel más desagregado para el cual es posible obtenerlos es por mesa de votación. Por lo tanto, se cuenta con los resultados oficiales, publicados por el Tribunal Calificador de Elecciones (Tricel), en cada una de las 17.559 mesas disponibles para el plebiscito 2020 y las mesas de la segunda vuelta presidencial del año 2013 y 2017. Es posible hacer un cruce para 16.978 mesas de la segunda vuelta presidencial del año 2017. Dichos resultados se calculan como el total de votos alcanzados por cada opción sobre el total de votos válidamente emitidos en la elección respectiva, es decir, excluyendo votos nulos y blancos. Por otro lado, la base de datos también contiene la participación efectiva en cada mesa del plebiscito de entrada, la cual es publicada de manera oficial por el Servel, y se calcula como la fracción de votos emitidos con respecto al total de personas habilitadas para votar.

[3] El domicilio electoral corresponde a la dirección asociada a un votante y se utiliza para asignar la circunscripción y mesa donde se debe votar.

Finalmente, a nivel de comunas se obtuvieron datos del censo 2017 para ser utilizados como controles y se construyó la cantidad de estaciones de metro siniestradas que pertenecen a cada comuna. Los datos de estaciones de metro siniestradas fueron extraídos desde los balances entregados por Metro S.A. y la prensa en las fechas cercanas al 18 de octubre de 2019; en concreto se cuenta con los reportes informados al día 24 de octubre de 2019. Hasta dicha fecha, de las 136 estaciones de la red de metro, 25 estaban inhabilitadas, 18 de ellas incendiadas parcialmente y 7 incendiadas por completo. La Figura 1 muestra el detalle de la red de metro con los respectivos daños. La geolocalización de todas las estaciones de la red del tren subterráneo fue obtenida desde Google Maps.

Figura 1. RED DE METRO DAÑADA DURANTE LA PRIMERA SEMANA DEL ESTALLIDO SOCIAL

Fuente: Mapa de la red de metro editada con las estaciones de metro siniestradas, reportadas por Metro S.A. y la prensa hasta el 24 de octubre de 2019.

Descripción

La base de datos contiene como variables principales el número de cédula de identidad (RUT) de los votantes, registrado en el padrón electoral (el cual sirve como proxy a la edad, debido a que no se cuenta con este dato específico por persona), la participación y los resultados por mesa en el plebiscito 2020 y los resultados del balotaje 2017. Por último, con las latitudes y longitudes obtenidas de la geolocalización de las estaciones de la red de metro y las direcciones del padrón geolocalizado utilizando el software Python, se calcularon las distancias geodésicas[4] en kilómetros de cada dirección a la estación de metro siniestrada más cercana y a la estación de metro más cercana, que puede o no haber sido siniestrado. El Cuadro 1 presenta un listado de las principales variables utilizadas y sus respectivas definiciones. Debido a las características de las variables principales, es posible agregar los datos a distintos niveles, principalmente a nivel individual, por mesa y por comuna. En las subsecciones se comentan estadísticas descriptivas y correlaciones según las últimas dos agregaciones mencionadas, mientras que el Apéndice B contiene cuadros descriptivos para todos los niveles.

Cuadro 1. DEFINICIÓN DE LAS PRINCIPALES VARIABLES UTILIZADAS

Variable	Definición
% Rechazo	Proporción de votos respecto del total válido emitido, que obtuvo la opción Rechazo en el plebiscito 2020
% Piñera	Proporción de votos respecto del total válido emitido, que obtuvo el candidato Piñera en el balotaje 2017
Dist. est. de metro quemada	Distancia en kilómetros del domicilio electoral a la estación de metro siniestrada más cercana
Dist. est. de metro cercana	Distancia en kilómetros del domicilio electoral a la estación de metro (siniestrada o no) más cercana
Cédula	Número único y personal de identificación
Participación 2020	Total de votos emitidos respecto del total de personas habilitadas para votar en el plebiscito 2020

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

[4] Una línea geodésica es el camino más corto entre dos puntos en una superficie curva como la Tierra.

A nivel de mesas

En primer lugar, para dimensionar la pérdida de datos del padrón electoral a nivel de mesas, es posible identificar el número de inscritos en el padrón oficial, el número de votantes en el padrón disponible y el número efectivamente geolocalizado en cada una de las 17.559 mesas de votación de la Región Metropolitana en el plebiscito 2020. En promedio, se geolocalizó el 88% del padrón oficial de cada mesa. Además, el 99% de las mesas tiene más del 49% de su padrón efectivamente geolocalizado y el 50% de ellas tiene más del 90% geolocalizado. A pesar de lo anterior, existe una baja cantidad de mesas en que la geolocalización alcanzó una proporción muy pequeña, siendo el mínimo geolocalizado cercano al 0,6%. El Apéndice B contiene un cuadro descriptivo de la proporción de registros disponibles y geolocalizados.

A nivel de mesa están disponibles todas las variables principales. Cabe mencionar que para agregar hasta este nivel las dos variables de distancia, se calculó el promedio de cada variable entre las personas contenidas en el padrón geolocalizado de cada mesa, mientras que para el valor de la cédula se calculó el promedio entre las personas contenidas en el padrón disponible de cada mesa. El Cuadro 2 muestra estadística descriptiva considerando la muestra principal, mientras que el Cuadro 3 muestra las correlaciones entre las variables principales.[5] Se observa en el Cuadro 2 que, en promedio, la distancia a la estación de metro quemada más cercana es de 3 kilómetros aproximadamente, con una desviación estándar cercana a 2 kilómetros.

Cuadro 2. RESUMEN ESTADÍSTICO DE LAS PRINCIPALES VARIABLES UTILIZADAS A NIVEL DE MESAS

Variable	N	Promedio	Dev. est.	Mín.	Máx.
% Rechazo	14.716	0,20	0,14	0,01	0,87
Participación 2020	14.716	0,57	0,11	0,04	0,89
% Piñera	14.345	0,51	0,12	0,21	0,96
Dist. est. de metro quemada	14.716	3,04	1,97	0,76	13,33
Dist. est. de metro cercana	14.716	1,72	1,25	0,28	10,13
Cédula	14.716	13.228.922	2.491.521	4.792.974	25.680.500

Nota: Se consideran solo las mesas de la provincia de Santiago más la comuna de Puente Alto.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

[5] Los cuadros 14 y 15 del Apéndice B contienen los mismos cuadros 2 y 3 mostrados, pero considerando todas las comunas.

En el Cuadro 3 se aprecia la alta correlación positiva (0,9) entre la votación obtenida por el candidato Piñera en 2017 con la de la opción Rechazo en 2020. Además, también se observa una correlación positiva y relativamente alta (0,52) entre el resultado obtenido por la opción Rechazo y la distancia promedio de los votantes de la mesa a la estación de metro siniestrada más cercana; sin embargo, como se puede ver en el Apéndice B, esta correlación es cercana a cero al considerar todas las comunas. Por último, como se esperaría, la correlación entre las distancias a la estación de metro más cercana y a la estación de metro siniestrada más cercana es positiva y relativamente alta, aunque está lejos de ser una correlación perfecta.

Cuadro 3. CORRELACIONES ENTRE LAS PRINCIPALES VARIABLES A NIVEL DE MESAS

Variable	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
% Rechazo	1					
Participación 2020	0,1	1				
% Piñera	0,9	0,05	1			
Dist. est. m. quemada	0,52	0,26	0,51	1		
Dist. est. m. cercana	0,06	0,20	0,11	0,66	1	
Cédula	-0,20	0,28	-0,12	0,04	0,15	1

Nota: Se muestran las correlaciones de Pearson considerando solo las mesas de la provincia de Santiago más la comuna de Puente Alto.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

A nivel de comunas

Los resultados y la participación electoral se pueden construir directamente por comuna, mientras que para identificar las distancias y la cédula de identidad se realizó el mismo procedimiento que a nivel de mesas, pero esta vez haciendo los promedios por comuna. Además de las variables principales, también es posible identificar el número de estaciones y de estaciones dañadas del metro que existen dentro de una comuna para construir así el porcentaje de estaciones dañadas.[6] El Apéndice B contiene cuadros con el resumen estadístico de las variables comunales y las correlaciones que existen entre ellas. De estos análisis se puede afirmar que 25 de las 52 comunas de la Región Metropolitana cuentan con

[6] El Apéndice B contiene un cuadro con el detalle de estaciones por comuna.

al menos una estación de metro. Entre esas 25 comunas, en promedio tienen 5 estaciones dentro de su territorio y una de ellas fue siniestrada durante el período en estudio; además existen comunas a las que se les inhabilitó el 100% de sus estaciones de metro. Por otro lado, también hay comunas en las que ninguna estación se vio directamente afectada hasta la fecha del reporte de Metro S.A. que fue considerado para el análisis de este artículo. Respecto de las correlaciones, destaca la correlación entre el voto por la opción Rechazo y el porcentaje de estaciones dañadas en una comuna, la cual resulta ser negativa (-0,28).

Por último, se obtuvo un set de variables comunales del censo 2017 que sirven como controles en algunas especificaciones de este artículo. Específicamente se cuenta con variables demográficas tales como la proporción de mujeres que habitan en la comuna, la proporción de mujeres que son jefas de hogar y la proporción de personas que se identifican como parte de un pueblo originario. También hay variables referidas a la composición etaria de la comuna como la proporción de personas de 19 años o menos y de 60 años o más. En cuanto a variables de escolaridad, se dispone de la proporción de jefes/as de hogar con 13 años o más de escolaridad y con 6 años o menos. Por último, como controles socioeconómicos están la proporción de viviendas en situación de hacinamiento[7] y la proporción de viviendas con índices de materialidad aceptable e irrecuperable. El Apéndice B contiene la descripción de los controles comunales, su promedio y la correlación con la proporción de votos obtenida por la opción Rechazo en la comuna.

4. Estrategia empírica

Como se mencionó en un principio, el propósito de este artículo es el de presentar el efecto de la exposición a estaciones de metro siniestradas a continuación de las primeras manifestaciones ocurridas durante el 'estallido social'. En este sentido se espera que si una persona fue significativamente afectada por la violencia y destrucción de estaciones de metro aledañas a su vivienda, entonces aumentará el apoyo por la opción Rechazo. En el contexto de esta investigación, las protestas y su objetivo se pueden asociar a la expresión de malestar de la situación del país y,

[7] Se considera hacinamiento si la cantidad de personas de la vivienda por cada habitación utilizada como dormitorio es mayor o igual a 2,5.

por lo tanto, al respaldo de la opción Apruebo en el plebiscito 2020, por lo que los votantes más expuestos a las estaciones de metro siniestradas votarían por la opción Rechazo en mayor medida que quienes estarían menos expuestos. Cabe destacar que, al utilizar el domicilio electoral registrado en el padrón oficial, una pequeña cantidad de direcciones puede no corresponder al domicilio habitual del votante. A pesar de esto, aquellas personas pueden estar ligadas a su domicilio electoral por ser una dirección de vivienda antigua o próxima al lugar de trabajo y, de esta manera, la quema de una estación de metro cercana puede tener un efecto similar en dichos casos.

Para aislar el efecto buscado es necesario sortear una serie de problemas que, de no ser considerados, podrían afectar las estimaciones. En primer lugar, existen preferencias políticas inherentes a los votantes que no cambian constantemente; en este caso, el resultado del balotaje 2017 sirve como un control por preferencias políticas. Esta variable está disponible para 16.793 mesas y sobre la base de su análisis se logró identificar que al menos el 82,81% de los electores en el padrón disponible no cambió de mesa entre los años 2017 y 2020, por lo que las preferencias políticas promedio de cada mesa no debieron cambiar considerablemente.

Un segundo aspecto que es necesario tener en cuenta es la participación en el plebiscito. Ella es relevante pues quienes efectivamente asistieron a votar pueden tener una preferencia distinta a la de quienes no asistieron a votar. Por ejemplo, las personas que apoyan la opción Apruebo podrían estar más motivadas en asistir a votar que quienes apoyan la opción Rechazo, pues estas últimas podrían considerar ilegítima la votación y/o el proceso constituyente. Para controlar este posible efecto se incluye la proporción de participación en cada mesa.[8]

Para evitar otros problemas de omisión de variables, se puede considerar el número de cédula de identidad como una variable proxy de la edad, por lo tanto, incluir el RUT puede dar cuenta del efecto que tiene la edad de una persona sobre las preferencias en el plebiscito. Para utilizar este control se expresaron los RUT en cien miles y se excluyeron los RUT mayores a 21 millones, ya que las cédulas de dichos dígitos y habilitadas para votar no se correlacionan con la edad. Por otro lado, para asegurar que el efecto buscado está efectivamente relacionado con la exposición a una estación de metro siniestrada y no conducido por un efecto de la exposición a la red de metro en general, se debe considerar también

[8] Aunque se podría argumentar que la participación es endógena, los resultados principales no se ven alterados.

la distancia a la estación de metro más cercana, haya sido siniestrada o no. (Aunque se podría sospechar que esta variable podría generar problemas de colinealidad, ya se presentó anteriormente que la correlación entre las distancias es positiva pero no perfecta.)

Con las consideraciones establecidas hasta aquí, y empleando las distintas formas de controles comunales de las que se dispone, los problemas de endogeneidad asociados a variables omitidas se enfrentan en su mayor parte. Sin embargo, podría existir un sesgo por la correlación entre la cercanía a la estación de metro con los ingresos, los que también podrían correlacionar con la opción electoral. Sin embargo, al usar la distancia a la estación de metro más cercana (no solo las destruidas), se reduce en buena parte dicho problema. Así, aunque la causalidad no se puede establecer por completo, sí hay antecedentes para considerar que no se trata de una mera correlación.

Por otro lado, como exponen algunos de los artículos mencionados anteriormente, para que la estrategia empírica sea válida, es fundamental sostener el supuesto de que ninguna organización relacionada directamente con alguna opción del plebiscito haya ordenado y/o influenciado los ataques a las estaciones del metro. Pensar esto es razonable ya que la identificación de las estaciones siniestradas considera los reportes hasta una fecha previa a la cual se informó por primera vez la posible realización del plebiscito 2020. En relación a lo anterior, el supuesto puede ser aún más fuerte, pues es posible sostener que los ataques tampoco fueron organizados y planificados por ningún tipo de organización, ya que no existe evidencia de que haya grupos organizados relacionados con los ataques a la red de metro. Teniendo en cuenta esta consideración se puede sostener que no existen problemas de causalidad reversa en el estudio ni tampoco una tercera fuerza que afecte la variable dependiente y la variable explicativa; por lo tanto, se descarta la necesidad de una estrategia con variables instrumentales como las que utilizan otros estudios similares que no pueden sostener el supuesto mencionado; es decir, que las protestas no fueron coordinadas por algún tipo de organización con fines de influenciar en las votaciones.

Finalmente, considerando que las distancias calculadas se basan en el padrón que fue posible geolocalizar, del cual no se puede identificar si la persona asistió a votar o no, y no en base a las personas que efectivamente votaron, entonces se debe reconocer un posible error de medición asociado a que las distancias, en promedio, pueden ser diferentes si se

considera solo a quienes efectivamente votaron o a todos quienes se geolocalizaron. Al ser este un error de medición en la variable independiente, si aquel es aleatorio, entonces habría un sesgo de atenuación, mientras que si el error no es aleatorio, entonces hay sesgo de selección endógeno y la estimación por mínimos cuadrados ordinarios estaría sesgada.

Para solucionar el problema señalado en el párrafo anterior, la literatura frecuentemente utiliza una corrección de Heckman, de la cual en este contexto no es posible hacer uso porque a nivel individual no se sabe si una persona en específico votó o no. Por lo tanto, para enfrentar este eventual problema se realizarán regresiones para analizar la robustez en las cuales solo se considerarán mesas donde la participación fue relativamente alta, ya que en estas mesas es menos probable que ocurra el error de medición.

La regresión principal queda especificada de la siguiente manera a nivel de mesas:[9]

$$\%Rechazo_{m,c} = \beta_0 + \beta_1 Dist.est.m.quemada_{m,c} + \beta_2 Dist.est.m.cercana_{m,c} + \beta_3 \%Piñera_{m,c} + \beta_4 Cédula_{m,c} + \beta_5 Participación2020_{m,c} + D_c + \epsilon_{m,c}$$

Donde los subíndices *m* y *c* identifican mesa y comuna, respectivamente, D_c corresponde a un vector de variables dummy por comuna y $\epsilon_{m,c}$ al término del error. En la sección de resultados también se presentarán estimaciones en que D_c se reemplaza por el vector de controles comunales que se describió en la sección anterior. Considerando que es posible enfrentar las principales preocupaciones ya descritas, entonces la estimación mediante el método de mínimos cuadrados ordinarios resulta ser útil y suficiente. Además, para sobrellevar una posible heterocedasticidad en las observaciones, se emplearán errores estándar robustos, por último, en las estimaciones en las cuales se cuenta con más de 30 comunas se utilizarán errores estándar *clustered* por comuna.[10]

En base a la hipótesis de este artículo, el parámetro de interés es β_1 y se espera que sea negativo, es decir, al aumentar la distancia a la estación de metro siniestrada más cercana (esto es, disminuir la exposición), la votación alcanzada por la opción Rechazo debe disminuir. Dicho de otra manera, quienes están más expuestos a estaciones de metro siniestradas

[9] Adicionalmente se realizó una especificación a nivel de comunas, la cual se explica y reporta en el Apéndice C.

[10] En el Apéndice C también se realiza una especificación en la cual se reemplaza el efecto fijo por comuna por uno de local de votación.

votan por la opción Rechazo en una mayor proporción. En la sección siguiente se reportarán las estimaciones para la muestra completa de comunas de la Región Metropolitana y para la muestra restringida a la provincia de Santiago más Puente Alto, denominada muestra principal.

Adicionalmente, con el fin de comparar y analizar la robustez respecto de distintas especificaciones y de indagar en diferencias de magnitud en los efectos, la sección de resultados también contiene regresiones que emplean solamente mesas de alta participación, regresiones en que la muestra se divide en comunas que pertenecen o no al sector oriente de la Región Metropolitana y regresiones que reemplazan la variable de interés por la proporción de votantes que vive dentro de un radio específico en torno a una estación de metro siniestrada. Por último, se cuenta con una especificación placebo que utiliza como variable dependiente la proporción de votos obtenidos por Piñera en el año 2017 y como control de preferencias políticas el resultado del balotaje de 2013 de la candidata Matthei, quien representaba al mismo sector de Piñera. En este ejercicio se espera encontrar que no exista un efecto significativo, pues al momento de dicha votación no había ocurrido nada similar al 'estallido social'.

5. Resultados

Resultados principales

En la presente subsección se reportan y discuten los resultados de la especificación descrita en la sección anterior junto a especificaciones de comparación. El Cuadro 4 contiene los resultados de la muestra principal, mientras que el Cuadro 5 contiene los resultados utilizando la muestra completa de comunas. En ambos cuadros la especificación principal corresponde a la columna (3). Cabe mencionar que las comunas de la muestra principal resultan ser la muestra preferida para establecer el efecto buscado. Esto se debe a que en estas comunas habitan quienes utilizan de manera más intensiva el metro de Santiago y, por lo tanto, deben valorar más este medio de transporte.

La columna (1) del Cuadro 4 muestra los resultados de la especificación que no considera ningún tipo de control a nivel comunal. En ella se puede ver que el efecto de la distancia a la estación de metro quemada más cercana es positivo y estadísticamente significativo; sin embargo, como ya se sostuvo, existen variables omitidas que afectan la estimación.

Al añadir el set de controles comunales, como muestra la columna (2), el efecto pasa a ser negativo y estadísticamente no significativo. Al utilizar los efectos fijos por comuna, como se observa en la columna (3), se encuentra un efecto negativo y estadísticamente significativo de la variable de interés, y este resulta ser tres veces mayor que al utilizar el vector de controles comunales. Esto se puede deber a que los efectos fijos permiten controlar por variables no observables y que, por lo tanto, no se capturan en el vector de controles. En general, todas las especificaciones encuentran coeficientes estadísticamente significativos y, además, los efectos de la votación alcanzada por Piñera en 2017, el número de cédula y la participación van en el sentido esperado. Por otro lado, el coeficiente de determinación del modelo (R^2) va aumentando a medida que se agregan los controles comunales, siendo de 0,93 en la especificación preferida.

Como ya se mencionó, en la especificación preferida el efecto de la distancia a la estación de metro quemada más cercana es negativo, por lo tanto, se respalda la hipótesis de este artículo. En relación con su magnitud, el valor es de -0,0169, lo cual se traduce en que al disminuir la distancia promedio de los votantes de una mesa a la estación de metro siniestrada más cercana —esto es, aumentar la exposición a la estación de metro quemada— en una desviación estándar (cerca de dos kilómetros), la proporción de votos alcanzados por la opción Rechazo en el plebiscito de entrada aumentaría aproximadamente en 0,23 desviaciones estándar, es decir, cerca de tres puntos porcentuales.

Al comparar estos resultados con los obtenidos para la muestra completa, la cual considera todas las comunas de la Región Metropolitana, el ajuste del modelo disminuye en comparación con la muestra restringida, sin embargo, se mantiene alto y es de 0,91 en la especificación preferida. Además, la magnitud del efecto es menor que en la muestra principal.

Este análisis se complementa con un ejercicio de placebo, contenido en el Apéndice C, que utiliza la proporción de votos obtenida por el candidato Piñera en 2017 como variable dependiente, y controla preferencias políticas con el resultado del balotaje de 2013, donde la candidata Matthei representaba el mismo sector de Piñera. En este análisis se encuentra que la proporción de votos obtenida por el candidato Piñera en 2017 no se ve afectada de manera significativa por la distancia a estaciones siniestradas, lo que es el resultado esperado, pues en 2017 aún no ocurría el 'estallido social', por lo que no debe tener efecto.

Cuadro 4. RESULTADOS DE LAS ESPECIFICACIONES A NIVEL DE MESAS, MUESTRA PRINCIPAL

VARIABLES	(1) % Rechazo	(2) % Rechazo	(3) % Rechazo
Dist. est. m. quemada	0,0142***	-0,00553	-0,0169***
	(0,00343)	(0,00419)	(0,00578)
Dist. est. m. cercana	-0,0169***	0,0164***	0,0165**
	(0,00515)	(0,00534)	(0,00678)
% Piñera	0,897***	0,538***	0,383***
	(0,0743)	(0,0662)	(0,0489)
Cédula	-0,000928***	-0,000966***	-0,00100***
	(0,000107)	(5,12e-05)	(4,65e-05)
Participación 2020	0,155***	0,103***	0,0861***
	(0,0461)	(0,0252)	(0,0241)
% mujeres comuna		1,621	
		(1,318)	
% edad ≤ 19		-0,434	
		(0,557)	
% edad ≥ 60		0,233	
		(0,383)	
Hacinamiento		0,738	
		(0,538)	
% mujeres jefas de hogar		-1,261***	
		(0,317)	
% escol. jefe/a ≥ 13		0,322***	
		(0,101)	
% escol. jefe/a ≤ 6		0,864***	
		(0,304)	
% pueblo originario		-1,126*	
		(0,627)	
IM aceptable		0,0957	
		(0,456)	
IM irrecuperable		-2,587	
		(6,292)	
Constante	-0,245***	-0,496	0,0626***
	(0,00480)	(0,725)	(0,00614)
Efecto fijo comuna			X
Observaciones	14.161	14.161	14.161
R^2	0,850	0,904	0,927

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por la opción Rechazo. El número de cédula está expresado en cien miles. La muestra está restringida a las mesas de la provincia de Santiago más la comuna de Puente Alto. Se utilizaron errores estándar *clustered* por comuna.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel), y del censo 2017.

Cuadro 5. RESULTADOS DE LAS ESPECIFICACIONES A NIVEL DE MESAS, MUESTRA COMPLETA

VARIABLES	(1) % Rechazo	(2) % Rechazo	(3) % Rechazo
Dist. est. m. quemada	0,0159***	-0,00335	-0,0161***
	(0,00320)	(0,00390)	(0,00563)
Dist. est. m. cercana	-0,0167***	0,00271	0,00713
	(0,00308)	(0,00368)	(0,00975)
% Piñera	0,846***	0,575***	0,409***
	(0,0749)	(0,0638)	(0,0489)
Cédula	-0,00108***	-0,00101***	-0,00107***
	(0,000109)	(6,18e-05)	(4,84e-05)
Participación 2020	0,173***	0,139***	0,123***
	(0,0537)	(0,0327)	(0,0309)
% mujeres comuna		0,331	-0,0161***
		(1,079)	
% edad ≤ 19		0,253	
		(0,399)	
% edad ≥ 60		0,506	
		(0,407)	
Hacinamiento		1,100***	
		(0,339)	
% mujeres jefas de hogar		-0,733***	
		(0,258)	
% escol. jefe/a ≥ 13		0,329***	
		(0,0872)	
% escol. jefe/a ≤ 6		0,639**	
		(0,249)	
% pueblo originario		-0,980**	
		(0,483)	
IM aceptable		0,536*	
		(0,307)	
IM irrecuperable		-0,0613	
		(5,227)	
Constante	-0,218***	-0,718	0,620***
	(0,0451)	(0,534)	(0,453)
Efecto fijo comuna			x
Observaciones	16.793	16.793	16.793
R^2	0,824	0,875	0,913

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por la opción Rechazo. El número de cédula está expresado en cien miles. La muestra corresponde a todas las mesas de la Región Metropolitana. Se utilizaron errores estándar *clustered* por comuna.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel), y del censo 2017.

Por último, se realiza un ejercicio adicional donde en el Cuadro 6 se puede observar que se sustituye la variable de interés principal —las distancias promedio de los votantes de una mesa a la estación de metro siniestrada más cercana— por el porcentaje de personas que vive dentro de un determinado radio alrededor de una estación de metro siniestrada. Esto se lleva a cabo con el objetivo de evadir problemas asociados a las diferentes dispersiones que puede tener el promedio de las distancias, tal como podrían ser las diferencias sociodemográficas intracomunas y otras. Por ejemplo, dos mesas que tienen una distancia promedio similar podrían tener votantes con distintos grados de exposición a estaciones de metro quemadas y, por lo tanto, el efecto sería distinto en magnitud para dichas mesas.

De esta forma, al utilizar la proporción de personas que viven dentro de un radio alrededor de una estación de metro siniestrada, se espera que el efecto sea positivo, es decir, al aumentar dicha proporción, que es lo mismo que incrementar la proporción de personas expuestas a una estación de metro siniestrada, el respaldo a la opción Rechazo aumentará. Como se puede observar, el efecto es consistentemente positivo para los distintos radios considerados (1,2 km, 1,4 km, 1,6 km y 1,8 km)[11] y estadísticamente significativo, lo cual respalda la hipótesis planteada en este artículo e indica que el efecto encontrado es independiente de la forma en que se construya la variable de interés. Este resultado es interesante, ya que esta variable alternativa ayuda a evadir el problema de que en mesas con un promedio de distancia similar, podría ser distinto el grado de exposición debido a la dispersión de los datos dentro de una misma mesa. En cuanto a la magnitud del efecto, esta va de 0,021 a 0,027, aproximadamente, lo cual se puede interpretar como, por ejemplo, que aumentar en 10 puntos porcentuales el porcentaje de votantes que vive a menos de 1,4 kilómetros alrededor de una estación de metro siniestrada, aumentará en 0,27 puntos porcentuales el voto por la opción Rechazo en el plebiscito de entrada. En otros términos, aumentar una desviación estándar el porcentaje de votantes dentro del radio aumentará el voto por la opción Rechazo en 0,07 desviaciones estándar. Por último, se puede observar que el coeficiente de determinación disminuye respecto de los resultados principales, aunque se mantiene alto, siendo de 0,84 en el caso del ejemplo anterior, y mejora al aumentar el radio considerado.

[11] En el Apéndice C se respalda la utilización de estos radios y se entregan algunas estadísticas asociadas.

Cuadro 6. REGRESIONES CON PROPORCIÓN DE PERSONAS CERCANAS A UNA ESTACIÓN DE METRO SINIESTRADA[12]

	≤ 1,2 km	≤ 1,4 km	≤ 1,6 km	≤ 1,8 km
	(1)	(2)	(3)	(4)
VARIABLES	% Rechazo	% Rechazo	% Rechazo	% Rechazo
Prop. de votantes cercanos a una estación de metro quemada	0,0205***	0,0271***	0,0252***	0,0256***
	(0,00439)	(0,00381)	(0,00330)	(0,00304)
Observaciones	9.198	9.737	10.795	11.261
R^2	0,770	0,848	0,881	0,887

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Se muestran solo los coeficientes de interés, el Apéndice C contiene las regresiones completas. Se reemplaza la variable de interés principal por la proporción de personas en una mesa que viven dentro de un radio alrededor de una estación de metro siniestrada. Todas las estimaciones se realizaron mediante MCO e incluyen efectos fijos por comuna; la variable dependiente es la proporción de votos alcanzada por la opción Rechazo.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Análisis de robustez

En esta subsección se reportan resultados para analizar la robustez de los principales efectos encontrados. En particular, en el Cuadro 7 se muestran únicamente los valores del coeficiente de interés en los siguientes casos:[13] restringiendo las muestras solo a mesas con una participación electoral alta, específicamente mayor o igual al 70% (Panel A), y distinguiendo entre comunas que pertenecen o no al sector oriente de la Región Metropolitana (Panel B).

El Panel A tiene el objetivo de evadir lo mejor posible un eventual error de medición, por lo que incluye solamente mesas con una participación sobre el 70%, donde, como se argumentó en la sección anterior, es menos probable que el error esté presente. Por otro lado, el Panel B indaga en las posibles diferencias del efecto en comunas del sector oriente, las cuales son las de más altos ingresos del país y, además, donde la

[12] Este ejercicio se muestra hasta un radio de 1,8 km; sin embargo, fue realizado para distancias más extensas, donde la dirección y significancia se mantuvieron hasta los 27,8 km. Luego la significancia comienza a caer debido a que la variable independiente utilizada pierde varianza (gran parte de los valores son 1 y, en el extremo, es un vector de valores 1), pues gran parte de las mesas tiene el 100% de sus inscritos dentro de radios extensos.

[13] En el Apéndice D se reportan las regresiones completas de esta subsección, junto con un ejercicio de placebo.

opción Rechazo en el plebiscito de entrada tuvo el mayor respaldo, en comparación con el resto de las comunas de la muestra principal.

En el Panel A se encuentra que, si bien el efecto es similar y consistente con un sentido negativo, en ambas muestras la magnitud es menor al utilizar las mesas de alta participación, lo que podría advertir sobre un posible sesgo de selección endógeno; es decir, el error de medición no es aleatorio. Una posible explicación de un error no aleatorio sería que quienes viven más cerca de una estación de metro siniestrada tienen más incentivo a participar de la elección que quienes viven lejos, por lo tanto, al calcular la distancia promedio por mesa a la estación de metro siniestrada más cercana, se incurre en un error si se utiliza el total de la muestra georreferenciada. A pesar de lo anterior, sigue siendo posible sostener la existencia y el sentido del efecto. Por otro lado, en relación al R^2, este es mayor que en los resultados principales, es decir, mejora el ajuste que tiene el modelo.

El Panel B provee evidencia respecto de que el efecto sería distinto entre sectores. Cabe destacar que las comunas consideradas para el sector oriente son La Reina, Las Condes, Lo Barnechea, Providencia, Ñuñoa y Vitacura, y dentro de ellas el único metro siniestrado es la estación Pedro de Valdivia. El coeficiente estimado en el sector oriente implica que una disminución en una desviación estándar en la distancia a la estación de metro siniestrada (cerca de 3 kilómetros en esta muestra) aumenta en 0,61 desviaciones estándar el voto por la opción Rechazo, mientras que en la muestra que no pertenece al sector oriente, la disminución de una desviación estándar sería cercana a 1,25 kilómetros y provocaría un aumento en 0,17 desviaciones estándar en el voto por la opción Rechazo en el plebiscito de entrada. Entonces, el efecto en el sector oriente es más del triple que en el resto de las comunas. Esta diferencia se puede deber a que, en promedio, en las comunas que no son del sector oriente las personas tienen menos recursos y una peor calidad de vida (o mayor 'malestar') y, por lo tanto, podrían considerar que la protesta traerá beneficios que sean favorables para los sectores de menor riqueza. Esta esperanza puede resultar en que, en comunas que no son del sector oriente, quienes viven cerca de una estación de metro siniestrada están más dispuestos a aguantar el perjuicio que les genera la destrucción de estaciones, pues el valor esperado de los beneficios de la protesta es mayor.

Cuadro 7. ANÁLISIS DE ROBUSTEZ A NIVEL DE MESAS

Panel A: Regresiones en mesas de alta participación (70% o más)		
	Muestra principal	Todas las comunas
	(1)	(2)
VARIABLES	% Rechazo	% Rechazo
Dist. est. m. quemada	-0,0124***	-0,0108***
	(0,00495)	(0,00501)
Observaciones	1.314	1.378
R^2	0,970	0,969
Panel B: Regresiones según pertenencia al sector oriente		
	Sector oriente	No sector oriente
	(1)	(2)
VARIABLES	% Rechazo	% Rechazo
Dist. est. m. quemada	-0,0350***	-0,0074***
	(0,00250)	(0,000977)
Observaciones	2.588	11.573
R^2	0,926	0,600

Notas: Error estándar robusto. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Se muestran solo los coeficientes de interés, el Apéndice D contiene las regresiones completas. El Panel A restringe la muestra solo a mesas con participación mayor o igual a 70%. El Panel B distingue entre comunas del sector oriente y el resto de la provincia de Santiago más Puente Alto. Todas las estimaciones se realizaron mediante MCO e incluyen efectos fijos por comuna. La variable dependiente es la proporción de votos alcanzada por la opción Rechazo. Se utilizaron errores estándar *clustered* por comuna en el Panel A. En el Panel B no se utilizaron debido a que las muestras cuentan con menos de 30 comunas.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), de los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Se realizaron cuatro ejercicios y variaciones adicionales para probar la robustez de los resultados.[14] En primer lugar, dado que tener como variable independiente principal la distancia promedio de los votantes en una mesa a una estación de metro dañada puede ser problemática, ya que el promedio puede verse afectado por valores extremos, se utiliza la mediana de distancia. Con esto se obtiene una significancia menor que al utilizar el promedio de las distancias, además de una leve atenuación del efecto. Como ejercicio complementario se obtuvo la media podada de las distancias por mesa, excluyendo las distancias menores al percentil 2,5 y mayores al 97,5; al usar este nuevo promedio solo caen

[14] Los resultados se incluyen en el Apéndice D.

las significancias para el caso de mesas de alta participación. A partir de estos ejercicios se puede sostener que la influencia de valores extremos no toma gran relevancia en las estimaciones.

Relacionado a que la variable independiente principal sea la distancia promedio de los votantes en una mesa a una estación de metro dañada, se pueden analizar resultados con distancia a estaciones totalmente siniestradas, en lugar de parcialmente siniestradas (especificación principal), ya que estas fueron las estaciones que estuvieron más tiempo sin operar. Se encuentra que dicha distancia no tiene efectos significativos en las especificaciones principales. Esto es esperable, dado que, como plantea este artículo, el efecto se da por verse afectado por la destrucción —por lo menos parcial— de una estación de metro cercana.

Luego, es posible sostener que la participación electoral no es aleatoria, por lo cual se puede reemplazar este control por la distancia promedio al local de votación. Al reemplazar dicha variable en las especificaciones principales, se encuentra que los efectos de la distancia a la estación de metro quemada más cercana se atenúan levemente. Adicionalmente, la significancia de la distancia al local de votación disminuye respecto de la que posee la participación electoral de 2020.

Finalmente, durante el plebiscito 2020 también se realizó una votación respecto del organismo redactor de la nueva constitución. Las opciones de quién redactaría la nueva constitución eran Convención Constituyente Mixta y Convención Constituyente; la primera de ellas fue aquella defendida por sectores partidarios del rechazo. Con esto se podría argumentar que los votantes mayormente expuestos a estaciones de metros siniestradas podrían apoyar un cambio menos rupturista y por tanto debiesen mostrar un mayor apoyo por la opción de Convención Constituyente Mixta. Al analizar los resultados de las especificaciones principales con variable dependiente, la proporción de votos obtenidos por la opción Convención Mixta se confirma en dirección del efecto, aunque con magnitudes inferiores.

6. Conclusiones

En este artículo se estudió el efecto que tiene la exposición a la destrucción de un bien preciado (estaciones del metro) sobre la decisión de voto de los electores. Usando información georreferenciada de las estaciones

de metro siniestradas en el contexto del 'estallido social' del año 2019 en Chile y el domicilio electoral de los votantes en el plebiscito realizado en el año 2020 por la redacción de una nueva constitución, se logró establecer que la exposición a la destrucción de estaciones de metro afecta positivamente la proporción de votos alcanzada por la opción contraria a las manifestaciones. Es decir, una vez que se controla por preferencias políticas, participación y una proxy a la edad de los votantes, además de efectos fijos por comuna, la mayor exposición a la destrucción de las estaciones del metro lleva a que estos votantes prefieran rechazar la nueva propuesta del texto. Este resultado se estableció a nivel de mesas y difiere en magnitud al distinguir entre comunas de los sectores con mayor nivel socioeconómico, siendo más de tres veces mayor en magnitud para las comunas, en promedio, más ricas del país. Esta investigación sigue una literatura creciente del estudio sobre los efectos que pueden tener las manifestaciones en los resultados electorales y respecto de la cual aún no se puede establecer un consenso.

En relación con los resultados encontrados por este artículo, se advierte una correlación significativa (posiblemente causal), robusta a las distintas especificaciones, que respalda la hipótesis de que los disturbios o manifestaciones violentas impondrían costos a los votantes que los incentivan a votar en contra de las alternativas que respaldan las protestas. Estos costos pueden ser directamente relacionados con la destrucción de un bien preciado o, como argumenta Bencsik (2018), a efectos socioemocionales negativos en las personas expuestas. Este tipo de costos percibidos podrían asociarse a sentimientos de inseguridad social y económica, ante los cuales los votantes experimentarían la necesidad de orden público y, por lo tanto, preferirán respaldar políticas contra las protestas o en favor de los regímenes vigentes para asegurar la provisión de defensa y seguridad ante actos violentos como la destrucción de bienes públicos (El-Mallakh 2020; Wang y Wong 2021; Berrebi y Klor 2008).

Bibliografía

Aidt, T. y Franck, R. 2015. Democratization under the Threat of Revolution: Evidence from the Great Reform Act of 1832. *Econometrica* 83(2), 505-547. DOI: https://doi.org/10.3982/ECTA11484.

Bautista, M.A., González, F., Martínez, L.R., Muñoz, P. y Prem, M. 2021. The Geography of Repression and Opposition to Autocracy. *American Journal of Political Science* 67(1), 101-118. DOI: https://doi.org/10.1111/ajps.12614.

Bencsik, P. 2018. The Non-financial Costs of Violent Public Disturbances: Emotional Responses to the 2011 Riots in England. *Journal of Housing Economics* 40, 73-82.

Berrebi, C. y Klor, E. 2008. Are Voters Sensitive to Terrorism? Direct Evidence from the Israeli Electorate. *American Political Science Review* 102(3), 279-301. DOI: 10.1017/S0003055408080246.

CEP 2019. Centro de Estudios Públicos. Estudio Nacional de Opinión Pública Nº 84 de diciembre de 2019. Disponible en: https://www.cepchile.cl/encuesta/estudio-nacional-de-opinion-publica-n84-diciembre-2019-2/ [29 de junio 2022].

El-Mallakh, N. 2020. How Do Protests Affect Electoral Choices? Evidence from Egypt. *Journal of Economic Behavior and Organization* 179(C), 299-322.

Gallego, J. 2018. Civil Conflict and Voting Behavior: Evidence from Colombia. *Conflict Management and Peace Science* 35(6), 601-621. DOI: https://doi.org/10.1177/0738894218788362.

Iyer, S. y Srivastava, A. 2018. Religious Riots and Electoral Politics in India. *Journal of Development Economics* 131, 104-122.

Jeager, D., Klor, E., Miaari, S. y Paserman, D. 2012. The Struggle for Palestinian Hearts and Minds: Violence and Public Opinion in the Second Intifada. *Journal of Public Economics* 96, 354-368.

Lohmann, S. 1994. Information Aggregation through Costly Political Action. *The American Economic Review* 84(3), 518-530.

Madestam, A., Shoag, D., Veuger, S. y Yanagizawa-Drott, D. 2013. Do Political Protests Matter? Evidence from the Tea Party Movement. *The Quarterly Journal of Economics* 128(4), 1633-1685. DOI: https://doi.org/10.1093/qje/qjt021.

Moutselos, M. 2020. Estates against the State? Evidence from the 2005 Wave of French Riots. *Political Geography* 76. DOI: 10.1016/j.polgeo.2019.102088.

Peña, C. 2020. La revolución inhallable. *Estudios Públicos* 158, 7-29. DOI: https://doi.org/10.38178/07161115/2020.001.

Wang, Y. y Wong, S. 2021. Electoral Impacts of a Failed Uprising: Evidence from Hong Kong's Umbrella Movement. *Electoral Studies* 71. DOI: https://doi.org/10.1016/j.electstud.2021.102336.

Wasow, O. 2016. Do Protest Tactics Matter? Evidence from the 1960s Black Insurgency. *Race, Ethnicity, and Immigration Colloquium*. Berkeley, CA: University of California.

Wasow, O. 2020. Agenda Seeding: How 1960s Black Protests Moved Elites, Public Opinion and Voting. *American Political Science Review* 114(3), 638-659. DOI:10.1017/S000305542000009X.

Apéndice

Apéndice A: Padrones

Comparación entre padrones

Con el fin de analizar las posibles diferencias entre los padrones, se muestran algunas comparaciones posibles que apoyan la similitud de las muestras. En relación con la cantidad de observaciones disponibles, el Cuadro 8 contiene la cantidad de registros del padrón electoral oficial, el padrón disponible y el padrón geolocalizado, considerando todas las comunas y solo las comunas de la muestra principal. Como se puede observar, el padrón geolocalizado contiene a 5.142.901 personas habilitadas para votar en el plebiscito 2020, lo que representa casi el 90% del padrón electoral oficial.

Cuadro 8. REGISTROS POR PADRÓN Y PORCENTAJE RESPECTO DEL PADRÓN OFICIAL DE LA REGIÓN METROPOLITANA

Muestra	Padrón oficial	Padrón disponible	Prop. disponible	Padrón geoloc.	Prop. geoloc.
Muestra completa	5.839.397	5.701.562	97,64	5.142.901	88,07
Muestra principal	4.891.288	4.776.570	97,65	4.363.304	89,21

Nota: El padrón disponible considera los registros que fue posible extraer de los documentos entregados por el Servel. El padrón geolocalizado considera los registros en que fue posible obtener la latitud y longitud de la dirección del domicilio electoral.

Fuente: Elaboración propia en base al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Además, para mostrar la similitud entre el padrón oficial y el geolocalizado, es posible comparar entre padrones en base a la proporción que representa cada sexo y la cantidad de personas disponibles por comuna. Las proporciones por sexo son similares, siendo la diferencia de solo 0,16 puntos porcentuales entre el padrón oficial y el geolocalizado. En cuanto a la cantidad de personas por comuna, existen diferencias que se generan porque la pérdida de registros no es equitativa entre comunas[15] (en comunas rurales la pérdida de datos es más notoria ya que la geolocalización es menos precisa). Por ejemplo, en la comuna de Santiago se presenta la mayor pérdida de registros (22,4%) considerando únicamente las comunas de la muestra principal.[16] Sin embargo, esta

[15] A continuación, este mismo Apéndice contiene un cuadro con el porcentaje de pérdida efectiva de registros por comuna.

[16] Las comunas contenidas en este grupo son: Cerro Navia, Conchalí, El Bosque, Estación Central, Huechuraba, Independencia, La Cisterna, La Florida, La Granja, La Pintana, La Reina, Las Condes, Lo Barnechea, Lo Espejo, Lo Prado, Macul, Maipú, Ñuñoa, Pedro Aguirre Cerda, Peñalolén, Providencia, Pudahuel, Puente Alto, Quilicura, Quinta Normal, Recoleta, Renca, San Joaquín, San Miguel, San Ramón, Santiago y Vitacura.

situación no debe afectar los propósitos de este artículo, ya que basta con que intracomunalmente la pérdida haya sido aleatoria. Finalmente, es posible comparar el padrón disponible y el geolocalizado según el número de cédula de identidad (RUT), cuyas distribuciones en cada uno de los padrones resulta ser similar.

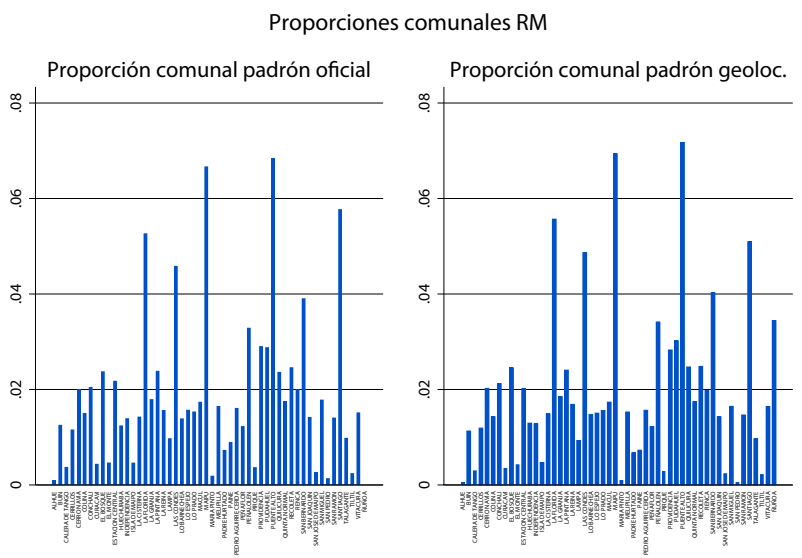
Para mostrar la similitud y, por lo tanto, la representatividad del padrón geolocalizado en relación con el padrón oficial, es posible comparar, a nivel individual, en base a la proporción del sexo (Cuadro 9) y de registros por comuna (Figura 2). Por otro lado, se puede hacer una comparación del número de cédula entre el padrón disponible y el geolocalizado (figuras 3 y 4).

Cuadro 9. REGISTROS Y PROPORCIÓN POR SEXO POR PADRÓN

	Padrón oficial		Padrón disponible		Padrón geolocalizado	
Sexo	Registros	Porcentaje	Registros	Porcentaje	Registros	Porcentaje
Mujer	3.031.425	51,91	2.959.277	51,90	2.677.773	52,07
Hombre	2.807.972	48,09	2.742.285	48,10	2.465.128	47,93

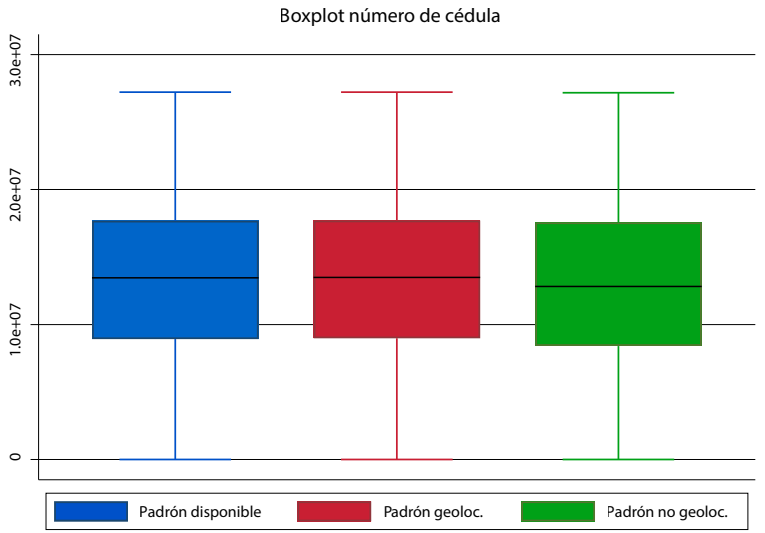
Nota: Se muestra la cantidad y proporción de hombres y mujeres en cada padrón.
Fuente: Elaboración propia en base al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Figura 2. PROPORCIÓN COMUNAL RESPECTO DEL TOTAL DE REGISTROS DE LA REGIÓN METROPOLITANA



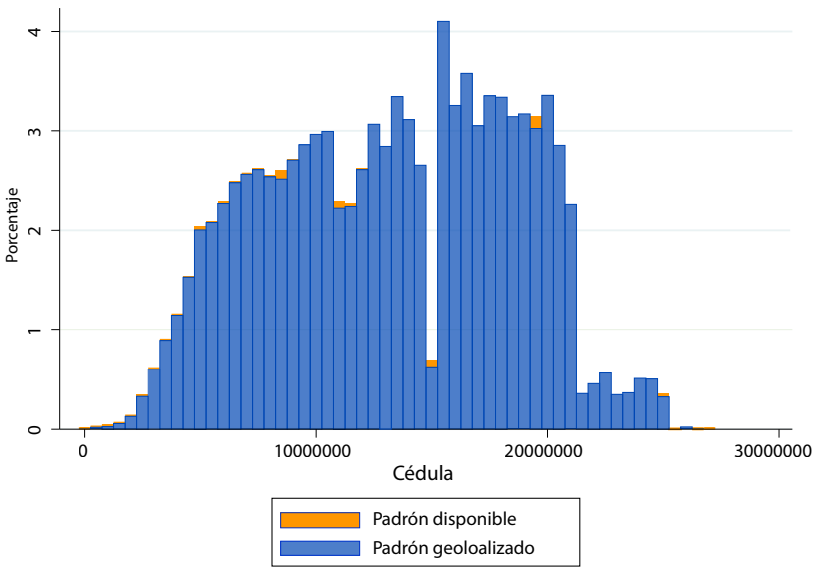
Fuente: Elaboración propia en base al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Figura 3. DIAGRAMA DE CAJA DEL NÚMERO DE CÉDULA



Fuente: Elaboración propia en base al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Figura 4. PROPORCIÓN DEL NÚMERO DE CÉDULA POR RANGOS



Fuente: Elaboración propia en base al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Pérdida de registros

Debido a que el procedimiento de extracción de datos de documentos en formato pdf no obtiene todos los registros y a que la geolocalización no es posible realizarla para todas las direcciones del padrón, existe una pérdida de datos respecto del padrón oficial. El Cuadro 10 muestra la pérdida por comunas. Si bien existen comunas con un alto porcentaje de datos perdidos, estas comunas son en su mayoría comunas muy alejadas de la red de metro en general; de hecho, muchas de estas comunas se pueden considerar como rurales, lo que explica que la geolocalización haya sido menos efectiva. La Figura 5 representa esta situación.

Cuadro 10. PÉRDIDA DE REGISTROS POR COMUNA

Comuna	Total inscritos	Total geoloc.	Prop. geoloc.	Pérdida
ALHUÉ	6.004	2.281	0,380	0,620
SAN PEDRO	8.246	3.144	0,381	0,619
MARÍA PINTO	11.262	5.278	0,469	0,531
PIRQUE	21.736	14.994	0,690	0,310
CURACAVÍ	25.834	18.253	0,707	0,293
CALERA DE TANGO	22.016	15.662	0,711	0,289
PAINE	52.520	37.426	0,713	0,287
SANTIAGO	337.288	261.887	0,776	0,224
BUIN	73.511	58.094	0,790	0,210
INDEPENDENCIA	81.550	65.818	0,807	0,193
PADRE HURTADO	42.789	34.529	0,807	0,193
SAN JOSÉ DE MAIPO	15.619	12.612	0,807	0,193
TIL-TIL	14.369	11.634	0,810	0,190
EL MONTE	27.418	22.234	0,811	0,189
SAN MIGUEL	104.331	84.686	0,812	0,188
MELIPILLA	96.589	78.576	0,814	0,186
ESTACIÓN CENTRAL	127.362	103.737	0,815	0,185
COLINA	87.987	73.394	0,834	0,166
LAMPA	57.086	47.911	0,839	0,161
LO ESPEJO	91.888	77.361	0,842	0,158
PEDRO AGUIRRE CERDA	94.170	80.448	0,854	0,146
PROVIDENCIA	169.757	145.383	0,856	0,144

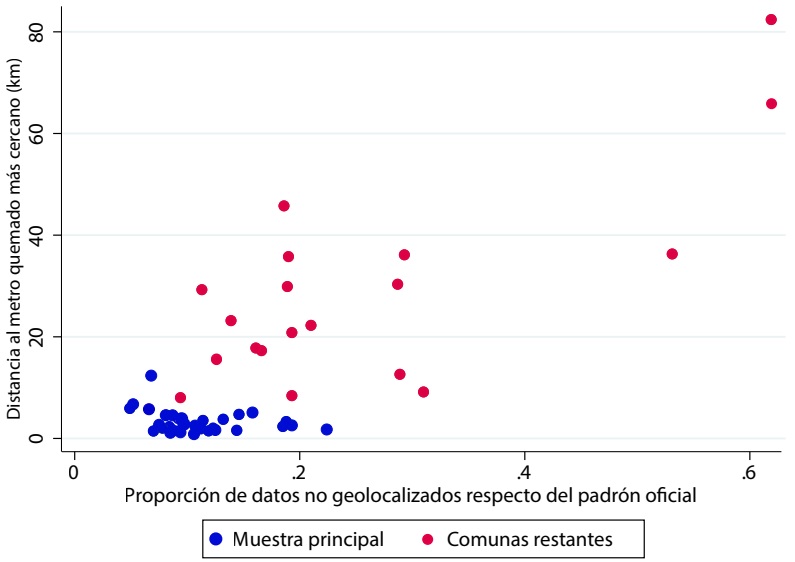
(continúa)

TALAGANTE	57.618	49.607	0,861	0,139
RENCA	117.169	101.694	0,868	0,132
PEÑAFLOR	71.945	62.866	0,874	0,126
QUINTA NORMAL	102.553	89.734	0,875	0,125
MACUL	101.724	89.234	0,877	0,123
SAN JOAQUÍN	83.179	73.289	0,881	0,119
LA PINTANA	139.554	123.705	0,886	0,114
ISLA DE MAIPO	27.290	24.214	0,887	0,113
RECOLETA	143.902	127.741	0,888	0,112
CERRO NAVIA	116.544	104.058	0,893	0,107
LO PRADO	89.765	80.220	0,894	0,106
CERRILLOS	67.845	61.263	0,903	0,097
ÑUÑOA	195.466	176.949	0,905	0,095
LA GRANJA	104.909	95.050	0,906	0,094
SAN BERNARDO	228.270	206.888	0,906	0,094
EL BOSQUE	138.923	126.077	0,908	0,092
CONCHALÍ	119.859	109.134	0,911	0,089
PEÑALOLÉN	192.235	175.554	0,913	0,087
HUECHURABA	72.756	66.570	0,915	0,085
SAN RAMÓN	82.360	75.353	0,915	0,085
LA CISTERNA	83.559	76.573	0,916	0,084
MAIPÚ	389.595	356.865	0,916	0,084
QUILICURA	138.256	127.086	0,919	0,081
PUDAHUEL	168.418	155.252	0,922	0,078
PUENTE ALTO	398.965	368.958	0,925	0,075
LA FLORIDA	307.743	286.335	0,930	0,070
LO BARNECHEA	81.361	75.863	0,932	0,068
LAS CONDES	267.875	250.250	0,934	0,066
LA REINA	91.690	86.822	0,947	0,053
VITACURA	88.737	84.355	0,951	0,049

Nota: Se muestra la cantidad de registros por comuna inscritos oficialmente y geolocalizados. La proporción de registros geolocalizados es respecto a los inscritos oficialmente.

Fuente: Elaboración propia en base al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Figura 5. GRÁFICO DE DISPERSIÓN DE LA DISTANCIA A LA ESTACIÓN DE METRO QUEMADA MÁS CERCANA RESPECTO DE LA PROPORCIÓN DE DATOS NO GEOLOCALIZADOS DEL PADRÓN OFICIAL



Nota: Se observa que las comunas, en promedio, más lejanas a una estación de metro siniestrada son las que presentan mayor pérdida de registros. Esto sucede porque al ser comunas rurales la geolocalización es menos precisa.

Fuente: Elaboración propia en base al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Apéndice B. Otras estadísticas a diferentes niveles

Estadísticas a nivel individual

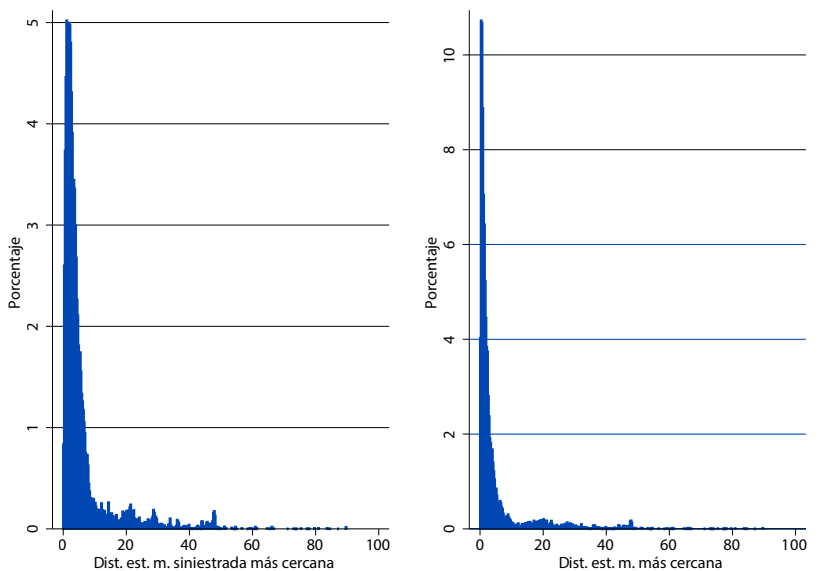
A nivel individual se dispone del padrón electoral el número de cédula. Se calcularon las distancias de las direcciones a la estación de metro más cercana y a la estación de metro siniestrada más cercana. El Cuadro 11 y la Figura 6 muestran estadísticas para las variables, considerando únicamente la muestra principal, mientras que el Cuadro 12 y la Figura 7 consideran todas las comunas.

Cuadro 11. RESUMEN ESTADÍSTICO DE LAS PRINCIPALES VARIABLES UTILIZADAS A NIVEL INDIVIDUAL. MUESTRA PRINCIPAL

Variable	N	Promedio	Dev. est.	Mín.	Máx.
Cédula	4.776.570	13.231.827	5.352.673	130	27.176.649
Dist. est. m. quemada	4.363.304	3,08	2,27	0,003	35,02
Dist. est. m. cercana	4.363.304	1,76	1,54	0,001	28,36

Nota: Se consideran únicamente los registros de las provincias de Santiago y Puente Alto.
Fuente: Elaboración propia en base al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Figura 6. HISTOGRAMA DE LAS DISTANCIAS A LA ESTACIÓN DE METRO SINIESTRADA MÁS CERCANA Y A LA ESTACIÓN DE METRO MÁS CERCANA A NIVEL INDIVIDUAL. MUESTRA PRINCIPAL



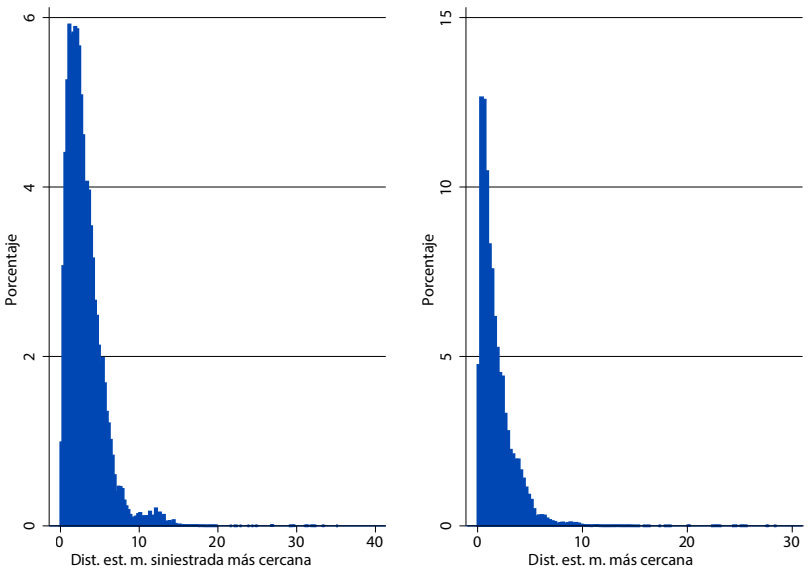
Nota: Se consideran únicamente los registros de las provincias Santiago y Puente Alto.
Fuente: Elaboración propia en base al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 12. RESUMEN ESTADÍSTICO DE LAS PRINCIPALES VARIABLES UTILIZADAS A NIVEL INDIVIDUAL

Variable	N	Promedio	Dev. est.	Mín.	Máx.
Cédula	5.701.562	13.271.048	5.294.873	130	27.222.289
Dist. est. m. quemada	5.142.901	5,70	8,31	0,003	89,57
Dist. est. m. cercana	5.142.901	4,50	8,41	0,001	89,57

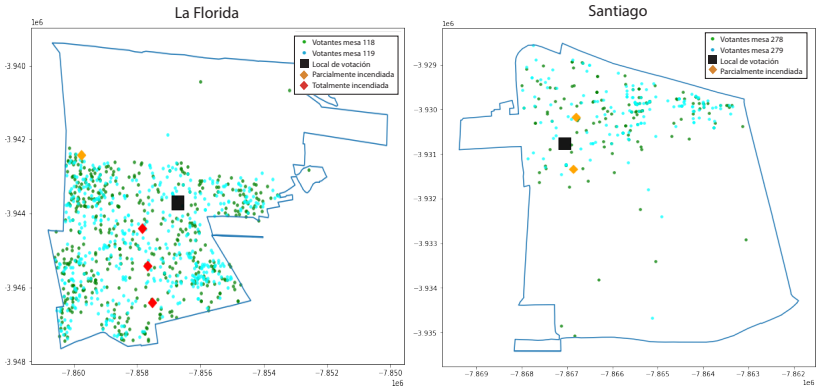
Nota: Se consideran todos los registros de la Región Metropolitana.
Fuente: Elaboración propia en base al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Figura 7. HISTOGRAMA DE LAS DISTANCIAS A LA ESTACIÓN DE METRO SINIESTRADA MÁS CERCANA Y A LA ESTACIÓN DE METRO MÁS CERCANA A NIVEL INDIVIDUAL. MUESTRA COMPLETA



Nota: Se consideran todos los registros de la Región Metropolitana.
Fuente: Elaboración propia en base al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Figura 8. GEOLOCALIZACIÓN DE LAS PERSONAS INSCRITAS EN LAS MESAS 118 Y 119 DEL ESTADIO BICENTENARIO DE LA COMUNA LA FLORIDA Y DE LAS PERSONAS DE LAS MESAS 278 Y 279 DEL LICEO MIGUEL DE CERVANTES Y SAAVEDRA DE LA COMUNA SANTIAGO



Nota: Se añade la geolocalización del local de votación correspondiente a ambas mesas y de las estaciones de metro siniestradas en la comuna.

Fuente: Elaboración propia en base al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel). Mapa vectorial de división comunal, polígonos de las comunas de Chile (Biblioteca Nacional).

Otras estadísticas a nivel de mesas

Para identificar la pérdida de datos a nivel de mesas, el Cuadro 13 muestra estadísticas de las proporciones disponibles y geolocalizadas en relación con el padrón oficial. Los cuadros 14 y 15 muestran resultados a nivel de mesas para todas las comunas.

Cuadro 13. ESTADÍSTICOS DE LA PROPORCIÓN DE REGISTROS POR MESA EN CADA PADRÓN

Estadístico	Prop. disponible	Prop. geoloc.
Promedio	0,976	0,881
Mín.	0,904	0,006
Máx.	1,000	0,991
Percentil 1	0,942	0,491
Percentil 10	0,961	0,789
Percentil 25	0,970	0,863
Percentil 50	0,977	0,905

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 14. RESUMEN ESTADÍSTICO DE LAS PRINCIPALES VARIABLES UTILIZADAS A NIVEL DE MESAS

Variable	N	Promedio	Dev. est.	Mín.	Máx.
% Rechazo	17.559	0,20	0,13	0,01	0,87
Participación 2020	17.559	0,57	0,11	0,04	0,89
% Piñera	16.978	0,52	0,12	0,21	0,96
Dist. est. m. quemada	17.559	6,00	8,88	0,76	84,13
Dist. est. m. cercana	17.559	4,80	9,02	0,28	84,13
Cédula	17.559	13.267.922	2.550.414	4.792.974	25.680.500

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 15. CORRELACIONES ENTRE LAS PRINCIPALES VARIABLES UTILIZADAS A NIVEL DE MESAS

Variable	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
% Rechazo	1					
Participación 2020	0,11	1				
% Piñera	0,86	0,03	1			
Dist. est. m. quemada	0,07	-0,10	0,20	1		
Dist. est. m. cercana	-0,02	-0,13	0,11	0,99	1	
Cédula	-0,21	0,29	-0,11	0,01	0,02	1

Nota: Se muestran las correlaciones de Pearson considerando todas las mesas de la Región Metropolitana.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Otras estadísticas a nivel de comunas

El Cuadro 16 contiene un resumen estadístico de las principales variables a nivel de comunas, mientras que el Cuadro 17 presenta las correlaciones entre ellas. El Cuadro 18 contiene la descripción del set de controles comunales, su promedio y la correlación con la proporción de votos obtenidos por la opción Rechazo en la comuna correspondiente. Por último, el Cuadro 19 muestra la cantidad de estaciones de metro y cuántas de ellas fueron dañadas en cada comuna de la Región Metropolitana que posee al menos una estación de metro.

Cuadro 16. RESUMEN ESTADÍSTICO DE LAS PRINCIPALES VARIABLES UTILIZADAS A NIVEL DE COMUNAS

Variable	N	Promedio	Dev. est.	Mín.	Máx.
% Rechazo	52	0,20	0,12	0,11	0,67
Participación 2020	52	0,56	0,06	0,37	0,68
% Piñera	52	0,53	0,10	0,40	0,88
N estaciones	25	5,12	4,09	1	18
N estaciones metro quemadas	25	1,12	1,30	0	5
% estaciones metro quemadas	25	0,26	0,32	0	1

Nota: Las observaciones caen en las variables relacionadas con la estación de metro debido a que solo se consideran comunas en las que hay por lo menos una estación de metro.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 17. CORRELACIONES ENTRE LAS PRINCIPALES VARIABLES UTILIZADAS A NIVEL DE COMUNAS

Variable	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
% Rechazo	1					
Participación 2020	0,41	1				
% Piñera	0,94	0,36	1			
N estaciones	0,27	-0,24	0,21	1		
N estaciones metro quemadas	-0,28	0,06	-0,26	0,99	1	
% estaciones metro quemadas	-0,39	0,07	-0,37	0,01	0,02	1

Nota: Se muestran las correlaciones de Pearson. Se consideran 52 o 25 comunas según disponibilidad en las variables.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 18. CONTROLES COMUNALES

Variable	Descripción	Promedio	Cor. Rechazo
% mujeres comuna	Proporción de mujeres	0,51	0,43
% edad ≤ 19	Proporción de personas con 19 años o menos	0,27	-0,11
% edad ≥ 60	Proporción de personas con 60 años o más	0,16	0,22
Hacinamiento	Proporción de viviendas en situación de hacinamiento	0,08	-0,66
% mujeres jefas de hogar	Proporción de jefas de hogar (mujeres)	0,41	-0,26
% escolaridad jefe/a ≥ 13	Proporción de jefes/as de hogar con 13 o más años de escolaridad	0,30	0,76
% escolaridad jefe/a ≤ 6	Proporción de jefes/as de hogar con 6 o menos años de escolaridad	0,17	-0,55
% pueblo originario	Proporción de personas autodeclaradas parte de un pueblo originario	0,09	-0,69
IM aceptable	Proporción de viviendas con índice de materialidad aceptable	0,84	0,41
IM irrecuperable	Proporción de viviendas con índice de materialidad irrecuperable	0,01	-0,30

Fuente: Elaboración propia en base a censo 2017.

Cuadro 19. DETALLE DE ESTACIONES Y ESTACIONES DAÑADAS POR COMUNA

Comuna	N estaciones	N estaciones dañadas	% daño
SANTIAGO	18	2	11,11
PROVIDENCIA	12	1	8,33
ÑUÑOA	11	0	0,00
LA FLORIDA	10	5	50,00
RECOLETA	7	1	14,29
MACUL	6	3	50,00
LO PRADO	6	2	33,33
SAN JOAQUÍN	6	2	33,33
LAS CONDES	6	0	0,00
SAN MIGUEL	6	0	0,00
MAIPÚ	5	3	60,00
PUENTE ALTO	5	2	40,00
ESTACIÓN CENTRAL	5	0	0,00
PEÑALOLÉN	4	0	0,00
QUINTA NORMAL	3	2	66,67
CONCHALÍ	3	1	33,33
LA CISTERNA	3	0	0,00
PUDAHUEL	2	2	100,00
SAN RAMÓN	2	1	50,00
INDEPENDENCIA	2	0	0,00
PEDRO AGUIRRE CERDA	2	0	0,00
LA GRANJA	1	1	100,00
QUILICURA	1	0	0,00
CERRILLOS	1	0	0,00
LA REINA	1	0	0,00

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Metro S.A.

Apéndice C. Estrategia empírica a nivel de comunas

A nivel de comunas se puede identificar la cantidad de estaciones de metro siniestradas y con esto el porcentaje de estaciones de metro quemadas que tuvo la comuna. El Apéndice B presenta un cuadro con el resumen de estaciones por comuna. A partir de las variables anteriores se pueden realizar las siguientes regresiones:

$$\%Rechazo_c = \beta_0 + \beta_1 \%Piñera_c + \beta_2 Est.m.quemada_c + \beta_3 Participación2020_c + \beta_4 Cédula_c + X_c + \epsilon_c$$

$$\%Rechazo_c = \beta_0 + \beta_1 \%Piñera_c + \beta_2 Est.m.quemada_c + \beta_3 N.Estaciones_c + \beta_4 Participación2020_c + \beta_5 Cédula_c + X_c + \epsilon_c$$

Donde *Xc* corresponde al vector de controles por comuna, ya que en este contexto no es posible usar una variable dummy por comuna, y ϵ_c al término del error. En ambas especificaciones, el parámetro de interés es β_2 y se espera que sea positivo, pues siguiendo la hipótesis del estudio, al aumentar las estaciones dañadas en una comuna (ya sea en porcentaje o en número absoluto), entonces aumenta la exposición a estaciones de metro siniestradas y, por lo tanto, debería aumentar el respaldo a la opción Rechazo.

El Cuadro 20 contiene las estimaciones para las especificaciones indicadas con y sin el vector de controles comunales. Como se puede observar, el parámetro de interés no resulta ser del signo esperado únicamente en las columnas (2) y (3), aunque la columna (3) debería presentar problemas de variables omitidas. De todas maneras, en ningún caso el parámetro de interés resulta ser estadísticamente significativo. Esto podría estar influenciado por el pequeño tamaño de la muestra, ya que existen solo 25 comunas que poseen estaciones de metro.

Cuadro 20. RESULTADOS DE LAS ESPECIFICACIONES A NIVEL DE COMUNAS

VARIABLES	(1) % Rechazo	(2) % Rechazo	(3) % Rechazo	(4) % Rechazo	(5) % Rechazo
% Piñera	1,074***	1,002***	1,068***	1,038***	0,984***
	(0,0670)	(0,0850)	(0,0647)	(0,0719)	(0,0841)
% estaciones metro quemadas	0,00686	0,0126			
	(0,0113)	(0,00909)			
N estaciones metro quemadas			0,000597	-0,00212	-0,00205
			(0,00256)	(0,00270)	(0,00409)
N estaciones				0,00167	-0,00194
				(0,000983)	(0,00197)
Participación 2020	0,111	0,352**	0,113	0,154*	0,367*
	(0,111)	(0,154)	(0,109)	(0,0826)	(0,164)
Cédula	-0,00308***	-0,00188	-0,00301***	-0,00279***	0,000912
	(0,000479)	(0,00181)	(0,000475)	(0,000501)	(0,00270)
% mujeres comuna		-0,851			-1,146
		(0,752)			(0,732)
% edad ≤ 19		-0,521			-1,031*
		(0,388)			(0,503)
% edad ≥ 60		-0,0912			0,324
		(0,371)			(0,521)
Hacinamiento		0,119			0,0553
		(0,375)			(0,375)
% mujeres jefas de hogar		-0,187			-0,205
		(0,331)			(0,375)
% escolaridad jefe/a ≥ 13		0,0592			0,0345
		(0,0555)			(0,0754)
% escolaridad jefe/a ≤ 6		0,475*			0,236
		(0,219)			(0,289)
% pueblo originario		-0,638			-0,251
		(0,453)			(0,452)
IM aceptable		0,113			-0,00209
		(0,296)			(0,261)
IM irrecuperable		-2,554			-3,389
		(4,995)			(4,714)
Constante	-0,0310	0,259	-0,0363	-0,0788	0,252
	(0,0598)	(0,580)	(0,0638)	(0,0662)	(0,557)
Observaciones	25	25	25	25	25
R^2	0,975	0,994	0,975	0,978	0,994

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1.

Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por la opción Rechazo. El número de cédula está expresado en cien miles, la muestra corresponde a las comunas con al menos una estación de metro.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel), al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel) y al censo 2017.

Los cuadros 21 y 22 muestran estadísticas asociadas a las proporciones de votantes por mesa que viven dentro de los distintos radios considerados. Estos radios se eligieron porque dan suficiente variabilidad a las proporciones y no generan aglomeración. Por ejemplo, si se usan radios más extensos, muchas mesas contienen al 100% de sus votantes dentro del radio. Por último, el Cuadro 23 muestra las regresiones realizadas reemplazando la variable de interés principal, es decir, el promedio de las distancias a las que viven los votantes de una mesa de una estación de metro siniestrada, por la proporción de votantes de una mesa cuyos votantes viven dentro de un determinado radio.

Cuadro 21. RESUMEN ESTADÍSTICO DE LA PROPORCIÓN DE VOTANTES POR MESA QUE VIVE DENTRO DE UN DETERMINADO RADIO ALREDEDOR DE UNA ESTACIÓN DE METRO SINIESTRADA

Radio considerado en la prop. de votantes	N	Promedio	Desv. est.	Mín.	Máx.
≤ 1,2 km	9.495	0,290	0,208	0,002	1
≤ 1,4 km	10.054	0,343	0,245	0,002	1
≤ 1,6 km	11.140	0,370	0,279	0,002	1
≤ 1,8 km	11.738	0,410	0,304	0,002	1

Nota: Se consideran las proporciones asociadas a radios de 1,2 km, 1,4 km, 1,6 km y 1,8 km alrededor de una estación de metro siniestrada.

Fuente: Elaboración propia en base al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 22. PERCENTILES DE LA PROPORCIÓN DE VOTANTES POR MESA QUE VIVE DENTRO DE UN DETERMINADO RADIO ALREDEDOR DE UNA ESTACIÓN DE METRO SINIESTRADA

	Radio considerado en la proporción de votantes			
Percentil	≤ 1,2 km	≤ 1,4 km	≤ 1,6 km	≤ 1,8 km
p10	0,020	0,013	0,010	0,017
p25	0,115	0,134	0,058	0,078
p50	0,272	0,339	0,389	0,425
p75	0,436	0,521	0,584	0,661
p90	0,599	0,690	0,767	0,828

Nota: Se consideran las proporciones asociadas a radios de 1,2 km, 1,4 km, 1,6 km y 1,8 km alrededor de una estación de metro siniestrada.

Fuente: Elaboración propia en base al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 23. RESULTADOS CON PROPORCIÓN DE PERSONAS CERCANAS A LA ESTACIÓN DE METRO SINIESTRADA COMO VARIABLES DE INTERÉS

	≤ 1,2 km	≤ 1,4 km	≤ 1,6 km	≤ 1,8 km
	(1)	(2)	(3)	(4)
VARIABLES	% Rechazo	% Rechazo	% Rechazo	% Rechazo
Prop. votantes est. m. quemada	0,0205***	0,0271***	0,0252***	0,0256***
	(0,00439)	(0,00381)	(0,00330)	(0,00304)
Prop. votantes est. m. cercana	0,00193	-0,00880	-0,00961*	-0,0121***
	(0,00539)	(0,00536)	(0,00499)	(0,00456)
% Piñera	0,316***	0,317***	0,322***	0,324***
	(0,00810)	(0,00786)	(0,00755)	(0,00738)
Cédula	-0,000993***	-0,000993***	-0,000985***	-0,000979***
	(1,76e-05)	(1,77e-05)	(1,71e-05)	(1,64e-05)
Participación 2020	0,0557***	0,0529***	0,0560***	0,0558***
	(0,00571)	(0,00555)	(0,00542)	(0,00532)
Constante	0,0772***	0,0999***	0,0962***	0,0950***
	(0,00591)	(0,0109)	(0,00639)	(0,00627)
Efecto fijo comuna	X	X	X	X
Observaciones	9.198	9.737	10.795	11.261
R^2	0,770	0,848	0,881	0,887

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por la opción Rechazo. El número de cédula está expresado en cien miles.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 24. PLACEBO RESULTADOS CON EFECTO FIJO POR LOCAL DE VOTACIÓN

	(1)	(2)
VARIABLES	% Rechazo	% Rechazo
Dist. est. m. quemada	-0,0524	-0,0511
	(0,0329)	(0,0321)
Dist. est. m. cercana	0,0556	0,0471
	(0,0345)	(0,0328)
% Piñera	0,302***	0,309***
	(0,0256)	(0,0223)
Cédula	-0,00119***	-0,00130***
	(8,88e-05)	(9,17e-05)
Participación 2020	0,0564***	0,0927***
	(0,0147)	(0,0182)
Constante	0,221***	0,374*
	(0,0301)	(0,187)
Efecto fijo local votación	X	X
Observaciones	14.161	16.793
R^2	0,946	0,938

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por la opción Rechazo. El número de cédula está expresado en cien miles. La muestra de la regresión (1) corresponde a las mesas de la provincia de Santiago más la comuna de Puente Alto. La muestra de la regresión (2) corresponde a todas las mesas de la Región Metropolitana. Se utilizaron errores estándar *clustered* por comuna.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 25. PLACEBO UTILIZANDO COMO VARIABLE DEPENDIENTE LA PROPORCIÓN DE VOTOS OBTENIDOS POR PIÑERA 2017. MUESTRA PRINCIPAL

VARIABLES	(1) % Piñera	(2) % Piñera	(3) % Piñera
Dist. est. m. quemada	0,00754**	-0,00413	-0,00359
	(0,00328)	(0,00286)	(0,00374)
Dist. est. m. cercana	0,00586	0,0122***	0,00685
	(0,00500)	(0,00404)	(0,00626)
% Matthei	0,671***	0,519***	0,427***
	(0,0439)	(0,0406)	(0,0263)
Cédula	-0,00138***	-0,00120***	-0,00110***
	(0,000105)	(8,86e-05)	(7,58e-05)
Participación 2017	-0,00204	-0,0594***	-0,0707***
	(0,0191)	(0,0150)	(0,0160)
% mujeres comuna		2,208**	
		(0,980)	
% edad ≤ 19		-0,197	
		(0,427)	
% edad ≥ 60		-0,114	
		(0,285)	
Hacinamiento		0,450	
		(0,360)	
% mujeres jefas de hogar		-1,053***	
		(0,240)	
% escolaridad jefe/a ≥ 13		0,219***	
		(0,0687)	
% escolaridad jefe/a ≤ 6		0,722***	
		(0,234)	
% pueblo originario		-0,774	
		(0,478)	
IM aceptable		0,0382	
		(0,350)	
IM irrecuperable		2,808	
		(4,089)	
Constante	0,382***	-0,317	0,515***
	(0,0235)	(0,508)	(0,0201)
Efecto fijo comuna			X
Observaciones	13.351	13.351	13.351
R^2	0,813	0,844	0,863

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por el candidato Piñera en el balotaje de 2017. El número de cédula está expresado en cien miles. La muestra está restringida a las mesas de la provincia de Santiago más la comuna de Puente Alto. Se utilizaron errores estándar *clustered* por comuna.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel), al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel) y del censo 2017.

Cuadro 26. PLACEBO UTILIZANDO COMO VARIABLE DEPENDIENTE LA PROPORCIÓN DE VOTOS OBTENIDOS POR PIÑERA 2017. MUESTRA COMPLETA

VARIABLES	(1) % Rechazo	(2) % Rechazo	(3) % Rechazo
Dist. est. m. quemada	0,00846**	-0,00480	-0,00293
	(0,00373)	(0,00357)	(0,00321)
Dist. est. m. cercana	-0,00637*	0,00486	0,000645
	(0,00373)	(0,00323)	(0,00560)
% Matthei	0,663***	0,524***	0,423***
	(0,0422)	(0,0400)	(0,0218)
Cédula	-0,00127***	-0,00121***	-0,00109***
	(0,000102)	(7,17e-05)	(5,87e-05)
Participación 2017	-0,00274	-0,0558***	-0,0659***
	(0,0203)	(0,0131)	(0,0147)
% mujeres comuna		0,806	
		(0,745)	
% edad ≤ 19		0,712**	
		(0,300)	
% edad ≥ 60		0,0840	
		(0,262)	
Hacinamiento		0,825***	
		(0,200)	
% mujeres jefas de hogar		-0,563***	
		(0,164)	
% escolaridad jefe/a ≥ 13		0,300***	
		(0,0713)	
% escolaridad jefe/a ≤ 6		0,642***	
		(0,200)	
% pueblo originario		-1,024**	
		(0,404)	
IM aceptable		0,418*	
		(0,240)	
IM irrecuperable		6,344*	
		(3,514)	
Constante	0,391***	-0,433	0,625**
	(0,0235)	(0,381)	(0,240)
Efecto fijo comuna			X
Observaciones	15.748	15.748	15.748
R^2	0,774	0,827	0,852

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por el candidato Piñera en el balotaje de 2017. El número de cédula está expresado en cien miles. La muestra está restringida a las mesas de la Región Metropolitana. Se utilizaron errores estándar *clustered* por comuna.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2013 (Tricel), a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel), al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel) y del censo 2017.

Apéndice D. Regresiones completas del análisis de robustez

En este apéndice se presentan los cuadros que corresponden a las regresiones completas del análisis de robustez. El Cuadro 27 presenta las estimaciones que consideran las mesas con una participación mayor o igual al 70%. El Cuadro 29 contiene las estimaciones que dividen la muestra entre comunas que pertenecen o no al sector oriente. Los dos cuadros mencionados muestran las estimaciones de las columnas (1) y (2) del análisis de robustez presentado en el Cuadro 7.

Cuadro 27. RESULTADOS PARA MESAS CON PARTICIPACIÓN ELECTORAL MAYOR O IGUAL A 70%

	Muestra principal	Todas las comunas
	(1)	(2)
VARIABLES	% Rechazo	% Rechazo
Dist. est. m. quemada	-0,0124**	-0,0108**
	(0,00495)	(0,00501)
Dist. est. m. cercana	0,0182***	0,0110
	(0,00476)	(0,00731)
% Piñera	0,513***	0,554***
	(0,0700)	(0,0735)
Cédula	-0,00135***	-0,00133***
	(0,000137)	(0,000136)
Participación 2020	0,302***	0,346***
	(0,0563)	(0,0639)
Constante	-0,107**	-0,122**
	(0,0442)	(0,0552)
Efecto fijo comuna	X	X
Observaciones	1.314	1.378
R^2	0,970	0,969

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por la opción Rechazo. El número de cédula está expresado en cien miles. La muestra corresponde a las mesas con participación electoral mayor o igual al 70%. Se utilizaron errores estándar *clustered* por comuna.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 28. PLACEBO PARA RESULTADOS PARA MESAS CON PARTICIPACIÓN ELECTORAL MAYOR O IGUAL A 70%

	(1)	(2)
VARIABLES	% Rechazo	% Rechazo
Dist. est. m. quemada	0,000598	0,000488
	(0,00238)	(0,00194)
Dist. est. m. cercana	-0,00517	-0,00466
	(0,00502)	(0,00351)
% Matthei	0,465***	0,468***
	(0,0827)	(0,0795)
Cédula	0,000920***	-0,000947***
	(0,000236)	(0,000232)
Participación 2017	0,0133	0,0196
	(0,0546)	(0,0560)
Constante	0,404***	0,548***
	(0,0455)	(0,0449)
Efecto fijo local votación	X	X
Observaciones	1.096	1.140
R^2	0,974	0,974

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por el candidato Piñera en el balotaje de 2017. El número de cédula está expresado en cien miles, la muestra corresponde a las mesas con participación electoral mayor o igual al 70%. Se utilizaron errores estándar *clustered* por comuna.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2013 (Tricel), a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 29. RESULTADOS POR SECTORES DE LA REGIÓN METROPOLITANA

	Sector oriente	No sector oriente
	(1)	(2)
VARIABLES	% Rechazo	% Rechazo
Dist. est. m. quemada	-0,0350***	-0,00740***
	(0,00250)	(0,000977)
Dist. est. m. cercana	0,0861***	0,00728***
	(0,00892)	(0,00142)
% Piñera	0,753***	0,303***
	(0,0198)	(0,00689)
Cédula	-0,00140***	-0,000988***
	(7,71e-05)	(1,55e-05)
Participación 2020	0,157***	0,0612***
	(0,0121)	(0,00565)
Constante	0.0288	0,108***
	(0,0180)	(0,00610)
Efecto fijo comuna	X	X
Observaciones	2.588	11.573
R^2	0,926	0,600

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por la opción Rechazo. El número de cédula está expresado en cien miles. Se divide la muestra entre sectores de la Región Metropolitana.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 30. RESULTADOS POR DISTANCIA MEDIANA

	Muestra principal		Muestra completa	
	(1)	(2)	(1)	(2)
VARIABLES	% Rechazo	% Rechazo	% Rechazo	% Rechazo
p50 Dist. est. m. quemada	-0,0151**	-0,0122*	-0,0153***	-0,0114*
	(0,00581)	(0,00614)	(0,00570)	(0,00614)
p50 Dist. est. m. cercana	0,0131**	0,0173**	0,00607	0,0108
	(0,00633)	(0,00662)	(0,00854)	(0,00801)
% Piñera	0,384***	0,510***	0,407***	0,553***
	(0,0487)	(0,0663)	(0,0479)	(0,0710)
Cédula	-0,00100***	-0,00134***	-0,00107***	-0,00134***
	(4,53e-05)	(0,000138)	(4,62e-05)	(0,000136)
Participación 2020	0,0860***	0,299***	0,122***	0,344***
	(0,0236)	(0,0514)	(0,0295)	(0,0616)
Constante	0,0621*	-0,104**	0,636	-0,103*
	(0,0355)	(0,0395)	(0,404)	(0,0571)
Efecto fijo comuna	X	X	X	X
Observaciones	14.161	1.314	16.793	1.378
R^2	0,927	0,970	0,914	0,970

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por la opción Rechazo. El número de cédula está expresado en cien miles. Las columnas (2) corresponden a las regresiones para mesas con participación sobre el 70%, mientras que las (1) no utilizan dicha restricción. Se utilizaron errores estándar *clustered* por comuna.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 31. RESULTADOS POR DISTANCIA, EXCLUYENDO LAS DISTANCIAS MENORES O IGUALES AL PERCENTIL 2,5 Y MAYORES O IGUALES AL PERCENTIL 97,5

	Muestra principal		Muestra completa	
	(1)	(2)	(1)	(2)
VARIABLES	% Rechazo	% Rechazo	% Rechazo	% Rechazo
Dist. podada est. m. quemada	-0,0164***	-0,0122**	-0.0157***	-0,0107**
	(0,00561)	(0,00480)	(0.00548)	(0,00484)
Dist. podada est. m. cercana	0,0162**	0,0183***	0,00690	0,0110
	(0,00673)	(0,00499)	(0,00957)	(0,00721)
% Piñera	0,383***	0,511***	0,409***	0,554***
	(0,0488)	(0,0686)	(0,0489)	(0,0733)
Cédula	-0,00101***	-0,00135***	-0,00107***	-0,00133***
	(4,59e-05)	(0,000137)	(4,80e-05)	(0,000136)
Participación 2020	0,0860***	0,301***	0,123***	0,346***
	(0,0241)	(0,0551)	(0,0308)	(0,0638)
Constante	0,0618*	-0,106**	0,609	-0,126**
	(0,0359)	(0,0436)	(0,450)	(0,0572)
Efecto fijo comuna	X	X	X	X
Observaciones	14.161	1.314	16.793	1.378
R^2	0,927	0,970	0,913	0,969

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por la opción Rechazo. El número de cédula está expresado en cien miles. Las columnas (2) corresponden a las regresiones para mesas con participación sobre el 70%, mientras que las (1) no utilizan dicha restricción. Se utilizaron errores estándar *clustered* por comuna.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 32. RESULTADOS POR METROS TOTALMENTE SINIESTRADOS

	Muestra principal		Muestra completa	
	(1)	(2)	(1)	(2)
VARIABLES	% Rechazo	% Rechazo	% Rechazo	% Rechazo
Dist. est. m. quemada totalmente	-0,00578	-0,000709	-0,00428	0,00284
	(0,00367)	(0,00263)	(0,00470)	(0,00435)
Dist. est. m. cercana	0,00436	0,00448	-0,00549	-0,00524
	(0,00534)	(0,00398)	(0,00922)	(0,00881)
% Piñera	0,388***	0,522***	0,413***	0,563***
	(0,0540)	(0,0763)	(0,0516)	(0,0758)
Cédula	-0,000993***	-0,00136***	-0,00106***	-0,00134***
	(4,67e-05)	(0,000139)	(4,86e-05)	(0,000139)
Participación 2020	0,0827***	0,300***	0,120***	0,344***
	(0,0264)	(0,0655)	(0,0329)	(0,0720)
Constante	0,0740**	-0,108**	0,682	-0,0880
	(0,0354)	(0,0493)	(0,464)	(0,0914)
Efecto fijo comuna	X	X	X	X
Observaciones	14.161	1.314	16.793	1.378
R^2	0,925	0,970	0,911	0,969

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por la opción Rechazo. El número de cédula está expresado en cien miles. Las columnas (2) corresponden a las regresiones para mesas con participación sobre el 70%, mientras que las (1) no utilizan dicha restricción. Se utilizaron errores estándar *clustered* por comuna.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 33. RESULTADOS UTILIZANDO CONTROL DE DISTANCIA PROMEDIO AL LOCAL DE VOTACIÓN COMO ALTERNATIVA A PARTICIPACIÓN ELECTORAL

	Muestra principal		Muestra completa	
	(1)	(2)	(1)	(2)
VARIABLES	% Rechazo	% Rechazo	% Rechazo	% Rechazo
Dist. est. m. quemada	-0,0165***	-0,0131**	-0,0156***	-0,0117**
	(0,00533)	(0,00552)	(0,00460)	(0,00564)
Dist. est. m. cercana	0,0162**	0,0195***	0,00562	0,0121
	(0,00674)	(0,00570)	(0,00965)	(0,00792)
% Piñera	0,351***	0,520***	0,367***	0,565***
	(0,0456)	(0,0752)	(0,0445)	(0,0771)
Cédula	-0,000880***	-0,00133***	-0,000905***	-0,00132***
	(5,35e-05)	(0,000127)	(4,49e-05)	(0,000123)
Distancia local	0,00251**	0,00534	0,00491*	0,00777**
	(0,00120)	(0,00333)	(0,00270)	(0,00384)
Constante	0,105***	0,0954***	0,732	0,0952
	(0,0293)	(0,0252)	(0,494)	(0,0675)
Efecto fijo comuna	X	X	X	X
Observaciones	14.161	1.314	16.793	1.378
R^2	0,925	0,969	0,909	0,968

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por la opción Rechazo. El número de cédula está expresado en cien miles. Las columnas (2) corresponden a las regresiones para mesas con participación sobre el 70%, mientras que las (1) no utilizan dicha restricción. Se utilizaron errores estándar *clustered* por comuna.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Cuadro 34. RESULTADOS PARA VARIABLE DEPENDIENTE CONVENCIÓN MIXTA

	Muestra principal		Muestra completa	
	(1)	(2)	(1)	(2)
VARIABLES	% mixta	% mixta	% mixta	% mixta
Dist. est. m. quemada	-0,0143**	-0,00944**	-0,0137**	-0,00839*
	(0,00624)	(0,00437)	(0,00588)	(0,00456)
Dist. est. m. cercana	0,0158**	0,0123***	0,00635	0,00741
	(0,00670)	(0,00411)	(0,00949)	(0,00655)
% Piñera	0,295***	0,410***	0,308***	0,440***
	(0,0477)	(0,0695)	(0,0481)	(0,0725)
Cédula	-0,00103**	-0,00135***	-0,00112***	-0,00135**
	(7,26e-05)	(0,000222)	(7,23e-05)	(0,000219)
Participación 2020	0,0538*	0,331***	0,0855**	0,363***
	(0,0273)	(0,0980)	(0,0328)	(0,0969)
Constante	0,123***	-0,0925	0,618	-0,0729
	(0,0329)	(0,0634)	(0,430)	(0,0685)
Efecto fijo comuna	X	X	X	X
Observaciones	14.161	1.314	16.793	1.378
R^2	0,755	0,916	0.925	0,918

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por la Convención Mixta en el plebiscito 2020. El número de cédula está expresado en cien miles. Las columnas (2) corresponden a las regresiones para mesas con participación sobre el 70%, mientras que las (1) no utilizan dicha restricción. Se utilizaron errores estándar *clustered* por comuna.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel).

Apéndice E. Robustez a participación y resultados

En este apéndice se muestran las regresiones principales sin usar el control de participación. Se puede sostener que la participación es endógena, por lo que se verifica la robustez de incluir o no este control. Además se muestra una regresión en la cual la variable dependiente es la participación. Como se ve en los resultados, las columnas (1) mantienen el signo de los resultados principales y la magnitud es aproximadamente igual. En relación con la participación, esta no se ve significativamente afectada por la distancia a la estación de metro siniestrada (o no) más cercana.

Cuadro 35. RESULTADOS PRINCIPALES SIN PARTICIPACIÓN COMO CONTROL Y RESULTADOS PARA LA PARTICIPACIÓN COMO VARIABLE DEPENDIENTE

	Muestra completa		Muestra principal	
	(1)	(2)	(1)	(2)
VARIABLES	% Rechazo	% Participación 2020	% Rechazo	% Participación 2020
Dist. est. m. quemada	-0,0147***	0,00790	-0,0160***	0,00873
	(0,00457)	(0,00584)	(0,00516)	(0,00609)
Dist. est. m. cercana	0,00444	-0,00660	0,0155**	-0,0112*
	(0,0104)	(0,00579)	(0,00655)	(0,00601)
% Piñera	0,370***	-0,140***	0,352***	-0,130***
	(0,0462)	(0,0132)	(0,0458)	(0,0120)
Participación 2017		0,698***		0,687***
		(0,0207)		(0,0162)
Cédula	-0,000892***	0,00233***	0,000873***	0,00242***
	(4,76e-05)	(0,000124)	(5,30e-05)	(9,23e-05)
Constante	0,750	-0,0250***	0,108***	0,0457
	(0,522)	(0,00832)	(0,0290)	(0,0886)
Efecto fijo comuna	X	X	X	X
Observaciones	16.793	14.161	14.161	16.793
R^2	0,908	0,877	0,925	0,873

Notas: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1. Las estimaciones se realizaron mediante MCO y la variable dependiente corresponde a la proporción de votos alcanzada por la opción Rechazo o la participación en el plebiscito 2020. El número de cédula está expresado en cien miles. Las primeras dos columnas muestran los resultados usando la muestra completa, mientras que las últimas dos restringen la muestra a las comunas de la provincia de Santiago más Puente Alto. Se utilizaron errores estándar *clustered* por comuna.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados oficiales de la segunda vuelta presidencial 2017 (Tricel), a los resultados oficiales del plebiscito 2020 (Tricel) y al padrón electoral oficial del plebiscito 2020 (Servel). *EP*

Estudios Públicos 170 (2023), 101-127
DOI: https://doi.org/10.38178/07183089/1752220701

Artículo

Exportaciones de servicios: tendencias globales y perspectivas para Chile

Felipe Larraín Bascuñán[a, b] y Óscar Perelló Pérez[a, c]
[a] **Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales (CLAPES UC), Chile**
[b] **Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile**
[c] **University College London (UCL), Reino Unido**

Resumen: Este artículo analiza la relación entre servicios y desarrollo económico, la evolución del comercio internacional de servicios y su relevancia para Chile. En los países en desarrollo, los servicios han generado alrededor de la mitad del crecimiento del PIB y dos tercios de la creación de empleos durante las últimas tres décadas. A su vez, la digitalización ha aumentado la comerciabilidad de los servicios a nivel internacional. Las exportaciones de servicios representan entre un 25% y un 40% de las exportaciones globales, según se consideren los flujos de exportaciones brutos o ajustados. Estas exportaciones muestran un rápido crecimiento en los países en desarrollo, presentando nuevas oportunidades para diversificar la actividad económica. En el caso de Chile, la contribución de las exportaciones de servicios es inferior a lo observado en otros países de la OCDE, mientras que tampoco sobresale en el contexto sudamericano. A su vez, las exportaciones de servicios chilenas han perdido *momentum* en los últimos años, incluso al compararse con otros países intensivos en recursos naturales. Lo an-

Felipe Larraín es PhD en Economía por Harvard University, EE.UU. Es profesor titular de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, y director del Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile (Clapes UC). Exministro de Hacienda. Dirección: Avda. Libertador Bernardo O'Higgins 440, Santiago, Chile, CP 8331010. Email: flarrainb@uc.cl.

Óscar Perelló es candidato a doctor en Economía por University College London (UCL), Reino Unido. Investigador externo del Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile (Clapes UC). Dirección: Avda. Libertador Bernardo O'Higgins 440, Santiago, Chile, CP 8331010. Email: oiperell@uc.cl.

Agradecemos los comentarios y sugerencias del editor en jefe de esta revista y de dos árbitros anónimos, los que han permitido enriquecer este artículo.

terior sugiere explorar alternativas de política pública para promover el comercio de servicios.

Palabras clave: exportaciones, servicios, desarrollo económico, comercio internacional

Recibido: julio 2022 / Aceptado: enero 2023

Services Exports: Global Trends and Prospects for Chile

Abstract: This article studies the relationship between services and economic development, the evolution of international trade in services, and its relevance for Chile. In developing countries, services have been responsible for about half of GDP growth and two-thirds of job creation over the past three decades. Moreover, digitalization has increased the tradability of services across borders: services exports represent from 25% to 40% of global exports, depending on whether gross or adjusted export flows are considered. These exports have grown at a fast pace in developing countries, presenting new opportunities to diversify economic activity. In the case of Chile, the contribution of services exports is lower than that observed in other OECD countries but similar to the South American context. However, Chilean services exports have lost *momentum* in recent years, even when compared to other resource-rich countries. Our discussion encourages the exploration of policy options to promote trade in services.

Keywords: exports, services, economic development, international trade

Received: July 2022 / Accepted: January 2023

Con el avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), el mundo ha alcanzado un nivel de integración económica sin precedentes. Las mejoras en conectividad han dado forma a una nueva etapa de globalización, denominada como la Era Digital, en contraste con la Era Industrial que caracterizó a los siglos XIX y XX (Sachs 2020). Tal como el avance de la industrialización en el pasado, la digitalización está generando nuevos patrones de producción, comercio y empleo, otorgando un rol más preponderante a los servicios en la actividad económica. Este trabajo analiza el rol de los servicios para el desarrollo económico, la evolución del comercio de servicios a nivel global y el estado de las exportaciones de servicios en Chile.

Las economías modernas son intensivas en servicios. Este sector representa cerca de 60% del PIB en países desarrollados y alrededor de 50% del PIB en países en desarrollo. Utilizando datos del Banco Mundial

documentamos que, desde 1990 a la fecha, los servicios se han convertido en el principal motor tanto para el crecimiento económico como para la creación de empleos en ambos grupos de países. En el caso de los países en desarrollo, la contribución de los servicios equivale a la mitad del crecimiento del PIB y a dos tercios de los empleos creados durante este período. Por otro lado, diversos países en desarrollo exhiben tasas de industrialización decrecientes, un fenómeno denominado 'desindustrialización prematura'. Lo anterior sugiere que el proceso de desarrollo económico ha ido cambiando en el tiempo.

Mientras la mayoría de las economías avanzadas experimentaron un significativo proceso de industrialización en el pasado, trasladando su fuerza laboral desde sectores primarios a sectores manufactureros, los países en desarrollo parecen estar moviéndose directamente hacia el sector servicios. Las TIC han jugado un rol fundamental en este proceso, permitiendo el auge de los llamados 'servicios modernos', que no requieren proximidad física entre el vendedor y el comprador. Este grupo incluye los servicios financieros, los servicios de negocios y los servicios de comunicaciones, computación e información, entre otros. En la misma línea, las TIC han facilitado el comercio de servicios a nivel internacional.

Como ha sido señalado por la Organización Mundial del Comercio (OMC; WTO, por su sigla en inglés), "los servicios están pasando de ser bienes no-transables a ser hiper-transables" (WTO 2019). La comerciabilidad de los servicios, medida como el porcentaje del valor agregado del sector servicios que se transa internacionalmente, ha aumentado de manera significativa durante las últimas tres décadas. A nivel global, el flujo bruto de exportaciones de servicios es de US$5,9 billones, lo que equivale a 25% del total de exportaciones y a cerca de 7% del PIB mundial. Sin embargo, cuando se ajustan los flujos de comercio por su valor agregado para subsanar problemas de contabilidad, las exportaciones de servicios alcanzan alrededor del 40% de las exportaciones totales y un 8,5% del PIB mundial. Finalmente, si se consideran los servicios transados con presencia comercial en el país de destino, el comercio de servicios representaría más de 10% del PIB mundial.

La contribución de las exportaciones de servicios es mayor en los países desarrollados que en los países en desarrollo (8,2% y 5,1% del PIB, respectivamente, considerando el flujo bruto de exportaciones). Sin embargo, en las últimas décadas su crecimiento ha sido más acelerado

en los países en desarrollo, acercándose sostenidamente a sus pares desarrollados. La expansión del comercio de servicios implica que la participación en cadenas globales de valor (CGV) ya no está limitada a la provisión de insumos físicos. Para países abundantes en recursos naturales, como el caso de Chile, esto abre nuevas oportunidades para diversificar la actividad económica.

Utilizando datos armonizados recolectados por organismos internacionales, analizamos las exportaciones de servicios en Chile respecto de otros grupos de países, considerando tres dimensiones: su contribución económica, su evolución en el tiempo y su composición. En cuanto a la contribución económica, las exportaciones de servicios en Chile tienen una menor participación en el PIB (3,3%) que la mediana de los países de la OCDE (11,8%), solo superando a México y Colombia. Dentro del contexto sudamericano, Chile se ubica cerca de la mediana de este grupo de países (3,2% del PIB). Las conclusiones son similares al analizar las exportaciones de servicios en relación a las exportaciones totales; estas alcanzan un 11,9% del total exportado en Chile, mientras que la mediana de la OCDE es un 28% del total exportado.

También comparamos a Chile con un subconjunto de países abundantes en recursos naturales. En particular se considera a Nueva Zelanda, Australia, Noruega y Botsuana, los que comparten una estructura productiva más similar a la de Chile y son utilizados como *benchmark*. Se observa que en estos países las exportaciones de servicios representan entre el 5% y el 10% del PIB, y entre el 15% y el 30% de las exportaciones totales, contribuyendo a diversificar su canasta de exportaciones. A modo de ejemplo, en Nueva Zelanda un 78% de las exportaciones de bienes están vinculadas a recursos naturales, pero, al incluir las exportaciones de servicios, este porcentaje se reduce a cerca del 50%.

Al considerar su evolución en el tiempo, se observa que las exportaciones de servicios en Chile han perdido *momentum* durante los últimos años. Desde 1990 hasta 2008, el dinamismo de las exportaciones de servicios en Chile fue similar al promedio de la OCDE y luego fue superior hasta comienzos de la década de 2010. Sin embargo, en lo más reciente las exportaciones de servicios se han desacelerado, por lo que su crecimiento acumulado desde 1990 hasta la fecha es inferior al promedio OCDE. Una tendencia similar se observa al comparar a Chile con el resto de los países sudamericanos o con el conjunto de países exportadores de recursos naturales.

En cuanto a la composición de las exportaciones de servicios, la proporción de 'servicios modernos' en las exportaciones de servicios chilenas es relativamente alta con respecto a otros países abundantes en recursos naturales. En esa línea, la menor contribución de las exportaciones de servicios en Chile, en relación a países como Australia o Nueva Zelanda, pasa en mayor medida por los 'servicios tradicionales'. Por otro lado, la perdida de *momentum* de las exportaciones de servicios chilenas se debe principalmente a los 'servicios tradicionales', aunque los 'servicios modernos' también han disminuido significativamente su ritmo de crecimiento respecto de lo observado en décadas anteriores.

Este artículo se inserta en el marco de una emergente literatura que analiza el rol de los servicios en las economías modernas. Desde la perspectiva del desarrollo económico, existe un debate sobre en qué medida los servicios podrían reemplazar a los sectores industriales para alcanzar una trayectoria de desarrollo sostenible (Herrendorf, Rogerson y Valentinyi 2022; Rodrik 2016, 2018). Más allá de esta discusión, la evidencia reciente encuentra importantes ganancias de productividad impulsadas por el sector servicios (Hsieh y Rossi-Hansberg 2019). Desde la perspectiva del comercio internacional, algunas investigaciones se han enfocado en cómo lograr una mayor integración comercial para los servicios a nivel global (Staiger y Sykes 2021; Staiger 2022), mientras que también se han elaborado nuevos enfoques para incorporar servicios a los modelos tradicionales de comercio de bienes (Eaton y Kortum 2018). Por otro lado, trabajos recientes han permitido mejorar las metodologías utilizadas para medir el comercio de servicios y su composición (Johnson 2014; Loungani et al. 2017).

Nuestro artículo documenta el rol de los servicios para el desarrollo económico y el comercio internacional con un foco especial en el caso de los países en desarrollo y, adicionalmente, evalúa el desempeño de las exportaciones de servicios en Chile. Esto extiende artículos anteriores sobre el rol del comercio internacional para el desarrollo de Chile (González y Larraín 2022; González, Larraín y Perelló 2020). El resto de este documento se estructura como sigue. La sección 1 analiza la relación entre servicios y desarrollo económico. La sección 2 discute la expansión del comercio de servicios a nivel internacional. La sección 3 analiza las exportaciones de servicios en Chile con respecto a distintos grupos de países. La sección 4 concluye.

1. Servicios y desarrollo económico

La visión tradicional es que, a medida que un país se desarrolla, el cambio estructural (i.e., la reasignación de la actividad económica entre sectores productivos) se produce desde sectores agrícolas hacia sectores industriales.[1] En particular, la idea es que el crecimiento del sector manufacturero permite absorber la fuerza laboral que antes se desempeñaba en actividades primarias, lo que contribuye a aumentar la productividad de la economía en su conjunto. Esta idea es consistente con la experiencia de la mayoría de los países desarrollados en el pasado, los que pasaron por un significativo proceso de industrialización, desde el siglo XIX, pero particularmente durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, la evidencia reciente sugiere que el vínculo entre industrialización y desarrollo económico ha ido cambiando a través del tiempo, entregando un mayor protagonismo a otros sectores económicos.

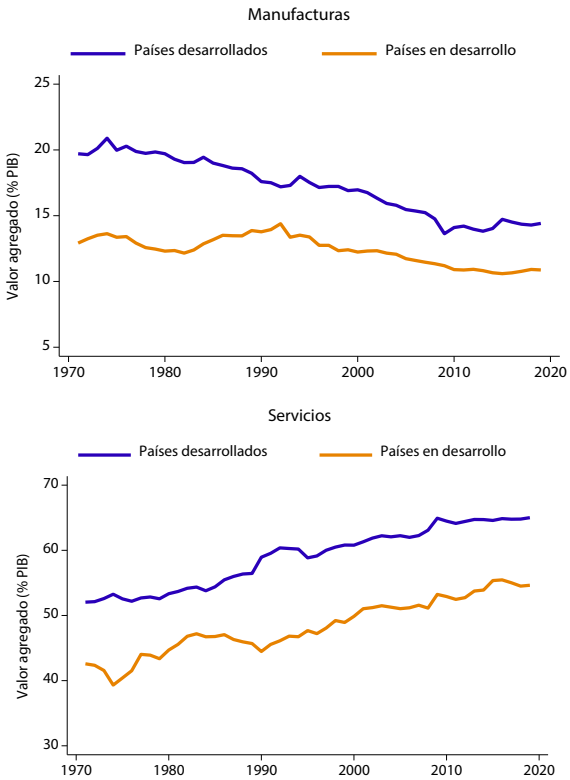
Un primer punto son las menores tasas de industrialización y la mayor preponderancia de los servicios observadas en la actualidad. La Figura 1 muestra cómo ha evolucionado la participación de las manufacturas y los servicios en el PIB, tanto en países desarrollados como en países en desarrollo. Como sería esperable, los países desarrollados ya alcanzaron su *peak* de industrialización, por lo que la participación de las manufacturas ha disminuido sostenidamente en el tiempo. Sin embargo, lo interesante es que los países en desarrollo han seguido una trayectoria similar, a pesar de que la participación de las manufacturas es significativamente más baja en estos países que lo que era en los países desarrollados varias décadas atrás. Este fenómeno ha sido denominado 'desindustrialización prematura', aludiendo a que los países alcanzan un *peak* de industrialización más bajo y en una etapa de desarrollo más temprana que en el pasado (Rodrik 2016, 2018).

La contraparte de esta tendencia es que los servicios han aumentado sostenidamente su importancia en ambos grupos de países, alcanzando cerca del 60% del PIB en el mundo desarrollado y cerca del 50% en los países en desarrollo. Más allá de estas diferencias, es evidente que las economías modernas son intensivas en servicios. Por otro lado, como se observa en la Figura 2, el sector servicios se ha convertido en el principal motor tanto para el crecimiento del PIB como para la creación

[1] Ver Larraín y Sachs (2013); Diao, McMillan y Rodrik (2019), y De Vries, G., Timmer y De Vries, K. (2015) para una exposición de la visión tradicional sobre cambio estructural.

de empleo desde 1990 a la fecha.[2] En los países en desarrollo, la contribución de los servicios al crecimiento del PIB es equivalente a la suma de todos los demás sectores económicos (2,1 puntos porcentuales) y han sido responsables por alrededor de dos tercios de los empleos creados (1,5 puntos porcentuales). Esto sugiere que, en diversas economías emergentes, el cambio estructural podría estar ocurriendo directamente desde sectores primarios hacia el sector servicios, sin pasar por sectores industriales en el camino.[3]

Figura 1. EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA POR SECTORES

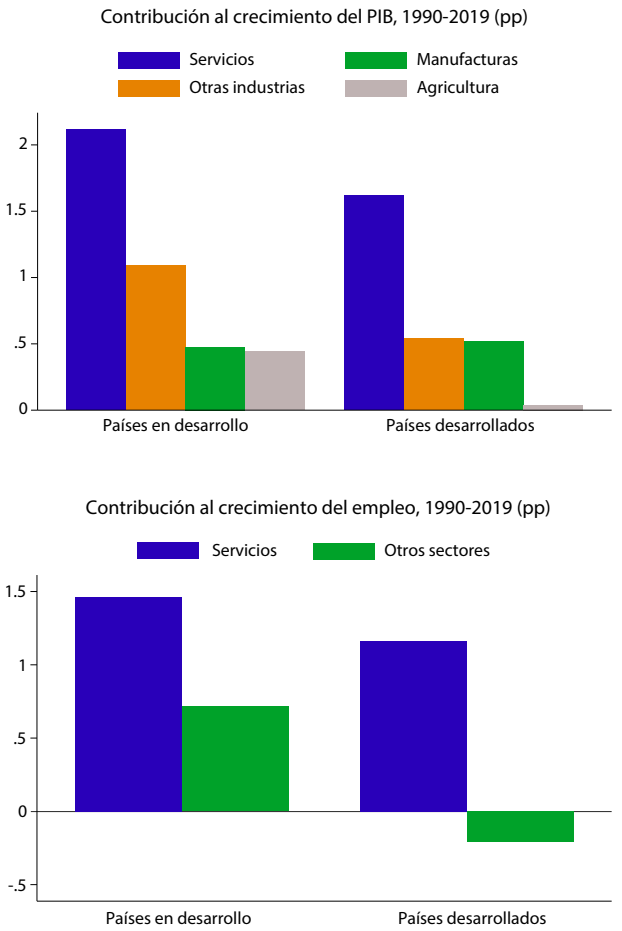


Fuente: Elaboración propia en base a World Development Indicators (Banco Mundial).

[2] Este análisis es consistente con lo argumentado por Ghani, Goswami y Kharas (2012) y por Loungani et al (2017).

[3] Cabe destacar que en los países desarrollados la contribución de los 'otros sectores' a la creación de empleos ha sido negativa en las últimas décadas. Existen diversos factores que pueden explicar este fenómeno, entre los que se incluyen la menor participación del sector manufacturero (como se observa en la Figura 1), el cambio tecnológico tanto en sectores industriales como en la agricultura, y la relocalización de procesos productivos hacia países emergentes.

Figura 2. CRECIMIENTO ECONÓMICO Y CREACIÓN DE EMPLEO POR SECTORES



Fuente: Elaboración propia en base a World Development Indicators (Banco Mundial).
Nota: Ambos gráficos consideran puntos porcentuales (pp).

Los datos analizados contrastan con la percepción histórica de que el sector servicios tendría un menor potencial para el desarrollo económico.[4] Una posible explicación para este cambio es la digitalización de la economía. La incorporación de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) ha permitido el auge de los llamados 'servicios

[4] Loungani et al. (2017) revisa los argumentos que sustentan la percepción histórica de que los servicios son un sector con bajo dinamismo económico.

modernos', entre los que se incluyen servicios financieros, de negocios, de propiedad intelectual y computacionales, entre otros.[5] A su vez, las TIC también han aumentado la productividad de algunos 'servicios tradicionales', como es el caso de los servicios de transporte y distribución.

El mayor dinamismo del sector servicios también se puede asociar a la posibilidad de transar servicios a larga distancia. Históricamente, la mayoría de los servicios han sido bienes no transables, lo que limita su potencial de crecimiento. Esta realidad ha ido cambiando con el avance de la digitalización. Una característica de los 'servicios modernos' es, precisamente, que no requieren proximidad física para ser realizados, mientras que algunos 'servicios tradicionales' han disminuido sus requisitos de presencialidad. La sección 2 aborda en mayor detalle el aumento de la comerciabilidad internacional de los servicios.

En qué medida los servicios presentan una alternativa a la industrialización, continúa siendo un debate abierto. Si el sector manufacturero tiene características especiales que le otorgan un mayor potencial productivo, una trayectoria de desarrollo que desplace la fuerza laboral directamente hacia los servicios sería subóptima. Mientras algunos autores han manifestado su escepticismo respecto de la posibilidad de un desarrollo basado en servicios (Rodrik 2018), otros han cuestionado la supremacía de los sectores industriales por sobre los servicios (Herrendorf, Rogerson y Valentinyi 2022). Este artículo no pretende cerrar la discusión sobre las distintas trayectorias de desarrollo económico. Sin ir más lejos, en un país como Chile, también se debe considerar el rol que juegan los recursos naturales en este proceso.[6] Sin embargo, cualquiera sea el modelo de crecimiento que se siga, probablemente requerirá de un componente de servicios más alto que el que utilizaron los países desarrollados en el pasado.

[5] En la sección 3 se presenta una clasificación más detallada de los distintos tipos de servicios.

[6] Mientras que la mayoría de los países avanzados se desarrolló potenciando su sector manufacturero, países como Australia, Noruega o Nueva Zelanda también se basan significativamente en recursos naturales.

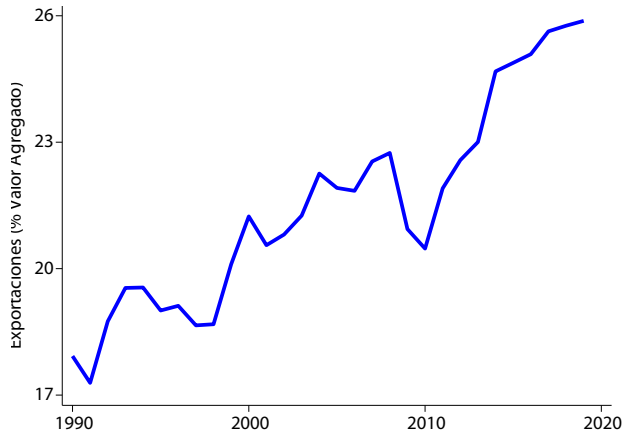
2. Comercio internacional de servicios

En la actualidad, las TIC permiten que muchos servicios puedan ser transados a nivel internacional de manera prácticamente instantánea. Como ha sido señalado por la Organización Mundial del Comercio (OMC), "los servicios están pasando de ser bienes no-transables a ser hiper-transables" (WTO 2019). La Figura 3 ilustra el aumento en la comerciabilidad internacional de los servicios. En particular, el porcentaje del valor agregado del sector servicios que se exporta ha aumentado desde 18% en 1990 a más de 25% en la actualidad. De esta forma, la magnitud del comercio de servicios se ha incrementado por dos canales: por el crecimiento del sector servicios en relación al PIB discutido en la sección anterior y porque una mayor proporción de este sector se puede transar a nivel internacional.

¿Qué tan relevante es el comercio de servicios en la actualidad? La Figura 4 presenta distintas métricas para analizar la relevancia de las exportaciones de servicios en la economía global. El análisis más directo es considerar el flujo de exportaciones bruto en dólares corrientes. Bajo esta medida, las exportaciones de servicios alcanzan cerca de US$5,9 billones, lo que equivale al 25% de las exportaciones totales y a alrededor del 7% del PIB global. Si bien esta cifra es significativa e ilustra el potencial de las exportaciones de servicios, su participación es aún mayor cuando se considera el valor agregado de las exportaciones. En el contexto de las cadenas globales de valor (CGV), los insumos productivos atraviesan fronteras varias veces durante el proceso de producción, lo que genera una contabilidad doble (o múltiple) de los flujos de exportaciones en bruto.[7] Utilizando las estimaciones de Johnson (2014), que ajustan por valor agregado, se encuentra que las exportaciones de servicios representan el 41% de las exportaciones totales y el 8,5% del PIB global.

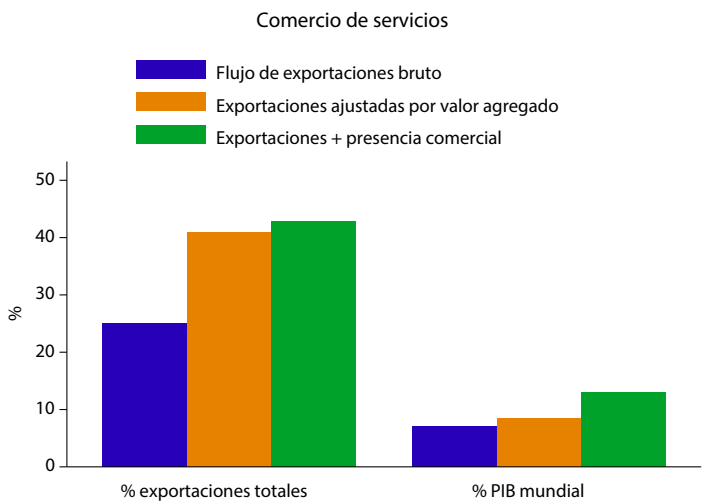
[7] Ver Johnson (2014) para una discusión extensa acerca de la medición de los flujos de exportaciones.

Figura 3. COMERCIABILIDAD INTERNACIONAL DE LOS SERVICIOS



Fuente: Elaboración propia en base a World Development Indicators (Banco Mundial).

Figura 4. RELEVANCIA DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE SERVICIOS



Fuente: Elaboración propia en base a World Development Indicators 2019 (Banco Mundial), Johnson (2014) y WTO 2019.

La última métrica de la Figura 4 considera los servicios transados con presencia comercial en el país de destino. Según el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (GATS, por su sigla en inglés) existen cuatro formas de transar servicios internacionalmente. El primer modo es el comercio transfronterizo a través de internet, el segundo modo son los servicios que se consumen en el extranjero como el turismo, el tercero son servicios con

presencia comercial (i.e., estableciendo una filial en el país de destino) y el cuarto es a través del desplazamiento temporal de personas para prestar el servicio en el exterior. Sin embargo, las estadísticas tradicionales suelen omitir el tercer modo para transar servicios. Al incorporarlo en el análisis utilizando datos de la Organización Mundial del Comercio, los servicios representarían alrededor del 43% de las exportaciones totales (similar al ajuste por valor agregado) y cerca del 13% del PIB.[8]

Si bien es discutible en qué medida los servicios con presencia comercial corresponden a exportaciones o a inversión extranjera directa, la Organización Mundial del Comercio sugiere incorporarlos en el análisis (WTO 2019). En cualquier caso, las exportaciones de servicios representan al menos 25% de las exportaciones totales y más del 40% ya sea al corregir por valor agregado o al incluir los servicios con presencia comercial. Un punto importante es en qué medida la expansión del comercio de servicios presenta oportunidades para países con menor nivel de desarrollo.

Las exportaciones de servicios tienen una mayor participación en los países desarrollados que en los países en desarrollo, representando 8,2% y 5,1% del PIB, respectivamente. Sin embargo, es posible que los países desarrollados hayan tenido un inicio más temprano y que los países en desarrollo converjan a estos niveles en el futuro. La Figura 5 es consistente con esta idea: las exportaciones de servicios han crecido a un ritmo significativamente más acelerado en los países en desarrollo desde 1990 hasta la fecha.

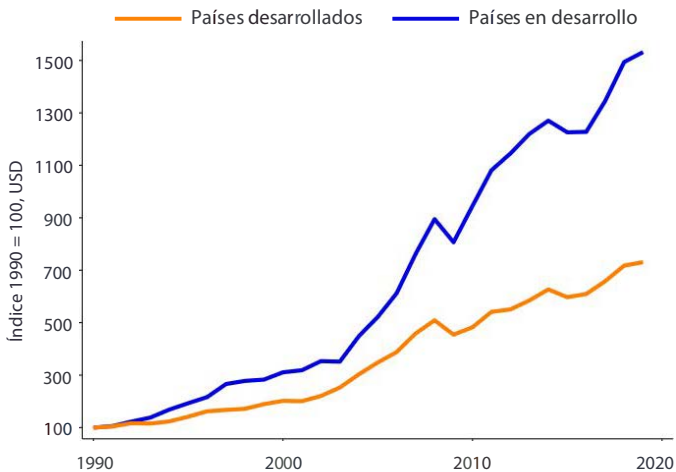
Para países abundantes en recursos naturales, como es el caso de Chile, esto abre nuevas oportunidades para diversificar la actividad económica.[9] Entre los factores que favorecen el comercio de servicios, en relación con el comercio de bienes, se encuentra el hecho de que los primeros suelen requerir menor infraestructura física y están menos relacionados con las condiciones geográficas. Las empresas pueden proveer servicios internacionales a través de una conexión a internet, mientras que el comercio de bienes generalmente requiere mayores capacidades

[8] Ver WTO (2019) para una descripción más detallada de las exportaciones de servicios con presencia comercial y de los distintos modos para transar servicios.

[9] Si bien existen experiencias de desarrollo exitosas entre países abundantes en recursos naturales, una concentración excesiva en este sector también supone riesgos para la economía en términos de apropiación de rentas y una asignación ineficiente de recursos tanto en el sector privado como en el sector público (ver, por ejemplo, Larraín y Perelló 2019, 2020).

productivas e infraestructura física. Por otro lado, muchos países ricos en recursos naturales están ubicados en zonas geográficas remotas, lejos de los principales centros de consumo y producción. El papel reducido de la proximidad geográfica en los servicios internacionales permite unirse a las cadenas globales de valor (GVC) en otras etapas productivas.

Figura 5. CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES DE SERVICIOS



Fuente: Elaboración propia en base a World Development Indicators (Banco Mundial).

En lo más reciente, algunos países han aprovechado oportunidades en servicios vinculados con el sector de recursos naturales. Dos ejemplos habituales son la exportación de servicios mineros en Australia y la exportación de servicios vinculados a la tecnología agrícola en Nueva Zelanda. En otros casos, países abundantes en recursos naturales han generado exportaciones de servicios en otro tipo de industrias, como se observa en Botsuana y Noruega en los sectores financiero y empresarial.

3. Exportaciones de servicios en Chile

Medición y datos

Existen diversas fuentes de datos para medir el comercio de servicios en Chile. Históricamente, los World Development Indicators del Banco Mundial han provisto datos de exportaciones de servicios a nivel agregado, los que contienen información desde 1980 hasta la fecha para un amplio

grupo de países.[10] Más recientemente, el FMI elaboró una base de datos dedicada exclusivamente al comercio de servicios —la International Trade in Services database.[11] Esta base contiene datos hasta 2014, pero permite analizar distintos tipos de servicios de manera desagregada. En nuestro análisis utilizamos los datos del Banco Mundial para evaluar la contribución y el crecimiento de las exportaciones de servicios en Chile respecto de otros grupos de países, pero se incluyen los datos del FMI para analizar la composición de dichas exportaciones.

La ventaja de los datos publicados por organismos internacionales es que permiten analizar un período relativamente largo y realizar comparaciones entre países. Sin embargo, es importante corroborar que estos datos estén en línea con lo publicado a nivel local. La Figura 6 presenta las exportaciones de servicios en Chile de acuerdo con las fuentes mencionadas, pero se incluyen además los datos publicados por el Banco Central de Chile a partir de 2003.[12] Una primera observación es que las series del Banco Mundial y del FMI son prácticamente idénticas hasta 2014, lo que asegura que los análisis agregado y desagregado estén alineados. Por otro lado, si bien las cifras del Banco Central son algo inferiores en magnitud, siguen la misma tendencia que las fuentes internacionales.[13]

En cuanto a la metodología utilizada para clasificar las exportaciones de servicios, tanto el Banco Mundial como el FMI se basan en el Manual de la Balanza de Pagos BPM6. Lo anterior permite tener categorías de servicios armonizadas entre distintos países, incluyendo a los países en desarrollo. La Tabla 1 presenta doce categorías de servicios de acuerdo al BPM6 con un dígito de desagregación. A su vez, estos se pueden clasificar en 'servicios tradicionales' y 'servicios modernos', siguiendo lo realizado por Loungani et al. (2017). En términos generales, los servicios

[10] Disponible en World Development Indicators | DataBank . Disponible en: worldbank.org [6 de junio 2022].

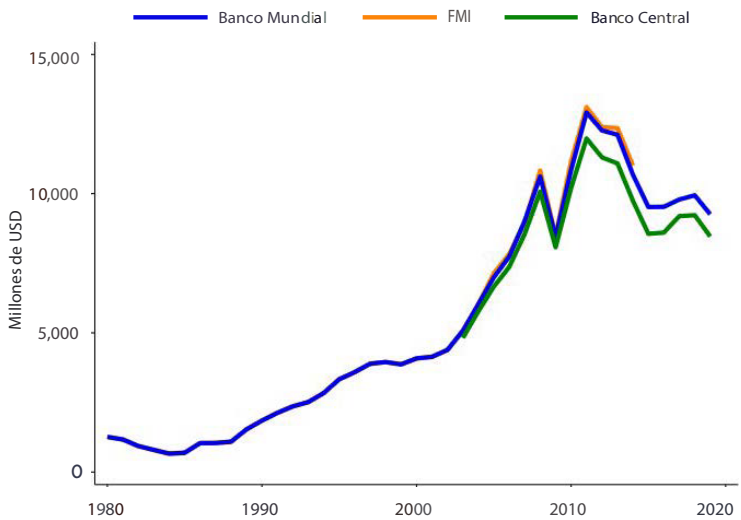
[11] Disponible en International Trade in Services — At a Glance — IMF Data.

[12] Disponible en Base de Datos Estadísticos (Banco Central de Chile 2022): Base de Datos Estadísticos [6 de junio 2022].

[13] La OCDE presenta datos similares a los utilizados en este artículo: EBOPS (2010). Disponible en: https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=TISP_EBOPS2010 [6 de junio 2022]. A nivel local, los registros del Servicio Nacional de Aduanas utilizan una clasificación distinta para los servicios: Aduanas. Cabe señalar que las diferencias entre la serie del Banco Central, respecto del Banco Mundial y del FMI, se deben a una combinación entre la clasificación utilizada para las exportaciones de servicios como a las fuentes primarias consideradas por cada organismo.

modernos son aquellos que pueden ser provistos a través de TIC, por lo que no requieren proximidad física entre el comprador y el vendedor. Sin embargo, la línea entre servicios modernos y tradicionales es cada vez más delgada a medida que avanza el cambio tecnológico.

Figura 6. EXPORTACIONES DE SERVICIOS EN CHILE SEGÚN DISTINTAS FUENTES



Fuente: Elaboración propia en base a World Development Indicators (Banco Mundial), International Trade in Services (FMI) y Base de Datos Estadísticos (Banco Central de Chile).

Tabla 1. CLASIFICACIÓN DE EXPORTACIONES DE SERVICIOS

Servicios tradicionales	Servicios modernos
Transporte	Financieros
Viajes	Seguros y pensiones
Construcción	Comunicaciones, computación e información
Manufactureros	Negocios
Mantenimiento y reparación	Propiedad intelectual
Personales, culturales y recreacionales	
Gubernamentales	

Nota: Categorías de servicios de acuerdo a BPM6 del FMI. Clasificación en servicios tradicionales y modernos en base a Loungani et al (2017).

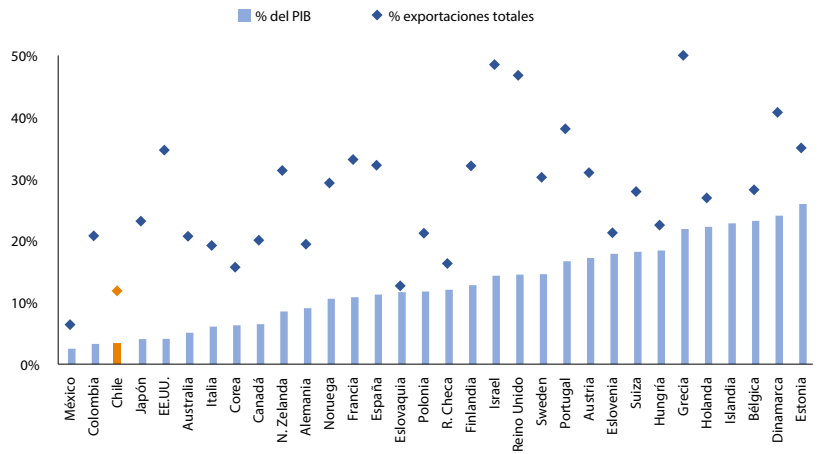
Fuente: Elaboración propia en base a Balance of Payments and International Investment Position Manual (BPM6, imf.org) y a Loungani et al. (2017).

Contribución económica

En esta sección se evalúa la contribución de las exportaciones de servicios en la economía chilena. De acuerdo con las cifras del Banco Mundial, las exportaciones de servicios alcanzaron US$9.259 millones en 2019, lo que equivale al 3,3% del PIB y al 11,9% de las exportaciones totales. Para comparar estas cifras con otros países se prioriza el ratio de las exportaciones de servicios sobre el PIB, ya que las exportaciones totales dependen directamente del grado de apertura comercial. De todas formas, se presentan ambas estadísticas en el análisis.

La Figura 7 muestra que existe una distancia significativa entre Chile y el promedio (12,9% del PIB) o mediana (11,8% del PIB) de la OCDE. En particular, las exportaciones de servicios en Chile tienen una participación en el PIB similar al caso de Colombia (3,2% del PIB) y superior al de México (2,5% del PIB), pero inferior a todos los demás países de la OCDE. Cabe señalar que existe una alta variabilidad en este grupo, con países como Estados Unidos y Japón en que las exportaciones de servicios apenas superan un 4% del PIB, y otros como Dinamarca y Estonia, donde alcanzan alrededor del 25% del PIB. Al considerar las exportaciones de servicios como porcentaje de las exportaciones totales, se observa que esta medida no está perfectamente correlacionada con el ratio de exportaciones de servicios sobre PIB. Sin embargo, las conclusiones para Chile son similares: se ubica por debajo de la media y mediana de la OCDE (ambas equivalentes al 28% de las exportaciones totales) y solo supera a México.

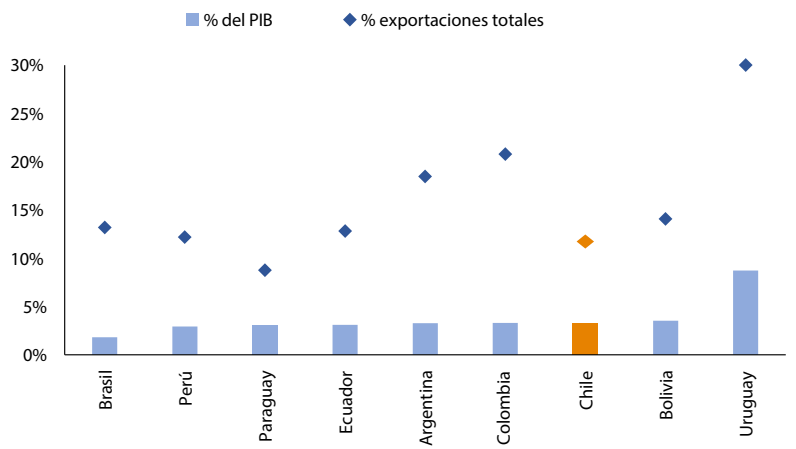
Figura 7. EXPORTACIONES DE SERVICIOS EN PAÍSES OCDE (2019)



Fuente: Elaboración propia en base a World Development Indicators 2022 (Banco Mundial).

La Figura 8 compara a Chile con el resto de los países sudamericanos, excluyendo el caso de Venezuela, país del que no se cuenta con datos actualizados. Se observa que, con las excepciones de Brasil (1,8%) y Uruguay (8,7%), la contribución de las exportaciones de servicios al PIB es similar en la mayoría de los países sudamericanos. Chile se encuentra prácticamente en la mediana de este grupo de países (3,2% del PIB). Aunque con algo más de variabilidad, las conclusiones son similares al considerar las exportaciones de servicios como porcentaje de las exportaciones totales.

Figura 8. EXPORTACIONES DE SERVICIOS EN SUDAMÉRICA (2019)



Fuente: Elaboración propia en base a World Development Indicators 2022 (Banco Mundial).

La Tabla 2 presenta en mayor detalle la contribución de las exportaciones de servicios en Chile respecto de un subconjunto de países abundantes en recursos naturales. Estos países son considerados como *benchmark* en base a dos dimensiones: (i) comparten una estructura productiva similar a la de Chile en términos de exportaciones de recursos naturales y (ii) exhiben un alto nivel de desarrollo económico. En particular, Australia, Noruega y Nueva Zelanda son los países con mayor desarrollo económico entre el subconjunto de países con exportaciones de recursos naturales superiores al 70% de sus exportaciones de bienes. Por otro lado, Botsuana también exhibe un nivel de desarrollo económico relativamente alto y se encuentra entre los países con mayor crecimiento

económico en las últimas décadas, además de contar con una estructura productiva centrada en la minería.[14]

En el caso de Noruega, las exportaciones de recursos naturales alcanzan cerca del 75% del total de exportaciones de bienes pero, gracias a las exportaciones de servicios, este ratio se reduce al 50% al considerar las exportaciones totales. Un fenómeno similar ocurre en Nueva Zelanda y en menor medida en países mineros como Botsuana y Australia. En todos estos países, las exportaciones de servicios representan al menos el 5% del PIB y más del 15% de las exportaciones totales, lo que complementa al sector de recursos naturales y contribuye a diversificar la canasta de exportaciones. En esa línea, Chile parece tener espacio para aumentar la contribución económica de sus exportaciones de servicios.

Tabla 2. EXPORTADORES DE RECURSOS NATURALES SELECCIONADOS (2019)

	Servicios		Recursos naturales	
	% del PIB	% exportaciones totales	% exportaciones de bienes	% exportaciones totales
Noruega	10,6%	29,3%	73,3%	50,4%
Nueva Zelanda	8,5%	31,4%	77,9%	52,2%
Botsuana	5,8%	15,6%	92,9%	69,1%
Australia	5,1%	20,7%	79,6%	60,0%
Chile	3,3%	11,9%	86,0%	74,2%

Fuente: Construcción propia en base a World Development Indicators 2022 (Banco Mundial) y UN-Comtrade 2022 (ONU).

Crecimiento

En la sección anterior se observó que las exportaciones de servicios en Chile tienen una menor participación que en la mayoría de los países

[14] La participación de los recursos naturales en las exportaciones se obtiene utilizando datos de UN-Comtrade 2022 y los lineamientos entregados por la Organización Mundial del Comercio (WTO 2010). Para el nivel de desarrollo económico se considera el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de la ONU (UNDP 2022), aunque los resultados son similares al considerar el PIB per cápita. Cabe señalar que nuestra selección de países excluye a economías concentradas exclusivamente en petróleo, en particular a los países de Medio Oriente, cuyas experiencias de desarrollo e institucionalidad económica son más distantes al caso de Chile.

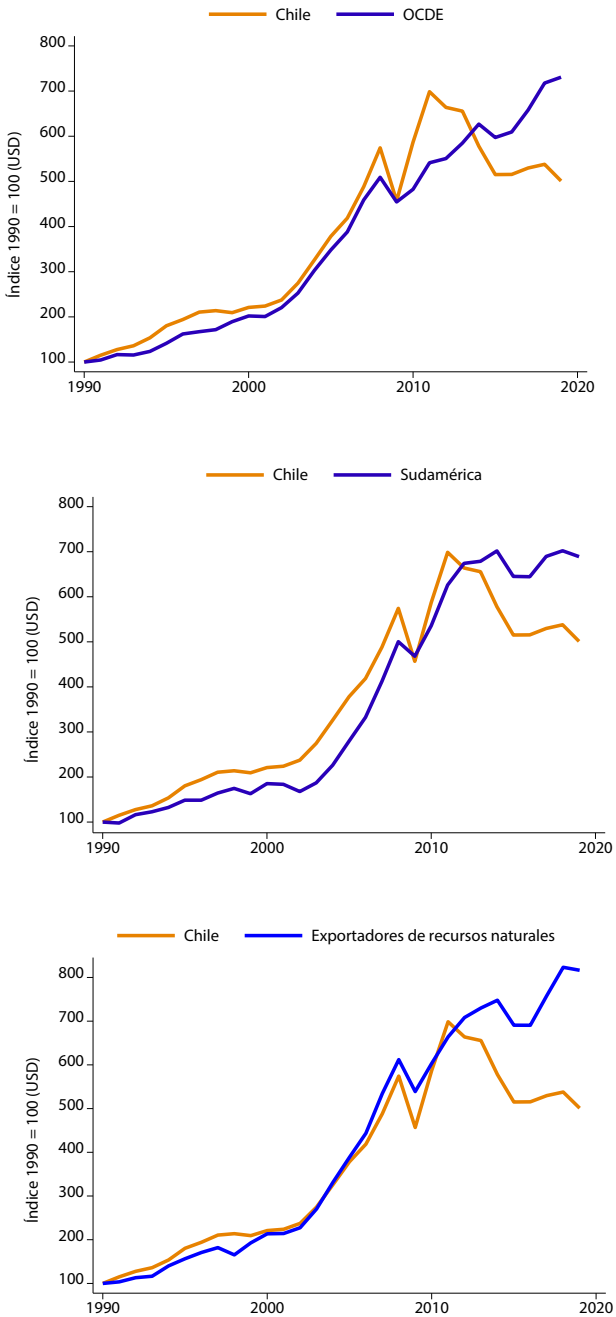
OCDE, mientras que tampoco sobresalen dentro del contexto sudamericano. A continuación se muestra que, adicionalmente, las exportaciones de servicios chilenas han perdido *momentum* respecto de otros grupos de países, como han mostrado González y Larraín (2022).

El primer panel de la Figura 9 ilustra el crecimiento de las exportaciones de servicios en Chile y la OCDE desde 1990 hasta 2019. Se observa que el dinamismo de las exportaciones de servicios en Chile fue similar al promedio de la OCDE hasta 2008 y luego fue superior hasta alrededor del año 2013. Sin embargo, en lo más reciente las exportaciones de servicios chilenas se han desacelerado, por lo que el crecimiento acumulado desde 1990 hasta 2019 es inferior al promedio de los países OCDE. Un fenómeno similar se observa en el segundo panel de la Figura 9, donde se compara a Chile con el promedio de los países sudamericanos. Si bien las exportaciones de servicios chilenas tuvieron un mayor dinamismo hasta comienzos de la década de 2010, el crecimiento acumulado al año 2019 es inferior al promedio del continente.

La misma tendencia se repite al comparar a Chile con el conjunto de países exportadores de recursos naturales —aquellos países donde al menos un 50% de la canasta de exportaciones corresponde a recursos naturales. Como se observa en el tercer panel de la Figura 9, las exportaciones de servicios en Chile evolucionaron a la par de los demás exportadores de recursos naturales durante varias décadas, pero en los años recientes su dinamismo ha disminuido significativamente.

El análisis anterior sugiere que Chile requiere reactivar el crecimiento de sus exportaciones de servicios. Durante los cinco años previos a la pandemia, las exportaciones de servicios chilenas venían decreciendo a una tasa promedio del -2% anual. Mientras tanto, las exportaciones de servicios se expandieron en promedio un 3,5% anual en los países de la OCDE y un 2,5% anual entre los exportadores de recursos naturales. Incluso los demás países sudamericanos, que en promedio solo expandieron sus exportaciones de servicios a un ritmo de 0,2% anual, tuvieron un mejor desempeño. Si bien estas cifras plantean un panorama pesimista, es importante analizar de manera más desagregada el desempeño de las distintas categorías de servicios.

Figura 9. CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES DE SERVICIOS



Fuente: Elaboración propia en base a World Development Indicators 2022 (Banco Mundial).

Composición

La Tabla 3 presenta la composición de las exportaciones de servicios en Chile de acuerdo a las categorías BPM6 con un dígito de desagregación. Además se computa el monto correspondiente a 'servicios tradicionales' y 'servicios modernos' según lo descrito en la Tabla 1. Entre los servicios tradicionales destacan los servicios de transporte, con más de 40% del total de servicios exportados, y los servicios de viaje, que representan alrededor de un 20%. Entre los servicios modernos destacan los servicios de negocios, que superan el 20% del total de las exportaciones de servicios, y le siguen los servicios financieros (5%) y los servicios de comunicaciones, computación e información (4%). En términos globales, los servicios modernos representan poco más de un tercio de las exportaciones de servicios en Chile.

Un punto importante es cómo se compara la composición de los servicios en Chile respecto de otros países. Para este análisis se considera el subconjunto de países exportadores en recursos naturales descrito en la Tabla 2, los que comparten una estructura productiva más similar a la de Chile. En la Figura 10 se observa que la proporción de las exportaciones de servicios que corresponde a servicios modernos es mayor en Chile (36%) que en países como Nueva Zelanda (21%), Australia (26%) y Botsuana (14%), aunque es menor que en el caso de Noruega (39%). En términos de contribución al PIB, la Figura 11 muestra que en Chile las exportaciones de servicios modernos equivalen a 1,2% del PIB, lo que es similar al caso de Australia (1,3%), superior a Botsuana (0,8%) y algo inferior a Nueva Zelanda (1,8%). El caso de Noruega es destacable, con exportaciones de servicios modernos que aportan el 4,2% del PIB.

La participación de los servicios modernos en las exportaciones de servicios chilenas es relativamente alta respecto de otros países abundantes en recursos naturales. En cuanto a la contribución de las exportaciones de servicios al PIB, el análisis anterior sugiere que la distancia entre Chile y países como Australia o Nueva Zelanda pasa principalmente por los servicios tradicionales.

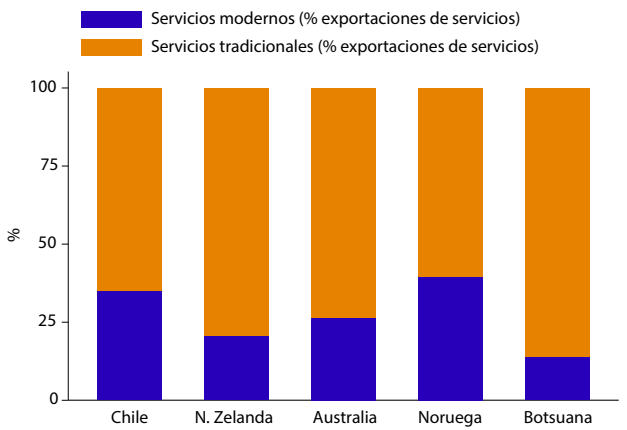
Tabla 3. COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE SERVICIOS EN CHILE (BPM6 2019)

	Millones de USD	% exportaciones de servicios
Transporte	4.068	43,7%
Negocios	2.133	23,0%
Viajes	1.899	20,5%
Financieros	460	5,2%
Comunicaciones, computación e información	383	4,1%
Seguros y pensiones	210	2,3%
Propiedad intelectual	73	0,8%
Otras categorías	34	0,4%
Total servicios tradicionales	6.001	64,4%
Total servicios modernos	3.258	35,6%
Total exportaciones de servicios	9.259	100%

Nota: Se utiliza la composición de las exportaciones de servicios para el último año disponible en International Trade in Services (IMF 2017) y luego se aplica al flujo de exportaciones reportado en los World Development Indicators 2022. La clasificación en servicios tradicionales y modernos se basa en Loungani et al. (2017), tal como se describe en la Tabla 1.

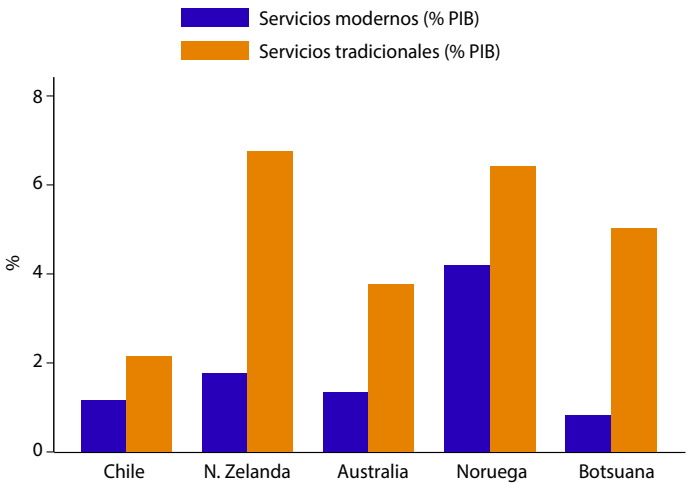
Fuente: Elaboración propia en base a World Development Indicators 2022 (Banco Mundial), IMF (2017) y Loungani et al. (2017).

Figura 10. COMPOSICIÓN DE EXPORTACIONES DE SERVICIOS EN PAÍSES SELECCIONADOS (2019)



Fuente: Elaboración propia en base a World Development Indicators 2022 (Banco Mundial), IMF (2017) y Loungani et al. (2017).

Figura 11. CONTRIBUCIÓN DE EXPORTACIONES DE SERVICIOS AL PIB POR CATEGORÍA (2019)



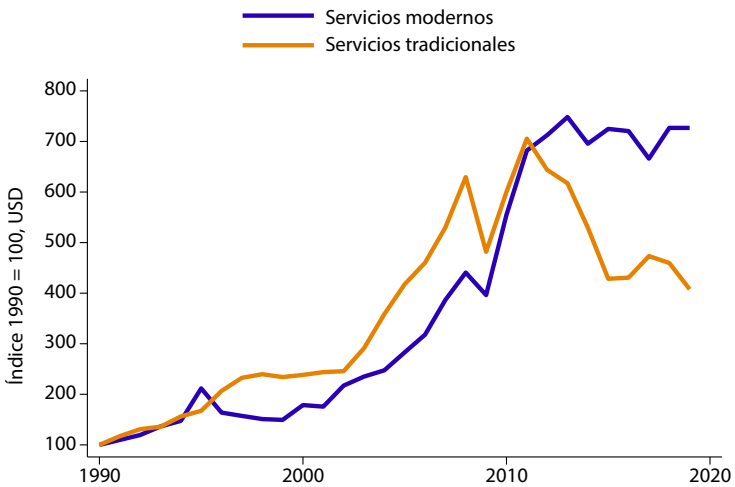
Fuente: Elaboración propia en base a World Development Indicators 2022 (Banco Mundial), IMF (2017) y Loungani et al. (2017).

Un último punto se refiere a la evolución de las exportaciones de servicios modernos respecto de los servicios tradicionales. En la sección Crecimiento se observó la perdida de *momentum* de las exportaciones de servicios en Chile. La Figura 12 muestra que esta tendencia a la baja se debe principalmente a los servicios tradicionales, aunque los servicios modernos también se han desacelerado de forma significativa. Entre los servicios tradicionales destaca la caída de los servicios de transporte, los que han disminuido cerca de un 5% anual entre 2015 y 2019. Si bien los servicios modernos en su conjunto se han mantenido relativamente estables desde 2015, destaca positivamente el crecimiento de los servicios financieros, superando un 5% anual en este período.

La desaceleración de ambos tipos de servicios respecto de lo observado a comienzos de los 2000 plantea un importante desafío de política pública. Si bien las causas de esta pérdida de *momentum* no son evidentes, hay al menos dos factores que parece importante considerar. En primer lugar, Chile no ha desplegado una política integral para facilitar las exportaciones de servicios con la magnitud observada para el caso de las exportaciones de bienes en el pasado. Lo anterior consideró la firma de tratados comerciales, la modernización de regulaciones, mejoras en conectividad y programas de facilitación de exportaciones, lo que permitió

impulsar significativamente las exportaciones de bienes en la década de 1990 y comienzos de los 2000. Por otro lado, el crecimiento de la productividad se ha desacelerado significativamente durante la última década, lo que disminuye la competitividad de las empresas locales en los mercados internacionales, afectando tanto a las exportaciones de bienes como a las de servicios.[15]

Figura 12. EVOLUCIÓN EXPORTACIONES DE SERVICIOS POR CATEGORÍA EN CHILE



Fuente: Elaboración en base a World Development Indicators 2022 (Banco Mundial), IMF (2017), Loungani et al. (2017) y a partir de Banco Central de Chile 2022.

4. Conclusiones

Este artículo ha documentado la importancia del sector servicios para el crecimiento del PIB y la creación de empleo en las economías modernas. A su vez se observa que los avances tecnológicos han facilitado significativamente el comercio de servicios a nivel internacional, alcanzando una participación muy relevante en las exportaciones globales. Si bien la contribución de las exportaciones de servicios es mayor en las economías desarrolladas, su crecimiento ha sido mayor en los países en desarrollo

[15] Ver, por ejemplo, el Índice de Productividad elaborado por Clapes UC, disponible en: Clapes UC | Índice de Productividad Disponible en: https//clapesuc.cl/indicadores/indice-de-productividad-clapes-uc [6 de junio 2022].

durante las últimas décadas. Estimaciones recientes sugieren que esta tendencia se mantendrá en el tiempo. Según la Organización Mundial del Comercio, la participación de los servicios en el comercio global podría aumentar un 50% de aquí al año 2040 (WTO 2019).

En el caso de Chile, las exportaciones de servicios pueden ser una oportunidad para diversificar la actividad económica. Nuestro análisis muestra que la contribución de estas exportaciones en Chile aún es baja en relación a otros países de la OCDE o en relación a algunos países abundantes en recursos naturales. Respecto de estos últimos, países como Australia, Nueva Zelanda, Noruega e incluso Botsuana cuentan con un mayor aporte de las exportaciones de servicios, lo que les permite diversificar sus flujos de comercio. Un aspecto preocupante es que las exportaciones de servicios en Chile han perdido dinamismo respecto de distintos *benchmarks* durante los últimos años. Si bien esta tendencia se debe en mayor medida a los 'servicios tradicionales', las exportaciones de 'servicios modernos' también han disminuido su crecimiento, lo que llama a implementar medidas para potenciar el desarrollo de este sector.

Este artículo abordó el rol de los servicios para el desarrollo económico y, en particular, la creciente participación de las exportaciones de servicios en el comercio internacional. Si bien escapa del objetivo de este artículo, un siguiente paso es estudiar las políticas públicas que serían más eficaces para avanzar en esta dirección. Un punto a explorar es cómo los programas de promoción de exportaciones, que han tenido resultados positivos en Chile (Martincus y Carballo 2010), pueden adaptarse para el caso de los servicios. Otra opción serían programas de financiamiento para exportadores de servicios, de manera de cubrir los mayores costos asociados al comercio internacional cuando las firmas enfrentan restricciones en el acceso al crédito (Manova 2013). También es relevante analizar qué factores podrían considerarse a nivel de tratados comerciales, considerando que las tarifas comerciales juegan un rol menos preponderante para los servicios (Staiger y Sykes 2021). Finalmente, es necesario estudiar en mayor detalle qué habilidades profesionales y condiciones tecnológicas se requieren para proveer servicios de manera competitiva en los mercados globales.

Bibliografía

Banco Central de Chile 2022. Base de Datos Estadísticos. Disponible en: https://www.bcentral.cl/areas/estadisticas [6 de junio 2022].

De Vries, G., Timmer, M. y De Vries, K. 2015. Structural Transformation in Africa: Static Gains, Dynamic Losses. *The Journal of Development Studies* 51(6), 674-688.

Diao, X., McMillan, M. y Rodrik, D. 2019. The Recent Growth Boom in Developing Economies: A Structural-Change Perspective (281-334). En Nissanke, M. y Ocampo, J.A., *The Palgrave Handbook of Development Economics*. Cham: Palgrave Macmillan.

Eaton, J. y Kortum, S. 2018. Trade in Goods and Trade in Services (82-125). En Ing, L.Y. y Yu, M., *World Trade Evolution*. London: Routledge.

Ghani, E., Goswami, A.G. y Kharas, H. 2012. Service with a Smile. Economic Premise 96. World Bank, Washington, DC.

González, H. y Larraín, F. 2022. *Cómo impulsar las exportaciones chilenas*. Santiago: Clapes UC y ProChile.

González, H., Larraín, F. y Perelló, Ó. 2020. Diversificación de exportaciones: ¿es Chile diferente a Australia y Nueva Zelanda? *Estudios Públicos* 159, 73-110. DOI: https://doi.org/10.38178/07183089/1324200512.

Herrendorf, B., Rogerson, R. y Valentinyi, Á. 2022. New Evidence on Sectorial Labor Productivity: Implications for Industrialization and Development. No. w29834. National Bureau of Economic Research.

Hsieh, C.T. y Rossi-Hansberg, E. 2019. The Industrial Revolution in Services. No. w25968. National Bureau of Economic Research.

IMF (International Monetary Fund) 2017. International Trade in Services and the Comparative Advantage of Nations: New Data and Stylized Facts. IMF Data. Disponible en: https://data.imf.org/?sk=07109577-E65D-4CE1-BB21-0CB3098FC504 [6 de junio 2022].

Johnson, R.C. 2014. Five Facts about Value-added Exports and Implications for Macroeconomics and Trade Research. *Journal of Economic Perspectives* 28(2), 119-142.

Larraín, F. y Perelló, Ó. 2019. Resource Windfalls and Public Sector Employment. *Economia* 19(2), 127-168.

Larraín, F. y Perelló, Ó. 2020. Can Mining Countries Take Advantage of their Mining Rents? A Question of Abundance, Concentration and Institutions. *Oxford Development Studies* 48(2), 148-165.

Larraín, F. y Sachs, J.D. 2013. *Macroeconomía en la economía global.* Santiago: Pearson Educación.

Loungani, M.P., Mishra, M.S., Papageorgiou, M.C. y Wang, K. 2017. *World Trade in Services: Evidence from a New Dataset*. International Monetary Fund.

Manova, K. 2013. Credit Constraints, Heterogeneous Firms, and International Trade. *Review of Economic Studies* 80(2), 711-744.

Martincus, C.V. y Carballo, J. 2010. Beyond the Average Effects: The Distributional Impacts of Export Promotion Programs in Developing Countries. *Journal of Development Economics* 92(2), 201-214.

Rodrik, D. 2016. Premature Deindustrialization. *Journal of Economic Growth* 21(1), 1-33.

Rodrik, D. 2018. An African Growth Miracle? *Journal of African Economies* 27(1), 10-27.

Sachs, J.D. 2020. The Ages of Globalization (2-5). En Sachs, J.D., *The Ages of Globalization*. New York: Columbia University Press.

Staiger, R.W. 2022. *A World Trading System for the Twenty-First Century*. Cambridge, MA: The MIT Press.

Staiger, R.W. y Sykes, A.O. 2021. The Economic Structure of International Trade-in-Services Agreements. *Journal of Political Economy* 129(4), 1287-1317.

UN Comtrade 2022. UN Comtrade Online Database. Disponible en: https://comtrade.un.org [Junio 2022].

UNDP (United Nations Development Programme) 2022. Human Development Report 2021-22, New York. Disponible en: https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2021-22 [6 de junio 2022].

World Development Indicators 2022. World Development Indicators DataBank. Disponible en: https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators [6 de junio 2022].

WTO (World Trade Organization) 2010. *Trade in Natural Resources*. World Trade Report 2010.

WTO (World Trade Organization) 2019. *The Future of Services Trade*. World Trade Report 2019. *EP*

Simposio

Nunca fuimos modernos, a más de 30 años

Estudios Públicos 170 (2023), 131-137
DOI: https://doi.org/10.38178/07183089/0901230405

Simposio

Latour y el gesto de atender al mundo. Introducción al simposio *Nunca fuimos modernos*

Pablo Celis
Universidad Alberto Hurtado, Chile

Resumen: Esta introducción analiza el modo en que la obra *Nunca fuimos modernos* de Bruno Latour realiza un gesto de atención hacia el mundo que despliega una sensibilidad teórico-reflexiva particular. En vez de realizar una descripción formal de lo social bajo las directrices clásicas de las ciencias sociales, sostenemos que la propuesta de Latour, mediante esta figura del gesto, desarrolla una estrategia sensible que busca comprender el mundo en sus vastas relaciones, complejidades e indeterminaciones. Esta forma de comprender la obra de Latour ofrece un punto de partida sustantivo para la lectura de los tres artículos que componen este simposio. Los análisis desarrollados por sus autores ilustran cómo esa sensibilidad reverbera tanto a nivel escritural como en el horizonte comprensivo que Latour buscó imprimir a la sociología contemporánea.

Palabras clave: gesto, sensibilidad teórico-reflexiva, mundo, relaciones, complejidad, ciencias sociales

Recibido: marzo 2023 / Aceptado: mayo 2023

Latour and the Gesture of Attending to the World. Introduction to the Symposium *We Have Never Been Modern*

Abstract: This introduction analyzes how Bruno Latour's *We Have Never Been Modern* performs a gesture of attention towards the world that deploys a particular theoretical-reflexive sensibility. Instead of making a formal description of the social under the classical guidelines of the

Pablo Celis es sociólogo por la Universidad Alberto Hurtado, Chile. Es estudiante del magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad de la misma casa de estudios. Dirección: Almirante Barroso 10, Santiago, Chile, CP 8320000. Email: pigcelis@gmail.com.

social sciences, we argue that Latour's proposal, through this figure of gesture, develops a sensitive strategy that seeks to understand the world in its vast relations, complexities and indeterminations. This way of understanding Latour's work offers a substantive starting point for reading the three articles that make up this symposium. The analyses developed by their authors illustrate how this sensibility reverberates both at the scriptural level and in the comprehensive horizon that Latour sought to imprint on contemporary sociology.

Keywords: gesture, theoretical-reflexive sensibility, world, relations, complexity, social sciences

Received: March 2023 / Accepted: May 2023

Bruno Latour nació el 22 de junio de 1947. Una prolífica carrera que se volcó a provocadoras reflexiones y propuestas teóricas, hizo de este pensador a un autor que logró remecer los cimientos aparentemente inamovibles del pensamiento social. Su impacto, a escala planetaria, condujo a que surgieran múltiples seguidores quienes abrazaron su obra como un lenguaje mediante el cual interpretar el mundo. En efecto, el simposio que figura a continuación fue propuesto no solo como un reconocimiento a las tres décadas de *Nunca fuimos modernos*, sino también como un ejercicio intelectual que revela la fuerza del pensamiento de Latour que, independientemente de su fallecimiento en octubre de 2022, es sin duda incombustible.

Nunca fuimos modernos (NFM) fue publicado en 1991. ¿Cómo explicar que transcurridos treinta años esta obra siga motivando debates y reflexiones tanto en el campo de la sociología contemporánea como de los estudios de ciencia, tecnología y sociedad? ¿De qué manera la propuesta de Latour contenida en este libro constituye un punto de inflexión en la manera de pensar la teoría sociológica y a su vez la modernidad? ¿Qué es lo que hace a Latour un pensador atractivo y dominante en la escena del pensamiento contemporáneo?

Responder a cada una de estas interrogantes exige, por de pronto, una tarea reflexiva que no solo detenta un tiempo considerable, sino también una extensión escritural que vulnera los límites que usualmente se establecen para estos fines. Sin embargo, si quisiéramos arriesgar una interpretación general, pero no por ello menos sustantiva, lo que atestigua la relevancia de este libro es la manera en que Latour despliega

un gesto de atención hacia el mundo, es decir, una sensibilidad teórico-reflexiva orientada a comprenderlo en su complejidad y relaciones.

Este gesto, por cierto, obedece al recorrido que Latour emprende desde antes con obras como *La vida en el laboratorio* (1979) o *Ciencia en acción* (1987). No obstante, es en *Nunca fuimos modernos* donde la curva construida por el autor emprende un ascenso radical, ya que es allí donde se delimita y fundamenta el modo en que hay que conceptualizar el mundo y, específicamente, la modernidad.

Esta pretensión de conceptualización, si se piensa en la historia del pensamiento social, ha sido parte constitutiva de su evolución tanto a nivel teórica como metateórica. Como sugieren Chávez y Mujica (2016), esto se expresa en la llamada 'operación delimitante'. Es decir, se trata de categorías clave que gran parte de las teorías sociales, tanto clásicas como contemporáneas desde Weber pasando por Durkheim hasta llegar a Habermas y Bourdieu, llevan a cabo para, por un lado, defender el estatuto de universalidad de la teoría y, por otro, concebir 'lo social' como un orden emergente.

Latour, en ese sentido, no es ajeno a esta operación delimitante si se considera, por ejemplo, el tenor que introduce a categorías como simetría, híbridos y actantes tanto humanos como no-humanos, para delinear el modo en que lo real aparece como resultado de imbricaciones entre los órdenes naturales y culturales (Latour 2007).

El punto de inflexión que figura en el canon de pensamiento social de corte más convencional estriba, sin embargo, en que el régimen categorial propuesto por el autor no está orientado a una aprehensión formal de la realidad en virtud del típico dualismo cartesiano que ha gobernado a las ciencias sociales desde su origen, sino a construir un arsenal de categorías capaces de entrar en relación para y con el mundo. En otras palabras, lo que el pensador francés hace es ofrecer una caja de herramientas cuyo objetivo es, en primera instancia, poner en suspenso la modernidad y su gramática de la purificación (Latour 2007) para después ahondar en las complejas prácticas, relaciones y mediaciones que ensamblan el mundo.

Desde esta perspectiva, *Nunca fuimos modernos*, en vez de ser un mero formalismo teórico se constituye, más bien, en línea con lo que plantea el historiador de la ciencia Peter Galison (2003), como una máquina teórica cuyo sentido se expresa en la capacidad que tiene de abrir

una reflexión no solo sobre el ámbito objetual de las ciencias sociales —en tanto ámbito que es descrito y aprehendido por las teorías sociales bajo la forma de 'lo social'—, sino también en el afán de comprender el carácter indeterminado y proliferante de la realidad que se resiste a cualquier intento de sutura.

Es por ello que el gesto al cual nos referíamos en un principio como una sensibilidad para y con el mundo que el filósofo francés ejecuta, en vez de tender hacia una inmovilidad, asume un movimiento que entra en coimplicación con la propia indeterminación del mundo, pues es esa contingencia radical que aparece y se despliega la que hace posible que se pueda comprender la multiplicidad de ensamblajes y asociaciones tanto humanas como no-humanas que dan vida a los fenómenos (Latour 2005).

Esta manera de comprender el gesto *latouriano* como una determinada forma de afectación teórica es, entonces, lo que hace que *Nunca fuimos modernos* articule una manera de reflexión sensible de las formas en que la organización sociomaterial de la realidad adquiere vida y sentido.

Este modo de plantearse frente al mundo que Latour emprende es lo que, nos parece, reverbera e insta a que en el presente su obra continúe motivando más interpretaciones que respuestas. En ese sentido, los tres artículos que componen este simposio no solo constituyen trabajos con sofisticación analítica, sino que también honran y se vuelven cómplices del autor en tanto comprenden agudamente su legado, a la vez que encarnan el horizonte analítico que el sociólogo de Sciences Po buscó difundir.

En el primer artículo, 'Bruno Latour como portavoz de la configuración ontológica del mundo', Claudio Ramos interroga el modo en que Latour propone una nueva mirada ontológica. Este nuevo modo de comprensión hace de Latour un intérprete de los grandes cambios que acontecen en el mundo, lo que transforma su obra en un medio para hacerlos inteligibles. Lo interesante de esto último, tal y como Ramos profundiza en su artículo, radica en que la cuestión ontológica a la cual Latour se vuelca no remite a un interés que se circunscribe única y exclusivamente a cuestionar a los grandes intérpretes de la modernidad, en particular a aquellos que por la vía de sus descripciones han incurrido en la purificación del mundo, sino que opera como la puerta de entrada para generar

una correspondencia epocal con la realidad que, siguiendo a Ramos, constituye el correlato empírico de la obra de Latour.

Intuitivamente, este correlato podría concebirse como un interés de encapsular la realidad mediante un diagnóstico sociohistórico globalizante fundado en una narrativa monumental. Sin embargo, dada la vocación pragmática y relacional de Latour, como bien destaca Ramos, conduce a que la lectura epocal que Latour lleva a cabo atienda más bien a las materialidades, tecnologías y objetos, los cuales, producto de sus entrelazamientos contingentes y precarios, dejan en evidencia que las grandes infraestructuras y sistemas que sostienen nuestro presente no son sino fruto de fragmentarios ensamblajes particulares.

En el siguiente artículo 'Haciendo género con pizarras: aportes de la antropología simétrica al estudio del género en la investigación matemática', Fernando Valenzuela, María Isabel Cortez y Mariel Sáez ponen en acción algunos planteamientos de la obra de Latour para un caso de estudio en particular: el rol que juegan las pizarras en la constitución del género en la disciplina matemática. Empleando claves analíticas de la antropología simétrica propuesta por Latour, específicamente, abandonando la división ontológica moderna y por ende abrazando una noción de coexistencia entre los actantes humanos y los no-humanos, la matemática y su consecuente generización, se enacta en virtud del papel que juegan materialidades como las pizarras.

Los autores —en consonancia con Latour— se sustraen a cualquier determinación formalista inherente a las matemáticas pero, por sobre todo, a una concepción apriorística del género en términos naturales cuando se trata de este en los espacios de investigación matemática. En efecto, el género adquiere un estatuto de existencia conforme es producido por una serie de prácticas sociomateriales que le confieren su fisonomía en estos contextos tecnocientíficos.

Por esta razón, las matemáticas y su relación con el género no son, respectivamente, disciplinas ni aspectos ya dados o envueltos en una inmanencia radical, sino que son ámbitos que se enactan por una pluralidad de actores tanto humanos como no-humanos que hacen de ellos dominios de realidad prácticos que son múltiples y heterogéneos.

Finalmente, en el tercer y último artículo, titulado 'Revisitando a Bruno Latour desde lo poscolonial y lo interseccional', Francisca Ortiz se propone pensar con Latour y más allá de Latour. Centrándose en la gran crítica a la modernidad que el sociólogo francés propone, la autora des-

taca, por un lado, cómo este cuestionamiento constituye una invitación y apertura a otras formas de pensar el mundo, en especial, en cuanto a la manera en que los híbridos y ensamblajes existen. Mientras que, por otro lado, el reverso de esta valoración por parte de la autora y por eso el ímpetu de pensar más allá de Latour, lo sitúa en el marco de los debates sobre lo poscolonial y lo interseccional.

Si bien tanto lo poscolonial y lo interseccional han sido parte de las discusiones en las ciencias sociales y humanidades durante las últimas décadas debido a críticas suscitadas al interior de las propias disciplinas y también por la emergencia de nuevos horizontes emancipatorios alrededor del mundo, para Ortiz la conjunción de ambos permite analizar los puntos ciegos de la propuesta de Latour.

En particular, estos puntos ciegos son circunscritos por la autora al lugar de enunciación desde el cual Latour escribe su obra. Pese a que formula un cuestionamiento a los cimientos de la modernidad, aquel no es ajeno a la propia experiencia de 'lo moderno', considerando su origen europeo.

En otros términos, Ortiz pone el acento en cómo la legítima y atractiva preocupación teórica que desarrolla Latour termina incurriendo en formas de pensamiento homogenizantes que resultan incapaces para comprender formas de vida no europeas, cuya existencia está cruzada por desigualdades, explotaciones y violencias.

Llegados a este punto, como hemos podido ver, cada uno de estos artículos ofrece interpretaciones que iluminan y problematizan aspectos clave del trabajo de Latour. La diversidad de elementos que son analizados permite ver de qué modo esta obra, en vez de constituir un compartimento estanco de conceptos y categorías, deviene un caleidoscopio teórico-reflexivo capaz de motivar comprensiones y usos del pensamiento de Latour que se resisten a cualquier intento de unicidad.

Esto evidencia que el gesto y la sensibilidad expresados por Latour en su libro de 1991 es tanto un elemento que los autores establecen como eje del análisis en sus artículos como también una impronta que Ramos, Valenzuela, Cortez, Sáez y Ortiz pretenden movilizar en las respectivas prácticas escriturales y comprensivas que figuran en sus trabajos. La obra, la figura de Latour y su potencia escritural resultan algo que inevitablemente contiene un toque seductor cuando se trata de pensarla, deconstruirla y, finalmente, emitir un juicio en torno a ella.

Bibliografía

Chávez, J.M. y Mujica, F. 2016. Obstáculos epistemológicos en el pensamiento latinoamericano. ¿Por qué no tenemos teoría sociológica? (101-122). En Caba, S. y García, G., *Observaciones latinoamericanas II*. Santiago: Cuarto Propio.

Galison, P. 2003. *Einstein's Clocks, Poincare's Maps: Empires of Time*. New York: W.W. Norton.

Latour, B. 1992 [1987]. *Ciencia en acción: cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Madrid: Labor.

Latour, B. 2005. *Reassembling the Social.* Oxford: Oxford University Press.

Latour, B. 2007 [1991]. *Nunca fuimos modernos*. *Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Latour, B. y Woolgar, S. 1994 [1979]. *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza. *EP*

Estudios Públicos 170 (2023), 139-150
DOI: https://doi.org/10.38178/07183089/2134210905

Simposio

Bruno Latour como portavoz de la configuración ontológica del mundo

Claudio Ramos Zincke
Universidad Alberto Hurtado, Chile

Resumen: El artículo destaca la nueva mirada ontológica que aporta Latour, la cual se expresa en *Nunca fuimos modernos*. En esta obra, él recupera los híbridos negados por la modernidad, rechazando sus grandes separaciones como aquella entre mundo natural y sociedad humana. El artículo sostiene que, en las últimas décadas, esa hibridez negada se ha hecho crecientemente más visible, en algunos casos de forma intimidante, como a través de la amenaza de destrucción ecológica, en otros casos de forma más ambivalente, como respecto a la expansión de la digitalización de la actividad humana. Todos estos fenómenos respaldan las afirmaciones de Latour y, al mismo tiempo, se ven iluminados por su enfoque. Por otra parte, el artículo sostiene que la obra de Latour cuestiona muy centralmente a la sociología predominante. Esta ha sido reacia a atender a esa hibridez del mundo moderno, apelando en cambio a grandes entidades estructurales como sustento de sus explicaciones o ha convertido la realidad social en procesos puramente discursivos. Latour apunta a las cadenas de prácticas, tecnologías, materialidades y otros elementos que la constituyen. De tal modo, este autor provee una nueva cartografía que reordena ontológicamente el mundo, aportando un enfoque innovador para indagarlo.

Palabras clave: Ontología, sociología de asociaciones, híbridos, modernidad, Latour

Recibido: octubre 2021 / Aceptado: mayo 2022

Claudio Ramos Zincke es PhD y MA en Sociología por la University of Texas at Austin, Estados Unidos; licenciado y magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es profesor titular del Departamento de Sociología, Universidad Alberto Hurtado, Chile. Dirección: Almirante Barroso 10, Santiago Centro, Santiago, Chile, CP 8320000. Email: cramos@uc.cl.

Bruno Latour as Spokesman for the Ontological Configuration of the World

Abstract: The article highlights the new ontological view of Latour, which is expressed in *We Have Never Been Modern*. In this work, he recovers the hybrids denied by modernity, rejecting its great separations such as that between the natural world and human society. The article argues that in recent decades this denied hybridity has become increasingly more visible, in some cases in an intimidating way, such as through the threat of ecological destruction, in other issues in a more ambivalent way, as with respect to the expansion in the digitization of human activity. All of these phenomena support Latour's claims, and, at the same time, are illuminated by his approach. On the other hand, the article asserts that Latour's work questions the prevailing sociology, which has been reluctant to attend to this hybridity of the modern world, appealing instead to large structural entities as the basis of its explanations, or has turned the social reality into pure discursive processes. Latour points to the chains of practices, technologies, materialities, and other elements that constitute it. In this way, this author provides a new cartography, which ontologically reorders the world, contributing with a new approach to investigate it.

Keywords: Ontology, sociology of associations, hybrids, modernity, Latour

Received: October 2021 / Accepted: May 2022

Los grandes cambios en el mundo requieren intérpretes que los traduzcan para hacerlos inteligibles para quienes los experimentan. Bruno Latour es uno de esos grandes intérpretes de la sociedad actual y el libro *Nunca fuimos modernos* (NFM) es un hito destacado de su producción. Fue publicado originalmente en 1991, en francés; luego, en 1993, en inglés, y posteriormente ha sido traducido a más de 15 lenguas. En 2007 apareció una versión en castellano. Es una obra considerada notable, debatida y extensamente citada, que cuestiona las interpretaciones prevalecientes sobre la modernidad, al mismo tiempo que desecha los planteamientos del posmodernismo y del antimodernismo.

Cuando escribe esta obra, Latour ya tiene un significativo recorrido de investigación empírica intercalada con elaboración teórica. Su libro *La vida en el laboratorio* (1979), prontamente famoso tras ser publicado, provee una nueva mirada sobre la ciencia. En él, a través de una investigación etnográfica llevada a cabo en un laboratorio neuroendocrinológico en California, estudia la *fabricación* de los hechos científicos. Diez años después, con el libro aquí tratado, renueva la forma de abordar la

modernidad. De antropólogo de la ciencia se proyecta a filósofo de la modernidad.

El enfoque de Latour es transdisciplinario y en sus investigaciones ha tratado la ciencia, la tecnología, la ley, el medio ambiente, la religión, el arte, la historia, la economía, entre otros temas. Él mismo se ha calificado como 'filósofo empírico'. Un esfuerzo integrativo de toda su indagación lo concreta en un libro de 2012 sobre los regímenes o modos de existencia, el cual se plantea como una 'antropología de los modernos': una propuesta para entender e investigar las diversas formas de existencia en el mundo actual. Su postura es de 'agnosticismo generalizado' y de un constructivismo radical, pero, como él se cuida de advertir, es un constructivismo realista y no relativista; en su caso, no se trata de la 'relatividad de la verdad' sino que de la 'verdad de las relaciones'. Antes que relativista es relacionista (Latour 2005).

En lo que sigue (1) destaco un aspecto central del argumento de NFM y su aporte a la comprensión de la realidad, (2) expongo algunas transformaciones del mundo que pueden considerarse asociadas a esta nueva concepción y que a su vez son iluminadas por ella, y (3) menciono el cuestionamiento ontológico que se deriva para la sociología.

1. Modernidad: híbridos y purificación

En NFM, Latour apoya su interpretación en el análisis del debate entre Boyle y Hobbes, en el siglo XVII, ambos preocupados al mismo tiempo de ciencia y política, uno dándole forma a los procedimientos de la investigación experimental, donde es representada la Naturaleza bajo el dominio de la Ciencia, apartando de ello a la política; el otro, construyendo la configuración político-estatal, el Leviatán, donde son representados los humanos: dos procesos constructivos paralelos que tipifican las operaciones desarrolladas por la modernidad. En tales operaciones se entremezcla una multiplicidad de elementos —materiales, tecnológicos, humanos y discursivos— para dar forma a entidades naturales, por un lado, y sociales o políticas, por otro. En otro conjunto de operaciones, esa maraña confusa de elementos heterogéneos, es depurada y hecha aparecer como dos polos separados: Naturaleza y Sociedad. Las operaciones de purificación hacen desaparecer de la vista las operaciones de mediación, traducción e hibridación que sostienen lo construido.

Eso es lo que constituiría esa modernidad que no ha sido. Ella es regida por una 'Constitución', dice Latour, que jamás ha funcionado, cuyas reglas no han sido aplicadas. En el núcleo de tal *Constitución moderna* está esa división ontológica entre un mundo natural y una sociedad humana; entre las cosas en sí y los organismos naturales, por un lado, y los humanos, con su configuración subjetiva, social y cultural, por otra. De ello se derivan otras divisiones, como entre hechos y valores, entre ciencia y sociedad, o entre hacedores y pensadores. A la afirmación filosófica de tal separación contribuyen, además de Hobbes y Boyle, otros filósofos de la modernidad como Kant y Descartes. Hasta hoy seguiría siendo sostenida por autores influyentes como Habermas y Derrida, entre muchos otros. Ella corresponde a la revolución copernicana de Kant, que pone a los humanos al centro de la filosofía, reduciendo al resto del mundo al conjunto de los objetos. Con el kantismo, dice Latour (2007, 86-87), la Constitución moderna recibió su formulación canónica: una separación total entre las cosas en sí, que se vuelven inaccesibles, y el sujeto trascendental, que se aleja del mundo.

Frente a esa división ontológica del mundo, afirmada por la Constitución moderna, Latour expone la existencia de una 'zona media' entre los polos Naturaleza y Sociedad/Sujeto. Es una zona poblada por innumerables híbridos, realidades en las cuales se combinan lo tecnocientífico, lo natural y lo subjetivo: embriones congelados, calentamiento global, drogas psicotrópicas, anticonceptivos, edición del genoma. En ellos se cruza biología, política, economía, técnica y subjetividad, en un plexo indisociable. Es un terreno de eventos y trayectorias con estabilizaciones solamente transitorias.

El mundo está lleno de objetos menospreciados por los filósofos de la modernidad. Radiotelescopios o lentes ópticos, aeropuertos o estaciones de buses desaparecen de su atención o, más aún, como en el caso de la ingeniería genética, son rechazados como 'distorsión antropológica'. Latour está en el extremo opuesto. Según él, la tecnología, o la tecnociencia, es lo que permite que la sociedad dure, para constatar lo cual basta con imaginar qué sucedería si desaparecen híbridos como los edificios, sistemas de autopistas, redes de teléfonos, complejos agropecuarios, relojes, redes digitales y centrales hidroeléctricas. Sería el caos.

Entre los polos de la Constitución moderna hay cadenas de mediadores y son tales mediadores, con su funcionamiento continuo, los que

llevan a esos *resultados* que se interpretan cotidianamente como las cosas, la naturaleza, lo social, los sujetos: resultados provisionales y parciales de la práctica que ocurre en la zona media (Latour 2007, 117). En lugar de que Sociedad, Sujeto y Naturaleza sean las fuentes de explicación y las mediaciones "sólo servidoras o esclavos" (Latour 2007, 120), como es la idea moderna, son estas mediaciones las que producen tales grandes entidades. Tal conjunción indisoluble entre lo social-natural-tecnológico ha existido desde los orígenes de la humanidad, desde que algunos grupos de homínidos, un par de millones de años atrás, tallaban piedras, para usarlas como armas y herramientas, aumentando la capacidad de sobrevivencia del grupo, siendo asimiladas tales piedras talladas a la constitución del colectivo. Posteriores desarrollos, como los del lenguaje, la escritura y la moneda, darán forma a sintonizaciones y ensamblajes dinámicos cada vez más complejos entre cerebro, cuerpo, materialidades y cultura, constituyendo "coaliciones ontológicas de cerebros, cuerpos y cosas" (Malafouris 2013, 245).

En lugar de una naturaleza trascendente o de un sujeto trascendente, Latour lleva todo a un mismo 'plano de inmanencia', en el término de Deleuze y Guattari (1994, 36 y ss.). Es un plano donde aparecen entremezcladas naturaleza, ciencia, sujetos, divinidades, política y causalidades. Sus operaciones hibridadas, con sus desplazamientos y redes, son el punto ontológico de partida. Es lo que Latour (2005), en otro texto, llamará 'ontología del actante-rizoma'. Sin las mediaciones desaparecerían la sociedad, la verdad científica, lo global, el sujeto, la cultura. La propuesta de Latour (2007, 117) es, según él, una contrarrevolución copernicana, una "inversión de la inversión" que plantea recuperar la zona media: "volvemos a ser lo que jamás hemos dejado de ser, no modernos" (Latour 2007, 130).

Importantes variantes interpretativas surgidas en el siglo XX no han sido capaces de recuperar esta zona media y sus híbridos. Así, por ejemplo, en el llamado de Husserl y la fenomenología a 'volver a las cosas mismas', faltan las cosas: se queda en la descripción de los fenómenos tal como se presentan en la conciencia humana (Harman 2009). Similar primacía se manifiesta en autores como Lacan, Derrida y Žižek, de gran difusión en décadas recientes.

En el marco de la construcción de esa división ontológica, las posturas de Descartes, Kant y otros filósofos de la modernidad se convierten

en lo ampliamente dado por sentado. Durante el siglo XX, diferentes enfoques incursionan en los procesos constructivos subyacentes. En el terreno de las ciencias sociales, los enfoques interpretativos le conceden primacía al sentido, al lenguaje y a las construcciones discursivas. No obstante, aunque se apartan de la ontologización de los extremos (Naturaleza vs. Sociedad/Sujeto), siguen sin abordar los híbridos como tales. Se quedan en uno de sus componentes: lo simbólico discursivo, desgajado de materialidad, tecnología y otros componentes. Latour es el integrador de los elementos separados. Es el proclamador de una nueva mirada sobre la configuración ontológica del mundo.

2. El correlato empírico del relato de Latour: el imperio de los híbridos y su creciente visibilización

En las últimas décadas, desde fines del siglo XX, el mundo ha experimentado una creciente invasión de híbridos tecnologizados, con significativos entrelazamientos sociales, políticos, económicos y morales, que contradicen abiertamente la división ontológica de la modernidad. Dos ámbitos donde ha crecido enormemente la conciencia de la hibridez constitutiva de lo que somos se refieren a (i) la amenaza de destrucción ecológica y a (ii) la expansión de la digitalización de la actividad humana.

Con respecto a lo primero, se acumulan informaciones, estudios y constataciones cotidianas de los efectos de la acción humana sobre el entorno físico natural. Tal acción, acumulada por siglos y potenciada exponencialmente por la industrialización, ha alterado la capa de ozono y la atmósfera en general, los suelos, la fauna, los océanos, los ríos, los glaciares, el nivel de los mares, entre los efectos más conocidos. El daño es de tal magnitud que hace pensar en los límites para la sobrevivencia humana (Latour 2017, 2018). No haber tomado conciencia de la hibridación fundamental entre los humanos y la naturaleza, como si esta existiera por separado y nos fuera ajena, o nosotros ajenos a ella, ha llevado a un descuido de siglos y a un daño inconmensurable. La tardía conciencia sobre esto ha llevado incluso a establecer una nueva época geológica, el Antropoceno, marcada por el efecto humano sobre la Tierra con la que el ser humano coexiste. Las reiteradas manifestaciones del cambio climático y las innumerables pruebas científicas de su conexión con la acción humana sirven de ratificación de esa hibridez negada y dan cuenta de sus

derivaciones prácticas: el asunto, qué duda cabe, no es meramente de interés filosófico.

En cuanto al segundo ámbito, el de la digitalización de la vida social, desde los años 1980 se han multiplicado los usos de esta tecnología para la comunicación y todo tipo de fines: económicos, políticos, de entretención, artísticos, sexuales, educacionales, de trabajo, afectivos y cualquiera otro que sea imaginable. Las aplicaciones y los espacios creados son de conocimiento y uso generalizado y global: Facebook, Twitter, WhatsApp, Instagram, Tinder, Uber, Amazon, Zoom y una infinidad de otras aplicaciones, sitios y dispositivos que se han convertido, en corto tiempo, en un conjunto de prótesis individuales y colectivas (Miller 2011; Gardner y Davis 2013).

Las capacidades sensoriales, de memoria y de contacto de los individuos se extienden a través de estos dispositivos y redes, y se articulan colectivamente, modelando pensamientos, emociones, valoraciones y propensiones a la acción individual y colectiva (Lupton 2016; Rainie y Wellman 2012). Las redes digitales sociales, tipo Facebook o Tinder, hacen visible el entramado material-social-tecnológico-corporal. Siempre ha existido tal tipo de entrelazamiento, pero con las materialidades y tecnologías tradicionales no era tan evidente la forma en que la trama de lo tecnológico y material participa en el moldeamiento de la red y actividad social, ni cómo las características de las tecnologías de comunicación condicionan las características de lo comunicado y las formas de la red de comunicación, aunque ya Marshall McLuhan (1994), precursoramente, hablaba de ello.

Hoy, cualquier individuo tiene algún grado de conciencia de que su actividad comunicacional está 'dentro' de una red digital, a la cual 'ingresa' a través de una aplicación y de que ese espacio, en el celular, tablet o computador, tiene dinámicas propias que condicionan lo que ocurre en su interior. Otros, que estudian más sistemáticamente estas redes y su funcionamiento, son capaces de determinar los efectos que tienen los algoritmos empleados por sus diseñadores o las derivaciones que tienen sus características de anonimato, descorporeización y restricción para el despliegue argumentativo. En una primera época se destacaron los efectos positivos en cuanto a oportunidades de encuentro, a través del globo, entre individuos de intereses o gustos minoritarios, las posibilidades de ayuda y colaboración a distancia, las oportunidades de ex-

perimentación subjetiva, el acceso ilimitado de información, las nuevas posibilidades de sociabilidad, etcétera. En una segunda fase, lo que se constata, con creciente alarma, son los numerosos efectos negativos no anticipados: creación de cámaras de eco, polarización social, aislamiento afectivo, descargas emocionales descontroladas, vigilancia estatal de espacios privados, entre otros (Turkle 2011; Vaidhyanathan 2018; Zuboff 2019). En uno u otro tipo de derivaciones, ellas son visible y ampliamente tematizadas y discutidas.

Junto con esa visibilización de la hibridez de las asociaciones que se generan en estos espacios o interconexiones digitalizados, otra faceta de ello que está jugando en contra de la división ontológica de la modernidad es el efecto corrosivo que tal exposición tiene sobre las grandes instituciones de la modernidad (o contra cualquier institución). El aura de legitimidad propia de las instituciones requiere su *cajanegrización*, lo que involucra la mantención del secreto de lo que ocurre en sus intestinos. Ninguna actividad organizada institucional, sea de los ámbitos de la política, ciencia, justicia o religión, puede operar como lo proclaman sus grandes declaraciones oficiales. A diferencia de la pureza de la cara pública, discursiva o mítica, sus operaciones siempre están plagadas de distorsiones, negociaciones y remiendos —los inevitables platos sucios y las manchas de grasa de la 'cocina'. Ni las personas ni las instituciones pueden vivir cotidianamente de acuerdo al mito de lo que son. Esta revelación, no obstante, de ese interior oscuro y hasta hace poco en general desconocido o muy poco conocido, lleva a la desconfianza en las instituciones, al desmoronamiento de su legitimidad. Se hace intolerable la suciedad de los intestinos y su proliferación de hibridaciones. No es tarea fácil reconciliarse con esa suciedad, asumir que la ciencia requiere múltiples 'relaciones interepistémicas' externas (Knorr-Cetina 2005), o aceptar que a la política le es propio el 'hablar curvo', como dice Latour (2013), y que, pese a todo, tienen un innegable e irreemplazable valor. Los propios análisis de Latour sobre la ciencia fueron usados para cuestionar la verdad científica, y él mismo ha tenido que incorporarse a la defensa de la ciencia y de la verdad que produce, aunque no de la ciencia mitificada, sino de la ciencia de las mediaciones y las hibridaciones, con toda su artifactualidad.

Lo ocurrido en estos dos ámbitos, daño ecológico y efectos de la digitalización de las asociaciones, contribuye a que constatemos la exis-

tencia de los híbridos y, al mismo tiempo, al debilitamiento de las grandes entidades de la modernidad. Las instituciones son transparentadas y quedan fácilmente expuestas al ataque. Se deriva de ello que no sea tarea fácil reconcebirlas y reconstituirlas en una versión humilde, que reconozca sus mediaciones.

De cualquier modo, con esos procesos y transformaciones, el mensaje de Latour es ahora más fácilmente comprensible y asimilable que treinta años atrás. Está más cercano a la conciencia cotidiana. La visibilidad de híbridos como los mencionados aparece como una refutación práctica de la separación ontológica proclamada por la modernidad.

3. El objeto convencional de la sociología cuestionado

Según Latour, la sociología equivocó el camino al seguir las ideas de Durkheim; tendría que haber escuchado las de su rival, Gabriel Tarde (Candea 2010). En Durkheim se manifiesta con nitidez la división ontológica de la modernidad y buena parte de la sociología, así como de otras ciencias sociales, sigue ese patrón de ordenamiento. Durante el siglo XX, sin embargo, hay esfuerzos que indagan en la zona media, que abordan ciertos componentes de los híbridos, sean las dinámicas de poder o los efectos de sentido o el proceso de objetivación de la realidad. En ellos, no obstante, se atiende solo parcialmente a los híbridos y sus redes. El paradigma interpretativo, por ejemplo, concentró sus elaboraciones en el lenguaje y la esfera del sentido. Al enfocarse exclusivamente en el discurso, este, como dice Latour (2007, 96), "ocupó todo el espacio". El lenguaje, el discurso y la textualidad se convierten en su propio mundo, con su propia y autónoma dinámica constituyente. Es el 'imperio de los signos'. Tiene provecho analítico seguir los senderos del lenguaje, los derroteros y construcciones discursivas, pero esto deja fuera otros componentes de la zona media, y no se exploran los lazos con los 'referentes' y con los 'contextos'. Es tarea de provecho incierto reducir el cosmos al discurso.

Latour, con su reordenamiento ontológico y con su 'sociología de las asociaciones', que llevan a seguir las conexiones, negociaciones, traducciones y enrolamientos en la zona media, es un interlocutor incómodo para la sociología de *mainstream*. Esta elabora sus explicaciones considerando factores o estructuras sociales externas a los actores y disocia la

sociedad de la naturaleza, prestando escasa o nula atención a las materialidades, a los aparatajes y productos tecnológicos que cruzan nuestra existencia. La elaboración de Latour cuestiona, además, los grandes constructos conceptuales como son los sistemas sociales autopoiéticos de Luhmann, el mundo de la vida de Habermas o los 'campos' semiautónomos de Bourdieu, con sus dinámicas marcadas por reglas propias. Estos son constructos que asumen, aunque de manera sofisticada, el resultado del proceso de purificación.

Las elaboraciones de las teorías sociales críticas también eluden los híbridos de la zona media. En sus interpretaciones y explicaciones, favorecen la invocación a grandes entidades como el Imperio y la multitud de Hardt y Negri (2005), la estructura patriarcal del feminismo, el aparentemente inextinguible capitalismo o el omnipresente neoliberalismo. En cuanto a los sujetos colectivos, así como antes el gran recurso eran las clases sociales, ahora los constructos en uso son el pueblo —como el pueblo constituido discursivamente de Laclau (2005)— o distintas agrupaciones identitarias que son víctimas de marginación. Esas son macroentidades purificadas, grandes totalidades. Ajeno a cuáles sean sus ventajas simbólicas en la lucha discursiva, su potencialidad descriptiva y explicativa es limitada. Antes que facilitar la indagación en las mediaciones, propenden a ocultarlas tras esas grandes configuraciones selladas y opacas. La conexión de un físico con un neutrino o con un *cluster* de galaxias requiere enormes mediaciones instrumentales, teóricas, tecnológicas y humanas, de lo cual los científicos están muy conscientes. Lo mismo sería necesario frente a estos otros constructos, referidos a la actividad social, que, sin embargo, comparecen en su versión purificada, como proyección discursiva, sin el aparataje constructivo mediador.

Solo se podrá enfrentar tales grandes entidades si se hacen visibles las cadenas de prácticas, tecnologías y materialidades que se articulan detrás de su figura. La observación cercana de esas redes permite discernir las acciones locales y conexiones asociadas, las mediaciones para los cambios de escala, las formas de construcción de lo que aparece como global, así como las contingencias y fragilidades. La 'sociología de las asociaciones' de Latour no concibe que su foco sea estudiar las relaciones entre individuo y sociedad, o entre agencia y estructura. Atiende, en cambio, al movimiento de la miríada de asociaciones entre elementos heterogéneos, humanos y no-humanos. Es una sociología que traza esas

relaciones, sus redes y movimientos, espaciales y temporales, creando configuraciones cambiantes, de contornos siempre abiertos. Es una transformación radical de la sociología.

4. Conclusiones

Las grandes teorías o construcciones intelectuales aportan mapas de orientación para los investigadores en ciencias sociales y otros actores. En una operación implícita, delegamos la tarea de componer tales mapas a intelectuales con gran capacidad integrativa de la acumulación teórica y filosófica previa, y del avance investigativo de su época, que logran nuevas síntesis. Es el rol que han jugado autores como Weber, Parsons, Habermas, Bourdieu, Foucault o Luhmann. Latour es uno de tales grandes integradores y proveedor de una nueva cartografía, con un reordenamiento ontológico, epistemológico y metodológico para indagar en el mundo. Su obra opera como un nodo central de investigación que atrae y conecta a investigadores de campos diversos —biología, geografía, historia de la ciencia, tecnología, ingeniería y urbanismo, entre ellos—, se apoya en los investigadores de la corriente de estudios de la ciencia (STS), de la cual el mismo Latour es un exponente central, y entra en diálogo con las grandes obras que la precedieron. Es el alineamiento de toda esa red en torno suyo lo que le otorga su fuerza interpretativa.

Ajeno a las limitaciones que pueda tener el libro tratado, en las cuales no me he detenido aquí, no cabe duda de que ilumina la realidad de manera diferente y hace pensar.

Bibliografía

Candea, M. (ed.) 2010. *The Social after Gabriel Tarde*. London: Routledge.

Deleuze, G. y Guattari, F. 1994. *What is Philosophy?* New York: Columbia University Press.

Gardner, H. y Davis, K. 2013. *The App Generation*. New Haven: Yale University Press.

Hardt, M. y Negri, A. 2005. *Imperio*. Barcelona: Paidós.

Harman, G. 2009. *Prince of Networks. Bruno Latour and Metaphysics*. Melbourne: re.press.

Knorr-Cetina, K. 2005. *La fabricación del conocimiento.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Laclau, E. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Latour, B. 2005. *Reassembling the Social*. Oxford: Oxford University Press.

Latour, B. 2007 [1991]. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Latour, B. 2013 [2012]. *An Inquiry into Modes of Existence. An Anthropology of the Moderns*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Latour, B. 2017. *Facing Gaia*. Cambridge: Polity Press.

Latour, B. 2018. *Down to Earth. Politics in the New Climatic Regime*. Cambridge: Polity Press.

Latour, B. y Woolgar, S. 1995 [1979]. *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos.* Madrid: Alianza.

Lupton, D. 2016. *The Quantified Self. A Sociology of Self-Tracking*. Malden, MA: Polity Press.

Malafouris, L. 2013. *How Things Shape the Mind.* Cambridge, MA: The MIT Press.

McLuhan, M. 1994 [1964]. *Understanding Media: The Extensions of Man*. Cambridge, MA: The MIT Press.

Miller, D. 2011. *Tales from Facebook*. Cambridge: Polity Press.

Rainie, L. y Wellman, B. 2012. *Networked. The New Social Operating System*. Cambridge, MA: The MIT Press.

Turkle, S. 2011. *Alone Together. Why We Expect More from Technology and Less from Each Other.* New York: Basic Books.

Vaidhyanathan, S. 2018. *Antisocial Media. How Facebook Disconnects Us and Undermines Democracy.* New York: Oxford University Press.

Zuboff, S. 2019. *The Age of Surveillance Capitalism*. New York: Public Affairs. *EP*

Estudios Públicos 170 (2023), 151-170
DOI: https://doi.org/10.38178/07183089/1623211008

Simposio

Haciendo género con pizarras: aportes de la antropología simétrica al estudio del género en la investigación matemática

Fernando A. Valenzuela,[a] María Isabel Cortez[b] y Mariel Sáez[b]
[a] Universidad Andrés Bello, Chile
[b] Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Resumen: En este artículo revisitamos el libro de Bruno Latour, *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica* (NFM), publicado originalmente en 1991, en que el autor inició su exploración de las repercusiones del programa de una sociología de la traducción en la principal clave de autodescripción de la sociedad contemporánea en términos de modernidad. Nos centramos en el caso de la investigación matemática. Siendo el ejemplo más notorio de una disciplina pura, ella permite estudiar con mayor detenimiento las prácticas de purificación con que Latour caracteriza a los modernos. Proponemos

Fernando A. Valenzuela es doctor en Sociología por la Universität Luzern. Es profesor asociado y director de la carrera de Sociología de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Andrés Bello, Chile. Dirección: Quillota 980, Viña del Mar, Chile, CP 2531015. ORCID: 0000-0002-7987-0150. Email: fernando.valenzuela@unab.cl.

María Isabel Cortez es doctora en Matemáticas por la Université de Bourgogne. Es profesora asociada de la Facultad de Matemáticas, Pontificia Universidad Católica de Chile. Dirección: Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile, CP 6904411. ORCID: 0000-0002-1819-032X. Email: maria.cortez@mat.uc.cl.

Mariel Sáez es Ph.D. in Mathematics por Standford University. Es profesora asociada de la Facultad de Matemáticas, Pontificia Universidad Católica de Chile. Dirección: Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile, CP 6904411. ORCID: 0000-0002-3787-9990. Email: mariel@mat.uc.cl.

Agradecemos los comentarios de árbitros anónimos a versiones previas de este artículo. Este trabajo es resultado del proyecto ANID PIA Anillo SOC180025. Fernando A. Valenzuela agradece el apoyo de la Universidad Andrés Bello a través del proyecto DI0421NUC.

que el análisis de la posición que ocupan las pizarras en los sitios de investigación matemática permite evaluar potencialidades y limitaciones del programa de antropología simétrica, tal como se presenta en NFM. Por un lado, su análisis revela las prácticas de traducción que sostiene el trabajo de investigación matemática y su demarcación respecto de otros dominios, que los recuentos purificados de la disciplina tienden a invisibilizar. Por otro lado, la participación de las pizarras en la reproducción del esquema de género da cuenta de una dimensión mayormente ignorada en este programa de investigación. En lugar de identificar en este último aspecto un punto ciego de la antropología simétrica, reconocemos en él un aporte que este programa de investigación aún puede hacer al estudio del género en la investigación matemática.

Palabras clave: género, matemáticas, sociología de la matemática, ciencia y sociedad, antropología simétrica, Bruno Latour

Recibido: marzo 2022 / Aceptado: diciembre 2022

Doing Gender with Blackboards: Contributions of Asymmetric Anthropology to the Study of Gender in Mathematical Research

Abstract: In this article, we revisit Bruno Latour's book, *We Have Never Been Modern. Essays in Symmetrical Anthropology* (NFM), originally published in 1991, in which the author began his exploration of the repercussions of the program of a sociology of translation on the main key to the self-description of contemporary society in terms of modernity. We focus on the case of mathematical research. Being the most notorious example of a pure discipline, it allows us to study more closely the practices of purification with which Latour characterizes the moderns. We propose that the analysis of the position occupied by blackboards in mathematical research sites allows us to evaluate the potentialities and limitations of the program of symmetrical anthropology as presented in NFM. On the one hand, its analysis reveals the translation practices underpinning mathematical research work and its demarcation from other domains, which purified accounts of the discipline tend to render invisible. On the other hand, the participation of blackboards in the reproduction of the gender schema accounts for a dimension mostly ignored in this research program. Rather than identifying in this last aspect a blind spot of symmetrical anthropology, we recognize in it a contribution that this research program can still make to the study in mathematical research.

Keywords: gender, mathematics, sociology of mathematics, science and society, symmetric anthropology, Bruno Latour

Received: March 2022 / Accepted: December 2022

En su libro *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica* (en adelante, NFM) (2007), publicado originalmente en 1991, Bruno Latour inició una exploración de las repercusiones del programa de sociología de la traducción en la principal clave de autodescripción de la sociedad contemporánea en términos de modernidad. En continuidad con su trabajo previo, NFM asume un programa de descripción de la ciencia y la tecnología en términos de redes de actantes humanos y no-humanos. Dando un paso más allá, NFM atiende a las 'prácticas de purificación' por medio de las cuales los colectivos que se describen como modernos producen la Gran División entre naturaleza y cultura, demarcando al mismo tiempo su propio mundo respecto del que, desde su perspectiva, habitarían los premodernos: mundos que confunden no solo naturaleza y cultura, sino también los dominios de la ciencia, la tecnología y la política. Que nunca hayamos sido modernos quiere decir que dichas prácticas no solo se sostienen en redes híbridas, sino que posibilitan su proliferación.

En NFM, Bruno Latour se refiere a las matemáticas, tanto en su práctica como en recuentos purificados suyos, como un caso que permite ejemplificar la producción de la Gran División por parte de los modernos. En este artículo seguiremos este hilo. En diálogo con la literatura en el área, propondremos que el análisis de la posición que ocupan las pizarras en los sitios de investigación matemática permite evaluar potencialidades y limitaciones del programa de antropología simétrica, tal como se presenta en NFM. Por una parte, siguiendo la estrategia latouriana de una descripción no formalista del formalismo, argumentaremos que el análisis de las pizarras como laboratorios planos permite observar cómo las prácticas situadas de producción de pruebas producen al mismo tiempo la autonomía de las matemáticas: esto es, que los laboratorios planos producen la prueba y el campo. Por otra parte, referiremos a resultados de grupos focales que hemos realizado con matemáticas y matemáticos en Chile, que sugieren que las pizarras operan también como tecnologías de 'generización'. Esto permitirá acercarnos a una dimensión mayormente ignorada por este programa de investigación. Junto con producir la prueba y el campo, los laboratorios planos producen el género.

En una primera sección (1) de este artículo, presentaremos algunos elementos centrales del desarrollo teórico que hizo Bruno Latour en NFM, enfatizando la distinción entre prácticas de traducción y de puri-

ficación que permitió enmarcar el debate sobre la modernidad desde el programa de la sociología de la traducción. Esto dará lugar, en una segunda sección (2), a una consideración de la descripción no formalista del formalismo que abre paso al estudio de las matemáticas desde esta perspectiva, situándolas en los circuitos de referencias que trazan centros de cálculo. A partir de ello, nos centraremos en la consideración de los 'laboratorios planos' (Latour 2008) en que se produce matemática (3), incluyendo las omnipresentes pizarras, para evaluar aportes y limitaciones del análisis sociomaterial esbozado en NFM. En una última sección (4), usaremos datos generados en nuestra investigación sobre el mundo de la investigación matemática en Chile para explorar de manera tentativa la configuración de las pizarras como tecnologías de generización. Proponemos que esto puede contribuir al estudio del género en la investigación matemática, que ha tendido a asumir el género como una categoría configurada con anterioridad a los sitios de interacción o a ignorar su producción en colectivos híbridos. Señalamos esta hipótesis en conclusiones (5).

1. *Nunca fuimos modernos*

En continuidad con trabajos previos de Latour, NFM atiende al principio de simetría generalizado (Callon 1986), a la luz del cual la historia de la ciencia y la tecnología se escribe en términos de las trayectorias de redes de actantes humanos y no-humanos que emergen como resultado de prácticas de traducción (Latour 1986, 1992); esto es, prácticas a través de las cuales una entidad redefine los intereses o las identidades de otras, enrolándolas en redes y actuando en representación suya —con el riesgo de traicionarlas (Callon 1986). Cuando actantes pueden contar de manera rutinaria con los productos de una red (por ejemplo, con registros confiables de eventos lejanos o diminutos, en el caso de la ciencia), el trabajo de traducción se les vuelve invisible. De esta manera, NFM está en continuidad con el programa de una 'sociología de la traducción' que se orienta a abrir las 'cajas negras' que otorgan estabilidad a redes tecnocientíficas. Con ello se da por superado el recurso a la distinción entre factores internos y externos que puedan explicar la trayectoria de la ciencia y la tecnología, que había estructurado la historia y la sociología de la ciencia por décadas (Shapin y Schaffer 2011, xiv). Si dicha distinción hace

algún sentido, será como un producto de prácticas situadas de traducción y estabilización de redes híbridas.

En *La ciencia en acción* (Latour 1992, 194), Latour había usado la noción de 'sociológicas' (*sociologics*) para referirse a los criterios que siguen los actores al trazar tales cadenas de asociaciones. Esta noción le había permitido tomar distancia respecto del enjuiciamiento de las redes en términos de su lógica o racionalidad, evitando a la vez una posición relativista. Al apuntar a las sociológicas, se deshace la Gran División entre culturas provistas de racionalidad y aquellas que se limitan a reproducir acríticamente un conocimiento tradicional. Con ello se evidencia que la Gran División es demarcada por quienes salen al paso de otros actores en el intento de extender redes tecnocientíficas: no se trata de una diferencia de mentalidad o cultura, sino de la escala de las cadenas de asociación que la ciencia y la técnica hacen posible.

El programa de investigación de la ciencia en acción se entiende desde ya como una antropología. La descripción de cómo los actores trazan asociaciones según sus sociológicas sería la tarea de una antropología que no se limite a las 'mentes salvajes' ni a ciertos tipos de asociaciones propias de 'culturas tradicionales' (Latour 1992). Esta es la reflexión que retoma y profundiza NFM. En esta obra, Latour describe la modernidad como una forma particular de producción de colectivos híbridos. Constituye una antropología simétrica en un doble sentido: no solo estudia híbridos de naturaleza y cultura, sino que ello mismo le permite superar la Gran División entre modernos y premodernos: "Todas las naturalezas-culturas son semejantes en el hecho de que construyen a la vez a los seres humanos, divinos y no humanos" (Latour 2007, 155).

Para llevar este cometido, NFM introduce el concepto de 'prácticas de purificación', referido a la forma predominante que adoptan las prácticas de estabilización en los colectivos que se describen como modernos. En lo que podríamos llamar estabilización por purificación, se separa la naturaleza de la cultura. Para seguir el argumento de NFM, es clave señalar que esta purificación no se produce meramente en el discurso, sino en prácticas situadas. En ello Latour sigue y expande el trabajo de Shapin y Schaffer (2011) sobre la invención de la ciencia experimental en el siglo XVII. Según estos autores, el laboratorio de Boyle conforma un nuevo "artefacto de comunicación" (Shapin y Schaffer 2011, 25) que produce la objetividad de los hechos que son atribuidos a la naturaleza. En él con-

fluyen una tecnología material (la bomba de aire como máquina), una tecnología social (la participación de personas que pueden atestiguar los resultados del experimento) y una tecnología literaria (el reporte impreso que permite generar testigos virtuales). La nueva coreografía del laboratorio (Haraway 2004, 47) produce al mismo tiempo la prueba del conocimiento científico y su demarcación respecto de dominios externos. Para Latour, ella produce "un mundo en el cual la representación de las cosas por intermedio del laboratorio está disociada para siempre de la representación de los ciudadanos por intermedio del contrato social" (Latour 2007, 52). El colectivo híbrido trazado por el laboratorio produce la Gran División.

En NFM, Latour argumenta que las prácticas de estabilización por purificación, que cajanegrizan las redes de traducción por recurso a la distinción entre naturaleza y cultura, no solo producen las diferenciaciones en referencia a las cuales los modernos se distinguen respecto de quienes señalan como premodernos. La ignorancia de la hibridez de los colectivos posibilita la extensión de las redes sociomateriales en escalas inéditas y la profusión de híbridos de naturaleza y cultura, incluyendo objetos inclasificables como el hoyo en la capa de ozono. Latour propone que esto ha llevado a los modernos a una situación en que la misma práctica de purificación en cierto sentido ha perdido eficacia: ya no será posible ignorar los colectivos híbridos que sostienen y hacen perdurable la sociedad. En sus palabras, "la amplitud de la movilización […] es a la vez la consecuencia del modernismo y la causa de su fin" (Latour 2007, 157). Como dirá más adelante (Latour 2013), este es el fin del frente de modernización.

2. La descripción no formalista del formalismo

En NFM (2007, sección 4.7), Latour se detiene en una historia que Plutarco cuenta sobre Arquímedes, por medio de la cual ejemplifica las prácticas de purificación e introduce la función de la formalización y de las máquinas en la extensión de las redes. Según esta historia, Arquímedes habría usado la geometría y la estática para producir máquinas de guerra para el rey Hiero. Es evidente el carácter híbrido del colectivo que habría emergido al añadir tecnología al juego de representación política: cálculos formales habrían permitido la producción de máquinas que otorgan

al representante político más fuerza que la multitud que representa. Sin embargo, por considerar que la aplicación ingenieril constituye una práctica vulgar, Arquímedes solo habría dejado escritos sobre cuestiones matemáticas ajenas a cualquier pretensión de necesidad. La manera en que Latour enmarca la jugada de Arquímedes en NFM revela cómo el programa de una antropología simétrica de NFM se aproximará al estudio de las matemáticas, qué permite sacar a la luz y qué deja simultáneamente en las sombras.

Latour reconoce en esta historia las prácticas de traducción y purificación que caracterizarán a los modernos: "Un nuevo colectivo se constituye reclutando la geometría y negando que lo hizo" (Latour 2007, 162). La jugada de Arquímedes consiste en este doble movimiento que produce y niega la existencia de híbridos. Con ello, la política y la ciencia (en específico, la demostración matemática) se vuelven incomparables y emerge una imagen de sociedad basada enteramente en relaciones entre seres humanos. Al mismo tiempo, el nuevo colectivo adquiere mayor extensión y durabilidad.

Como se esboza en NFM, el análisis de las matemáticas desde el programa de la antropología simétrica está llamado a dar cuenta de su posición en colectivos de naturaleza-cultura. Nuevamente, esto suponía superar el debate entre externalismo e internalismo. No distinguiría entre la variación de las matemáticas y factores sociales o culturales en su entorno (Bloor 1991; Restivo 1992, parte 2). En palabras de Latour (2007, 162), "[l]a sociedad no puede explicar la geometría, porque es una sociedad nueva, 'con geometría', la que comienza a defender contra Marcelo las murallas de Siracusa". Esta propuesta se acercaba más a lo que Sal Restivo (1988, 1992) llamó el 'programa fuerte' de sociología de las matemáticas, según la cual:

> Las matemáticas puras están basadas en y constituidas por recursos sociales y materiales. La idea de que las matemáticas puras son un producto de algún tipo de proceso cognitivo no mediado se basa en la dificultad de descubrir el vínculo entre el individuo pensante, la vida social y el mundo material. (Restivo 1988, 12)

Un creciente número de estudios ha explorado la historia de las prácticas de traducción y estabilización en las matemáticas en diálogo con esta propuesta programática. Entre otras, han rastreado las redes sociomateriales que sostienen el cultivo de la geometría en el mundo

clásico (Latour 2008; Netz 1999), la matemática pura en universidades y centros de investigación (Barany 2010, 2021; Barany y MacKenzie 2014; Greiffenhagen 2014; Greiffenhagen y Sharrock 2008; Heintz 2000; Rosental 2008) y su aplicación en la producción de máquinas (Heintz 2003; MacKenzie 1999; MacKenzie 2001; Rosental 2008).

La vía de ingreso para el estudio de las matemáticas en línea con NFM se abre con la descripción no formalista del formalismo que Latour desarrolla en el contexto del estudio de un tipo particular de asociación: la producción de cascadas de inscripciones que permiten la conformación de centros de cálculo (Latour 1986, 1992, 2013). Las cascadas de inscripciones (Latour 1986) —posteriormente llamadas cadenas de referencias (Latour 2013)— son series de asociaciones entre elementos que, al dejar cada uno trazos en el siguiente, permiten movilizar entidades con distinto grado de mutación o corrupción: el suelo de un bosque se transforma progresiva y costosamente en muestras de tierra, en tablas con códigos y en un gráfico en un artículo científico (Latour 2001). Estas cascadas de inscripciones son desplegadas como circuitos de ida y vuelta por centros de cálculo que movilizan el mundo para actuar sobre él a distancia.

El concepto latouriano de forma tiene sentido en referencia a este proceso (Latour 2013, 114). Por una parte, se dice de las entidades que circulan a través de cascadas de inscripciones que mantienen una forma, y en ese sentido son 'móviles inmutables' (Latour 1992). Por otra parte, en un sentido aún más concreto, se dice de ellas que en cada paso se transforman, que se les da un nuevo formato en muestras, tablas o gráficos.

Según observa Latour (1992, 2008, 2013), la relevancia del formalismo y las matemáticas para el despliegue y la estabilización de redes sociomateriales radica en que, a medida que aumenta la escala de las cadenas de referencias, son de mayor utilidad las inscripciones que otorgan más movilidad e inmutabilidad a las formas que transportan. Ello se logra a través de un trabajo concreto y secuencial de abstracción que desprende lo movilizado de todo lo que no es relevante para los intereses de los centros de cálculo: "La acumulación misma de formularios de *n-ésimo* nivel hace que sea relevante cualquier forma *n+1* que pueda, al mismo tiempo, salvaguardar las características y explicar la cosa (la 'materia')" (Latour 1992, 232-233). Así, la extensión de las cadenas de referencias "hacen que la información tome, sobre el papel, una forma cada

vez más matemática" (Latour 1992, 231). El formalismo y las matemáticas permiten el crecimiento de los centros de cálculo y, con ello, la escala de los colectivos híbridos.

De este modo hemos ganado perspectiva para comprender la relevancia que Latour otorga a la jugada de Arquímedes en NFM. Ya hemos visto que el principio de simetría generalizado (Callon 1986) bloquea usar *a priori* la distinción entre factores internos y externos en la descripción de trayectorias de redes tecnocientíficas, forzando su explicación como un logro de prácticas situadas de purificación. En línea con este principio, la descripción no formalista del formalismo permite dar cuenta de las matemáticas en el contexto de colectivos híbridos en lugar de suponer que ellas constituyan un dominio autónomo. Porque logran asociaciones estables de elementos heterogéneos en redes de gran escala, Latour reconoce en ellas la parte más dura y social de las sociedades:

> el vínculo entre la sociedad y la matemática es, a la vez, más débil y estrecho de lo que cabría esperar: sujetan con firmeza y de modo explícito a sus aliados, y constituyen en realidad lo que posiblemente es la parte más sólida y 'social' de la sociedad. (Latour 1992, 233)

En NFM, la pretensión de que las matemáticas constituyen un dominio puro es expuesta como un claro ejemplo de la operación de purificación por medio de la cual los modernos ignoran la hibridez de los colectivos que habitan.

Sin embargo, ello no parece considerar lo que ocurre en sitios de investigación matemática. Como ha notado Claude Rosental (2008), este análisis de las matemáticas corría el riesgo de desatender la autonomía que reclaman quienes se dedican a la investigación matemática siguiendo la negativa de Arquímedes a escribir tratados sobre cuestiones ajenas a cualquier pretensión de necesidad. Ciertamente, con ello no quieren decir que todas las asociaciones que se establecen en sus sitios de investigación sean matemáticas o estén orientadas a la generación de nuevo conocimiento. Cualquier investigador/a puede hablar por horas sobre problemas políticos y económicos que debe atender en la más pura de sus investigaciones. Sin embargo, la conformación de centros de cálculo, con la consiguiente orientación cibernética al control de la acción a distancia, no parece ser contexto suficiente para dar cuenta de sus prácticas de investigación.

Por eso, Rosental (2008) ha propuesto distinguir las asociaciones de re-formalización que son propias de los centros de cálculo respecto de las asociaciones de de-mostración que caracterizan al menos la investigación en lógica matemática. En ambos casos se está frente a cadenas de traducción, en el sentido expuesto más arriba. Sin obviar que esta actividad puede informar la producción de circuitos cibernéticos, pero atendiendo más cercanamente al sentido común de quienes habitan estos mundos, esta distinción parece sacar a la luz otro modo de existencia (Latour 2013). La noción de de-mostración ha sido incorporada posteriormente por Latour (2008, 2013) en referencia a prácticas de investigación matemática. En este sentido, ha señalado que la de-mostración matemática "transporta una necesidad de un punto del razonamiento a otro" (Latour 2013, 134) o que logra la "preservación de necesidades a través de sucesivas transformaciones" (Latour 2008, 14).

En NFM podemos concluir que, en el ámbito de la investigación matemática, la purificación de los modernos radica en desatender las prácticas secuenciales de traducción que revela la descripción no formalista del formalismo: el operar paso a paso por medio de inscripciones —mayormente en superficies planas— que permite mostrar o movilizar una necesidad. Es allí donde "el proceso de abstracción puede ser captado en su materialidad" (Rosental 2008, 6). Como diría Latour, "[l]as matemáticas son empíricas de principio a fin" (Latour 2008, 12). Y habrá de ser en esta materialidad donde se produce costosamente la autonomía que reclaman quienes practican la investigación matemática: "Sí, la ciencia es autónoma, pero esta autonomía debe ser lograda" (Latour 2008, 9). Esto obliga a atender las prácticas de investigación matemáticas más cercanamente que lo que hace NFM.

3. Los laboratorios planos

La descripción no formalista del formalismo lleva a la consideración de las superficies en que se despliegan las cascadas de inscripciones que producen la 'de-mostración' matemática (Rosental 2008) al permitir la movilización de la necesidad desde un punto del razonamiento a otro (Latour 2013). Siguiendo el estudio de Netz (1999) sobre la deducción en las matemáticas griegas, Latour (2008, 13) acuña la noción de laboratorio plano para referirse a los diagramas que eran usados para de-mostrar

relaciones lógicas. Podemos extender esta noción para referirnos a las pizarras. Observando más detenidamente estas tecnologías se obtiene una apreciación más clara de algunas ventajas y limitaciones que tiene el programa de una antropología simétrica, como fuera delineado en NFM, para el estudio de las prácticas de investigación matemática.

Latour (2008) usa la noción de laboratorio plano para revelar la centralidad de técnicas criptovisuales para la producción de deducción o de-mostración en las matemáticas griegas, según la descripción realizada por Netz (1999). Así como la bomba de aire de Boyle habría delimitado un imperio de los sentidos para los científicos experimentales del siglo XVII (Shapin y Schaffer 2011, 36), los diagramas con letras habrían permitido a los matemáticos griegos restringir radicalmente el tipo de elemento y de relación que un observador tiene en consideración en la producción y reconstrucción de una prueba. En palabras de Netz, "cada proposición geométrica establece su propio universo —que es su diagrama" (Netz 1999, 32, en Latour 2008, 16). Ello tiene un doble efecto. Por una parte, produce un tipo particular de cadena de transformaciones. Por otra, esta demarcación del universo por medio del diagrama tiene como efecto la demarcación de las matemáticas respecto de consideraciones de otro tipo. De esta manera, la producción de la prueba produce al mismo tiempo la autonomía de las matemáticas. Ello no se lleva a cabo en el ámbito del pensamiento, sino en el de las cascadas de inscripciones en superficies planas. El laboratorio plano produce la prueba y el campo.

Los laboratorios planos continúan articulando el mundo de la enseñanza y la investigación matemática en la actualidad, como ha mostrado un importante número de investigaciones (Artemeva y Fox 2011; Barany 2010; Barany y MacKenzie 2014; Brooks 2017; Greiffenhagen 2014; Rosental 2008). Las pizarras destacan entre las distintas superficies que matemáticas y matemáticos mantienen al alcance de la mano. Estas grandes superficies disponibles por doquier invitan a la interacción copresencial entre investigadores/as en torno a pasos aún no plenamente formalizados. Para comprender la agencia que ejercen en los colectivos híbridos de investigación matemática, es necesario atender a su materialidad. Las pizarras fuerzan a los participantes a practicar una escritura lenta, especialmente adaptada a la coordinación entre palabra hablada y trazo (Artemeva y Fox 2011; Barany y MacKenzie 2014; Greiffenhagen 2014). En su amplitud y en la huella que deja la tiza borroneada, proveen el escenario

donde se lleva a cabo la exploración de las secuencias de transformaciones que movilizan la necesidad a lo largo de la prueba (Greiffenhagen 2014).

Extendiendo la descripción no formalista del formalismo, la noción de laboratorios planos saca a la luz actantes que son mayormente invisibilizados en los recuentos purificados del oficio: pizarras, papeles, cuadernos. Su aporte a la antropología simétrica, según había sido esbozada en NFM, radica en identificar las operaciones sociomateriales por medio de las cuales emergen cadenas de transformaciones que hacen circular un tipo particular de necesidad, demarcándolas respecto de redes que obedecen a otras formas de veridicción (Latour 2013). Con ello se observa que la autonomía de las matemáticas 'puras' es el resultado de las prácticas concretas de abstracción.

Sin embargo, así como la bomba de aire de Boyle no fue solo una tecnología material sino también un emblema de la nueva práctica de producción de hechos (Shapin y Schaffer 2011, 30), las pizarras no actúan únicamente como laboratorios planos. Como han observado Michael Barany y Donald MacKenzie (2014), ellas son también una pieza clave de la utilería escenográfica que enmarca los espacios de interacción de la disciplina. En esta condición, ellas son un signo de los límites de la disciplina y de la genialidad de sus cultores. Por una parte, demarcan sus espacios de interacción, sean estos salas de clase, seminarios, espacios de interacción informal u oficinas. Por otra parte, su identificación con las fases creativas del trabajo matemático hace de ellas un signo tanto de quienes poseen los atributos internos requeridos para ejercerlo como de sus momentos de genialidad (Barthes 1972). La identificación de esta dimensión simbólica de la agencia de las pizarras apunta a una segunda limitación del programa de antropología simétrica de NFM para comprender cómo se estructura la práctica de la investigación matemática, al ignorar su configuración como un ámbito de dominación masculina.

4. La 'generización' de las pizarras

Llama la atención de un trabajo que critica la organización del mundo de los modernos, según la distinción entre naturaleza y cultura, que este no atienda el esquema de género cuando aquel se ha organizado en los mismos términos, identificándose la naturaleza con la feminidad y la

cultura con la masculinidad (Serret 2006). La sociología de la traducción liderada por Bruno Latour, Michel Callon y John Law, entre otros, ha sido criticada desde los estudios feministas de la tecnociencia por ignorar la producción de identidades y posiciones subordinadas y alternas en los sitios donde tan cuidadosamente ha descrito la producción de ciencia y tecnología (Cockburn 2005; Haraway 2004; Lagesen 2012; Star 1991; Sturman 2006).

En lugar de atribuirlo a un punto ciego de la antropología simétrica (Haraway 2004; Star 1991), en esta sección seguimos las invitaciones de Cockburn (2005) y Lagesen (2012) a explorar el aporte que este programa de investigación puede hacer al estudio del género en redes tecnocientíficas, atendiendo al caso de la investigación matemática. En Chile, investigaciones que resaltan la diferencia que hace el género en matemáticas se ha centrado en cuestiones relativas al desempeño escolar, o bien, en la elección de carrera (Del Río et al. 2017; Del Río y Strasser 2013). En un estudio reciente analizamos los procesos de construcción de subjetividades generizadas en el campo de la investigación en matemáticas en Chile (Valenzuela et al. 2022). Sin embargo, mientras la primera línea de indagación asume el género como una variable definida con anterioridad a los sitios de interacción, en la segunda desatendimos mayormente los colectivos híbridos en que se produce la subjetividad. Como apunta el trabajo clásico de West y Zimmerman (1987), es necesario adentrarse en las maneras como el género se produce en actividades cotidianas, como se 'hace' socialmente. En términos de Haraway (2004, 47), aquí nos preguntamos cómo puede el programa de antropología simétrica informar todavía una consideración del género como estando constituida "genéricamente en las prácticas coreografiadas en los nuevos teatros de persuasión".

En esta última sección usaremos datos generados en nuestra investigación sobre el mundo de la investigación matemática en Chile para explorar de manera tentativa la configuración de las pizarras como tecnologías de generización. Como parte de un estudio más amplio, realizamos 11 entrevistas grupales con matemáticas y matemáticos que trabajan en universidades en seis regiones de Chile. En cuatro de ellas solo participaron matemáticas (15 en total). Los siete restantes fueron mixtos (14 mujeres y 42 hombres). El diseño metodológico se presenta en mayor detalle en Valenzuela et al. (2022). Para proteger el anonimato

de quienes participaron en el estudio, indicaremos únicamente el número de entrevista grupal (E), participante (P) y género.

Quienes hacen investigación matemática en Chile perciben que habitan un campo social heredado, cuyas reglas deben conocer y utilizar a su favor. "Como que llegué y las reglas estaban instauradas" (E2.P6 Varón), señaló un matemático. Pudimos constatar también que son conscientes de que, si bien las reglas explícitas del campo son iguales para todos con independencia de su género, en la práctica las investigadoras mujeres tienden a ser desfavorecidas.

Ratificando lo señalado en la literatura especializada, en sus discursos se identifican elementos macro y microsociales que desfavorecen a las mujeres en el desarrollo de trayectorias académicas exitosas (Valenzuela et al. 2022). Entre ellos destacan la dificultad de complementar roles tradicionales femeninos, relacionados con tareas de cuidado y crianza en espacios domésticos, con las exigencias propias de campos de investigación altamente competitivos (De Armas y Venegas 2018; Ortiz Ruiz 2017). En palabras de una entrevistada: "Las mujeres que tienen niños no tienen todo el tiempo que tiene un hombre" (E6.P4 Mujer). Asimismo, se hace hincapié en la relativa invisibilización de la que son objeto cuando desempeñan roles de liderazgo, especialmente en áreas y disciplinas de carácter abstracto, que tienden a identificarse con figuras masculinas (Berrios 2007; Day 1997; Faulkner 2000; Keller 1991) —lo que redunda en la construcción de subjetividades siguiendo imágenes de extranjería, intrusión y rareza (Buquet Corleto et al. 2013; Day 1997; Fardella et al. 2021; Martínez-Labrín 2015; Ríos, Mandiola y Varas 2017).

Todo esto hace sentido para una sociología orientada a dar cuenta de factores sociales que influyen en el estudio y desarrollo de las matemáticas, incluyendo entre ellos la existencia de categorías de género. Sin embargo, interesa aquí observar cómo el esquema de género se produce en los sitios de generación de conocimiento, del mismo modo que se producen sus hechos y sus demarcaciones respecto de otros dominios. Atender las pizarras puede ayudar a explorar este problema.

Las entrevistas grupales que realizamos no estaban diseñadas para dar cuenta de la producción y estabilización de colectivos híbridos. Por lo mismo, nuestras conversaciones rara vez profundizaron en los actantes no-humanos que eran enrolados en sus prácticas de traducción. Sin embargo, las pizarras fueron mencionadas con insistencia. Atendiendo más

cercanamente a los extractos en que se las mencionaba, se hizo evidente que solo aparecen como soporte de pensamiento creativo y colaborativo en discursos que refieren a la performance de investigadores varones, como ocurre en el siguiente extracto:

> cuando estábamos trabajando juntos, y estábamos rellenando la pizarra, y de repente se prendía la ampolleta y uno decía: '¡ah! ¡Así funciona!'. Ese momento Eureka que ocurre para hartos resultados simpáticos que tiene uno. El momento Eureka es cuando realmente dices: 'Chuta, así era'. Y, en ese momento, ese *pick* de adrenalina, después *fum* pa' abajo. Y ahí viene la parte disciplinar. La parte disciplinar ya al nivel del trabajo matemático, que tienes que sentarte a escribirlo. (E9.P3 Varón)

Asimismo, observamos que en las entrevistas grupales con investigadoras esta forma de interacción con las pizarras se relaciona con una función de genialización de sus pares varones (Valenzuela et al. 2022):

> hombres muy dedicados. Me gusta. No los veo sufriendo por estar 24-7. Están apasionados. Es decir, pensando ahí como, 'oye, pásame el papel, que no me puedo dar vuelta. Y eso a las mujeres no les pasa tanto. He visto muy pocos casos, pero no pasa tanto. (E4.P1 Mujer)

La pizarra no solo sostiene el pensamiento de los investigadores, sino que los escenifica según la forma del genio.

A la inversa, la pizarra pareciera intimidar a las mujeres. Referencias en este sentido se articulan de dos maneras distintas. Por una parte, en la misma medida en que la pizarra puede enaltecer el genio, puede exponer el error. Las matemáticas entrevistadas suelen mencionar que temen verse expuestas de este modo. Si bien no se refiere aquí directamente a una situación de interacción con pizarras, una investigadora recuerda su experiencia escolar en estos términos: "me daba pavor esta cosa como medio gimnástica de las olimpiadas" (E5.P14 Mujer). En palabras de otra investigadora: "en general, las mujeres son muy tímidas, digamos, en la parte matemática" (E4.P6 Mujer). Es sistemática la referencia a sentimientos de temor a ser expuestas como quienes no tienen los atributos internos que se espera de los agentes del campo. Por lo mismo, destacan el beneficio que obtienen de la participación en espacios donde sienten que no son juzgadas de esta manera, como pueden ser las redes de mujeres. Este sentido parece adquirir otro tipo de referencia a la interacción con pizarras, como la siguiente:

> nosotros hacemos una feria donde vienen cabros y cabras del colegio. Ponemos una pizarra donde están escritos desafíos y problemas. Y uno observa el comportamiento porque la pizarra tiene un éxito impresionante. Se agrupa siempre un choclón de personas para intentar resolver lo que tienen adelante. Pero si hay niñas, están en segunda fila o atrás, si es que hay. (E3.P2 Mujer)

Por otra parte, en ciertos contextos las pizarras parecen tener un potencial efecto sexualizador. Así lo identificamos en las siguientes expresiones, que son parte de una conversación sobre políticas de acción afirmativa a favor de mujeres en la academia. Un profesor argumentaba que, si bien existe la política de otorgar preferencia a candidatas mujeres a ocupar la posición de profesor(a) auxiliar, muy pocas postulan porque los alumnos varones se enamoran de ellas: "los alumnos en general se fijan en la gente que está frente de ellos. O sea, si ven a una chica que les está haciendo clases… en ingeniería una chica que está haciendo clases es el 10% de la clase enamorada de ella" (E5.P1 Varón). A lo que otro profesor complementó:

> Lo otro, de los auxiliares, es una preferencia. De hecho, tú ves los números, y lamentable… Encuentro que es súper importante, pero, lamentablemente, son paupérrimos. O sea, las profesoras auxiliares… por la razón por lo menos que dio [el profesor anterior], no fue culpa de ella, digamos, que es un ambiente machista. De alguna forma le llega y pocas se deciden. Les gusta corregir, pero no va a ir a la pizarra. Se entiende la diferencia, ¿no? Entonces son… a pesar de que existe una como recomendación […], son pocas las mujeres que se atreven a ser auxiliares, lamentablemente. (E5.P9 Varón)

Estas observaciones exploratorias, de carácter reconocidamente tentativo, nos alejan del análisis de las pizarras como laboratorios planos para dejarnos en el entorno de prácticas de subjetivación. Como ha señalado Cynthia Cockburn (2005), la teoría de actor-red no ha atendido la producción de subjetividades en las trayectorias de redes de tecnociencia, por lo cual ha ignorado sus articulaciones generizadas. La distinción entre la genialidad de los matemáticos y los cuerpos de las matemáticas es una de las formas en que ellas se presentan.

Como observó Donna Haraway (2004), el nuevo 'artefacto de comunicación' que articula el laboratorio de Boyle se basa en la producción de un sujeto generizado. Produce a hombres modestos que reconocen los límites que la situación experimental impone a la generación de he-

chos y explicaciones, y en esa condición participan como testigos en el espacio abierto y público del laboratorio (Shapin y Schaffer 2011, 65). Pero aquel espacio público creado por Boyle era ciertamente restringido, como criticara su opositor Hobbes (Shapin y Schaffer 2011, 112). No solo los participantes eran cuidadosamente seleccionados, sino que los técnicos eran cuidadosamente ocultados (Shapin 1989). Junto con ellos, el laboratorio produce mujeres que "podían mirar una demostración, pero no atestiguarla" (Haraway 2004, 49). La modestia mental de los hombres virtuosos se invierte en la modestia corporal de las mujeres (Haraway 2004). Nuestras observaciones sugieren que los laboratorios planos de las matemáticas tienen el mismo efecto: junto con producir el hecho, producen el campo y el género.

5. Conclusiones

En este artículo hemos revisitado *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica* tres décadas tras su publicación original. Nuestra principal motivación ha sido explorar el aporte que el programa de una antropología simétrica, tal como fuera esbozado por Bruno Latour en esta obra clásica, podía hacer aún al estudio del género en la investigación matemática.

El caso de las matemáticas ofrece una posición de observación aventajada para revisitar esta obra de Latour. Siendo el más claro ejemplo de una disciplina pura, ella permite analizar más detenidamente las prácticas de purificación con que Latour caracteriza a los modernos. El recuento de la jugada de Arquímedes apunta a aquello. Al respecto, en NFM Latour asume los resultados a los que había llegado en *La ciencia en acción:* una descripción no formalista del formalismo permite observar que las matemáticas son parte de los colectivos híbridos que configuran centros de cálculo. Esa posición estratégica de los formalismos sería invisibilizada en los recuentos oficiales del oficio, del mismo modo que Arquímedes no habría dejado tratados sobre cuestiones ligadas a cualquier pretensión de necesidad. Junto con demarcar la frontera entre matemática y política, la jugada oculta los híbridos que otorgan estabilidad y extensión a los colectivos.

Sin embargo, esta descripción de las matemáticas no ha seguido hasta el final el programa de la antropología simétrica: es preciso obser-

var las prácticas situadas que producen la autonomía que los participantes defienden con vehemencia. Para ello, la descripción no formalista del formalismo ha debido dar un giro. Siguiendo la crítica de Rosental (2008), la consideración etnográfica del trabajo matemático ha revelado la articulación de este en laboratorios planos: pizarras y papeles que matemáticos y matemáticas mantienen a la mano, cubriendo las superficies de sus espacios de vida. Esto permite describir la práctica de la investigación matemática en su relativa autonomía respecto de los circuitos de referencias que trazan los centros de cálculo, sin negar su articulación en casos concretos.

Por último, nuestras conversaciones con matemáticas y matemáticos han revelado una forma en que estos laboratorios planos, junto con producir pruebas y demarcar un dominio, producen subjetividades generizadas. Desde esta perspectiva, no es suficiente asumir el género como una categoría configurada con anterioridad a los sitios de interacción, sino que es preciso preguntarse cómo el género se produce en colectivos híbridos. Aquí solo hemos podido apuntar algunas consideraciones tentativas en esta dirección. La distinción mente/cuerpo vuelve a articular el esquematismo de género en este espacio. La pizarra, híbrido portentoso, puede actuar intimidando y sexualizando a las matemáticas, al mismo tiempo que genializa a los matemáticos. Sin embargo, el género desaparecerá de los recuentos purificados de la matemática de los modernos, junto con las pizarras.

Bibliografía

Artemeva, N. y Fox, J. 2011. The Writing's on the Board: The Global and the Local in Teaching Undergraduate Mathematics Through Chalk Talk. *Written Communication* 28(4), 345-379. DOI: https://doi.org/10.1177/0741088311419630.

Barany, M.J. 2010. *Mathematical Research in Context*. Diss. (MSc), University of Edinburgh.

Barany, M.J. 2021. Abstract Relations: Bibliography and the Infra-structures of Modern Mathematics. *Synthese* 198, 6277-6290. DOI: https://doi.org/10.1007/s11229-020-02683-3.

Barany, M.J. y MacKenzie, D.A. 2014. Chalk: Materials and Concepts in Mathematics Research (107-130). En Coopmans, C., Vertesi, J., Lynch, M.E. y Woolgar, S. (eds.), *Representation in Scientific Practice Revisited*. Cambridge, MA: The MIT Press.

Barthes, R. 1972. The Brain of Einstein (68-70). En Barthes, R., *Mythologies*. New York: The Noonday Press.

Berrios, P. 2007. Análisis sobre las profesoras universitarias y desafíos para la profesión académica en Chile. *Calidad en la Educación* 26, 39-53. DOI: https://doi.org/10.31619/caledu.n26.232.

Bloor, D. 1991. *Knowledge and Social Imagery*. Chicago: University of Chicago Press.

Brooks, D. 2017. Just as Surely as (a + b) = (b + a), Mathematicians Love their Blackboards. *Concord Monitor*. Disponible en: https://www.concordmonitor.com/x-6888872 [25 de julio 2022].

Buquet Corleto, A., Cooper, J., Mingo, A. y Moreno, H. 2013. *Intrusas en la universidad*. UNAM, Coordinación de Humanidades, Pueg. Ciudad de México: IISUE.

Callon, M. 1986. Some Elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallops and the Fishermen of St Brieux Bay (196-229). En Law, J. (ed.), *Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge?* London: Routledge.

Cockburn, C. 2005. The Circuit of Technology: Gender, Identity and Power (29-43). En Silverstone, R. y Hirsch, E. (eds.), *Consuming Technologies: Media and Information in Domestic Spaces*. London: Routledge.

Day, M.C. 1997. *From the Experiences of Women Mathematicians: A Feminist Epistemology for Mathematics*. Tesis (PhD), Massey University.

De Armas, T. y Venegas, C. 2018. Trabajo académico en universidades chilenas: Brechas e ideologías de género (173-192). En Calquín Donoso, C. y Gonzálvez Torralbo, H. (eds.), *Epistemologías feministas desde el sur: aportes, tensiones y perspectivas*. Santiago: RIL editores.

Del Río, M.F. y Strasser, K. 2013. Preschool Children's Beliefs about Gender Differences in Academic Skills. *Sex Roles* 68(3-4), 231-238. DOI: https://doi.org/10.1007/s11199-012-0195-6.

Del Río, M.F., Susperreguy, M.I., Strasser, K. y Salinas, V. 2017. Distinct Influences of Mothers and Fathers on Kindergartners' Numeracy Performance: The Role of Math Anxiety, Home Numeracy Practices, and Numeracy Expectations. *Early Education and Development* 28(8), 939-955. DOI: https://doi.org/10.1080/10409289.2017.1331662.

Fardella, C., Corvalán, A., García, J. y Chiappini, F. 2021. Ni extranjeras, ni secretarias. Discursos de las científicas chilenas sobre el trabajo académico. *Pensamiento Educativo: Revista de Investigación Educacional Latinoamericana* 58(1), 1-13. DOI: https://doi.org/10.7764/PEL.58.1.2021.11.

Faulkner, W. 2000. Dualisms, Hierarchies and Gender in Engineering. *Social Studies of Science* 30(5), 759-792.

Greiffenhagen, C. 2014. The Materiality of Mathematics: Presenting Mathematics at the Blackboard: The Materiality of Mathematics. *The British Journal of Sociology* 65(3), 502-528. DOI: https://doi.org/10.1111/1468-4446.12037.

Greiffenhagen, C. y Sharrock, W. 2008. Sources for Myths about Mathematics: On the Significance of the Difference between Finished Mathematics and Mathematics-in-the-making. En Francois, K., Löwe, B., Müller, T. y Van Kerkhove, B. (eds.), *Foundations of the Formal Sciences VII: Bringing together Philosophy and Sociology of Science*. Leicestershire: Loughborough University.

Haraway, D.J. 2004. *Testigo Modesto@Segundo Milenio. HombreHembra Conoce Oncoratón: Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: UOC.

Heintz, B. 2000. *Die Innenwelt der Mathematik: Zur Kultur und Praxis einer beweisenden Disziplin*. Wien: Springer.

Heintz, B. 2003. When is a Proof a Proof? *Social Studies of Science* 33(6), 929-943. DOI: https://doi.org/10.1177/0306312703336005.

Keller, E.F. 1991. *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

Lagesen, V.A. 2012. Reassembling Gender: Actor-network Theory (ANT) and the Making of the Technology in Gender. *Social Studies of Science* 42(3), 442-448.

Latour, B. 1986. Visualization and Cognition: Thinking with Eyes and Hands. *Knowledge and Society* 6, 1-40.

Latour, B. 1992 [1987]. *Ciencia en acción: cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Madrid: Labor.

Latour, B. 2001. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Madrid: Gedisa.

Latour, B. 2007. *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Madrid: Siglo Veintiuno.

Latour, B. 2008. The Netz-Works of Greek Deductions – A Review of Reviel Netz's The Shaping of Deductions in Greek Mathematics. *Social Studies of Science* 38(3), 441-459.

Latour, B. 2013. *Investigación sobre los modos de existencia: una antropología de los modernos*. Madrid: Paidós.

MacKenzie, D. 1999. Slaying the Kraken: The Sociohistory of a Mathematical Proof. *Social Studies of Science* 29(1), 7-60.

MacKenzie, D. 2001. *Mechanizing proof: Computing, risk, and trust*. Cambridge, MA: The MIT Press.

Martínez-Labrín, S. 2015. Género, subjetividad y trabajo académico. *Investigación Académica en Psicología* 3(8), 47-53.

Michael, M. 2017. *Actor-network Theory: Trials, Trails and Translations*. London: Sage.

Netz, R. 1999. *The Shaping of Deduction in Greek Mathematics: A Study in Cognitive History*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ortiz Ruiz, F. 2017. Vida familiar y trayectorias académicas: una aproximación biográfica en una universidad chilena. *Polis* 16(47), 257-279. DOI: https://doi.org/10.4067/S0718-65682017000200257.

Restivo, S. 1988. The Social Life of Mathematics. *Philosophica* 42, 5-20. DOI: https://doi.org/10.21825/philosophica.82459.

Restivo, S. 1992. *Mathematics in Society and History: Sociological Inquiries*. Dordrecht: Springer Netherlands.

Ríos, N., Mandiola, M. y Varas, A. 2017. Haciendo género, haciendo academia: un análisis feminista de la organización del trabajo académico en Chile. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad* 16(2), 114-124. DOI: https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol16-Issue2-fulltext-1041.

Rosental, C. 2008. *Weaving Self-Evidence: A Sociology of Logic*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Serret, E. 2006. *El género y lo simbólico. La construcción imaginaria de la identidad femenina*. Oaxaca de Juárez, México: Instituto de la Mujer Oaxaqueña.

Shapin, S. 1989. The Invisible Technician. *American Scientist* 77(6), 554-563.

Shapin, S. y Schaffer, S. 2011. *Leviathan and the Air-pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Star, S.L. 1991. Power, Technology and the Phenomenology of Conventions: On Being Allergic to Onion (26-56). En Law, J. (ed.), *A Sociology of Monsters: Essays on Power, Technology and Domination*. London: Routledge.

Sturman, S. 2006. On Black-boxing Gender: Some Social Questions for Bruno Latour. *Social Epistemology* 20(2), 181-184. DOI: https://doi.org/10.1080/02691720600784428.

Valenzuela, F., Vera-Gajardo, A., De Armas Pedraza, T., Dinamarca Noack, C., Aguila Humeres, F. 2022. Bichos raros: género y subjetividades en el campo de la investigación en matemáticas en Chile. *Psicoperspectivas* 21(2). DOI: https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol21-Issue2-fulltext-2478.

West, C. y Zimmerman, D. H. 1987. Doing Gender. *Gender and Society* 1(2), 125-151. *EP*

Estudios Públicos 170 (2023), 171-178
DOI: https://doi.org/10.38178/07183089/1841221226

Simposio

Revisitando a Bruno Latour desde lo poscolonial y lo interseccional

Francisca Ortiz Ruiz
Millennium Institute for Care Research (MICARE), Chile

Resumen: En el presente artículo se problematiza el aporte de Bruno Latour con su propuesta de una antropología simétrica en *Nunca fuimos modernos*. A lo largo de este libro, el autor nos recuerda varias veces la relevancia de cuestionarse qué es esta modernidad en la que estamos inmersos desde al menos doscientos años. Latour nos invita a reevaluar qué es la ciencia, qué es la naturaleza y qué es la cultura, y a cuestionarnos si realmente existe una diferencia entre ellas. Luego se hace una revisión crítica a partir de la perspectiva poscolonial e interseccional, lo que permite reflexionar sobre nuestro posicionamiento desde las ciencias sociales.

Palabras clave: modernidad, interseccionalidad, poscolonial, desigualdades, feminismo, ciencias sociales

Recibido: marzo 2022 / Aceptado: enero 2023

Francisca Ortiz Ruiz es doctora en Sociología por el Mitchell Centre for Social Network Analysis, University of Manchester, Reino Unido. Forma parte del consejo de Women in Network Science (WiNS) y es coordinadora de la Red Feminista de las Ciencias Sociales en Chile. Es socióloga por la Universidad Alberto Hurtado, Chile, y magíster en la misma disciplina por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es posdoctoranda en el Millennium Institute for Care Research (MICARE), Chile. Dirección: Av. República 252, Santiago, Chile, CP 8370134. Email: franortizruiz@gmail.com.

Esta publicación fue apoyada por la Iniciativa Científica Milenio de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ICS2019_024). Se agradece además a los editores y revisores de la revista por los comentarios realizados en este texto, que ayudaron a enriquecer su contenido.

Revisiting Bruno Latour from a Postcolonial and Intersectional Perspective

Abstract: This article problematizes Bruno Latour's contribution with his proposal of symmetrical anthropology in *Nunca fuimos modernos* (We were never modern). Throughout this book, the author reminds us several times of the relevance of questioning what this modernity is in which we have been immersed for at least two hundred years. Latour invites us to re-evaluate what science is, what nature is, and what culture is and question whether there is a difference between them. This is followed by a critical review from a postcolonial and intersectional perspective, which allows us to reflect on our position from the social sciences.

Keywords: modernity, intersectionality, postcolonial, inequalities, feminism, social sciences

Received: March 2022 / Accepted: January 2023

Bruno Latour posee una vasta cantidad de libros en los que problematiza, desde su enfoque teórico, diversos aspectos de la sociedad. El autor estudió filosofía y más tarde se especializó en el enfoque etnográfico, desarrollando investigaciones sobre actividades científicas y conceptos amplios tales como la modernidad. Gran parte de su trayectoria la desarrolló en el Centro de Sociología de la Innovación de la Escuela Superior de Minas, en París. Hasta su muerte fue profesor del Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po) y de la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres (LSE). Fue galardonado con varios reconocimientos, entre los que destaca el Premio Holberg en 2013.

A pesar de su extensa trayectoria y la publicación de más de 15 libros de su autoría, en este artículo me enfocaré en la obra *Nunca fuimos modernos* (Latour 2007), problematizando su propuesta de una antropología simétrica en dicha obra. En la sección inicial (1) se plantean los principales lineamientos trabajados por el autor en este libro, mencionando tanto sus conceptos clave como referencias con las que se dialoga. Luego, (2) se muestra brevemente qué se dice desde el poscolonialismo y la interseccionalidad. A continuación (3) se coloca en diálogo lo planteado por Burno Latour en su libro con los postulados del poscolonialismo y la interseccionalidad desde una perspectiva crítica. Por último, (4) se presentan algunas conclusiones a propósito de estas reflexiones.

1. *Nunca fuimos modernos*

Nunca fuimos modernos fue publicado por primera vez en Francia en 1991 y ha sido traducido a varios idiomas desde entonces. La editorial Siglo XXI lo tradujo al español en 2007. Es uno de sus libros más reconocidos mundialmente, sobre todo porque se concentra en la distinción entre naturaleza y cultura, una distinción clave de la modernidad. Este tema atraviesa de alguna u otra forma la gran mayoría de las ciencias sociales. El libro completo se divide en cinco secciones que problematizan cada uno una noción distinta. En primer lugar, tenemos 'Crisis', en donde introduce la discusión, problematizando la relevancia teórica y las implicancias de distinguir entre naturaleza y cultura. Luego, en el capítulo sobre la 'Constitución', explica y cuestiona los presupuestos filosóficos existentes detrás de la idea de modernidad. El tercer capítulo indaga sobre lo que Latour denomina la 'Revolución', donde trata los repertorios de cambio. El autor refiere posteriormente al 'Relativismo', centrándose en la pregunta de cómo es posible superar la asimetría existente. Para terminar, bajo la idea de 'Redistribución', ofrece una línea programática que busca identificar qué hacer. Ahí analiza la génesis de los híbridos y el tipo de política que ello requiere. En general, Latour propone que, a través de la revisión de varios casos en la historia, es posible hacer visible que las oposiciones clásicamente modernas de 'objeto y sujeto' y 'sociedad y naturaleza' son falaces.

El libro comienza ofreciendo un ejemplo sencillo que sirve de metáfora de lo que el autor expresará a lo largo de sus páginas. Explica, a través de las noticias que lee en el diario, el nivel de imbricación entre eventos muchas veces presentados en sociedad como distintos e independientes. La modernidad ha propuesto la ciencia y la tecnología a modo de estandartes, como ámbitos purificados e independientes de la naturaleza.

Sobre las distinciones basales de la modernidad, como mundo natural/social, humano/no-humano, arriba/abajo, la política, la ciencia, la cultura y lo social se han construido durante el último siglo. Pero, dirá el autor, ese discurso no es real, pues se trata de híbridos. En especial, la distinción entre naturaleza y sociedad ha sido epistemológicamente llevada a su extremo por parte de varias corrientes teóricas lideradas por Kant, Hegel, la fenomenología y Habermas. Para enfrentar este problema,

el autor propone la idea de híbridos. Estos funcionan como intermediarios entre naturaleza y sociedad. No son definidos exclusivamente en lo científico, pero tampoco en lo social. Ello implica cuestionar los cuatro presupuestos fundamentales de la modernidad: 1) la existencia de una realidad externa e independiente a lo objetivo; 2) un lazo social que vincula y estructura a todos los humanos; 3) el sentido de los grandes relatos que han dominado la modernidad, y 4) un ser distinguido de los entes.

La asimetría producida por estas distinciones puede ser superada a través de la relativización del argumento. Acorde con ello, la antropología debe ser simetrizada. Esto significa que el/la investigador/a se debe posicionar en el medio de lo humano y lo no-humano. Así, la distinción entre 'nosotros' y 'otros' se ve también relativizada, generando que los/as antropólogos/as vuelvan a los trópicos, a la existencia de naturalezas-culturas y al registro de las diferencias entre colectivos.

En el último capítulo del libro, Latour reitera la idea de que el haber construido la noción de modernización como un objeto que distingue, genera dicotomías limitantes y falsas para el desarrollo de la ciencia. Nunca llegamos realmente a tener el sistema que proponía la modernidad y, por tanto, como dice el autor, nunca fuimos modernos. Así, Bruno Latour nos recomienda la generación de espacios para los híbridos junto con la superación de las dicotomías entre lo no-humano y lo humano y entre los cuasi-objetos y los cuasi-sujetos. Esta transformación puede ser llevada a cabo si consideramos como tarea política las nociones creadas desde la ciencia y la tecnología. La intención es, entonces, pensar el mundo desde esos híbridos y no desde las dicotomías.

A lo largo del libro, Bruno Latour nos recuerda varias veces la relevancia de cuestionarse qué es la modernidad. Nos invita a reevaluar qué es la ciencia, qué es la naturaleza y qué es la cultura, y a cuestionarnos si realmente existe una diferencia entre ellas. Latour nos propone que la atención de parte de los científicos (y sobre todo de la antropología) debiera ponerse en los híbridos y ensamblajes que se producen más allá de los seres humanos. En otras palabras, su idea es lograr romper la dicotomía naturaleza/cultura, para así comprender el mundo desde otros ojos. La radicalidad de su invitación genera problemas para las ciencias sociales, en tanto no se trata únicamente de la ruptura de un enfoque, sino de la apertura de otras posibilidades.

2. Poscolonialismo e interseccionalidad

Existen varias corrientes teóricas actuales que nos permiten observar la propuesta de una antropología simétrica de parte de Bruno Latour. En este texto opto por hacerlo desde el poscolonialismo y la interseccionalidad. Este ejercicio no solo permite develar limitaciones en el libro en cuestión de Latour, sino que también nos permite ampliar nuestra visión y replantear estas ideas.

Desde una perspectiva feminista decolonial e interseccional, y a través de una metodología feminista (Ramazanoglu Holland 2002), se entiende que la exclusión social es una situación compleja no solo relacionada con condiciones como el género, la clase social o la etnia, sino que es una desventaja estructural que resulta del vínculo entre estas condiciones. En otras palabras, factores de discriminación como el género, la clase social o la etnia no operan de forma independiente, sino que están profundamente interrelacionados dependiendo de su contexto (Shelton, Flynn y Grosland 2018). No es lo mismo ser una mujer mayor migrante que ser un hombre joven viviendo en el mismo país que siempre ha vivido. Existen distintas capas que influyen en la experiencia de cada una de las personas, y mientras se tengan más capas que correspondan con algún grupo excluido de la sociedad, la inequidad a la que se ve enfrentada esa persona es mayor y más compleja.

La historia del poscolonialismo es amplia. Una de sus premisas más importantes es que no en todas partes del mundo existen las mismas precondiciones estructurales que afectan las experiencias de la vida cotidiana. Estas generan desigualdades en términos de raza, género o incluso del país de origen de la persona. Si revisamos la propuesta de Maria Paula Meneses (2014), se propone que de hecho estas diferencias estructurales son más acentuadas en los países del sur que entre los del norte. De esta forma, la autora sostiene que los países del sur global han sido históricamente colonizados por países del norte global y que están situados geográficamente en América, África o Asia. Esto generó una desigualdad histórica en términos de recursos y de formas de construir el conocimiento. El poscolonismo nos invita a deconstruir los fundamentos de las teorías que vienen del norte global a partir de la realidad del sur global, de tal forma de evaluar críticamente su adecuación.

3. Reflexiones críticas

Concuerdo con Bruno Latour respecto de que la idea de la modernidad significa también guerra (colonial), y es que para muchas personas en el mundo esta fue, y sigue siendo, la única realidad. Pero la significación de esa realidad no es la misma para quienes escribieron la historia desde la perspectiva del triunfo o para los que intentaron visibilizar el 'otro' punto de vista. La modernidad para muchos grupos de personas significó algo distinto: fue la imposición de un punto de vista, la disminución de sus creencias/historias, su categorización cómo 'minorías' u 'otros', su sufrimiento, su aislamiento, su invisibilización e, incluso en varios casos, su muerte.

Recientemente, el presidente de la Conferencia de la Asociación Americana de Sociología (American Sociological Association, ASA), Aldon Morris (2021), sostuvo que la modernidad ha sido definida en la historia de la sociología considerando solo un solo punto de vista: el de hombres blancos de elite. Morris sostiene que hoy en día la sociología continúa estudiando la sociedad únicamente desde la visión de los blancos, con lo que la noción de lo moderno asume una perspectiva unilateral (Haraway 1988) que introduce y promueve la mantención de jerarquías artificiales (D'Ignazio y Klein 2020). La historia de la modernidad desde otros ojos no ha sido contada y, por lo tanto, tampoco ha sido considerada por las ciencias sociales.

Bruno Latour menciona la existencia de diversas experiencias de la modernidad en distintos momentos de su historia, para desde ahí plantear una forma diferente, aunque única, de ver la sociedad mundial. Su enfoque tiende hacia una homogenización de esas experiencias. Sin embargo, no todos los actores que estuvieron en la conquista española de los territorios latinoamericanos vivieron el mismo tipo de experiencias. Como bien sabemos, algunos lo hicieron desde la posición del poder, otros desde la subordinación. Lo mismo acontece en varios períodos de la historia humana y con respecto a diversas categorías de análisis. Para los ojos de la sociedad, existen diferencias/desigualdades estructurales. No es lo mismo ser mujer que hombre. No es lo mismo vivir en el sur global que en el norte global, ser indígena que no serlo, vivir en una cultura o contexto que en otros. Todas estas diferencias no son dicotomías, son parte de un continuo. No es posible homogeneizarlas, pues tal como la

historia lo demuestra, aquellas han generado, promovido, instaurado y mantenido enormes injusticias. De esta forma, la modernidad no ha sido lo mismo para unos que para otros. No atender a estas diferencias es invisibilizar y degradar la historia y la experiencia de esos 'otros' en la modernidad.

4. Conclusiones

Nunca fuimos modernos es en sí misma una obra limitada, en tanto es construida desde un contexto en particular. Plantear la indistinción entre naturaleza y sociedad ha sido un tema crucial en la literatura desde hace varios años, y seguramente lo seguirá siendo en el futuro, pero los híbridos también están sometidos a la posicionalidad al interior de la modernidad. Las formulaciones de Latour han provocado importantes cuestionamientos en la academia occidental sobre todo europea y estadounidense, pero es necesario hacer las preguntas que derivan de la posición de observación: cómo esta influye en el conocimiento, en la metodología, en los resultados y, lo más relevante, en los participantes. Todos estos son temas que tomará años responder y por ello los investigadores deben tenerlas siempre presentes.

Con su propuesta de una antropología simétrica, Bruno Latour nos abre al cuestionamiento de lo que entendemos por naturaleza y cultura. Lo poscolonial y lo interseccional nos permiten explorar dimensiones como las desigualdades estructurales que preexisten a las personas y cómo ellas influyen en las teorías o investigaciones que realizamos. De este modo, la propuesta de una antropología simétrica entra en diálogo con enfoques poscolonialistas e interseccionales, lo que se acerca a corrientes de la ecología feminista y de la justicia del cuidado (The Care Collective 2020).

El debate presentado es más extenso de lo que permite este espacio. De cualquier modo, a pesar de ciertas limitaciones de la obra, su impacto en las ciencias sociales es invaluable. *Nunca fuimos modernos* generó la apertura a nuevas preguntas que de seguro se mantendrán en la conversación de la sociología y otras disciplinas de las ciencias sociales por varios años más.

Bibliografía

D'Ignazio, C. y Klein, L.F. 2020. *Data Feminism*. Cambridge, MA: The MIT Press.

Haraway, D. 1988. Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies* 14(3), 575-599.

Latour, B. 2007. *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Meneses, M.P. 2014. *Epistemologías del sur. Perspectivas.* Madrid: Ediciones Akal.

Morris, A. 2021. A Sociology for the 21st Century: Incorporating the Du Boisian Challenge. ASA Award Ceremony and Presidential Address. Disponible en: https://www.asanet.org/annual-meeting/asa-annual-meeting-video-archive/ [20 de septiembre 2021].

Ramazanoglu, C. y Holland, J. 2002. *Feminist Methodology. Challenges and Choices.* London: SAGE Publications.

Shelton, S.A., Flynn, J.E. y Grosland, T.J. 2018. *Feminism and Intersectionality in Academia. Women's Narratives and Experiences in Higher Education.* Cham: Palgrave McMillan.

The Care Collective 2020. *The Care Manifesto. The Politics of Interdependence*. London: Verso. *EP*

Reseñas

Estudios Públicos 170 (2023), 181-185
DOI: https://doi.org/10.38178/07183089/0800230328

Reseña

Rosi Braidotti. *Posthuman Feminism.* Medford, MA: Polity Press, 2022. US$14.73 (ISBN: 9781509518081), 327 pp.

Julieta Suárez-Cao
Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

En *Posthuman Feminism*, Rosi Braidotti continúa desarrollando sus reflexiones acerca del poshumanismo. En el caso de este libro, los feminismos entran en disputa señalando el modo en que la búsqueda por la igualdad de género puede contribuir a apuntalar nociones humanistas que no están exentas de problemas. De más está decir que no todos los feminismos son ciegos a las limitaciones de los enfoques antropocéntricos. Así como es posible identificar en uno de los lemas más conocidos del feminismo —"Women's rights are human rights" (los derechos de las mujeres son derechos humanos)— su genealogía humanista, otras corrientes feministas presentan argumentos anti y poshumanistas en los que se critica, por ejemplo, la jerarquía de las especies. Braidotti va a proponer una teoría feminista poshumanista que, en sus palabras, pueda terminar de emancipar a los feminismos del humanismo clásico y que sea más afín a un futuro sustentable entre formas de vida diversas.

El argumento tampoco debe leerse solamente como una crítica a algunos feminismos que se mantienen en su perspectiva humanista. De hecho, es importante notar que Braidotti le habla a las teorías poshumanistas en general y les reprocha no ocuparse del feminismo, cuando este enfoque es precisamente uno de los precursores del giro poshumanista. En el feminismo dicho giro proviene, en especial, del pensamiento que se hace en los márgenes y se nutre de concepciones decoloniales y

Julieta Suárez-Cao es doctora y magíster en Ciencia Política por la Universidad de Northwestern, Estados Unidos, y licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Es profesora asociada del Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. Dirección: Avda. Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile, CP 781000. Email: julieta.suarez@uc.cl.

poscapitalistas. El feminismo es muy plural y se ha institucionalizado en distintos lugares con la participación de actores muy diversos. Es posible identificar numerosas luchas contemporáneas como feministas que van más allá de la igualdad entre hombres y mujeres. En este sentido, Braidotti le reconoce al feminismo la creación de visiones alternativas sobre 'lo humano', avanzadas por personas que históricamente fueron excluidas de esa categoría. De este modo, la autora establece que el feminismo lucha por empoderar a quienes viven atravesades/as/os por múltiples ejes de desigualdad (mujeres, disidencias sexo-genéricas, personas racializadas, pueblos indígenas, etc.).

El libro está organizado en una introducción, dos partes principales que engloban aspectos teóricos y prácticos, y un epílogo que llama a la acción. La primera parte se titula 'El feminismo poshumano como crítica' y la segunda, 'El feminismo poshumano como creación'. En la primera parte, Braidotti sostiene que hay que revisar la noción de humanismo, pero sin descartarla por completo. El poshumanismo parte de la base de que el feminismo humanista ya consiguió, al menos parcialmente, ganar la batalla cultural de la igualdad. Y el humanismo ha sido la fuerza motora tanto de los feminismos liberales como de los socialistas, los anticolonialistas y los antirracistas. Por supuesto, esto no implica desconocer que el humanismo tiene su origen en la proyección de la figura del Hombre (blanco, europeo, propietario, heterosexual, sin discapacidad) como ideal civilizatorio occidental, en desmedro de quienes son considerados los/as otro/as. La rebelión de estos otros/as, encauzada por teorías y movimientos feministas, antirracistas, decoloniales e indígenas contra la universalización del hombre y la experiencia masculina, ha buscado la inclusión en la categoría humana de la que estaban excluidas/os.

La autora nos recuerda que debemos tomar con cautela los avances de la visibilización de la categoría mujer, porque usualmente ellos esconden otros ejes de opresión. Por ejemplo, las brechas de género son un fenómeno sobre el cual disponemos cada vez de más y mejores datos, pero muchas veces se soslaya que hay también brechas importantes al interior de la categoría mujer, entre mujeres urbanas y campesinas, racializadas y blancas, ricas y pobres, cisgénero y transgénero, etc. Quienes defendemos la paridad en los espacios de poder tenemos bien claro que esta no es un fin, es un medio necesario pero no suficiente para una transformación más profunda de la jerarquía de poder entre los géne-

ros. Retomando la pregunta de Luce Irigaray (1989), '¿iguales a quién?', Braidotti se pregunta quién es el humano del feminismo y a quiénes se igualaron aquellas mujeres que lograron hacerlo. El sujeto humano, tal y como está definido por los estudios cuantitativos que miden brechas, no es necesariamente inclusivo y está repleto de sesgos como los de pertenecer a la etnia dominante, poseer ciudadanía legal, ser heterosexual, entre otros.

Braidotti nos alerta de la utilización estratégica del feminismo por parte del neoliberalismo y la ultraderecha. Usando el ejemplo de George W. Bush, que intentó justificar la invasión a Afganistán por la situación de las mujeres en ese país, y el de la ultraderecha europea, que utiliza los derechos de las mujeres y de las personas LGBT para sostener posturas xenófobas y, especialmente, islamófobas, quedan en evidencia las limitaciones del feminismo humanista que es usado para redefinir una vez más quiénes son considerados como humanos. En este sentido, la tecnología también empieza a jugar un rol destacado, transformando nuestra comprensión de lo que significa ser humano. La autora sostiene que debemos aprovechar las posibilidades que ofrece la tecnología, al mismo tiempo que somos conscientes de sus riesgos y peligros potenciales. Es aquí que el feminismo poshumanista trae a la mesa una nueva ética relacional de respeto por las especies y las culturas, reconociendo a la vez el valor de la comunidad humana pero desde una perspectiva claramente interdependiente.

La autora nos insta, en su crítica poshumanista, a aceptar que el feminismo es un proyecto transformador y no simplemente restaurativo. De nuevo, esto no implica deshacernos de todas las premisas humanistas que sostienen el reconocimiento, ya que pueden ser condición de base para construir de manera crítica el feminismo poshumanista. Pero sí implica abandonar tanto "la noción liberal del individuo autónomo, como el ideal socialista de un único sujeto histórico revolucionario" (67). Al adoptar una perspectiva poshumanista, podemos superar las limitaciones de la teoría feminista tradicional y crear un futuro más inclusivo. Es de esta creación de lo que se trata la segunda parte del libro. La creación del feminismo poshumanista se funda en un nuevo materialismo que permite escapar de los riesgos del esencialismo biológico y del determinismo tecnológico.

Así, el feminismo poshumano logra desafiar las oposiciones binarias que tradicionalmente han dado forma a nuestro pensamiento sobre el

género, la raza y la sexualidad y, en cambio, consigue abrazar la diversidad y la fluidez de las identidades existentes. En palabras de la autora, "entender a la materia viva como zoe-impulsada, geo-centrada y tecno-mediada permite una crítica poshumana de la política de la vida" (138). Un feminismo poshumano no es antropocéntrico, pero desde su característica antropomórfica puede empujar la noción de que una vida humana es solo una vida, en un contexto mayor de interdependencia donde se busca la conexión con otros no-humanos.

"Las feministas ponemos el cuerpo", dijo la ministra de Igualdad de España, Irene Montero, en el Encuentro Internacional Feminista realizado en 2023.[1] Braidotti estaría de acuerdo con esto, pero ampliaría la noción de cuerpo más allá de lo humano. La convergencia poshumana planteada por la autora permite la coexistencia del impulso desnaturalizante de la tecnociencia con el renaturalizante de la ecología. Pero aquí también hay límites ya que, por ejemplo, para Braidotti la renaturalización deja afuera los esencialismos biológicos y la desnaturalización deja afuera el uso de técnicas de embarazo subrogado que tienen como cuerpos de alquiler a las mujeres pobres del sur global. La convergencia poshumana tiene una idea de naturaleza y de ciencia que es (o que debe ser) despojada de sesgos capitalistas, neocolonialistas y heteronormativos.

El feminismo poshumanista también tiene espacio para una nueva sexualidad que reconozca la diversidad de la experiencia y cómo diferentes culturas, etnias y estratos sociales experimentan y expresan la sexualidad. Así, la sexualidad debe ser interseccional y tener en cuenta las formas en que el poder y el privilegio dan forma a nuestras experiencias y comprensiones de la sexualidad. La sexualidad poshumana es fluida y diversa, y busca avanzar en una comprensión más inclusiva de la identidad y el deseo humanos. Es parte, entonces, de la promesa transformadora del feminismo poshumanista de liberar a los seres humanos conjurando nuevos mundos alternativos. Estos mundos alternativos se vuelven literales hacia el final del libro, cuando Braidotti incluye también el feminismo intergaláctico y las nuevas consideraciones éticas que emergen con la colonización espacial.

En el epílogo, Braidotti nos recuerda que la fuerza transformadora contemporánea del feminismo yace en la importancia que este le da

[1] Disponible en YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=08KfasjRug4&ab_channel=Ministeriodelgualdad [30 de marzo 2023].

tanto a la crítica como a la creación. En estos momentos, en que algunas tendencias del feminismo, minoritarias aún en Chile, buscan cerrar la puerta a las mujeres transgénero, el argumento de Braidotti en *Feminismo poshumano* nos invita a ir más allá de las formas tradicionales de feminismo y a adoptar una perspectiva más inclusiva, diversa y poshumanista, que reconozca la interconexión de todos los seres vivos y otros de la Tierra. Las voces críticas levantarán el 'borrado de mujeres' y el peligro de que el feminismo se quede sin sujeto histórico. El libro culmina con un llamado a la acción para que las feministas estemos unidas, conectadas y con los pies bien firmes sobre la tierra.

Me gustaría culminar esta reseña con una frase que nos deja Braidotti hacia el final del libro: "las únicas buenas feministas son las hijas desobedientes (*undutiful*) de las grandes intelectuales que han sido las madres-fundadoras del feminismo" (238).

Bibliografía

Irigaray, L. y Mazzola, R. 1989. Equal to Whom? *Differences* 1(2), 59-76. DOI: https://doi.org/10.1215/10407391-1-2-59. *EP*

Estudios Públicos 170 (2023), 187-191
DOI: https://doi.org/10.38178/07183089/2042230123

Reseña

Carrie L. Buist y Emily Lenning. *Queer Criminology*. New York: Routledge, 2022. US$42.95 (ISBN: 9780367760229), 230 pp.

Vir Cano
Universidad de Buenos Aires, Argentina

La primera edición de *Queer Criminology* apareció en el año 2015, cuando el campo de los estudios de criminología *queer* era aún incipiente y recién comenzaba a cobrar visibilidad. Siete años después, Carrie L. Buist y Emily Lenning presentan una segunda edición ampliada y reformulada que acompaña la proliferación de lo que ahora es un fecundo y pujante campo de investigación. El texto realiza un aporte fundamental a la disciplina: ofrece un 'libro accesible', destinado fundamental aunque no exclusivamente a un público no especializado, que busca introducir el campo a partir de una bibliografía actualizada, en un escrito hospitalario con sus lectores. Al tiempo, la obra ofrece una posible cartografía de las áreas, problemáticas, apuestas políticas y desafíos epistemológicos de una rama de la criminología que se asume fluida y en constante deconstrucción. Además de una introducción, hay en este insumo teórico-político un diagnóstico del sistema jurídico penal estadounidense y un intento por transformarlo que vertebra los esfuerzos conceptuales y argumentativos.

Queer Criminology parte de la convicción de que el sistema penal es un 'arma de control' de las conductas sexuales y de género de las personas, que se articula con otras estructuras de opresión social, y que funciona como una prolífera y eficaz tecnología de revictimización de las personas *queer*, entre otros colectivos sistemática e históricamente precarizados. El libro busca arrojar luz sobre los modos en que se produce esta vulneración de los individuos y las poblaciones, aportando a la po-

Vir Cano es doctorx en Filosofía, investigadorx adjuntx del IIEGE-CONICET y profesorx de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Dirección: Puan 480, Buenos Aires, Argentina, CP 1406. Email: vcano878@gmail.com.

sibilidad de mejorar lo que actualmente se constituye como un sistema de '(in)justicia' penal. Los sucesivos capítulos introducen cuestiones relevantes para el campo, siempre acompañadas de recursos pedagógicos y bibliográficos. Estos abarcan un amplio espectro de temáticas que vinculan la revisión de casos históricos como por ejemplo la icónica revuelta de Stonewall, en 1969, con la cobertura mediática de juicios y crímenes contra personas LGTB, hasta el análisis de las pocas estadísticas oficiales que existen en torno a las poblaciones *queer* en el sistema penal.

Enmarcándose en la genealogía de las criminologías crítica y feminista, la perspectiva *queer* intenta recuperar, analizar y valorar las experiencias de las personas LGBTQ+ en el sistema jurídico penal, ya sea como víctimas, victimarias o como profesionales. En ese sentido, como afirman las autoras en el capítulo primero dedicado a introducir el marco conceptual y sus definiciones básicas, esta subrama de la disciplina busca desplazar hacia el centro de la investigación la marginalidad que ocupan las experiencias y preocupaciones de los colectivos *queer* para la criminología clásica, llamando la atención sobre el modo en que el complejo sistema penal produce una estigmatización, una criminalización e incluso un rechazo de la comunidad LGBTQ+. Identificar las maneras en que el sistema de justicia (penal) opera como "una herramienta de control de grupos de personas e individuos que se identifican por fuera del marco de género binario y heteronormativo" (178) supone ver cómo se entrelaza con una compleja "red de racismo, clasismo, sexismo, y homofobia" (191).

La apuesta teórica, política y epistemológica de la criminología *queer* es por tanto interseccional, y busca evitar pensar el género y la sexualidad como meros factores aislados de análisis e investigación. Por el contrario, una mirada *queer* interseccional valora las diversas y complejas experiencias de las personas LGBTQ+ en el sistema de '(in)justicia penal', sus identidades concretas y las maneras en que el hetero-cis-sexismo se entrelaza con el racismo, la xenofobia o el clasismo endémico de las instituciones de justicia. Para atender a la multiplicidad de modos de ser gay, bisexual y/o trans (entre otrxs), se debe "más que simplemente agregar la identidad sexual o de género como variables independientes de análisis" (30), atender a la multiplicidad de identidades que atraviesan a una persona y que hacen los modos del des-trato social.

Las personas habitan 'identidades múltiples' y fluidas que se configuran en la intersección de la raza, la clase, la nacionalidad o la edad,

entre otros sistemas de organización y jerarquización social, y que son relevantes a la hora de entender sus modos de vincularse con el sistema penal. Por ejemplo, este enfoque permite reparar en el hecho de que en el sistema penitenciario estadounidense "las personas *queer* de color, cuyos cuerpos y comportamientos sexuales son aún hoy criminalizados y castigados en grado extremo, poseen experiencias únicas y vastamente negativas con y dentro del sistema jurídico criminal" (54).

En este sentido es importante atender los variados y concretos modos de encarnar estas identidades múltiples y jerarquizadas socialmente, evitando sustancializar las definiciones y conceptualizaciones de 'lo *queer*'. El término *queer* se presenta, en todo caso, como un 'término paraguas' que no busca esencializar ni fijar la identidad de las personas en las que pone el foco, sino que en todo caso intenta aludir a aquellas experiencias que de distintas maneras se apartan de los mandatos hetero-cis-normativos, y que se articulan de modos concretos con otros marcos de precarización social, para usar terminología butleriana (2015). Así, aun cuando la criminología *queer* está 'orientada por la identidad', su tarea es también 'deconstructiva', en tanto combatirá la reificación y sustancialización de las maneras de vivir el género y la sexualidad, así como la de sus propias categorías de clasificación e interpretación.

Por último, es importante señalar que la perspectiva *queer* disputa y combate los marcos estigmatizantes y patologizantes con los que la criminología se ha aproximado a las comunidades sexodisidentes en el último siglo. Al mismo tiempo ella cuestiona y denuncia el rol protagónico que posee el sistema penal en la vulneración de derechos de la población LGBTQ+ a partir de cuestiones como la violencia institucional hacia sus colectivos, la sobrerrepresentación de estas poblaciones en el sistema carcelario, la especificidad de los crímenes de odio por motivos de orientación sexual y/o de género, o las intrincadas y diversas maneras en que la homo-lesbo-bi-trans-fobia se hace presente en las cárceles, los tribunales, las sentencias o en el trato para con las propias personas que integran sus instituciones.

En definitiva, el texto busca mostrar las múltiples aristas que implica identificar e intervenir en el rol productivo que el sistema penal ejerce en el control, el castigo y la normalización de las identidades y los comportamientos no hetero-cis-normados. Las personas *queer* no solo son históricamente hostigadas por las fuerzas policiales, sino que muchas veces se

encuentran con el encarnizamiento de las instituciones de justicia, cuando son enjuiciados, o con un rechazo y un desinterés profundo cuando son las víctimas de un crimen. La mayor violencia estatal que sufren las personas LGBTQ+, afirman las autoras, es la negligencia, esa que se ve en la falta estructural de apoyo a la vida de las personas trans, migrantes, racializadas; en la severidad con la que recae sobre ellas la deriva punitiva del derecho; y en la falta de interés social y de pericia estatal para acompañar, enjuiciar y condenar a quienes cometen crímenes contra las personas *queer* (entre otras), las que son habitualmente ignoradas, no tomadas en cuenta o incluso culpadas del daño que reciben. Las prácticas de negligencia por parte del sistema penal revictimizan a aquellxs que sufren un daño y que, además, se encuentran sistemáticamente marginalizadxs.

Ya sea a través del análisis de los marcos de prohibición de las existencias LGBTQ+ y los procesos de disputa, transformación y contragolpe de dichas legislaciones (capítulo primero), la investigación en torno a los 'selectivos' modos de aplicación de la ley (capítulo cuarto), o las maneras en que los tribunales (capítulo cinco) y el sistema carcelario (capítulo seis) son deficientes a la hora de defender, enjuiciar y proteger a las personas *queer* (especialmente si son personas trans, racializadas, migrantes y/o pobres), el libro va desmontando la intrincada violencia sistemática con que el sistema penal controla a poblaciones históricamente vulneradas. Este reproduce, de este modo, una cultura masculinista, violenta y homo-trans-odiante que se apoya en legislaciones, operadores del sistema penal, fiscales deficientes y abogados dispuestos a usar la orientación sexual y/o identidad de género de las personas como un argumento en su contra. En otras palabras, tanto como víctimas, como victimarios o como profesionales del sistema penal, las personas LGBTQ+ son sometidas a prácticas de persecución, criminalización, hostigamiento, moralización y normalización de sus existencias, de por sí ya vulnerables. De allí que una de las apuestas metodológicas más importantes sea sostener que "la investigación de las víctimas y lxs condenadxs *queers* se debe realizar bajo un lente interseccional" (61), atendiendo a las múltiples identidades de las personas, incluida aquella que liga las posiciones de víctima y victimario (capítulo tercero). Esto permite ahondar en una comprensión de la criminalidad *queer*, por ejemplo, a partir de los cotidianos y extendidos 'crímenes de supervivencia' a los que se ven arrojadas las personas *queer*, racializadas, migrantes y pobres, alumbrando las condi-

ciones sociales y materiales que llevan a estas poblaciones a transgredir la ley en una sociedad que las priva de protecciones y derechos humanos básicos como el acceso a la vivienda, la educación o la salud. Esta vía de investigación permite también combatir los dañinos estereotipos de 'criminalidad *queer*' que circulan en los medios masivos de comunicación y en el propio sistema legal de justicia, y que contribuyen a la victimización y crueldad de estos colectivos sistemáticamente precarizados.

El último capítulo vuelve sobre algunas consideraciones metodológicas para insistir sobre la importancia de una criminología *queer* "interseccional, interdisciplinaria, pública y en constante evolución" (178) y sobre la necesidad de desarrollar estadísticas e investigaciones cuantitativas que se focalicen en las experiencias particulares de las personas *queer* y que se articulen con las más prolíferas aproximaciones cualitativas. Atendiendo a estas preocupaciones, así como a la pretensión del texto de introducir el estado de la criminología *queer* en Estados Unidos y el resto del mundo, resulta importante señalar que la cartografía realizada mapea con desigualdad los territorios legislativos y los pliegues del sistema penal estadounidense y de otros países. Quizás sea en esos otros paisajes judiciales y producciones conceptuales del sur global, como aquellas realizadas desde las críticas al giro punitivo en los movimientos sociosexuales (Daich y Varela 2020, entre otros), donde se encuentren algunas pistas fértiles para ahondar en la inquietud epistemológico-política que motoriza este libro: la preocupación por los límites del sistema penal para impartir justicia y modelar nuestros horizontes de reparación.

El desafío parece proyectarse más allá de la sola crítica interna al funcionamiento del sistema penal, para disputar la posibilidad de proyectar sentidos y prácticas de la justicia que no haga de la cárcel su 'anclaje principal' (Davis 2003), ni de la criminalización, el enjuiciamiento y el castigo los sentidos básicos de la reparación (Cuello y Disalvo 2018).

Bibliografía

Butler, J. 2015. *Notes Towards a Performative Theory of Assembly*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Cuello, N. y Disalvo, L.M. (comps.) 2018. *Críticas sexuales a la razón punitiva*. Neuquén: Ediciones Precarias.

Daich, D. y Varela, C. (eds.) 2020. *Los feminismos en la encrucijada del punitivismo*. Buenos Aires: Biblos.

Davis. A. 2003. *Are Prisons Obsolete*? New York: Seven Stories Press. *EP*

Estudios Públicos 170 (2023), 193-198
DOI: https://doi.org/10.38178/07183089/111120230106

Reseña

Bradford DeLong. *Slouching Towards Utopia: An Economic History of the Twentieth Century.* New York: Basic Books, 2022. US$35 (ISBN: 9780465019595), 605 pp.

Pablo García
Banco Central de Chile, Chile

Slouching Towards Utopia,[1] del profesor de historia económica de University of California, Berkeley, Bradford DeLong, relata la historia económica de Occidente del último siglo y medio. Es un libro importante para distintas audiencias y ha sido incluido en diversas listas de los mejores libros de no ficción del año 2022. Para los economistas es una lectura obligada ya que muestra el contraste entre el acelerado progreso económico del que ha sido testigo la humanidad desde 1870 y la lamentable observación de que el acceso a las necesidades básicas para todos sigue siendo difícil de alcanzar. Mirando hacia adelante, no resulta obvio visibilizar, de acuerdo con DeLong, cómo puede continuar este acelerado progreso económico. Para quienes no son economistas también es un libro importante. Como advierten los premios Nobel Abhijit Banerjee y Esther Duflo (2019), resulta encomiable cuando los economistas escriben libros que pueden ser leídos por personas 'normales'. Se trata de una narrativa de vasto alcance, destinada a ser leída por una amplia audiencia.

El libro nos muestra que el ingrediente clave de la historia durante el último siglo y medio no son los altibajos de las guerras, las revoluciones, las crisis y las convulsiones sociales, sino más bien, el impactante hecho

Pablo García es PhD en Economía por el Massachusetts Institute of Technology. Actualmente es el vicepresidente del Banco Central de Chile. Dirección: Agustinas 1180, Santiago, Chile, CP 8340454. Email: pgarciasilva@bcentral.cl.

Esta reseña está basada en los comentarios dados por el autor a la presentación del libro por Bradford DeLong en el seminario online realizado el 14 de octubre de 2022, coorganizado por la Universidad Adolfo Ibáñez y el Banco Central de Chile. Disponible en: Slouching towards Utopia. An Economic History of the Twentieth Century - YouTube.

[1] La traducción del título es particularmente difícil. *Slouch* significa tomar una posición encorvada y *slouching* se refiere al acto de caminar con los hombros caídos, desganado, sin entusiasmo.

de que, a pesar de todos estos eventos acaecidos durante ese lapso, el incremento en la prosperidad económica promedio de la humanidad no tiene precedentes.

La obra de Brad DeLong tiene varias tramas, subtramas e historias, cada una de las cuales tomaría varias páginas para comentar. En lugar de ello, en este *review* me concentraré en dos especificidades de su narrativa. La primera es la datación del período de este incremento dramático en los estándares promedio de vida, el largo siglo XX, que va de 1870 a 2010,[2] y el segundo es la emergencia de la empresa global e innovadora que alimentó este progreso en este tiempo. Lo que planteo es que un componente de esta historia que debiera resaltarse más es la centralidad que tuvo la interacción entre estas empresas y las instituciones estatales, bajo las que ellas operaban en la creación de las condiciones para los masivos aumentos de productividad. Y que estos incrementos del crecimiento fueron impulsados por la búsqueda de economías de escala en los mercados y la producción, lo que también puso incentivos para las estrategias geopolíticas de los distintos Estados nacionales.

Slouching Towards Utopia propone tres elementos que provocaron el masivo aumento en los estándares de vida y la innovación tecnológica alrededor de 1870: la empresa moderna, la globalización y el laboratorio de investigación industrial. En síntesis, el surgimiento de la empresa global e innovadora. Estos rasgos se entremezclan y tienen en común permitir el acceso a economías de escala, las que están en el centro de la comprensión moderna del crecimiento económico. El argumento es persuasivo: una estructura empresarial moderna permite una gobernanza corporativa y una orientación estratégica clara, la innovación produce reducciones en costos y potencialmente rendimientos a escala, mientras que la globalización expande el acceso de mercado a los productos y cadenas de valor.

La narrativa en torno a esta característica fundamental de la historia económica moderna es bien construida por DeLong. Pero el inicio de este largo siglo XX no tuvo lugar en el vacío, sino que coincidió con episodios políticos críticos que han dado forma al mundo en que vivimos.

[2] La referencia al 'largo' siglo XX es en contraste con el siglo XX 'corto' de Eric Hobsbawm (1995), que transcurre de 1914 a 1991, y que tiene como protagonista al socialismo internacional. Nótese que Brad DeLong no es el primero en utilizar el término 'largo' siglo XX (ni tampoco afirma serlo): la historia socioeconómica global de Giovanni Arrighi (1994) lleva el mismo título.

En Estados Unidos, el fin de la Guerra Civil permitió la unificación de la economía estadounidense sobre la base del trabajo libre, la red ferroviaria y la industria manufacturera, alejándose de la economía basada en la esclavitud y la explotación de plantaciones.[3] En Europa Central, los diferentes Estados pequeños que desde la época carolingia gravitaban, con cierto aspecto o forma de autonomía, fueron absorbidos por el segundo Imperio Germano, creando un gran estado industrial.[4] En Asia, siglos de feudalismo y aislamiento fueron barridos por medio de la Restauración Meiji, impulsando un crecimiento económico sin precedentes (Odagiri y Goto 1996). Coincidencia no implica causalidad, pero al mirar hoy en día hacia los centros de desarrollo económico no es difícil derivar cierta vinculación entre estos procesos fundamentales de unificación política interna. Alemania, Japón y Estados Unidos, por tanto, se unieron a partir de 1870 al Imperio Británico en sus ambiciones y capacidad para alcanzar una escala económica global.

Mirando otros casos uno puede ver un camino divergente o con reformas institucionales que no consiguieron provocar una modernización político-económica suficiente, o que fueron obstaculizados por circunstancias externas. China no consiguió modernizarse porque la dinastía reinante apenas conseguía sobrevivir a través de una serie de catástrofes internas y externas durante la segunda mitad del siglo XIX. En la Iberoamérica independiente, la influencia poscolonial de las autosuficientes haciendas sobre el poder económico y político triunfó por sobre los tímidos esfuerzos de modernización industrial. La muy promocionada emancipación de los siervos en Rusia solo creó una extensa casta de campesinos vinculados a sus anteriores amos por medio de servidumbre de deuda. África, India y otras partes de Asia permanecieron bajo el yugo de las economías coloniales 'centrales' en búsqueda de escala. Aventurando una explicación de estas divergencias, un desencadenante exitoso (desde el punto de vista de las economías 'centrales') para las empresas globalizadas e innovadoras requería de cohesión interna y autonomía nacional acoplado a un mínimo de unidad política.

[3] Koistinen (1997) y Lause (2015) muestran cómo las empresas y también el trabajo organizado se vieron beneficiados por el fin del sistema económico de las plantaciones y la tenencia de esclavos en los Estados Confederados.

[4] Ver también el *review* de Guinnanes sobre Pfister et al. (2021) en EH.net. Disponible en: https://eh.net/book_reviews/germany-1871-nation-building-and-the-transition-to-modern-economic-growth-2/ [16 de octubre 2021].

Cohesión interna, autonomía nacional y unidad política de propósito también dan cuenta de las perversiones de la Alemania nazi en su búsqueda del *Lebensraum* y del Japón imperial intentando su Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental durante la Segunda Guerra Mundial. El conflicto entre Angloamérica y los poderes del Eje no solo se basó en argumentos morales en contra del racismo genocida, sino también en los intereses en conflicto entre un sistema democrático-capitalista abierto, por un lado, y los regímenes autárquicos y autocráticos, por el otro, en tanto los últimos buscaban expandir sus imperios a fin de expandir su pobre dotación de recursos, particularmente de petróleo (Boog et al. 2001). Afortunadamente para la humanidad, ni la Alemania nazi ni Japón pudieron haber esperado superar la escala ya alcanzada por los aliados occidentales en el nexo entre empresa innovadora y Estado (Harrison 1998). No tan afortunadamente, la concurrencia y los sacrificios de la autárquica y autocrática Unión Soviética fueron también cruciales para llevar la Segunda Guerra Mundial a un fin exitoso.

El desempeño económico a lo largo de lo que DeLong llama 'los gloriosos treinta años de socialdemocracia' también puede ser entendido bajo este prisma. La extensión del paraguas de las empresas globales e innovadoras hacia los poderes derrotados de Alemania y Japón fue exitosa gracias a la total renovación de sus marcos políticos e institucionales a fin de imitar la combinación de democracia liberal y capitalismo de Reino Unido y Estados Unidos. También se requirió del factor de la 'socialdemocracia' no solo a partir de las buenas intenciones de las corporaciones y los Estados, sino más bien, tomando inspiración en Bismarck, para disminuir el interés del proletariado en soluciones más radicales y colectivistas. Bradford DeLong también lamenta el fin de ese período social con el 'giro al neoliberalismo', principalmente debido a los efectos perjudiciales de la estanflación y al mal manejo económico sobre la credibilidad popular de las políticas socialdemócratas. Sin embargo, también debiera notarse que la incomodidad con una *detenté*, que ponía en el congelador la Guerra Fría, proporcionó inspiración a un enfoque anglosajón más agresivo que no buscaba simplemente mantener en *stasis* el conflicto ideológico con la Unión Soviética, sino que ganarlo. El colapso del Muro de Berlín y la Unión Soviética, sumado a las olas democráticas en América Latina y Asia del Este, proporcionaron una fértil base geopolítica para las empresas globales innovadoras. Si la socialdemocra-

cia derrotó al nazismo y al Japón militarista, fue el neoliberalismo el que derrotó al comunismo soviético (Inboden 2022).

Brad DeLong sitúa el fin de su largo siglo XX en la crisis financiera global de 2008-2009. Siguiendo su relato, veo el mérito del argumento. La expansión de las corporaciones globales innovadoras parece haber chocado con los múltiples muros del exceso de riesgo financiero, los límites planetarios y el nativismo emergente. El nativismo quiebra la unidad política de propósito nacional detrás del alcance de escala. Los límites planetarios ponen la responsabilidad de la sustentabilidad en un progreso tecnológico acelerado, de una escala que tendría que ser muy superior a todo lo que hemos visto, aun durante el largo siglo XX.

Agregaría el hecho de que, en la actualidad, China claramente representa un quiebre en el patrón de progreso económico que describe DeLong durante el largo siglo XX, ya que su éxito económico no se basa en empresas globales e innovadoras situadas en un sistema político liberaldemocrático. China es bastante distinta a los regímenes autárquicos y autocráticos del siglo XX que desafiaron a Angloamérica. En lugar de converger hacia el liberalismo, sus actuales liderazgos actúan con la autoconfianza de sentirse los herederos de Marx (Easton 2022). Las siguientes décadas mostrarán cómo se desarrolla esta interacción.

Friedrich Hegel (1975) creía que la filosofía ayudaría a comprender y resolver las divisiones en la sociedad. También pensó que la historia había visto un creciente grado de autocomprensión del espíritu humano, al punto de haber alcanzado una culminación durante su época. Sin ser un liberal, Hegel asoció esta culminación con cierto tipo de monarquía constitucional como la presente en la Prusia de su tiempo (Grayling 2019).

La narrativa en *Slouching Towards Utopia* demuestra que Hegel era demasiado optimista. A partir de su tiempo la humanidad no solo ha alcanzado niveles aún más altos de bienestar material y espiritual, algo impensable para alguien de su época y contexto, pero paradójicamente, la culminación hegeliana de la 'libertad para todos' se mantiene todavía fuera de alcance. Hegel también era demasiado optimista de un modo más sutil. Cerca de doscientos años después de su tiempo, aún no comprendemos por qué esta paradoja se mantiene. La humanidad, de hecho, avanza con desgano [*slouches*] hacia la utopía.

Bradford DeLong es lo suficientemente cuidadoso y modesto para no ofrecer conclusiones generales y cerradas acerca de por qué esto es

así. Lo que hace es documentar con vívido detalle los hechos sobre el progreso humano en el ámbito principalmente tecnológico, a lo largo de todos los vaivenes de guerras y otras convulsiones sociales de lo que él llama el largo siglo XX. Hubiese sido bienvenido un foco más amplio, uno que vinculara cómo las grandes tendencias políticas y la evolución del Estado ayudaron a dar forma al éxito de las empresas globales e innovadoras que Bradford DeLong destaca en su libro. Pero, claro, ese hubiese sido un libro bastante distinto y bastante más extenso respecto del que DeLong escribió.

Bibliografía

Arrighi, G. 1994. *The Long Twentieth Century.* London: Verso.

Banerjee, A. y Duflo, E. 2019. *Good Economics for Hard Times*. New York: PublicAffairs.

Boog, H., Rahn, W., Stumpf, R. y Wegner, B. (eds.) 2001. *Germany and The Second World War.* Vol. VI: *The Global War*. Oxford: Oxford University Press.

Easton, I. 2022. *The Final Struggle: Inside China's Global Strategy.* Manchester: Eastbridge Books.

Grayling, A.C. 2019. *The History of Philosophy.* New York: Penguin Press.

Harrison, M. (ed.) 1998. *The Economics of World War II*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hegel, G.W.F. 1975. *Lectures on the Philosophy of World History*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hobsbawm, E. 1995. *The Age of Extremes: A History of the World, 1914-1991*. New York: Pantheon Books.

Hoyer, K. 2021. *Blood and Iron: The Rise and Fall of the German Empire 1871-1918*. Cheltenham, UK: The History Press.

Inboden, W. 2022. *The Peacemaker: Ronald Reagan, the Cold War, and the World on the Brink.* New York: Penguin.

Koistinen, P. 1997. *Mobilizing for Modern War: The Political Economy of American Warfare, 1865-1919*. Lawrence, KS: University Press of Kansas.

Lause, M. 2015. *Free Labor: The Civil War and the Making of an American Working Class*. Champaign, IL: University of Illinois Press.

Odagiri, H. y Goto, A. 1996. Economic and Technological Change from the Meiji Restoration to World War II. En Odagiri, H. y Goto, A. (eds.), *Technology and Industrial Development in Japan: Building Capabilities by Learning, Innovation and Public Policy*. Oxford: Clarendon Press.

Pfister, U., Hesse, J.-O., Spoerer, M. y Wolf, N. (eds.) 2021. *Deutschland 1871: Die Nationalstaatsbildung und der Weg in die moderne Wirtschaft (Germany 1871: Nation Building and the Transition to Modern Economic Growth)*. Tübingen: Mohr Siebeck. *EP*

Estudios Públicos 170 (2023), 199-205
DOI: https://doi.org/10.38178/07183089/1454220830

Reseña

Cristóbal Bellolio. *El momento populista chileno*. Santiago: Debate, 2022. US$15.73 (ISBN: 9789566042785), 160 pp.

Claudio Riveros
Universidad de Talca, Chile

El libro de Cristóbal Bellolio, *El momento populista chileno*, constituye un aporte interesante y agudo cuando se trata de entender y definir el proceso político de la 'postransición', proceso que se fue manifestando tras las movilizaciones de 2011 y que tuvo su clímax en octubre de 2019. Sostiene el autor que, si bien en este período "terminó por diluirse el clivaje democrático-autoritario" (14), dicha situación habría dado paso al surgimiento de nuevas problemáticas y a una serie de fenómenos políticos nuevos, entre ellos y principalmente, el populismo. En este sentido, el objetivo principal de Bellolio es, primero, tratar de contribuir a una mejor comprensión del concepto, no tanto mediante la exposición en tono *paper* de una vasta bibliografía (lo que permite ubicar el texto a medio camino entre una obra de divulgación y un escrito propiamente académico), sino tratando de instalar la discusión desde una perspectiva desprejuiciada y evitando caer en una definición normativa. Para el caso chileno, esto constituye un aporte y un cuestionamiento al canon vigente. Segundo, y ya situando la discusión en el caso chileno, se propone identificar —o descartar— los elementos populistas en torno al 'estallido social' como el fenómeno político de José Antonio Kast. Son precisamente estos aspectos los que explican la escritura del texto: por una parte, porque, como bien señala el autor, intentar definir el populismo es a riesgo de aportar poco y nada en un campo superpoblado, aunque no sucedería lo mismo para el caso chileno, donde sigue existiendo

Claudio Riveros es doctor en Sociología y académico de la Escuela de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad de Talca, Chile. Dirección: Santa Elena 2222, San Joaquín, Santiago, Chile, CP 894000. Email: clriveros@utalca.cl.

un déficit sobre la materia; y por otra, porque Bellolio hábilmente evita afirmar que tanto el 'estallido social' como el fenómeno de José Antonio Kast pueden definirse taxativamente como populistas, hipotetizando antes bien respecto de si sus elementos, sus rasgos, podrían catalogarse como tales. Vale decir, en caso de que un lector pudiese concluir que no es posible argumentar a todo evento la existencia de populismo, debería concluir junto con él, que al menos se está en presencia por completo o parcialmente de un 'momento populista'.

El libro se divide en dos partes. En la primera, de tipo conceptual, el autor dibuja los principales enfoques que permiten enmarcar teóricamente el populismo. Pone el acento en que es un término disputado y abusado. Disputado, porque depende de la línea teórica y normativa en la que se inscribe el estudioso, Bellolio distingue una línea liberal de otra radical, en el entendido de que ambas ramas conceptuales dialogan con y tienen una forma de comprender la democracia. Así, por una parte, la línea liberal —mayoritaria— mirará con menor o mayor recelo el populismo, al punto de, en ocasiones, catalogarlo sencillamente de antidemocrático, precisamente, porque desafía principios básicos de la convivencia social como lo es el respeto por las minorías, la institucionalidad y el sistema de partidos (Urbinati 2020; Weyland 2001; Muller 2016; Mounk 2018). Por otro lado, desde una mirada opuesta, el populismo sería una de las expresiones —cuando no la más excelsa— de la democracia. Ello, ciertamente, porque el populismo desafiaría no solo a los grupos de poder, sino también porque reivindicaría la naturaleza conflictiva de la política, impugnando así el consenso (neo)liberal (Laclau 2005; Mouffe 2018; Fraser 2019). Es también un término del cual se ha hecho abuso, ya que sería utilizado como agravio contra el adversario político, como sinónimo de demagogia o como irresponsabilidad fiscal.

Es por estas razones, argumenta Bellolio, que si se ha de adoptar esta forma de comprender el concepto, sea desde una férrea oposición 'ideológica', normativa, o desde una mirada en la que el populismo no logra diferenciarse 'en esencia' de otros conceptos, se estaría llegando a un camino sin retorno o sencillamente a una vuelta en círculos. Se propone, así, criterios o elementos que, si bien no tienen la misma intensidad en todos los enfoques, sí serían compartidos por todos ellos a la hora de conceptualizar el populismo, por lo que Bellolio no se posiciona por uno

en especial como tampoco esboza una definición del concepto.[1] Los elementos que distingue son los siguientes:

1) El populismo es una narrativa que divide y moraliza el espectro político entre el pueblo virtuoso y una elite corrupta que ha secuestrado las instituciones en su propio beneficio (30).

2) El populismo es una exaltación del componente democrático de la democracia liberal, es decir, de una democracia *iliberal* (30).

3) El populismo es un ataque a las estructuras de intermediación política y una reivindicación de la conexión directa con su líder (31).

4) El populismo no es *per se* anticientífico, aunque antepone el sentido común y la sabiduría popular al método científico (70).[2]

Al respecto, tengo dos observaciones: en primer lugar, no comparto que los distintos enfoques aborden en su totalidad o someramente estas cuatro características so pena de un importante conflicto conceptual. Naturalmente, me es imposible detallar en este breve comentario de libro el porqué; sin embargo, puedo esbozar ciertos lineamientos. Comparto la idea de que el populismo debe ser analizado como un discurso antagónico que opone elite y pueblo; pero es muy diferente, por ejemplo, a la forma como se construye el pueblo en la teoría laclauneana (Laclau 2005) de la ideacional (Mudde y Rovira 2017); o bien, no estoy del todo seguro de que, desde una corriente democrática radical, que separa conceptualmente liberalismo de democracia (Mouffe 2003), se pueda sostener que el populismo es el componente democrático de la democracia liberal. Respecto del tercer elemento, tiendo a estar bastante de acuerdo, no obstante habría que tener cuidado al afirmar que el populismo es antipartidista o que rechaza a todo evento la democracia representativa.

Lo anterior, muchas veces (y Bellolio se cuida de no afirmarlo) no es más que una caricaturización del fenómeno populista, sin atender la legitimidad de mecanismos de una democracia directa y la impugnación de un Estado de derecho que se considera injusto, sin que por ello se nos acuse gratuitamente de no reconocer que en el populismo existe el ries-

[1] En un artículo de 2018 clasifiqué la existencia de seis enfoques en la literatura especializada; a saber: el enfoque macro sociológico-histórico, el relacional, el institucionalista, el economicista, el ideacional y, por último, el enfoque político-discursivo (Riveros 2018a). Ver también Riveros (2018b).

[2] Si bien el autor no sostiene que este elemento sea propiamente una cuarta característica, en realidad, al dedicarle un acápite completo, autoriza al lector a interpretarlo como tal. Ahora bien, espero haber sintetizado su argumento en dicha sentencia.

go autoritario. Finalmente, en el último tiempo se ha intensificado una línea teórica que enfatiza el rechazo del populismo hacia la ciencia, pero en realidad, como bien sostiene el autor, la pandemia ha permitido visualizar que no todos los líderes populistas respondieron acientíficamente frente a esta. Y con respecto a que el populismo antepone el sentido común a la técnica, ello dependería del país en cuestión pues, para el caso chileno, quienes apelan al sentido común son precisamente líderes de derecha que al mismo tiempo elevan y propugnan la tecnocracia.

En segundo lugar, si se apela a un artículo clásico de Weyland (2001), Bellolio, al no dar una definición del término como tampoco optar por un enfoque en especial (aunque se inclina por el enfoque ideacional), lo hace a riesgo de la caracterización del fenómeno, en tanto se produce una suerte de radialización del término; es decir, se quiera o no, existe una mezcla de atributos de distintos dominios —y enfoques— que permitirían encontrar, casi siempre, elementos o esbozos tenues que nos podrían permitir argumentar que se está en presencia de un fenómeno populista.

La segunda parte del libro, la más importante, refiere al caso chileno. En particular se interroga sobre si es posible calificar de populista el 'estallido social'; también, el autor analiza lo acontecido respecto del liderazgo de José Antonio Kast a partir de su distanciamiento con la UDI, partido con el cual él tenía un estrecho vínculo tanto familiar como parlamentario. La pregunta, por cierto, conlleva una dificultad no menor en tanto, como Bellolio explica, la academia ha sido propicia a considerar a Chile un país históricamente inmune al populismo, en el que solo habrían acontecido, y a saltos, algunas irrupciones o liderazgos populistas, obturados todos ellos gracias a su sólida institucionalidad y su principal dispositivo: los partidos políticos. Entonces, el profundo descrédito que ha experimentado el sistema de partidos chileno en el último decenio —sea porque aquellos no han logrado vehiculizar las demandas ciudadanas, sea por su crisis de confianza— permitiría avizorar que se asiste a lo que el autor rotula un 'momento populista', el cual se habría de expresar en estos dos fenómenos políticos provenientes de distintos sectores: izquierda y derecha, respectivamente.

Bellolio considera la hipótesis populista del estallido social de octubre de 2019, primero en un marco estructural, de largo plazo, que se explicaría, entre otras cosas, por el agotamiento del modelo neoliberal

que mercantiliza los espacios, precariza la vida y en el que se expresan desigualdades económicas y de trato que la ciudadanía no quiso seguir aceptando.

A lo anterior se habría sumado un factor fundamental: por una parte, el divorcio total entre la política y la ciudadanía, en el que las instituciones políticas, pero sobre todos los partidos políticos, llegaron a niveles de confianza menores de dos dígitos en forma sostenida, situación que confirmaba la tesis según la cual los partidos políticos chilenos habían perdido sus raíces en la población; por otra, una impugnación radical a las elites empresariales, aquellas que habían conducido y moldeado principalmente para su beneficio el modelo de desarrollo. Así, fueron groseros actos de colusión y colonización del poder político los que catalizaron y desencadenaron el estallido en contra del *establishment* político y económico en términos populistas. Ciertamente, porque se habría erigido la resignificación del significante pueblo como sujeto político; pueblo que —ahora— se debería oponer como un todo frente a la elite. Sin embargo, es en estos aspectos donde el autor se pregunta, primero, si realmente puede existir un pueblo, como uno, desde una lógica interseccional en el que operarían diversos actores con demandas y objetivos diversos como, por ejemplo, movimientos LGTB, No+AFP, Feministas, entre otros; segundo, si se puede configurar un movimiento populista sin un liderazgo claro y definido; y tercero, si una de las características del populismo es el de ignorar la institucionalidad establecida, difícil es explicar que el impulso de la Convención Constituyente, como salida institucional a la crisis, haya sido promovida, precisamente, por una clase política sin legitimidad. Al respecto, el autor es precavido al descartar o ratificar la hipótesis, aunque para él la ausencia de un liderazgo es un factor decisivo, concluyendo no obstante que "es posible identificar rasgos populistas en el estallido social, en mayor o menor medida dependiendo del enfoque" (119).

Con respecto a la hipótesis populista originada desde la derecha, el ascenso populista de Kast se habría configurado con el correr de los años, esto es, luego de que Kast hubo renunciado a la UDI y tras su primera candidatura presidencial. Según Bellolio, se habría pasado de un guion que contiene elementos "autoritarios, integristas, capitalistas y nacionalistas" (127) a otro con visos populistas, sobre todo desde su segunda campaña presidencial, en la que se enfatiza una línea discursiva

que divide a la elite progresista de la gente ordinaria; donde se invita a no claudicar ante las mayorías circunstanciales o ante la izquierda; también, a defender los valores patrios y a cuidar los efectos no deseados de la inmigración. Todo ello acompañado, claro está, con la majadería del sentido común. Sin embargo, sostiene el autor, la presencia de estos elementos populistas serían más bien tenues y, por lo tanto, no le permiten concluir categóricamente que se esté en presencia de un movimiento populista por más que *contrario sensu* de lo acontecido durante el estallido social, sí se constata la presencia de un líder, elemento central en su análisis.

En efecto, no se equivoca Bellolio al observar que por parte de Kast no hay apelación a un pueblo dañado, sino que a identidades residuales; que el discurso nacionalista no lo invita a rechazar a todo evento la inmigración; como tampoco su discurso es antiinstitucional (de hecho, Kast fue un férreo defensor del reemplazo de la actual Constitución) o proclive a modificar el modelo de desarrollo; y mucho menos, en términos de Ostiguy (2017), que apele a una performatividad de lo bajo. Lo que hubo entonces, según el autor, fueron retozos discursivos populistas que, finalmente, se diluyeron para la segunda vuelta presidencial, comportándose "como un candidato tradicional del sector" (154).

Concluye Bellolio su texto planteando que "nuestra hipótesis es entonces *parcialmente* correcta; es posible identificar elementos populistas de distinto orden en el escenario político chileno, aunque en ningún caso concurren todos los elementos" (159). El argumento se entiende en tanto el autor más que afirmar tajantemente que Chile se encuentra en un 'momento populista', su objeto es antes bien constatar la presencia de elementos discursivos populistas en la política chilena contemporánea. Con todo, lo anterior —si se me permite— no le hace un gran favor al texto y lo tensiona conceptualmente: por un lado, porque el autor no define ni caracteriza propiamente el término (no basta con calificarlo como clima) y se apunta a una mixtura conceptual —que no siempre conversa— entre el planteamiento de momento populista por parte de Mouffe (2018) y de otros autores de tradición liberal. Por otra, porque si el objetivo es rastrear elementos discursivos populistas en la política chilena, lo relevante es esto y no la presencia de un momento, toda vez que no se interroga en las causas ni en los procesos que llevaron al nacimiento de dichos discursos. En realidad, la existencia o no de un momento

populista se concluye a través de la presencia de dichos discursos; por el contrario, a mi entender, los discursos populistas son siempre expresiones del momento populista que es el resultado de una crisis hegemónica (Riveros 2018a, 2018b). Es por este motivo que, siguiendo el argumento de Bellolio, si hay populismo hay momento populista; pero si solo hay elementos discursivos populistas, lo que existe es un "momento parcialmente populista" (160).

Bibliografía

Fraser, N. 2019. *¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Laclau, E. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mouffe, C. 2003. *La paradoja democrática.* Barcelona: Gedisa.

Mouffe, C. 2018. *For a Left Populism*. New York: Verso.

Mounk, Y. 2018. *The People vs. Democracy: Why Our Freedom Is in Danger and How to Save It*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Mudde, C. y Rovira, C. 2017. *Populism. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Muller, J. 2016. *What is Populism?* Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.

Ostiguy, P. 2017. Populism: A Socio-cultural Approach (73-97). En Rovira Kaltwasser, C. et al. (eds.), *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press.

Riveros, C. 2018a. El proceso populista: un aporte teórico al debate del fenómeno. *Izquierdas* 38, 61-88. DOI: https://doi.org/10.4067/S0718-50492018000100061.

Riveros, C. 2018b. *El proceso populista: momento, fenómeno y régimen. El caso que no fue: Chile (1932-1973)*. Raleigh, NC: The University of North Carolina Press.

Urbinati, N. 2020. *Yo, el Pueblo. Cómo el populismo transforma la democracia*. México, DF: Grano de Sal.

Weyland, K. 2001. Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics. *Comparative Politics* 34(1), 1-22. *EP*